

00484

10



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

TESIS

SIGNIFICADO Y VIVENCIA DE LA
PATERNIDAD EN EL PROYECTO DE VIDA DE
LOS VARONES.

QUE PRESENTA:

MA. ALEJANDRA SALGUERO VELAZQUEZ

PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTORA EN SOCIOLOGIA

DIRECTOR DE TESIS:

JUAN GUILLERMO FIGUEROA PEREA



TESIS CON FALLA DE ORIGEN

JUNIO 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Al finalizar de un trabajo como éste, no puedo menos que agradecer a todas y cada una de las personas que directa o indirectamente se hicieron presentes.

A los papás que ya son y a los que serán, quienes aceptaron participar en la investigación; por aportar sus experiencias, temores, miedos, incertidumbres, alegrías y cuestionamientos en torno a sus vidas y experiencia, que desde el "ser hombres" no es fácil.

Gracias Pa, porque me diste la oportunidad, la entereza y la fuerza para realizarlo. Porque siempre estuviste y sigues presente en mi vida.

A **Carlos**, por compartir y construir una relación distinta como pareja, por el apoyo, comprensión y tolerancia mostrada en todos y cada uno de los momentos a lo largo de nuestra trayectoria de vida, por ser un compañero y padre de nuestras hijas dispuesto a enfrentar el reto de ser diferente, por ser co-constructor y co-responsable de un proyecto de vida basado en el respeto, amor, tolerancia y aceptación.

A **Liliana y Karla** por la oportunidad de descubrir y construir una relación como mamá basada en la amistad, respeto, acompañamiento, tolerancia y aceptación. Por aprender a respetar nuestros proyectos de vida.

A **Carlos, Liliana y Karla** por todos los días y las noches que no compartimos, por todas las películas, obras de teatro y actividades conjuntas que no llevamos a cabo, bajo el acuerdo y negociación de desarrollar y concluir éste proyecto.
...Y sobre todo por el amor que nos tenemos...

A ti mamá porque me enseñaste a ser una mujer diferente, a luchar para lograr los objetivos propuestos.

A Lety, Lilia, Suge, Tony, Carlos, Francisco porque de tod@s he aprendido lo que significa ser herman@s.

A mis amig@s de las comunidades porque me han aceptado en la diferencia, sé que no siempre ha sido fácil, pero nos hemos dado la oportunidad de escucharnos y conocernos.

A mis compañer@s de la FES Iztacala, por compartir su tiempo y capacidad de escucha, por los comentarios, disposición, ayuda, apoyo y solidaridad de siempre.

A **Paty y Laura** por todos los años que hemos compartido juntas la amistad, la tristeza, la desesperanza y la idea de terminar este proyecto desde hace 5 años, por los trayectos en el periférico y las ricas y deliciosas charlas donde fuimos tejiendo una forma distinta de ver las múltiples realidades a las que nos enfrentamos.

A **Juan Guillermo Figueroa Perea** por ser un cuestionador de lo obvio, por generar la inquietud y oportunidad de ver y pensar diferente nuestras múltiples realidades. Por su valiosa dirección y guía en la realización de éste proyecto.

A l@s integrantes del Jurado por la disposición, sus valiosos comentarios y apreciaciones: Lucero Jiménez, Esperanza Tuñón, Ana Amuchásteguí, Beatriz Schmukler, Gilda Waldmann, Demetrio Herrera y Benno De Keijzer, que no está pero debería estar.

A Todas y a Todos, muchas gracias por compartir el llanto y la emoción en la realización del trabajo.

Ale
2002

INDICE

INTRODUCCION	1
Planteamiento del problema	1
Relevancia actual del tema	7
Las hipótesis que guiaron la investigación	10
Objetivos	11

Sección I: Teórico metodológica

CAPITULO 1

FAMILIA, GENERO Y CULTURA

El papel de la familia	17
Cambios y transformaciones en la familia	18
Dicotomía entre lo masculino y lo femenino su implicación en la construcción de los proyectos de vida	20
Planteamientos feministas	21

PERSPECTIVA DE GENERO

Historización vs. Naturalización	24
Sexo – sexualidad	26
Sexualidad y género	30
Condición genérica	32
El cuerpo	33
Género y condición de edad en el curso de vida	35
Semejanza, diferencia y especificidad genérica	36

GÉNERO Y CULTURA

La cosmovisión y el orden genérico	36
La subjetividad	39
Identidad de género	40
Identidad genérica	42
Posición genérica	43
Institucionalización y normatividad genérica	45
	46

CAPITULO 2

CONSTRUCCION SOCIAL DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS

Reproducción social de las identidades de género masculino y estructuras de práctica	49
Proceso de socialización	51
El grupo de pares como agentes de socialización	52
Representación e identidad de género masculino	53
Discursos, prácticas y referentes simbólicos en el proceso de construcción de las identidades masculinas	55
	60

1) El poder

Poder y masculinidades hegemónicas	60
Probar una y otra vez que "son verdaderos hombres"	63
	64

El ideal simbólico en las identidades de género masculino	65
Experiencias contradictorias del poder en los varones	67
2) La sexualidad	68
La sexualidad en el imaginario de algunos varones se centra en la genitalidad	70
El cuerpo masculino	73
El cuidado y la salud en los varones	75
3) El trabajo	77
A través del trabajo un hombre tiene de que hablar	80
La responsabilidad	80
4) Emociones y sentimientos	81
Dificultad para reconocer la emoción y el sentimiento	83
Las relaciones con los demás	84
El tiempo y el espacio de los demás	84
Aprenden a separarse y aislarse de las emociones	85
El lenguaje	86
CAPITULO 3	
PATERNIDAD UNA CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL	89
HISTORICIDAD DE LA FUNCIÓN PATERNA	90
El padre biológico (genitor) y el padre social (pater)	93
HISTORICIDAD DE LA INFANCIA	99
Cambios en la visión y actitudes de los padres hacia l@s hij@s	102
EL PAPEL Y FUNCIÓN DEL PADRE Y LA MADRE	103
La importancia se dirige a la figura materna	105
El padre como agente socializante	107
Influencia del padre en el desarrollo de l@s hij@s	107
Participación del padre en la crianza	109
Deseo y decisión en la paternidad	111
Reproducción masculina y ejercicio de la paternidad	112
¿Paternidad o Paternidades?	114
CAPITULO 4	
APARTADO METODOLOGICO	116
Consideraciones éticas en el proceso de investigación	123
De sujetos a "actores"	126
El papel como investigadora	128
Reconociendo nuestra subjetividad	128
Género de la investigadora	132
Construimos con el "otro"	133
El ejercicio reflexivo como diálogo situado en la entrevista	134
Construyendo el dato a través del análisis	136
Replicabilidad, validez, confiabilidad y generalización	137
Categoría de análisis: trayectoria de vida y transiciones	139
CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS PARTICIPANTES	140
Algunas consideraciones sobre las entrevistas con los varones	144

Sección II: Análisis de resultados

CAPITULO 5

CONSTRUCCION IDENTITARIA EN ALGUNOS VARONES DE NIVEL MEDIO	145
De quién aprendieron como ser hombres	148
El padre como figura formativa en el proceso de construcción del ser hombre	149
Me quedé con la versión que me dio mi mamá sobre como ser hombre	153
La sociedad me ha enseñado a ser hombre	155
¡Y la naturaleza los hizo...!	156
Qué significa ser hombre	158
Lo más importante para un hombre	159
¿Se reconocen igual o diferente a las mujeres?	160
Ventajas y desventajas del ser hombre	163
Imposibilidad de expresar emociones y sentimientos	164
Responsabilidades que les han asignado como hombre	165
Económicas	166
El trabajo	166
La familia	167
Cómo debería ser un hombre	168

CAPITULO 6

PEDAGOGIA DE LA PATERNIDAD	170
¿Se habla a los hombres sobre la paternidad?	170
De la paternidad no se habla	171
Mi padre me lo demostró	174
Como aprendieron a ser padres	176
Temores y miedos	178
Información sobre paternidad a través de las instituciones o los medios de comunicación	179
¿Se debería enseñar a los niños y adolescentes sobre la paternidad?	182

CAPITULO 7

EXPECTATIVAS ACERCA DE LA PATERNIDAD	184
¿En las expectativas de los varones se integra el deseo de tener <u>hij@s</u> ?	185
En que momento se piensa en la paternidad	188
Las mujeres desean hijos por "naturaleza"	190
Los Hombres por trascendencia	190
Dejando el linaje y el pedigrí para incorporar la identidad del hijo o la hija	191
Si no pudieran tener hijos	192

Qué hubiera representado no tener <u>hij@s</u>	193
Qué representa la paternidad	194
Expectativas sobre los hijos e hijas	197
Las expectativas de la paternidad incorporan cambios en la vida de los varones	199
CAPITULO 8	
VIVENCIA DE LA PATERNIDAD	202
Decisión y planeación de los <u>hij@s</u>	202
Decisión compartida	205
Preparación y vivencia del embarazo	208
La experiencia del parto y nacimiento de sus <u>hij@s</u>	213
¿Cómo se sintieron durante el parto?	215
¿Qué sintieron cuando les entregaron a sus <u>hij@s</u> por primera vez?	217
En qué momento empiezan a relacionarse con sus hijos o hijas	218
En qué momento inicia la paternidad	220
El proceso crianza	221
Tiempo, trabajo, actividades y relación con los <u>hij@s</u>	223
Cambios en la crianza con hijos o hijas adolescentes o adultos	226
¿Influye la relación de la pareja en la vivencia de la paternidad?	228
La compañera les permite participar	229
¿Los varones se sienten competentes en el ámbito de crianza?	230
Diferencias en el ejercicio de la crianza entre él y ella	233
¿Han descubierto o aprendido en la relación con los hijos e hijas?	237
Como han vivido su paternidad	239
Lo más importante en su vida...	241
SIGNIFICADO DE LA PATERNIDAD	242
Significado de la paternidad en el proyecto de vida	246

Sección III: Resumen de resultados, hallazgos y Consideraciones finales.

RESUMEN DE RESULTADOS Y HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN	249
CONSIDERACIONES FINALES	269
Necesidades de investigación	283
BIBLIOGRAFÍA	290
ANEXO	
GUION DE ENTREVISTA	313

INTRODUCCION

Esta investigación forma parte de los estudios sociológicos que retoman la perspectiva relacional de género en los procesos de construcción de la subjetividad masculina y el significado de la paternidad, para tratar de comprenderlos como parte de procesos históricos, sociales y culturales complejos, que requieren ser investigados en contextos específicos. Retomo el planteamiento de Figueroa (1997) al considerar el proceso de investigación como la reflexión ordenada, sistemática y crítica a través de la cual se genera conocimiento. Hacer una reflexión crítica sobre un objeto de estudio que a veces no es tan fácil separarlo del sujeto que estudia, es complejo, es difícil tomar distancia del objeto de estudio, porque traza con nuestra historia y en muchas ocasiones con nuestras vivencias a lo largo del proceso, lo cual se vuelve más complicado. En algún sentido tiene que ver con los motivos que nos llevan a seleccionar el tema de estudio, ya que desde una perspectiva ética forman parte del proceso de investigación.

Primeramente podría decir que me parece relevante investigar si ha habido cambios en el proceso de construcción identitario en los varones a partir de las transformaciones socioculturales. Documentar aspectos *de la pedagogía de la paternidad, cómo es que los varones aprenden a ser padres y si se posibilita la incorporación en el proyecto de vida. Analizar si los varones en su condición genérica y subjetividad incorporan en sus expectativas de vida la paternidad. También documentar los cambios en la vivencia y significado otorgado a la paternidad en la trayectoria de vida. Con base en esto tratar de dar respuesta a la pregunta: ¿integran la paternidad como parte de su proyecto de vida los varones?*

Planteamiento del problema

Actualmente vivimos un mundo globalizado y multicultural, donde las representaciones y los significados en torno a la paternidad han tenido algunos cambios importantes a partir de las transformaciones sociales y culturales como el cuestionamiento de las desigualdades de género y los derechos de las mujeres planteados por el movimiento feminista y la Conferencia Mundial de la mujer en 1975. La regulación de la natalidad a través de los programas de anticoncepción y discursos como el de la *familia pequeña vive mejor generaron un descenso en las tasas de fecundidad; también como parte de los cambios socioculturales se puede hacer referencia a mayores niveles de escolaridad y un ingreso*

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

creciente al ámbito laboral en las mujeres y altos índices de desempleo en los varones.

Estos cambios sociales han llevado a cuestionar las prácticas y significados bajo los cuales se vive y ejerce la paternidad en nuestra sociedad. El ámbito de la intimidad y las relaciones entre los géneros se han visto trastocados en el plano de la subjetividad, es decir en las diferentes formas en que se ha desempeñado la función paterna.

Las representaciones sociales a través de los discursos institucionales conforman normatividades, establecen valoraciones y exhortaciones respecto de lo que significa "ser hombre" o "ser padre", generando expectativas y aspiraciones no solo en los varones sino también en las mujeres respecto de las actuaciones que se esperan sean asumidas ya que genéricamente unos y otras nos influenciamos de manera relacional.

Situándonos en el escenario sociocultural de los varones de nivel medio en la Ciudad de México, podremos encontrar elementos para comprender cómo es que un evento como el tener hijos o hijas puede representarse, significarse y vivirse de manera diferente en función de los cambios socioculturales y los discursos prevaecientes en un momento histórico particular, sin dejar de lado las condiciones y circunstancias de su trayectoria personal como son la edad, condición social, cultural, regional, étnica y conformación familiar en las que se vive y construye la subjetividad.

Un espacio de socialización donde se generan y reproducen representaciones, significados y valoraciones respecto de las actuaciones como mujeres u hombres es la familia. Sin embargo no podemos hablar de la familia en abstracto sino de estructuras y funciones familiares ubicadas histórica y culturalmente, Flandrin (1979), Elias (1994), Beauvoir (1977), Badinter (1981,1992) analizan los procesos de cambio en los significados de las estructuras familiares donde los ámbitos de referencia para varones y mujeres respecto a la maternidad y paternidad están sujetos a las variaciones y transiciones históricas que la sociedad va imprimiendo.

Sin embargo, parte del planteamiento del problema me lleva a señalar que históricamente se ha construido una visión muy particular tanto de la maternidad como de la paternidad, a las mujeres se les ha asignado el espacio privado de la casa y la crianza de los hijos en tanto que a los varones se les coloca en el espacio público del trabajo y la obtención de bienes económicos alejándolos en muchas ocasiones de su vida reproductiva, desde la toma de decisiones hasta la participación en la

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

crianza. Valdría la pena preguntarnos porqué se ha asignado a las mujeres y no a los varones estos espacios ya que de alguna manera tendrían implicaciones en los proyectos de vida para unas y para otros.

Hay varios supuestos, uno sería que la estructura de la maternidad y la paternidad se explican a sí mismas a nivel biológico. Sostiene que lo que parece universal es instintivo y que lo instintivo es inevitable e inmutable. El ejercicio de la maternidad en las mujeres en cuanto rasgo estructural de la sociedad, no puede separarse del hecho biológico de que las mujeres son quienes se embarazan, paren y amamantan a los hijos, pareciera que el hombre sólo puede ser visto como portador genético, anulando su papel durante todo el proceso reproductivo. Otro es que el modo de reproducción del ejercicio de la maternidad es inmutable y se mantiene en su forma original. Las mujeres son hoy día los progenitores primarios porque siempre lo han sido, supone que la división sexual del trabajo fue la más primitiva y se ha limitado a perpetuarse. *Desde la visión biologicista se reifica la organización social de los sexos como un producto natural y no como un constructo social.*

Algunos de los discursos médicos y psicológicos han avalado los supuestos anteriores llegando a establecer normatividades como que el ejercicio maternal en las mujeres se explica a partir de la vinculación aparentemente natural entre la capacidad de criar y lactar con la responsabilidad del cuidado infantil por una parte, y por otra, debido a que los seres humanos necesitan cuidados especiales durante un largo período de su vida inicial y son las mujeres quienes están dotadas y capacitadas biológicamente a partir de un supuesto instinto maternal, lo cual tiene implicaciones no solo en las estructuras familiares sino en las políticas y sociales, ya que se asignan espacios y prácticas con poderes diferenciales y desiguales a los géneros.

Actualmente existe un creciente interés por los estudios sobre masculinidad y paternidad y cómo son asumidas por los varones. Es un tema que se ha abordado de manera diversa en muchos países de Latinoamérica y del mundo desde los y las estudiosas de la masculinidad, pero recientemente es que se ha empezado a trabajar desde la perspectiva de género en su carácter relacional, es decir, sólo se puede llegar a ser padre de una manera particular a partir de la relación específica que establezca con la pareja y con los hij@s.

Disciplinas como la demografía, han estudiado la paternidad mediante la exploración de variables como fecundidad, modelos de anticoncepción y planificación familiar, patrones reproductivos, y sobre todo sus estudios se han dirigido a mujeres por considerar que son

quienes pueden dar cuenta del número de hijos y de quien es el progenitor, los hombres aparecen en el mejor de los casos como variable.

Desde la psicología el estudio de la paternidad quedó un poco al margen ya que la atención se ha dirigido a la relación madre-hijo en aspectos relacionados con el cuidado, educación y desarrollo infantil, bajo el supuesto vínculo o apego natural. Una gran cantidad de estudios como el de Harkness y Super (1996) "Parents' cultural belief systems", si bien a manera de título se hace referencia a los padres, o en otros casos a la paternidad, realmente se alude al comportamiento materno y no al paterno, además desde una óptica que ha reproducido una lectura de roles sexuales estereotipados.

El que en muchas ocasiones se siga centrandó el interés por la figura materna y se deje de lado la paterna, forma parte de las representaciones y los significados históricamente construidos sobre las prácticas sociales atribuidas a los varones y las mujeres. Considero que es necesario analizar la importancia social de la paternidad en la vida de los varones, en la subjetividad masculina, visualizándolos como actores sociales en su proceso de construcción como varones y como padres.

Abordar la investigación sobre el significado de la paternidad y si lo incorporan en su proyecto de vida los varones, me lleva a plantear que no son seres abstractos o indeterminados, sino individuos que forman parte del mundo social y cultural, situados en un momento histórico particular. Expuestos a discursos y normatividades institucionales que conforman las representaciones sociales, el sentido, los significados y la subjetividad de lo que "es o debe ser un hombre", de lo que "es o debe ser un padre", de cómo debería ser su actuación en los diferentes escenarios de práctica social, las diferentes formas en que lo significan, lo asumen o no y las contradicciones a las que se enfrentan en sus trayectorias de vida.

Abrimos una primer interrogante: **¿incorporarán la paternidad como parte del proyecto de vida los varones?** Si es así, cómo los estructuran a partir de las concepciones hegemónicas de masculinidad, del ser hombre y de la paternidad.

El "proyecto" desde la perspectiva de Bourdieu (1999) está en relación con la percepción y experiencia del tiempo que se engendra en la relación entre el habitus y el mundo social, entre unas disposiciones a ser y hacer y las regularidades sociales. El presente no se reduce a un instante puntual, engloba las anticipaciones y las retrospecciones

prácticas que están inscritas como potencialidades o huellas objetivas de aquello que se hace inmediatamente presente. *El "proyecto" supone la representación y la intención en el plano consciente y de lo pensado, de la acción que se piensa en su verdad objetiva, de su actualización posible. El proyecto plantea el fin como tal, es decir como un fin escogido entre todos los demás, la del futuro contingente que puede ocurrir o no ocurrir.*

En el proyecto de vida nada es seguro, sin embargo todo es posible. Algunas posibilidades objetivas se encuentran en las prácticas sociales que lleva el proceso de formación de los varones, donde se presentan algunas regularidades que conforman el orden social. Las intervenciones de la familia en el proceso de socialización, el grupo de pares, los agentes escolares y todas aquellas instituciones que establecen valoraciones y exhortaciones van influenciando las expectativas y aspiraciones no solo de los varones, sino también de las mujeres, ya que genéricamente unos y otras nos influenciamos de manera relacional.

La información histórico social da cuenta que en nuestra sociedad se han establecido formas de vida específicas para las mujeres y los hombres, éstas de alguna manera van trazando la construcción de los proyectos de vida a los cuales pueden aspirar; en el caso de las mujeres los discursos institucionales siguen en su empeño de asignar como forma y proyecto de vida la maternidad, el cuidado, crianza y educación de los hijos, la atención y organización doméstica, en general del cuidado físico y emocional del cónyuge y de la familia, incluso al margen de sus propias necesidades, de sus ocupaciones profesionales, laborales y emocionales.

Basaglia (1983) señala que la subjetividad de cada mujer se construye a partir de la expropiación política del cuerpo, produciendo la necesidad y el deseo de *ser-para-los-otros*. La identidad femenina integra una marca común construida en el cuerpo que sintetiza que los haceres, el sentido y el fin de la existencia se da a partir de "*los otros*". Para Lagarde (1993,1996) la vida de las mujeres adquiere sentido siempre y cuando haya vínculos con *otros* y cada mujer puede trabajar, sentir, pensar para *los otros*. La realización vital, ontológica, implica la presencia interna y externa de *los otros*, desplazándose de ella misma por ellas y ellos. En el centro de la vida de cada mujer no se encuentra su yo, ahí están asentados "*los otros*". Las energías vitales de cada mujer deben destinarse a satisfacer las necesidades y los deseos de los otros, su trabajo, sus pensamientos y su afectividad cumplen con esa disposición. Indica que ese es el núcleo firme del *cautiverio* y fundamento de la ausencia de libertad genérica de las mujeres.

A diferencia del proyecto de vida de las mujeres, el proyecto de vida para los varones generalmente se estructura en la búsqueda y reafirmación de la libertad, independencia, autonomía, realización y éxito profesional, laboral y personal, del ejercicio del poder y derechos que históricamente se les ha otorgado.

Lagarde (1993) señala que los varones integran subjetivamente el poder y la libertad, desde la ética patriarcal se visualizan como poseedores de la razón y la verdad, las energías vitales no son destinadas a los otros, sino a la satisfacción de sus necesidades y realización de sus deseos. El sentido de sus vidas está encaminado a aprovechar los recursos que los apoyan para obtener beneficio personal, inmediato y directo. Identificados con el mundo, sus acciones, sus hechos y su subjetividad se orientan a realizar de manera simultánea la gratificación, el éxito personal y social. Ontológicamente ser hombre consiste en *ser para sí en el mundo*.

Nos enfrentamos a dos modos de existencia: *ser para sí* en el caso de los varones y *ser para los otros* en el caso de las mujeres. Gilligan (1993) considera que existen dos voces de género: la masculina que piensa en términos de derechos y principios, y la femenina que se asocia a ideas relacionadas con el cuidado y el interés por los demás, lo cual nos lleva a plantear una serie de preguntas ¿cómo es que los varones se van construyendo en su trayectoria de vida?, ¿cuáles son los discursos que siguen presentes en la conformación de las identidades masculinas?, ¿cuáles son los significados que intervienen en el proceso de construcción de la identidad como varones y como padres?, ¿cuál es su experiencia de vida en los diferentes escenarios de práctica en el proceso como padres?

Quizá habría que preguntarnos, desde nuestra condición de mujeres y hombres, por las vivencias y experiencias que han sido silenciadas, por los intereses y proyectos masculinos y femeninos, asomarnos a ese otro mundo, que por parecer tan evidente y tan obvio lo damos por hecho, sin saber que somos co-constructores del mismo. El filósofo español Marías (1981) habla de la vivencia recíproca del hombre y de la mujer, ambos nos relacionamos, nuestros mundos se compenetran y se influyen, establecemos relaciones de *reciprocidad* y esto es lo que va dando sentido a nuestras vidas. Habría que tratar el proceso de construcción de los varones en relación con las mujeres, con otros varones y no como mundos o entidades separadas. Las mujeres y los hombres estamos sometidos a fuertes presiones de cambios sociales en nuestras relaciones. Es poco frecuente que una mujer o un hombre de nuestro tiempo se atreva a *no ser como se supone que debe ser*; el

acceso de la mujer a la educación, al ámbito del trabajo remunerado y a formas de acción colectivas y de toma de decisiones ha permitido un amplio desarrollo de proyectos femeninos y de posibilidades de vida.

Un supuesto informal es que no sabemos cómo es que los varones están viviendo esta transición, estos cambios, si es que los han integrado a sus vidas o a sus proyectos de vida.

Valdría la pena reflexionar si en los participantes se han generado cambios o transformaciones en su proceso de construcción identitario, cómo es que los viven, si les han generado conflictos, crisis o confrontaciones. Si bien no existe la masculinidad o la paternidad en abstracto, sino múltiples formas de identidad masculina y ejercicio de la paternidad/es a partir de los discursos, escenarios de participación y prácticas en las que se involucran los varones, es probable que existan semejanzas.

Relevancia actual del tema

Recientemente se han llevado a cabo estudios sobre la representación y el significado de la paternidad que incorporan una perspectiva de género y que emplean un análisis cualitativo para dar cuenta de los aspectos relacionales en dicha representación como el de Nava (1996) quien llevó a cabo un estudio sobre los hombres como padres en la ciudad de México, encontrando que se ubican como jefes de familia en cuanto al nivel de autoridad y representatividad social, siguen percibiéndose como proveedores económicos y protectores de su cónyuge e hijos, aunque algunos también incorporan el apoyo emocional y afectivo. Hernández (1996) en su investigación con varones profesionistas de sectores medios de la ciudad de México, señala que la paternidad implica un proceso de construcción con la pareja y que en algunos casos los varones participan de manera más solidaria con las mujeres en el cuidado, atención y crianza de los hijos. Rojas (2000) analizó los cambios el ejercicio de la paternidad en México en varones jóvenes de sectores medios y con niveles educativos altos, señalando que adoptan más fácilmente modelos de comportamiento nuevos ("modernos") relacionados con una mayor participación en las decisiones reproductivas, comparten de manera cercana los eventos de embarazo, parto y crianza de sus hijos. A diferencia de estos varones se encuentran los de mayor edad de sectores populares y con menor nivel educativo quienes asumen comportamientos y roles enmarcados en lo tradicional, donde no establecen una comunicación o acuerdo con la pareja en las decisiones

reproductivas y se muestran distantes y ajenos a los procesos de embarazo, parto y crianza por considerarlos propios de las mujeres.

Jiménez (2001) constata a través de los testimonios de varones profesionistas de nivel medio de la ciudad de México, que algunos viven la paternidad como una gran responsabilidad, como algo que ata y en muchos casos como un proceso que es más bien decisión de las mujeres y que cambia radicalmente sus vidas, pues lo consideran un hecho irreversible, pero también hay disfrute, una experiencia emocional y aprendizaje permanente. Las mujeres para éstos varones ya no son sólo objetos sexuales y paridoras, ellos buscan a la compañera de su vida, a la mujer "ideal" en la que puedan concretizar un proyecto de vida. Encuentra contradicciones en la vivencia de algunos varones, ya que no quieren ser distantes como lo fueron sus padres, no desean ser autoritarios, quieren ser más amigos y compañeros de sus hijos e hijas, pero en muchas ocasiones se descubren incurriendo en un modelo de paternidad tradicional, pues a la vez se saben y se sienten guía moral y proveedor fundamental, no solamente de elementos económicos, sino de formación moral y eso los vuelve distantes.

Otras investigaciones en América Latina son las de Doria, Oliveira y Muzskat (1999) quienes trabajaron con varones brasileños, señalan que es esencial tratar de comprender la organización de la relación de pareja en el proceso y ejercicio de la paternidad, ya que la manera en que el hombre establece, vive, percibe y siente la relación con la pareja, constituye un elemento central para la comprensión de las prácticas y representaciones asociadas a la paternidad. Esto incluye el deseo por los hijos y la manera en que éstos se insertan en el proyecto de vida.

Fuller (2000) investigando sobre el significado de la paternidad en Perú, muestra que los varones la describen como un proceso de transformación, de cambio a un nuevo período de vida que es la adultez, los entrevistados conciben la paternidad básicamente como una responsabilidad que implica la renuncia a su autonomía individual y un mayor compromiso tanto material como moral, representa la necesidad de establecer un vínculo con la pareja y con los hijos. De igual manera Viveros (2000) señala que para los varones de la sociedad colombiana, la paternidad es asociada en primer lugar a la responsabilidad y el paso de la adolescencia a la adultez, la paternidad también constituye un logro, una realización personal. Para los entrevistados les resulta muy importante asegurar el bienestar material a sus hijos del cual ellos no gozaron en su infancia, la paternidad también integra la búsqueda de relaciones más cercanas con los hijos.

Con base en las consideraciones anteriores, podría decir que la paternidad está caracterizada por la complejidad y por las contradicciones que se generan en la subjetividad de algunos varones. Para muchos la paternidad representa un cambio en sus vidas, significa fundar una familia, lo cual los lleva a adquirir mayor responsabilidad para con la pareja y los hijos o hijas; la pareja adquiere un papel importante en el proyecto de vida, llega a determinar la manera en la cual ellos van asumiendo el compromiso y participación en el proceso reproductivo y la crianza con los hijos e hijas; la autoridad sigue jugando un papel central en la subjetividad de muchos varones, aunque se notan algunos cambios donde se plantean relaciones más igualitarias, cercanas y afectivas con los hijos e hijas encontrando la posibilidad de disfrutar la experiencia de la paternidad. Es en el ámbito familiar donde se podrían afirmar pero a la vez cuestionar las bases y estereotipos de la identidad en los varones y una posibilidad es en el ejercicio de la paternidad.

En este sentido, no se podría sostener el supuesto acerca de que, los varones no se involucran en la crianza porque biológicamente eso corresponde y ha correspondido a las mujeres, donde en muchos casos la construcción sociocultural del ser mujer se adjudica al ser madre y muchos de los proyectos de vida se construyen con base en estas normatividades. A diferencia de las mujeres a los varones se les construye y socializa bajo una visión totalmente diferente e incluso opuesta, ellos podrían formarse para ser buenos trabajadores, buenos profesionistas, para lograr el mejor desempeño en el mundo público, ¿y de la paternidad?, de eso no se habla, eso algún día llegará y entonces "ya sabrán que hacer", algunas preguntas derivadas serían ¿cómo integran o integrarán la paternidad en su proyecto de vida?, ¿qué es lo que piensan respecto de su actuación como hombres y padres?, incluyendo a su vez la dimensión afectiva de la subjetividad en los varones ¿qué es lo que sienten, cuáles son sus emociones y afectos?, ¿los reconocen e incorporan como parte de su experiencia? ¿cómo la viven y cuales son las contradicciones a las que se enfrentan?.

Es necesario incorporar en el proceso subjetivo no solo los pensamientos sino también los sentimientos, las necesidades, los afectos, las acciones a través de las prácticas genéricamente conformadas. En este sentido podríamos preguntarnos ¿Qué significado le otorgan a la paternidad y la maternidad los varones? ¿Qué actividades realizan y hacia qué fines están dirigidas? Y ¿cómo dichas actividades y prácticas influyen en su proyecto de vida?, tratando de explicar por qué en muchos casos no sólo no corresponden sino que son diferentes y generan desigualdades sociales.

Las preguntas de investigación implican el estudio de procesos subjetivos complejos y plurales que no sólo atañen a la experiencia singular de cada hombre, sino a construcciones colectivas, representaciones sociales sobre los estereotipos de masculinidad, del ser hombre y de la paternidad que forman parte del entramado social.

Hipótesis que guiaron la investigación

La primera es que el proceso de socialización y construcción de la subjetividad de los varones generalmente se encuentra relacionada con un modelo de masculinidad hegemónica, logrando estereotipar significados asociados con el poder, la libertad, la razón y la verdad, las actividades no son destinadas a los otros, sino a la satisfacción de necesidades y realización individual. El sentido de vida está encaminado a dirigir sus vidas para obtener beneficio personal, inmediato y directo. Identificados con el mundo, sus acciones, sus hechos y su subjetividad se orientan al logro del éxito personal y social a través del desarrollo profesional o laboral.

Los paradigmas y estereotipos sobre la paternidad constituyen elementos derivados de un modelo social que envuelve asimetrías y contradicciones. Dichos elementos no pueden ser comprendidos, interpretados y modificados al margen de las relaciones de poder y de la construcción de estereotipos de género masculino que los llevarían a medir su virilidad a través del número de hijos que tienen sin considerar la participación con ellos en su trayectoria de vida. Si socialmente se valorizan estos estereotipos en oposición a la incorporación de prácticas afectivas y el cuidado de los otros, supondría que los varones no incorporarían la paternidad como parte de su proyecto de vida.

La segunda hipótesis es que a partir de los cambios históricos sociales y culturales, es probable que se hayan generado cambios en los procesos identitarios y en la subjetividad de algunos varones respecto de su actuación como varones y padres; si bien tradicionalmente el papel de proveedor único le otorgaba a los varones un estatus y poder respecto de los otros y otras ejercido a través de la figura de autoridad y cabeza de familia, hoy con los cambios en la estructura económica muchas mujeres son también proveedoras económicas en el ámbito familiar, llegando a cuestionar la distribución de actividades, tiempos, espacios y responsabilidades tanto en el hogar como con los hijos o hijas, generando tensiones y contradicciones al replantear y trastocar las posiciones históricamente asignadas. Se demanda mayor presencia no sólo física sino afectiva, mayor comunicación y acercamiento tanto con la pareja como con los

hijos e hijas, es probable como muestran las investigaciones sobre el tema, que algunos hayan incorporado dichos cambios, pero es necesario seguir documentando y sobre todo dirigir la atención para comprender si estos cambios han generado un impacto en los varones, si incorporan en sus expectativas, significados y vivencias la paternidad como parte de su proyecto de vida.

Una tercera hipótesis es que la paternidad es un evento que tiene impacto en la trayectoria de vida de los varones, esto puede modificar, alterar y cambiar la vida lo asuman o no en su propio ejercicio. El significado y la vivencia de la paternidad cambia a lo largo de dicha trayectoria.

De ahí que me interese explorar si los varones han incorporado algunos cambios a través de los discursos sociales y representaciones de la función paterna, ya que desde la construcción de los estereotipos de masculinidad o del ser hombre, el proyecto de vida se centra en el desarrollo profesional y laboral planteado cada vez más en términos individualistas y el tener hijos implicaría posiblemente el deconstruir algunos de esos estereotipos, comprometiéndose con ellos mismos y con un proyecto de vida donde se incorpore la presencia y necesidades de la pareja e hij@s en cuanto a tiempo, disposición y sobre todo entrega de parte de ellos en los aspectos afectivos y emocionales.

OBJETIVOS

1. Interpretar elementos del proceso de construcción de las identidades masculinas en el ejercicio de las prácticas de paternidad/es como procesos socioculturales.
2. Documentar aspectos de la pedagogía y proceso de aprendizaje de la paternidad, cómo es que los varones aprenden a ser padres y si se posibilita la incorporación de la paternidad en el proyecto de vida.
3. Analizar si los varones en su condición genérica y subjetividad incorporan en sus expectativas la paternidad como parte de su proyecto de vida.
4. Documentar y analizar los cambios en el significado y vivencia de la paternidad en la trayectoria de vida de los participantes.

Para dar cuenta de los objetivos propuestos, se integran en el trabajo los apartados teóricos donde se aborda el papel de la familia y los cambios socioculturales que han llegado a trastocar la subjetividad en el proceso de construcción genérica. Se incluye un análisis acerca de los planteamientos feministas que dieron paso al cuestionamiento de los supuestos en torno a la universalidad del comportamiento basados en explicaciones esencialistas, naturalistas y biologicistas, incorporando la historización y la influencia socio cultural en el proceso de construcción de mujeres y hombres colocándolos como sujetos históricos, sociales y culturales.

Se incorpora la perspectiva de género como una concepción sintética que integra el análisis de los factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales dentro de un sistema unitario de análisis que permite comprender las características que nos definen genéricamente. El género es un sistema de organización social que implica una construcción binaria, una diferencia. Su carácter relacional permite reconocer la existencia de dichas diferencias en el entramado social. Nos da posibilidad de indagar sobre el significado sociocultural que adquieren los estereotipos de masculinidad en la conformación identitaria de los varones y sus implicaciones en la trayectoria de vida y el ejercicio de la paternidad. Integré a su vez un análisis de la cultura para comprender el proceso de construcción de la identidad y subjetividad, como intercambio dialéctico de relación entre el individuo y el mundo social. Berger y Luckmann (1997) señalan que nuestra realidad se presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo compartido con los otros donde podemos coincidir pero en ocasiones disentir. Cada persona es socializada de diversas maneras, por diferentes personas, instituciones y medios; a su vez, cada persona aprende y construye su proceso identitario de acuerdo a sus posibilidades y recursos.

Se integra un apartado sobre el proceso de construcción social de las identidades de género masculino, bajo el supuesto de que la paternidad no puede ser entendida al margen de la construcción identitaria de los varones en tanto género.

Se considerará la Identidad como el conjunto de significados y representaciones conformadas a partir de la estructura política, económica, social y cultural instituidas históricamente, integra la subjetividad e intersubjetividad de los actores sociales en los procesos de interacción social, no es un atributo o una propiedad intrínseca sino que tiene un carácter relacional, resultado de un proceso social que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros. La

identidad tiene que ver con la organización por parte del sujeto, de las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los que pertenece, así como también de los "otros" y de sus respectivos grupos. Es el sistema de representaciones de sí, elaboradas a lo largo de la trayectoria de vida de las personas, a través de las cuales se reconocen a sí mismas y son reconocidas por los demás como individuos particulares y miembros de categorías sociales distintivas. Las significaciones en torno a las identidades masculinas no son estáticas, su sentido de existencia está en estrecha relación con la temporalidad, con los diferentes momentos históricos, sociales y culturales, y con la "alteridad" entendida como posibilidad de cambio y transformación.

La subjetividad tanto en su dimensión intelectual como afectiva, integra las relaciones de poder hegemónico conformadas en las identidades y las formas de resistencia y conflicto a través de las cuales las personas se enfrentan a la heterogeneidad en su trayectoria de vida, esta conformada por los discursos, los conceptos, las estructuras de pensamiento y los pensamientos mismos, la comprensión e interpretación de los sujetos a partir del mundo social del cual forman parte y de las experiencias derivadas de la forma particular de vida, donde pueden apropiarse, resistir o contradecir y refutar los límites impuestos a su propia participación o la de otros.

Identidad y subjetividad se encuentran mutuamente influenciadas y entrelazadas, se desarrollan, integran y cambian en función de los momentos históricos y eventos socioculturales plasmados en las acciones de los individuos. La identidad y subjetividad son recreadas a diario a través de la actuación cotidiana. No se trata de un cuerpo fijo y acabado de representaciones, cada sujeto actualiza en la práctica su sentido de pertenencia, y va reajustando a lo largo de las diferentes etapas de su vida y de acuerdo a los diferentes contextos en los que participa.

Se incluye un capítulo teórico sobre la paternidad como construcción sociocultural, donde se aborda la historicidad de la paternidad y de la infancia, para dar cuenta que no son eventos de corte naturalista sino procesos socioculturales. La función paterna no se refiere únicamente a la presencia real o a la ausencia del padre en la familia, integra el orden del sentido y la significación. La paternidad es una construcción sociocultural y por tanto influida por la formación de la identidad genérica, no es sólo la reproducción biológica, sino lo que se hace con los productos de esa reproducción, las diferentes prácticas sociales que integran las funciones y responsabilidades con los hijos. Figueroa (1996) considera que la paternidad integra los procesos de relación

donde se construye la identidad como persona de los partícipes, hombre, mujer, hij@s, este proceso no puede imaginarse al margen de la construcción de las identidades masculinas.

Decidí llevar a cabo la investigación con base en una metodología cualitativa porque *restituye al individuo* su cualidad de ser portador de una realidad social, es decir, una voz que no se restringe a su propia experiencia, sino que logra ser representativa de una comunidad ya sea simbólica o social; de un medio social y de un tiempo histórico. Se atribuye a los participantes la capacidad de constituirse en voceros de los procesos y contextos sociales integrando su realidad social e histórica.

El tratar de comprender las significaciones socialmente construidas en torno a los estereotipos de masculinidad, paternidad y cómo las incorporan los varones en sus trayectorias de vida, cómo lo piensan y sienten, sin reducirlos a sus particularidades, me llevó a tratar de ver y analizar los discursos y los eventos desde el punto de vista de ellos como "actores".

Esto representó un aspecto central en el proceso de investigación, donde tuve que confrontar mi propia formación académica en el ámbito de la psicología, ya que tanto en licenciatura como en la maestría fue desde una aproximación interactivo-conductual enmarcada dentro del positivismo, donde el interés se centraba en la observación y cuantificación con fines de predicción, control y generalización del comportamiento.

A partir del ingreso al doctorado en sociología, me enfrenté a un proceso de reflexión y cambio, empiezo a cuestionar que el que se asuman o no ciertas prácticas en los varones no es sólo por gusto o preferencia, sino que éstas se encuentran estrechamente influenciadas por el contexto histórico, social y cultural. Este proceso me llevó más de 4 años en ir reflexionando acerca de la noción de realidad, de cómo nos construimos como mujeres y como varones, llevándome a un proceso de confrontación y trastocamiento de mis propios puntos de vista, de la propia valoración sobre mi vida, mi ejercicio profesional y mi papel como investigadora en las relaciones con los "otros". Implicó un replanteamiento en la manera de ver y conceptualizar la realidad y el papel de los individuos, entrando a un proceso de re-socialización y re-aprendizaje, respecto a las posturas teóricas y metodológicas de mi formación heredada del positivismo.

Desde la mirada sociológica, me pude dar cuenta que éticamente a los individuos participantes en una investigación se les confiere un papel

importante, no son sujetos pasivos, sino que en su carácter de "agencia" se apropian, influyen y transforman la realidad como señalan Berger y Luckman (1997).

Reconocí que mi papel como investigadora no era nada neutral y que tampoco me podía invisibilizar, ya que en el proceso de investigación se generaba una interacción recíproca, un conocimiento mutuamente compartido y construido a partir de nuestra subjetividad. Al reconocernos en el encuentro con el otro, construimos un nosotros, Schütz y Luckmann (1977) consideran que debemos reconocer que estamos en presencia de otro distinto, pero semejante. Como sujetos autónomos implica reconocer que compartimos nuestra existencia con otros individuos.

Reconozco que como mujer y académica puedo tener una manera particular y diferente de ver el mundo, pero también puedo compartir espacios, significados, sentidos de vida, pues compartimos un mundo en común de símbolos y significados. Podemos acceder a la realidad y objetivar la existencia del otro a partir de las relaciones que establecemos en nuestro entorno. Como individuos desarrollamos una subjetividad que al compartirla con los otros u otras se constituye un proceso intersubjetivo, lo cual forma parte del enfoque interpretativo desde el constructivismo el cual guió el desarrollo de este trabajo.

Con base en las consideraciones anteriores, decidí llevar a cabo la negociación y el consentimiento informado con los varones que decidieron participar. Utilicé entrevistas semiestructuradas, porque me permitían acceder al punto de vista de los varones, a sus percepciones, valoraciones y prácticas, profundizando en algunos significados de su experiencia personal, para comprender en la proximidad con ellos algunos de los estereotipos de masculinidad, los ámbitos de referencia en torno a la paternidad, las expectativas, vivencias y significados desde los cuales van construyendo su subjetividad.

Con base en el criterio de saturación teórica propuesto por Bertaux (1988), Castro (1996), Denzin (1978, 2000), se integraron entrevistas de 27 varones pertenecientes a 3 generaciones, varones que hubiesen nacido en los 60's, 70's, 80's respectivamente, ellos se ubican dentro del sector medio de la sociedad en función del nivel educativo, de ingresos y actividad laboral. Entre los participantes se encuentran 10 solteros sin hijos y 17 casados con hijos e hijas de diferentes edades, desde 1 mes de nacidos hasta adolescentes y adultos. En el caso de los varones casados formaban parte de familias nucleares donde la pareja realizaba actividades laborales extradomésticas remuneradas.

En la investigación se integra el análisis y la interpretación de las experiencias compartidas por los entrevistados para tratar de documentar si ha habido algunos cambios en el proceso de construcción de las identidades de género masculino; si los varones generan expectativas en torno a la paternidad como parte de su proyecto de vida, en el caso de los solteros si se incorporan en el imaginario deseos o ilusiones de cómo serían ellos como padres cuando aun no tienen hijos, y cuando ya los tienen como van reelaborando su propio proceso de vida. Analizar cómo significan la paternidad y cómo viven el ejercicio de la misma en su trayectoria de vida. Visibilizar y socializar la experiencia de los varones en estos ámbitos que para muchos han permanecido silenciados en el mundo privado, pero que no por vivirlos en lo privado sean menos significativos. Es una representación parcial que intenta un acercamiento al proceso dinámico y complejo de la paternidad desde la perspectiva de los varones.

Nota:

Retomo la propuesta de Figueroa (1994) de utilizar el concepto "varón" como una forma de explicitar el sujeto de reflexión, ya que el concepto "hombre" ha estado histórica y semánticamente confundido con el concepto de "humanidad". Trataré de no caer en generalizaciones al hablar de "los varones" o "las mujeres" ya que englobaría a todos y todas olvidando las especificidades y diferencias que siempre habrá y que al generalizar se pierden como se han perdido a lo largo de la historia.

SECCION I
TEORICO METODOLÓGICA

CAPITULO 1

FAMILIA GENERO Y CULTURA

El papel de la familia

Actualmente no se puede minimizar el papel de la familia en tanto que es expresión de lo social, porque el individuo se incorpora socialmente primero a la familia y después a grupos sociales más complejos. Schmukler (1989) indica que los grupos familiares son los grupos sociales con mayor influencia afectiva e ideológica a lo largo de nuestra vida. Dado su carácter heterosexual y su organización jerárquica basada en líneas de sexo y edad, se les puede considerar como los principales productores de representaciones de género. Cuando una pareja decide formar una familia, el deseo de tener hij@s y dar continuidad a su relación transforma el acto de procreación biológica en un acto de producción social. Vale la pena reflexionar un poco sobre la familia en su carácter de espacio de producción social, no como unidad aislada y de funcionamiento autónomo, ya que forma parte de espacios de relación más amplios como son el grupo social y la cultura de pertenencia, de ahí que la familia sea reflejo de la cultura en la medida que participa activamente en su creación y transformación, si bien la familia está condicionada por la cultura, también participa en su permanente proceso de reestructuración. La complejidad del mundo que vivimos actualmente tiene varias dimensiones y múltiples planos de relación donde los individuos vistos como actores sociales, son sometidos a un proceso de institucionalización que los va formando a lo largo de toda su vida; la familia como institución socializadora, es la más importante instancia mediadora entre lo individual y lo social.

Es necesario recuperar a los individuos y los hogares en su dimensión de "actores sociales", donde la interrelación entre las acciones de los sujetos y los marcos institucionales no puede ser vista de manera unidireccional, sino de influencia mutua, ya que si bien las instituciones imponen límites también se da cabida a la acción de los individuos y de los sujetos colectivos. Esto nos da la posibilidad de comprender a los individuos y sus hogares en su capacidad de promover cambios en el mundo social; mediante sus acciones los individuos pueden rescatar su capacidad de elección y transformación de las situaciones.

Actualmente nos enfrentamos a diferentes conformaciones familiares o unidades domésticas que se encuentran compuestas por individuos diferenciados por género, edad, motivaciones y expectativas, que no

necesariamente coinciden con el interés colectivo y unificador de un solo modelo de familia. Salles y Tuirán (1998) señala que generalmente la interacción familiar se desarrolla en un espacio de convivencia entre generaciones y géneros diferenciados donde existen mecanismos de poder y autoridad resultado de dicha convivencia intergeneracional.

No solo ha aumentado el número de mujeres asalariadas, sino que han aparecido nuevos comportamientos en relación con las prácticas sociales en las que participan, cada vez son más numerosas las mujeres que no dejan de trabajar después de casarse y del nacimiento de los hij@s, cada vez son más las parejas en que ambos realizan una actividad remunerada, que las familias en que sólo el hombre trabaja, lo cual llega a generar cambios y conflictos en las identidades de mujeres y varones a partir del uso desigual de poder en los diferentes espacios de relación.

Cambios y transformaciones en la familia

El contexto demográfico que sirve de escenario para ubicar la familia se encuentra caracterizado por la declinación del nivel de la mortalidad y el descenso de fecundidad en los países latinoamericanos. Dicho cambio y el rápido crecimiento demográfico que originó tuvieron una marcada incidencia en la vida familiar. Frente a las transformaciones que se producen en el espacio familiar, las familias mexicanas intentan su reproducción cotidiana y en el tiempo, implementando estrategias para garantizar la supervivencia y reproducción de la unidad doméstica. Las estrategias se conciben como un mecanismo que busca amortiguar los efectos de las sucesivas crisis económicas que se han producido durante las últimas décadas y un componente esencial de dichas estrategias ha sido la economía familiar, donde en muchos hogares ha sido necesario incorporar y reconocer el ingreso económico de las mujeres, lo cual trastoca las estructuras y subjetividad en los varones.

La familia se encuentra en un proceso de transformación de patrones tradicionales donde la situación laboral es muy importante en la medida que forma parte de la economía familiar, y son cada vez más los hogares donde no solamente el hombre aporta económicamente, sino que las mujeres desarrollan también actividades extradomésticas y contribuyen económicamente, incluso en un gran número de hogares la jefatura de familia es encabezada por mujeres. Schmukler (1989) indica que los estudios disponibles sobre el mayor o menor grado de autonomía de las esposas frente a los cónyuges sugieren que las mujeres más jóvenes, las que han logrado un mayor nivel de escolaridad, las que desempeñan actividades asalariadas, aquéllas que

controlan una mayor cantidad de recursos y que asumen un mayor compromiso con la actividad extradoméstica son más propensas a establecer relaciones de género más igualitarias. Se podría decir que, la condición femenina, ha adquirido poco a poco la autonomía y derecho de participación social, de tal manera que se considera importante el papel de la mujer en la vida social nacional a través de los cambios promovidos por los roles femeninos en el trabajo, en el estudio, en la política y en espacios como la familia. Galindo (1995) considera que las mujeres representan en género a la modernidad, el cambio, la liberalidad, se configuran junto con las grandes transformaciones de la cultura contemporánea. En oposición algunos hombres parecen representar los roles tradicionales y conservadores, encarnando los valores de la moral autoritaria y los comportamientos premodernos. Giddens (1998) en su análisis sobre el proceso de transformación de la intimidad, argumenta que las mujeres son las que han desempeñado una función más destacada cuya tendencia sería la democratización de la esfera privada. La gran mayoría de los varones han actuado en forma pasiva en la transición que estamos viviendo, en los diferentes escenarios de práctica social siguen asumiendo el control y el poder. Poder que está ligado a los intereses y consideraciones materiales para su supervivencia dentro del modelo hegemónico de estereotipos masculinos.

Actualmente no podemos seguir analizando por separado el mundo de las mujeres y el de los hombres, ya que ambos se encuentran relacionados. Revel (1995) considera que en la familia se pueden abordar los roles sexuales y las resistencias al cambio, pero no visualizando de manera separada a las mujeres y los hombres, sino que convendría por el contrario confrontarlo con todas las modalidades de acción para comprender cómo se jerarquizan y articulan; para reconocer conflictos, concurrencias, solidaridades. Podría aparecer como deseable que la historia de los roles femeninos y masculinos dejaran de ser escritas como historias separadas, para que puedan encontrar un estatus y un lugar en medio de una historia social global en la que las prácticas femeninas así como las masculinas adquieran su verdadera significación. Lipovetsky (1999) nos muestra en su revisión histórica acerca del trabajo femenino que no está por demás recordar que en el pasado las mujeres siempre trabajaron. En las sociedades preindustriales, todos los miembros de la familia se dedicaban a tareas productivas, aunque se diferenciaban en función de la edad y el sexo. Este planteamiento coincide con el de Revel (1995) sobre el uso historiográfico de los roles sexuales, donde confronta funciones femeninas y masculinas, pero también los roles femeninos y masculinos a través de una muy variada gama de relaciones sociales. Necesitamos comprender las prácticas, funciones y espacios culturales socialmente

asignados para comprender su verdadera significación, restituyendo la articulación relacional –del hacer femenino y masculino– con la existencia colectiva. Quizá desde esta perspectiva el rol femenino no se mostraría como la otra mitad de un actor social irremediamente dividido. Se manifestaría más bien, con la puesta en práctica de una gran habilidad y destreza, un saber desde lo femenino y lo masculino, a través de las prácticas que son saberes.

Dicotomía entre lo masculino y lo femenino, su implicación para la construcción de los proyectos de vida

En muchos espacios sociales persiste una concepción dicotómica de las actividades asignadas a mujeres y hombres, donde trabajo y familia se encuentran radicalmente desunidos, al hombre generalmente se le asigna el espacio público y el ámbito profesional, mientras que a la mujer se le concibe en el espacio privado del hogar, encarnado a través del ideal de la madre dedicada a sus hijos (as). La historia nos puede dar cuenta que durante el tiempo de la industrialización, el trabajo remunerado femenino desencadenó airadas protestas en nombre de la moralidad, la estabilidad de la pareja, la salud de las mujeres, la buena educación de los hijos, exaltando las tareas maternas en las mujeres, en términos de misión, espíritu de sacrificio y abnegación. Lagarde (1993) plantea que la mujer al no existir por sí misma, no se le considera un individuo autónomo, que se pertenece así misma; una *mujer puede alcanzar la felicidad a condición de que no sea un "individuo", sino el ser que vive fuera de sí misma y para los otros, en tanto que el hombre en un ser en sí mismo*. Beauvoir (1977) considera que, mientras el hombre encarna la figura del individuo libre, desligado, dueño de sí, a la mujer se le concibe como un ser dependiente por naturaleza, que vive para los demás, inserto en el orden familiar. La ideología de la mujer de su casa se va construyendo con los principios de la sociedad individualista moderna, identificada con el altruismo y con la comunidad familiar, Flandrin (1979) argumenta que la mujer de su casa en los siglos XIX y XX encarna un dispositivo moderno por medio de normas sociales dicotómicas, que tienen sus raíces en postulados de orden "natural" lo cual tiene implicaciones en los proyectos de vida tanto para las mujeres como para los varones en términos de los espacios y poderes diferenciales de género.

La idealización de la figura de la madre forma parte de la construcción moderna de la maternidad, la imagen de la "madre-esposa" reforzó un modelo dicotómico entre los sexos, atribuyendo funciones, actividades y sentimientos distintos para hombres y mujeres. Las funciones o prioridades que se impusieron a las mujeres fueron la higiene,

educación y formación de los hijos e hijas. En este sentido es notable la acción e influencia del cuerpo médico, que se esforzó en inculcar a las madres y no a los padres, nuevas reglas para alimentar, cuidar y atender a los niños y niñas. Se trató de formar a las mujeres en función de conocimientos científicos, de descalificar la experiencia tradicional, de dirigir a las madres enseñándoles los nuevos principios de la puericultura y de la higiene. Desde principios de siglo los médicos tomaron masivamente a las mujeres, a tal grado que se ha llegado a hablar de una verdadera "empresa de culturización de las mujeres". La asignación al ámbito doméstico fue reforzada por la idea del "instinto maternal" mediante las directrices y normatividad de los organismos científicos y médicos. Esto se pudo concebir como una invención moderna, porque fue acompañado de un proceso de idealización y valoración social de la función de madre, donde el papel del padre quedaba relegado y excluido del espacio del hogar y el cuidado de los hij@s, o al menos no se documentó tan exhaustivamente como con las mujeres.

PLANTEAMIENTOS FEMINISTAS

El movimiento feminista ha cuestionado los supuestos fundamentales que han estructurado una modernidad configurada sobre las bases de la Ilustración. Coloca en el centro de debate cuestionamientos y reflexiones en torno a la "universalidad del comportamiento humano" fincados en explicaciones de orden "natural", incorporando la historización y la influencia socio-cultural en las formas de vida. El trabajo feminista reconoce y valida diferentes formas de conocimiento, y con ello ha puesto en tela de juicio los métodos tanto positivistas como interpretativos. No sólo ha servido para indicar la parcialidad del conocimiento que desde la psicología y la sociología se han producido, sino también algunos de los supuestos de los que parten para elaborar explicaciones en torno al comportamiento. Ha ayudado a cuestionar el modelo hegemónico al reconocer diferentes formas de conocimiento, al validar diferentes tipos de experiencia y por tanto diferentes identidades. En este sentido el feminismo no sólo concierne a las mujeres sino que también plantea un reto fundamental para los hombres y las concepciones hegemónicas de masculinidad.

El movimiento feminista en México fue cobrando fuerza a partir de los planteamientos de las mujeres respecto a las desigualdades. Muñiz (1995) señala la importancia política de la práctica feminista desde el periodo de la Reforma hasta nuestros días evidenciando la existencia de una problemática social: la opresión genérica y el descubrimiento de la potencialidad de las mujeres como sujetos históricos con capacidad

para unirse en torno a demandas comunes, esto a partir de ir elaborando, descubriendo y redescubriendo las similitudes en sus diversas situaciones de vida para centrar y derivar un análisis de lo común, creando un sentimiento de solidaridad y complicidad genérica.

Hoy día el postulado feminista no sólo convoca a mujeres sino también a los varones, donde se busca una opción por la lucha contra las jerarquías, las desigualdades entre los géneros. Es una propuesta teórico-política, que incorpora a la lucha por la transformación de la sociedad dimensiones antes no consideradas, como son la familia, la sexualidad, las relaciones personales, la vida cotidiana. De Barbieri (1986) considera que la consigna ha sido la de cambiar la vida en varias dimensiones: la material, de las condiciones y calidad de vida tanto en la esfera pública y el ejercicio de los derechos de ciudadanía, como en la esfera privada: familia, matrimonio, crianza, sexualidad, afectos.

Uno de los campos donde se han obtenido logros significativos del feminismo ha sido la incorporación de la problemática de las mujeres y hoy día también de los hombres, bajo una perspectiva de género. Los paradigmas de las ciencias sociales y humanas fueron revisados y se percibieron sus limitaciones, llevando a la creación de nuevas categorías y a descubrir las articulaciones del conflicto varón-mujer con otros conflictos sociales. De Barbieri (1986) indica que los movimientos que surgieron desde los años sesenta han hecho algunas propuestas con puntos sustanciales de convergencia entre sectores defensores de los derechos humanos, ecologistas, pacifistas, antiarmamentistas, jóvenes, viejos, feministas, minorías y mayorías étnicas. En primer lugar, la defensa de los derechos inalienables e imprescriptibles de todos los individuos, incluidos los de ser diferentes y optar por caminos siempre que no perjudiquen o ataquen a los demás. Esto supone el respeto y la tolerancia a las ideas, creencias y organización de la vida cotidiana como las personas consideren conveniente y a dirigir los afectos a partir del deseo.

Estas propuestas, establecen una estrecha relación entre las formas de vida y la política. Para González (1989) el feminismo ha transformado la manera de entender y hacer política, uno de sus aportes fundamentales es el restituir la dimensión política a la vida cotidiana. Al plantear que lo personal es político resalta problemas relegados en la lucha política tradicional por considerarlos secundarios y que mantenían una cómoda e incuestionable separación entre "lo privado" y "lo político", entre "vida privada" y "vida pública". Dice... para el feminismo ambas "vidas" están llamadas al cambio y éste no depende sólo de las mujeres sino que incluye a los varones. Bodelón (1988) muestra cómo la cuestión de la igualdad es estudiada en el pensamiento feminista contemporáneo,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

partiendo de la confluencia de diversos enfoques: la teoría política, la teoría jurídica y la sociología jurídica. El estudio de la igualdad aparece definido como un aspecto más de lo social, los intentos por abordar la cuestión de la igualdad como un tema puramente jurídico o de pensamiento político, muestran las carencias que se producen al definir un problema que previamente no ha sido descrito en términos socio-históricos y culturales. La justicia requiere la igualdad de oportunidades y la misma consideración para todos los individuos independientemente del sexo, bajo esta concepción el sexo es meramente un accidente, una característica no esencial de la naturaleza humana.

A finales de los años 70 gran parte del feminismo empezó a considerar los límites de las reivindicaciones tradicionales de la igualdad y a considerar una nueva forma de entender la diferencia, en la que ésta no fuera una ideología para legitimar la exclusión. Implícitamente los movimientos sociales que afirman un significado positivo de la diferencia parten de una visión de sociedad democrática y pluralista, en la que no se busca eliminar la diferencia en sí misma, sino el significado de subordinación. Necesitamos repensar la igualdad para incluir la diferencia, eliminar la desigualdad social partiendo de la incorporación de la "diferencia", de las mujeres y de los hombres en tanto seres con identidades, necesidades y afectos particulares.

La igualdad para las mujeres o los varones debe abrirse al debate, cuestionar los espacios y poderes hegemónicos. Hoy día las necesidades de las mujeres, los varones y todos los grupos "minoritarios" son significativas e importantes, el principio de igualdad debería incorporarlas más que aceptarlas o tolerarlas. Una posibilidad sería la igualdad sustantiva donde se tomen en cuenta las diferencias existentes entre las personas, valorándolas por sí mismas y otorgando los mismos derechos.

En México, aunque la Constitución Política establece en su artículo 4º la plena igualdad jurídica entre el hombre y la mujer, lo cierto es que todavía la desigualdad está presente en muchas instituciones sociales tanto en el ámbito íntimo como en el público, lo que contribuye a reproducir situaciones de desventaja que viven no solo las mujeres sino también los varones. El principio de igualdad establecido constitucionalmente, no ha impedido que perduren lógicas disímiles en cuanto a los roles sexuales, muchas veces abalados bajo supuestos de orden natural y esencialista los cuales pueden ser de-construidos desde la construcción genérica.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

PERSPECTIVA DE GENERO

La mirada a través de la perspectiva de género permite nombrar de otra manera las cosas conocidas, hace evidentes hechos ocultos y les otorga otros significados.

La opción por la perspectiva de género para la realización de la presente investigación, es porque permite analizar y comprender las particularidades que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, reconociendo sus semejanzas y diferencias. Nos permite analizar las posibilidades de vida de las mujeres y los hombres, el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones que se dan entre ambos géneros, los conflictos que enfrentan cotidianamente con las instituciones y la manera en como lo hacen. El significado que las mujeres y los hombres atribuyen a los eventos vividos, particularmente como significan y viven los varones su condición masculina, cómo incorporan desde su propia subjetividad el ejercicio de la paternidad en su proyecto de vida.

La perspectiva de género está basada en la teoría de género, donde se considera la historización del sujeto en la cultura y las formas particulares de vida en contraposición al determinismo biológico y la universalidad, se recupera al sujeto a partir de sus creencias, deseos y necesidades que le permiten ir construyendo su propio entorno de significaciones y sus propias formas de vida. Se inscribe en el paradigma histórico cultural del feminismo, con una visión ética y filosófica de la vida, cuya finalidad es contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración interpretativa a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política. Reconoce la diversidad de géneros y la existencia de las mujeres y los hombres en el proceso de construcción social.

Historización vs. Naturalización

Uno de los ejes teórico-metodológicos de la perspectiva de género es el Histórico, en contraposición con otras posturas filosóficas que consideran a los seres humanos como seres dados, eternos e inmutables, donde las diferencias entre mujeres y hombres son naturales y obedecen a determinaciones biológicas ligadas al sexo, estableciendo criterios de generalización y universalización del comportamiento.

Varios de los supuestos se encuentran inscritos en la lógica de la ontología heredada, señala Castoriadis (1988) que la lógica de la

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

determinación ha sido respaldada por la tradición fiscalista reduciendo la sociedad y la historia a la naturaleza biológica de los seres humanos, cuyo representante es el funcionalismo, supone necesidades humanas fijas y explica la organización social como el conjunto de funciones que tienden a satisfacerlas, encubre el hecho de que las necesidades humanas en tanto sociales y no meramente biológicas son inseparables de sus objetos, y que tanto las unas como los otros son instituidos por la sociedad.

La lógica formal conlleva un pensamiento lineal, determinista, binario y excluyente, establece principios unívocos de relación causa-efecto en los fenómenos y además parte de que una causa está en el origen de fenómenos complejos. Lewontin, Rose y Kamin (1991) consideran que desde esta visión se derivan posturas filosóficas que incluso hoy día siguen vigentes y que permean gran parte del "saber científico" enmarcado dentro de una perspectiva particular de ver y concebir el mundo y los seres humanos. Son dos posturas las que conforman dicha concepción, la primera es el reduccionismo que incluye una serie de métodos y modos de explicación generales del mundo de los objetos y las sociedades humanas que intentan explicar los conjuntos complejos a partir de las particularidades, dando explicaciones circulares y por tanto cerradas. La segunda concebida como un caso especial de reduccionismo es la postura del determinismo biológico, centrando la explicación en la inevitabilidad de las propiedades bioquímicas que constituyen al individuo, y que dichas características están determinadas por los genes que posee cada individuo.

Estas posturas han dado lugar a la creación de algunos mitos a través de los cuales se articula. Uno es el de la naturaleza animal e instintiva de la sexualidad humana. Otro es el de la determinación genética de todo lo que la persona pueda ser en el transcurrir de su existencia. Y uno más es el de la determinación instintiva de la conducta y sus formas de comportamiento de las mujeres y de los hombres. El origen del comportamiento desde la visión reduccionista, indicaría que "es heredado más que adquirido". Bajo esta visión del determinismo biológico, solo se podrían encontrar explicaciones reduccionistas de la vida humana, en donde la causalidad va de los genes a los seres humanos y de éstos a la humanidad en su totalidad. Varias formas de esclavitud, de explotación y represión hasta el genocidio de algunos pueblos y etnias, han sido justificadas con argumentos centrados en la inferioridad biológica. En algunos ámbitos donde se generan conocimientos siguen asumiendo explicaciones sobre las diferencias entre hombres y mujeres y entre los grupos, a partir de la constitución física o el coeficiente intelectual de manera abstracta y son contrastadas en los universales biológicos del comportamiento humano.

Muchas de las diferencias entre el hombre y la mujer tienen que ver con las teorías del determinismo y del reduccionismo dentro de un modelo de ciencia que forma parte del desarrollo de la sociedad burguesa desde el siglo XVII hasta la actualidad. Una sociedad que viene a ser tanto capitalista como patriarcal. El énfasis que la ciencia del patriarcado pone en la objetividad, la racionalidad y la comprensión de la naturaleza a través de su dominación es una consecuencia de la separación que impone la división de las labores productivas y reproductoras entre conocimiento y emoción, objetividad y subjetividad generando un conocimiento parcial de los eventos sociales.

Un argumento determinista con consecuencias políticas directas es la explicación de los roles entre hombres y mujeres basado en las diferencias biológicas entre los sexos.

Sexo – sexualidad

Desde las posturas esencialistas naturalistas, pareciera que lo que nos diferencia a las mujeres de los varones es el sexo entendido como las diferencias biológicas y de constitución anatómica, sin embargo somos mujeres o varones por muchas cosas más que por nuestros órganos sexuales, reproductivos y nuestras hormonas. Al respecto Katchadourian (1993) indica que el sexo como hecho biológico se presenta en los seres humanos de manera dicotómica y excluyente, una persona es macho o hembra y sólo debe ser una cosa u otra. El sexo biológico implica: 1) Sexo genético, revelado por el número de cromosomas (46XX o 46XY en las personas) o la presencia de cromatina sexual. 2) Sexo hormonal: el equilibrio andrógino-estrógeno. 3) Sexo gonádico: la presencia de testículos u ovarios. 4) Morfología de los órganos internos de reproducción y 5) Morfología de los genitales externos. Agregando a este listado el dimorfismo somático y las características sexuales secundarias.

Considera que es importante esclarecer primero la confusión terminológica que ha caracterizado el discurso técnico sobre el sexo y la sexualidad. El interés de su estudio no está centrado exclusivamente en la sexualidad, sino en sus derivados psicosociales para incluir términos como identidad genérica, rol genérico, rol sexual, identidad del rol sexual. Aunque la identidad genérica y el papel sexual se apoyan por definición en el sexo biológico de la persona y tienen naturalmente determinantes biológicos más allá de la anatomía genital, estos conceptos sólo pueden ser entendidos como fenómenos psicológicos y sociales. El sexo comenta el autor, es remitido primeramente a la

división de los seres orgánicos y a las cualidades que los distinguen, pero son múltiples los usos y derivados (sexos, sexuado, sexual, sexualmente, sexualismo, sexualidad, sexualizar) que incluyen tantos significados que la palabra ha terminado por hacerse imprecisa. Los significados se agruparían en dos grandes categorías: el sexo como característica biológica y el sexo como comportamiento erótico.

En cuanto al sexo como característica biológica, presentaría una dicotomía que es mutuamente excluyente: una persona es macho o hembra y sólo debe ser una cosa o la otra, calificado entonces de sexo biológico. Sin embargo dicha diferenciación no puede ser tan clara ya que se puede aludir por ejemplo al dimorfismo somático presentado al final de la pubertad, o los procesos de maduración tan variados en el curso de vida de los individuos, de manera tal que la categoría sexo designa ciertos aspectos de los individuos, pero no necesariamente referidos a quién es, sino también a cómo se comporta, o cómo esperamos que se comporte un individuo. De ahí la diferencia entre comportamiento sexual referido a lo que la gente hace sexualmente o al comportamiento erótico, a la vivencia de la sexualidad en un contexto determinado. Así, en la primera categoría de significados, el sexo hace referencia a las características morfológicas, pero también al comportamiento. En la segunda categoría, mientras el sexo refiere primariamente al comportamiento erótico, el término también tendría aspectos físicos en su asociación con lo erótico.

En este sentido, Gagnon (1993) analiza más allá de las simples diferencias entre varones y mujeres en la conducta sexual, trata de enfocar las formas en que se producen las diferencias observadas y las similitudes, su estabilidad y el modo en que se mantienen. Considera el proceso de desarrollo como menos fijo, más discontinuo y más relacionado con los cambios históricos, de tal manera que las diferencias entre hombre y mujer en respuesta a las cuestiones eróticas, no son fijas sino sujetas al cambio histórico. La biografía sexual de los individuos esta en constante cambio a lo largo de su historia de vida, los ajustes y adaptaciones no siempre se presentan en secuencias ordenadas, una detrás de otra, o de manera estable, sino que son variables y presentan muchas veces cambios discontinuos. La perspectiva sociológica del autor considera el comportamiento sexual mucho más maleable de lo que las posturas biológicas o evolutivas han propuesto. Para Rainwater (1993) el sexo y sus derivados psicosociales afectan y son afectados por las estructuras sociales y las instituciones, la variabilidad puede observarse en los ciclos vitales de los individuos, pero también hay que considerar la conexión entre el comportamiento y su significado tanto para el individuo como para los otros, ya que el comportamiento sexual puede

tener diferentes significados para diferentes personas que aparentemente hacen lo mismo.

Abordar las diferencias sólo desde la biología o la anatomía supondría que somos seres ahistóricos, y por tanto nuestras relaciones en torno a la feminidad, masculinidad y sexualidad serían fijas, sin embargo la conducta sexual esta en función de las condiciones histórico-culturales. Rubin, (1997) plantea "La vida sexual humana siempre estará sujeta a la convención y la interacción humanas. Nunca será completamente "natural", aunque sólo sea porque nuestra especie es social, cultural y articulada". La evolución cultural nos da la oportunidad de tomar el control de los medios de sexualidad, reproducción y socialización. Shapiro (1993) considera que desde el punto de vista antropológico el análisis sobre el sexo sólo puede ser entendido como parte de un sistema cultural, donde se integre el conjunto de valores compartidos y los conocimientos por los cuales nos constituimos como mujeres o varones.

El estudio de las definiciones culturales del sexo deberá incluir el proceso de construcción de los significados sobre el modo de ser de hombres y mujeres, la comprensión del lugar que ocupa la sexualidad en la concepción general que tienen del mundo las personas. Como símbolo natural y como oposición binaria el sexo puede proporcionar una metáfora para todo un sistema cosmológico, Rosaldo y Atkinson (1975) presentan un análisis sobre cómo los sexos están metafóricamente ligados al ámbito de la naturaleza, asociando simbólicamente a los hombres con la cultura y de las mujeres con la naturaleza. A su vez Ortner (1974) analiza la posición asimétrica de hombres y mujeres en la sociedad, y el significado de la oposición sexual en el mito y la cosmología considerando las razones de su posible universalidad y sugiriendo que, la oposición entre cultura y naturaleza es invariablemente jerárquica, identificando simbólicamente a los hombres en un nivel superior al de las mujeres.

Culturalmente las diferencias sexuales se integran en sistemas de creencias que conforman la elaboración simbólica respecto al uso y significado atribuido a la sexualidad femenina o masculina. Pitt-Rivers (1968) señala como ejemplo los conceptos de "honor y vergüenza" encontrados en las sociedades mediterráneas elaborados con base en creencias de debilidad y susceptibilidad sexual en las mujeres y la violencia y agresividad sexual de los varones. El honor de los varones reside en la pureza de las mujeres, por lo que deben vigilar que la esposa o parientas se mantengan aisladas del contacto con otros hombres.

El hecho de que las creencias sobre las diferencias sexuales y los rituales a través de los que se comunican no solamente reflejen el orden social sino que también formen parte del sistema que crea y mantiene ese orden, es considerado en el estudio de Godelier (1986) sobre las estructuras de poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea; y el análisis de Langness (1974) sobre los cultos masculinos en el altiplano de la Nueva Guinea a través del culto *nama* donde los hombres consideran a las mujeres y a su vez las mujeres tienden a considerarse como inferiores y débiles en relación a los hombres, sólo puede interpretarse en términos ideológicos, esto es, como medio simbólico para la afirmación del control social. La interpretación de las construcciones culturales en términos ideológicos supone ante todo, la idea de que las creencias en cuestión benefician a un segmento de la sociedad más que a otro y que son una mistificación, un encubrimiento de los hechos sociales que sería difícil reconocer pues representaría un problema para las estructuras de dominación. El culto *nama* promueve la solidaridad de los hombres a expensas de las mujeres; las mujeres comparten estas creencias sobre la inferioridad femenina y consideran que la práctica va en su propio beneficio. En la concepción de Langness, esta paradoja ilustra la forma en que las ideologías operan para racionalizar la subordinación del orden jerárquico.

Los conceptos sobre el sexo y la sexualidad se llegan a inscribir en teorías e ideologías que pueden fundar u oponerse al orden social y cultural establecido. En este sentido Foucault (1987) plantea que "numerosas sociedades como China, Japón, India, desarrollaron un arte erótico donde la verdad es extraída del placer mismo, tomado como práctica y recogido como experiencia; el placer no es tomado en cuenta en relación con una ley absoluta de lo permitido o lo prohibido ni con un criterio de utilidad, sino en relación consigo mismo. A diferencia de esas sociedades en occidente no se posee ningún arte erótico, sino que se desarrollaron procedimientos y dispositivos como la confesión con los métodos de la escucha clínica para obtener la "verdad del sexo y sus placeres", solo así pudo aparecer algo como la "sexualidad" (p.86). La sexualidad, correlato de la práctica discursiva que fue vigilada, institucionalizada y regulada, correspondió a una forma de saber rigurosamente opuesta al arte de las iniciaciones. Analiza la sexualidad en occidente en relación con las instituciones, el poder, la política y la cultura, llegando a considerar la sexualidad como una experiencia históricamente singular, constituida por tres ejes: la formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad.

La sexualidad integra mucho más que las diferencias anatómicas, es el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por éste, constituye a los individuos y los adscribe a grupos socioculturales genéricos y a condiciones de vida particulares. La sexualidad es un complejo cultural, históricamente determinado, consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, así como en concepciones del mundo que definen la identidad de los sujetos, sus formas de actuar, comportarse, pensar y sentir, así como por las capacidades intelectuales y afectivas ligadas al sexo, entendido como convención cultural, ya que la sexualidad es un término que engloba muchas cosas, si tenemos en cuenta que representa una abstracción y que lo que quiere decir esta palabra representa más bien el cuadro teórico o las creencias de valor de quien la usa.

Sexualidad y género

La categoría de género trasciende las diferencias biologicistas-naturalistas entre lo masculino y lo femenino, ya que forma parte de procesos de construcción social. Stoller (1968) establece la diferencia entre sexo y género indicando que, lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico; sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidas a cierto género. La antropóloga Gayle Rubin (1997) fue una de las primeras que intentó comprender y desentrañar la construcción del género en su contexto social y cultural, planteó que el sistema sexo/género es el conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana. Cada sociedad tiene su sistema sexo/género o sea, su conjunto de normas por las cuales el sexo humano y la procreación son moldeadas por la intervención social y satisfechas de una manera convencional.

Para Benhabib (1992) el género es una categoría relacional que busca explicar una construcción de un tipo de diferencia entre los seres humanos. La constitución de diferencias de género es un proceso histórico, social y cultural, las diferencias sexuales no son solo anatómicas, pues la construcción e interpretación de la diferencia anatómica es un proceso histórico y social. Que el varón y la mujer difieran es un hecho, pero también construido socialmente. La identidad sexual es un aspecto de la identidad de género. El sexo y el género no se relacionan entre sí como lo hacen la naturaleza y la cultura pues la sexualidad misma es una diferencia construida culturalmente. De igual manera Ravelo (1996) considerará que, "género" constituye una categoría analítica que nos permite aproximarnos al estudio de la relación entre mujeres y varones de una organización social específica.

Tanto la masculinidad como la feminidad tendrán que abordarse de manera relacional, como procesos de construcción histórica y cultural, tratando de cuestionar el carácter universal de los elementos que supuestamente los han definido en su carácter inmanente de sujetos femeninos o masculinos.

La sexualidad y el género son construcciones histórico-sociales como señala Cazés (1994), en este sentido podemos hablar a su vez de la historicidad de la categoría de género, al respecto Conway, Bourque y Scott (1997) plantean que las categorías de género varían a lo largo del tiempo y con ellas los territorios sociales y culturales asignados a mujeres y varones.

La categoría de género amplía el horizonte que ya la investigación crítica había abierto al señalar su desacuerdo en relación con la afirmación de que la biología era destino. Esto trajo como consecuencia una apertura epistemológica acerca de lo masculino y lo femenino y su configuración en el ámbito del trabajo, lo doméstico, la sexualidad, la estructura familiar y lo simbólico. La discusión de la diferencia sexual en los términos tradicionales de dominación y explotación se amplía hacia el análisis de lo social. El uso de la categoría género facilita el desmantelamiento del pensamiento biologicista, sobre todo respecto al discurso "naturalista" o esencialista. Pero aunque los papeles cambien de acuerdo a la cultura y al momento histórico se sostiene una división, el género femenino es el encargado de la esfera de lo privado y el masculino de lo público, lo cual tiene implicaciones en las formas o proyectos de vida de los individuos. EL problema es que la estructuración del género es tan fuerte que llega a pensarse como algo "natural", un ejemplo es la relación que se atribuye a la mujer y la maternidad fuera del análisis histórico, social y cultural visualizándose como "natural", asociándose incluso como parte de las tareas domésticas las cuales se "naturalizan" para las mujeres, entonces se dice que las mujeres por naturaleza tienen hijos (as), los cuidan y se dedican a las actividades del hogar, porque además nos salen tan bien...

No podemos negar las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, pero tampoco que dichas diferencias se llegan a convertir en inequidades y desigualdades sociales. Alatorre W. (1998) comenta que el hecho de que biológicamente la mujer posea funciones ligadas a la vida misma (menstruación, embarazo y lactancia), ha hecho que se le sitúe en el campo de la naturaleza y se le margine del campo de lo social. Socialmente se ha establecido que la mujer "está hecha" para el hogar, cuidado de los niños, de los ancianos y de los enfermos, para la atención doméstica de su padre, de sus hermanos y de su pareja, en

tanto que a los varones el espacio asignado es el público, el social, planteamientos sostenidos desde una ideología patriarcal.

Condición genérica

Ser mujer o ser hombre es un hecho sociocultural e histórico. No están definidos por las características biológicas del sexo, sino por el proceso de construcción genérica. El género está presente en el mundo, en las sociedades, en los sujetos sociales, en sus relaciones y la cultura. El género es la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad definida y significada históricamente.

Culturalmente la asignación de género se da en el momento de nacimiento, pero hoy con el avance de la tecnología y el ultrasonido, las parejas desde el embarazo desean saber si es niño o niña, esto a partir de la identificación de los genitales. La palabra es la marca que otorga significado al sexo e instaura el género, ya que desde el momento en que se enteran del sexo del hijo (a) van generando una serie de expectativas en relación a las formas en las que se van a relacionar, como lo o la van a educar etc., inicia el proceso de construcción genérica a partir de esa división sexual.

Los cuerpos reciben una significación sexual que los define y asigna como masculinos o femeninos. Para Lagarde (1996) el género es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo. Se trata de características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, política y culturales. El género implica:

- Las actividades y las creaciones del sujeto, el hacer del sujeto en el mundo.
- La intelectualidad y la afectividad, los lenguajes, concepciones, valores, el imaginario y las fantasías, el deseo del sujeto y la subjetividad.
- La identidad del sujeto o autoidentidad en tanto ser de género: percepción de sí, de su corporalidad, de sus acciones, sentido del Yo, sentido de pertenencia, semejanza, diferencia, unicidad, estado de la existencia en el mundo.
- El poder del sujeto (capacidad para vivir, relación con otros, posición jerárquica: prestigio y status), condición política, estado de las relaciones de poder del sujeto, oportunidades.
- El sentido de la vida y los límites del sujeto.

El género se encarna en el cuerpo, a través de los rituales y las prácticas en las que se sitúa cada persona, puede ser la base para analizar los papeles sexuales, proporciona conceptos que nos permiten comprender las vivencias y el comportamiento de las mujeres, de los varones y la sexualidad. Nos permite analizar como los sexos son divididos y transformados.

El cuerpo

La organización genérica es una construcción social basada en marcas corporales, clasifica y organiza a las personas y define sus modos de vida al otorgar sentido, valor y poder a características corporales. Lo específico es que su cimiento es el sexo y se concreta en la construcción de la sexualidad, es decir, del conjunto de hechos históricos que los sujetos producen y experimentan por las marcas sexuales. Cada grupo socio-cultural desarrolla una política corporal destinada a crear cuerpos específicos. En los cuerpos sexuados se desarrollan capacidades que abarcan habilidades físicas y subjetivas, deseos, formas de realizar las cosas, los deberes y prohibiciones.

La construcción histórica de la relación indisoluble cuerpo-subjetividad fue develada por Simone de Beauvoir (1977) "no se nace mujer, llega una a serlo". Y con ella es posible afirmar que no se nace hombre; quienes son hombres, han llegado a serlo. Las características físicas se van conformando en función de las formas de vida que los propios sujetos les vayan otorgando, no es que estén dadas y determinadas, no son naturales. Indica a su vez que "...una sociedad no es una especie, en ella la especie se realiza como existencia, ella se trasciende hacia el mundo y hacia el porvenir, sus hábitos no se deducen de la biología, los individuos no son abandonados jamás a su naturaleza, obedecen a una segunda naturaleza que es la costumbre, en la cual se muestran los deseos y temores que traducen su actitud ontológica. El sujeto adquiere conciencia de sí mismo y se cumple sólo como cuerpo, como cuerpo sujeto a determinadas leyes y tabúes, se valoriza en nombre de ciertos valores. La fisiología no podría fundar valores, antes bien, los hechos biológicos revisten lo que el existente les confiere" (p.60). La valoración respecto al cuerpo de la mujer o del hombre, tiene que ver con la valoración y significación social que se ha hecho del mismo, no únicamente con la naturalidad biológica.

La cultura y las formas particulares de vida, o como Simone de Beauvoir diría "el cuerpo vivido" estarían íntimamente relacionadas con los significados sociales de cada cultura y contextos en los cuales se encuentren inmersos y no a la biología.

El cuerpo como principio de individuación es planteado por Bourdieu, (1999) indicando que en la medida que se localiza en el tiempo y el espacio, separa y aísla, es ratificado y fortalecido por la definición jurídica del individuo en tanto que es agente real, es decir, en tanto que habitus, con su historia, sus propiedades incorporadas, es un principio de colectivización. El cuerpo al tener la propiedad biológica de estar abierto al mundo y expuesto al mundo, es susceptible de ser condicionado por el mundo, moldeado por las condiciones materiales y culturales de existencia en las que está colocado desde el origen, se halla sometido a un proceso de socialización cuyo fruto es la propia individualización, la singularidad del "yo" se forja en las relaciones sociales y por medio de ellas. Para Bourdieu *"el cuerpo es una manera de estar en el mundo, de estar ocupado por el mundo"*.(p,179). Como cuerpos nos enfrentamos a la emoción, a la vulneración, al dolor, es nuestra manera de hacernos presentes en el mundo a través de las relaciones con los demás.

Aprendemos por el cuerpo, el orden social se inscribe en los cuerpos a través de la confrontación permanente entre la afectividad y el entorno social. El aprendizaje de los estereotipos de género masculino y femenino se inscriben en los cuerpos, mediante la ropa, lenguaje, actitudes, en la manera de andar, hablar, comportarse, mirar, sentarse, etcétera. Y las instituciones ritualizan el límite de lo que "debe ser" masculino o femenino de acuerdo a las clasificaciones sociales, llegando a naturalizarlas en la división de los cuerpos a través de la instrucción y acción pedagógica diaria, es por eso que llegan a ser tan duraderas.

Lagarde (1996) indica que como el sentido de la vida está concretado en el cuerpo, es el máspreciado objeto de poder en el orden de géneros. Las instituciones disciplinan, controlan y recrean los cuerpos a través de variados procesos pedagógicos que permiten a mujeres y hombres enseñar, aprender, actuar o rehusar, las maneras del cuerpo.

Cada cuerpo es disciplinado para fines sociales específicos que la persona deberá hacer suyos, en este sentido la noción de "habitus" de Bourdieu (1999, p,191) no es la del sujeto aislado, es sede de las solidaridades duraderas, de las fidelidades incoercibles, que se basan en leyes y vínculos incorporados al cuerpo, es la adhesión de un cuerpo socializado al cuerpo social que lo ha formado y con el que forma un cuerpo. Por ello constituye el fundamento de una colusión implícita entre todos los agentes que son fruto de condiciones y condicionamientos semejantes, y también de una experiencia práctica de la trascendencia del grupo, de sus formas de ser y hacer, pues cada

cual encuentra en el comportamiento de sus iguales la ratificación y la legitimación de su propio comportamiento, que a cambio, ratifica y llegado el caso, rectifica a los demás. Es por esto que el cuerpo, alcanza su máxima expresión con los adiestramientos disciplinarios que imponen los regímenes mediante ejercicios y rituales formalistas o la uniformización, con el fin de simbolizar el cuerpo. Los cuerpos tienen un ciclo de vida determinado históricamente y marcado por procesos de conservación y cambios.

Género y condición de edad en el curso de vida

Para Lagarde (1996) el curso de vida está conformado por el conjunto de eventos del sujeto en el tiempo. Está definido por el ciclo de vida, es decir, el estereotipo normativo de vida que en sus condiciones históricas deberá recorrer el sujeto. Cada persona está determinada por varios ciclos de vida de acuerdo con su género, su nacionalidad, su generación, su clase social y otras categorías más. Al vivir va conjugándolas, se aparta o cumple los mandatos y las asignaciones de manera de vivir y de identidad y crea como resultado su curso de vida. Este es único e irrepetible como irrepetible es la combinación de sus múltiples determinaciones y su particular capacidad creadora a lo largo de su vida.

Aunque en el sentido común se apoya la creencia de que la edad tiene contenidos universales, no es así. Castoriadis (1988), Bourdieu (1999) indican que cada sociedad construye un orden de edad social que corresponde con su desarrollo y con las potencialidades de vida de las personas. Algunas culturas establecen la cuenta de los años de vida en una progresión aritmética, pero en otras puede ser por períodos de la vida, joven o viejo y aun estas categorías no tienen los mismos significados y contenidos.

Es importante reconocer que en todas las sociedades se construyen modos de vida para las personas de acuerdo a su edad y período de vida. Se definen actividades, relaciones, expectativas, deberes y prohibiciones que concretan el sentido de la vida. Las personas transitan y se ajustan, cumplen o se distancian de sus asignaciones de edad. La vivencia de la edad puede ser semejante de manera formal para las mujeres y los hombres, sin embargo su género las hace irremediabilmente particulares. Podemos encontrar una relación entre las categorías de género-edad en constante movimiento. El curso de vida de las mujeres y de los hombres, sus necesidades, sus expectativas y sus oportunidades está marcado por la edad, ya que en cada sociedad se establecen normas específicas para el desarrollo

personal y colectivo. Las personas por la fecha de su nacimiento, pertenecen a épocas y generaciones que las definen, donde comparten lenguajes, visiones específicas del mundo, formas de comportamiento e intereses al compartir hechos significativos y una época, un mundo, una relación espacio-temporal de coincidencia, llegando a experimentar una identidad generacional.

Semejanza, diferencia y especificidad genérica

Existen varios mecanismos de relación que permiten agrupar a las personas y a los grupos sociales. Los hombres pueden ser semejantes entre sí –*semejanza intragenérica*– porque comparten aspectos fundamentales de su definición social, es decir de su condición y de su identidad, y son diferentes entre sí porque no comparten otras condiciones sociales –*diferencia intergenérica*–. Es necesario pensar la semejanza y la diferencia como fenómenos simultáneos en la configuración de los sujetos sociales.

Lagarde, (1996) señala que la pertenencia social e identificación cultural se sintetiza en la *especificidad*. Cada sujeto social es *específico, único*, debe ser ponderado en su *unicidad* y no sólo por su semejanza o su diferencia con los otros. Su manera de enfrentar el conjunto de determinaciones sobre su ser define su existencia, su *biografía única e irrepetible*. Si esa configuración social se convierte en vida misma, en curso de vida de cada persona, entonces las semejanzas y las diferencia son sensiblemente dinámicas. Y si además es vida social, conjunto de prácticas y experiencias de vida de los miembros de una sociedad o de una comunidad y su dialéctica es permanente, estamos ante una etnografía igualmente única en la historia.

GÉNERO Y CULTURA

La teoría de género requiere una teorización sobre la cultura para analizar la condición cultural de los sujetos.

El concepto de cultura pone en contradicción la concepción de la naturaleza humana que dominaba durante la Ilustración, donde se concebía al hombre en su unidad con la naturaleza, una naturaleza humana inmutable, constante e independiente del tiempo, del lugar y de las circunstancias de los individuos. Presenta una visión uniforme y universal de los "hombres", pero además hombres de una edad especial, de una raza especial, de una tradición o condición particular.

Una visión cultural de género nos proporciona elementos para cuestionar tal planteamiento ya que rompe con la uniformidad, la vida de los hombres esta entretejida en la trama de significaciones que van conformando de acuerdo al lugar donde viven, las creencias que sustentan, las formas de vida. Apartarse de la concepción de la naturaleza humana unitaria, significa abordar el estudio de los varones con la idea de que la diversidad de las costumbres a través de los tiempos y en diferentes lugares otorga diversidad de significados a lo que son los hombres. El hombre en abstracto no existe, no ha existido y creo que no existirá.

Desde la sociología Durkheim (1994) estableció una proposición básica "los hechos sociales deben ser tratados como cosas"; asimilar las realidades de la vida social a las del mundo exterior, tratar como cosas los hechos de cierto orden no significa clasificarlos en cierta categoría de la realidad, sino enfrentarlos con cierta actitud mental, bajo el entendido de que los hechos mentales pueden ser analizados externamente como hechos sociales, las representaciones individuales o colectivas forman parte de la vida social, es la forma en que el grupo piensa en relación con los objetos o con las personas con las que se relaciona. El mismo Durkheim llega a preguntarse si las representaciones individuales y las colectivas no son posibles de ser reunidas, en cuanto unas y otras son igualmente representaciones. Los mitos, leyendas populares, concepciones religiosas, creencias morales, conformarían relaciones mutuas a través de las sensaciones, imágenes o ideas en el individuo. "La vida no podría descomponerse, es una unidad y en consecuencia sólo podría tener por asiento la sustancia viva en su totalidad. La vida está en el todo y no en las partes" (p 15).

Para Weber (1988) los fenómenos sociales son poseedores de un significado cultural, lo que constituye el fundamento de su interés científico, de ahí que considere que las "ciencias de la cultura" son disciplinas dedicadas al estudio de los procesos de la existencia humana, y deben explicar el significado de la cultura y de la forma como se estructura la vida humana, no se debe reducir a lo económico en términos de causalidad sino de las particularidades de la realidad de la vida, del contexto y del significado cultural de sus diversas manifestaciones, donde la historicidad se presenta en formas distintas, donde nos percatamos de que ella nos brinda una sucesión infinita de acontecimientos simultáneos, los cuales se presentan y se esfuman "en y fuera" de nosotros (p 28); en la realidad infinita, solo un fragmento finito puede constituir el objeto de la comprensión, de tal manera que solamente se considera "esencial", dándole la significación de "digno de ser conocido"

Habrá que considerar la diversidad del curso de los fenómenos, el conocimiento de la realidad conforme su significado cultural y su relación causal puede ser alcanzada por la búsqueda de repetición de regularidades. Berger y Luckmann (1997) recuperan el carácter dual de la sociedad en términos de facticidad objetiva y significado subjetivo lo que constituye su "realidad sui generis" (p,35). La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por hombres y mujeres, y donde se construye el significado subjetivo. En este sentido Geertz (1992) indica que la cultura es pública porque la significación lo es; no es algo localizable dentro de la cabeza de las personas, es encarnada en símbolos públicos, a través de los cuales los miembros de una sociedad comunican su visión del mundo, sus valores y orientaciones a las nuevas generaciones. La cultura designa pautas de significados históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas que integran acciones, expresiones y objetos significantes, en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias

Una concepción cultural de género parte del supuesto de que el pensamiento es fundamentalmente social y público, integra símbolos a través de palabras, gestos, ademanes, dibujos, sonidos, artefactos que conlleven significación a la experiencia. La conducta está organizada por sistemas de símbolos significativos, a través del aprendizaje, adquirimos conceptos, los aprehendemos y aplicamos dentro de sistemas de significación simbólica. Geertz (1992 p,57) indica "llegar a ser humano es llegar a ser un individuo y llegamos a ser individuos guiados por esquemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas". Ser humano no es ser cualquiera, es ser una clase particular de hombre o de mujer y por supuesto, los hombres difieren entre sí y las mujeres diferimos entre sí, y hombres y mujeres diferimos entre sí. El reconocer las diferencias, nos permite ver que llegamos a ser ese hombre o esa mujer en particular dentro de una generalidad.

Los esquemas culturales no son generales sino específicos, no se trata de la "masculinidad" o "la paternidad" en abstracto, sino de nociones acerca de lo que son los hombres y las mujeres, y la interrelación entre los espacios, actividades y formas de vida atribuidas a unos y a otras.

Para Lagarde (1993) la cultura es el resultado y la acción de la relación de los seres humanos entre ellos mismos, en su acción sobre la naturaleza y sobre la sociedad. Es el conjunto de características propias, comunes y diversas de los seres humanos frente a todos los

otros seres vivos; los distingue de ellos, les permite actuar sobre la naturaleza y en esa interacción construir la sociedad y la misma cultura. Así, la cultura está constituida por las diversas formas de vida construidas por los seres humanos en la relación con la naturaleza, desde sus particulares formas sociales. La cultura es el contenido de la construcción histórica de los seres humanos. En este sentido asumimos que todos los procesos de vida son procesos culturales y todas las personas poseen cultura, son seres de cultura, aprenden cultura y generan cultura, viven a través de su cultura. Por eso es necesario conocer y analizar las concepciones que los sujetos van elaborando respecto del mundo que viven, así como las maneras en que asumen su cultura, es decir, la concreción de esas concepciones del mundo en esos sujetos, su identificación con ese mundo o su extrañamiento y actuación frente a él.

La cosmovisión y el orden genérico

Lagarde (1996) plantea que desde un análisis antropológico de la cultura es importante reconocer que todas las culturas elaboran cosmovisiones sobre los géneros y en ese sentido, cada sociedad, pueblo, grupo y todas las personas, tienen una particular concepción de género basada en la de su propia cultura. Su fuerza radica en que es parte de su visión del mundo, de su historia y sus tradiciones nacionales, populares, comunitarias, generacionales y familiares. Contiene ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes y prohibiciones sobre la vida de las mujeres y los hombres. Cada persona aprende a identificarse con la cosmovisión de género de su mundo. La cosmovisión de género es parte estructurante y contenido de la identidad de cada persona. Es probable que en una persona converjan cosmovisiones de género diversas y que, algunas de sus concepciones, valores y juicios provengan de fuentes tradicionales religiosas de orden milenario y otras sean modernas a partir del racionalismo científico, la cultura como vivencia social y la subjetividad de cada persona están organizadas de manera sincrética, en ambas coexisten con mayor o menor tensión y conflicto aspectos eclécticos de diversas cosmovisiones.

Existen diversas cosmovisiones de género que coexisten en cada sociedad, cada comunidad y cada persona. Es posible que una persona a lo largo de su vida modifique su cosmovisión de género en el transcurso de su vida, las personas cambiamos, la sociedad cambia y podemos transformar los valores, normas y la manera de juzgar los hechos. En este sentido podremos decir que las mujeres y los hombres podemos asignar significados y valores distintos a la feminidad o

masculinidad, a las relaciones interpersonales, a la maternidad o paternidad dependiendo del momento histórico en el que nos situemos, del momento del ciclo o trayectoria de vida en el que nos encontremos, de las vivencias particulares, de los discursos a los que estemos expuestos.

La representación del orden genérico del mundo, los estereotipos sociales y sus normas, son fundamentales en la configuración de la subjetividad de cada mujer y cada hombre y de cada cultura. Se aprenden desde el principio de la vida y no son aleatorios, son componentes del propio ser, dimensiones subjetivas históricas y en constante cambio. Están en la base de la identidad de género de cada persona y de las identidades sociales asignadas y reconocidas por las personas.

La cultura es la materia que constituye a cada sujeto personal y colectivo y cada cual a su vez desarrolla su experiencia y su creación. Para comprender los procesos interactivos entre los sujetos sociales y la cultura es imprescindible una teoría sobre la subjetividad humana, su constitución y la dialéctica en la relación entre el individuo y el mundo social del que forma parte.

La subjetividad

Para abordar la subjetividad, retomamos las propuestas que desde la sociología, la historia y la psicología cultural establecen en cuanto a que, la sociedad es objetiva y se expresa a través de un significado subjetivo donde el objeto de conocimiento se centra en el "significado subjetivo de la acción".

Las acciones de los individuos son las que van conformando la constitución de su realidad, realidad que de acuerdo a Berger y Luckmann (1997) se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados históricamente. Es a través del lenguaje que dichas objetivaciones adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado. Si bien la vida cotidiana se organiza en el "aquí" de mi cuerpo y el "ahora" de mi presente, no se agota en lo inmediato sino que abarca fenómenos que no están presentes en el "aquí y ahora", lo cual significa que experimentamos la vida cotidiana en grados diferentes de proximidad y alejamiento tanto espacial como temporalmente. Nuestra realidad se nos presenta además como un mundo "intersubjetivo", un mundo que compartimos con otros, donde podemos coincidir pero en ocasiones disentir.

Es a través del lenguaje, entendido como sistema de signos portadores de significado en todas sus manifestaciones oral, escrito, gestual, como podemos comunicarnos y comunicar a los "otros" significados. Para Giddens (1993) el lenguaje es la conciencia práctica que existe también para los "otros", el lenguaje como conciencia, sólo surge de la necesidad, del intercambio de nuestros significados con los "otros". Desde la psicología cultural Baerveldt (1999) indica que aun cuando la acción humana está orquestada culturalmente, el significado de las acciones no puede existir en una forma abstracta, está arraigado dentro del mundo experiencial de los seres humanos encarnados y que las personas actúan en formas que ellas mismas experimentan como significativas. El significado se está produciendo continuamente dentro del discurso y la comunicación interpersonal, no es un producto acabado sino que forma parte de la interacción social.

El lenguaje permite acceder a nuestra subjetividad y a la de los otros, trasciende en espacio y tiempo, hace presentes los objetos y eventos ausentes, trasciende el aquí y el ahora a través de los "símbolos", o sea del lenguaje simbólico, es lo que nos separa del mundo animal y nos otorga la particularidad de seres humanos. Luria (1980), Vygotski (1979). Así también, Lamas (1997) plantea que la humanización es resultado de la progresiva emergencia del orden biológico hacia el orden simbólico, la socialización y su individuación están ligadas a la constitución de la simbolización, es decir, el punto de emergencia del pensamiento simbólico que se integra en el lenguaje, mediante el lenguaje los seres humanos simbolizamos y hacemos cultura.

Desde el punto de vista cultural, la subjetividad puede ser entendida como la posibilidad de los sujetos para realizar acciones en los diferentes contextos sociales en los que se encuentren. De acuerdo con Dreier (1999) cada persona está inmersa dentro de una variedad de contextos socioculturales (país o región de origen, etnia, religión, género, familia, cohorte de nacimiento, profesión); en la medida en que los escenarios de práctica social son diversos nos permite comprender que la subjetividad no es universal, forma parte de un proceso de construcción intersubjetiva entre el sujeto y los otros, entre el sujeto y su mundo social. Es específica y se va construyendo a partir de la forma como estamos situados y del lugar que ocupemos en el mundo.

Lagarde (1993, p 302) indica "por subjetividad entiendo la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto. Está constituida por el conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, físicas, intelectuales, afectivas y eróticas. La subjetividad se estructura a partir del lugar que ocupa el sujeto en la sociedad y se organiza en torno a

formas específicas de percibir, sentir, racionalizar, abstraer y de accionar sobre la realidad. La subjetividad se expresa en comportamientos, en actitudes y en acciones del sujeto, en cumplimiento de su ser social, en el marco histórico de su cultura. En suma, la subjetividad es la elaboración única que hace el sujeto de su experiencia vital” La subjetividad corresponde al criterio de unicidad en los sujetos, lo que significa que aun cuando mujeres y hombres compartamos dimensiones culturales lo hacemos desde nuestra cultura genérica, por lo que nuestra percepción del mundo y nuestras experiencias de vida tienen una particular significación.

La subjetividad se concreta en lo que hace el sujeto, en las prácticas sociales de las que forma parte. Desde la teoría de género la subjetividad no es idéntica entre las personas, entre los pueblos, entre los grupos, en el caso de los varones, desarrollan subjetividades específicas por género y específicas por persona.

Identidad de género

Cultura, condición de género, identidad y subjetividad se encuentran mutuamente influenciadas, Scott (1997) refería que desde una perspectiva sociológica se integraban los factores socioculturales en los procesos de conformación tanto de la subjetividad e identidad colectivas manifestadas de diversas formas a través de las acciones sociales. Lamas, (1997) refiere que, lo que define al género es la acción simbólica colectiva, mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se elaboran las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres.

Cada persona es socializada a ser mujer o a ser hombre de diversas maneras, por diferentes personas, instituciones y medios, y cada persona aprende de acuerdo a sus posibilidades y recursos, conformando su proceso identitario.

Se considerará la Identidad como el conjunto de significados y representaciones que una persona va teniendo de sí misma, donde se va dando la posibilidad de confirmar su individualidad y su diferencia con respecto a los otros, la persistencia y unicidad de una persona a través del tiempo y en diferentes circunstancias. La identidad incluye la sexualidad, el erotismo, la afectividad manifestadas a través de nuestras acciones, nuestra propia percepción y la que otros tienen de nosotros. Fuller (1997, a) señala que la identidad esta compuesta por un eje central de soportes biográficos -experiencias fundantes, momentos o temas en la historia vital- alrededor del cual se articulan los

acontecimientos de la vida de la persona. Así, la identidad desempeña un rol estructurador que no solo da coherencia a la existencia sino que establece un puente entre la experiencia individual y la vida social. La identidad es recreada a diario a través de la actuación cotidiana y del relato de sí mismo; cada sujeto narra a sí mismo y a los otros su biografía y en el acto mismo de relatarla, le confiere coherencia y continuidad. No se trata pues de un cuerpo fijo y acabado de representaciones acerca del yo que cada sujeto actualiza en la práctica, sino de una construcción histórica que cada persona va reajustando a lo largo de las diferentes etapas de su vida y de acuerdo al contexto en el que actúa.

Para comprender el proceso de construcción identitario es necesario explorar las diferentes posiciones que los sujetos han ocupado a través de su vida, establecer quiénes han sido los otros en estas interacciones y cuáles fueron las definiciones y normas relativas al contexto que circularon entre los actores. De acuerdo con Castoriadis (1988) la identidad es instituida a partir del *legein* "representar/decir social" y del *teukhein* "hacer social", la identidad es y sólo es, en tanto instituida histórica y socialmente (p:71,72). En este sentido, al preguntarnos ¿qué es la masculinidad o la paternidad?, podríamos remitirnos a una multitud de cosas, hechos, acontecimientos, actos, ideas, representaciones y significados solo posibles en un tiempo histórico particular, en y por el cual las significaciones y representaciones sociales existen. La significación remite a las representaciones de los individuos, efectivos o virtuales, que provoca, induce, permite, modela. Existe una estrecha relación entre las representaciones de los individuos y los significados lingüísticos en su condición de existencia, funcionamiento y alteración tanto para unos como para otros.

Las significaciones no tienen un referente único, sino que instituyen un modo de ser de las cosas y los individuos, condicionan y orientan el hacer y el representar social, por los cuales continúan ellas alterándose.

Identidad genérica

Hablar de identidad genérica nos permite un análisis más amplio que el de identidad sexual, trasciende las concepciones bipolares entre el ser hombre o mujer, entre las concepciones sobre masculinidad o feminidad; el género no se deriva de la anatomía sexual, está constituido por el conjunto de saberes que adjudica significados a las diferencias corporales asociadas a los órganos sexuales y a los roles reproductivos, la simbolización cultural de las diferencias anatómicas toma forma en un conjunto de prácticas, discursos y representaciones

sociales que conforman la identidad de las personas en función de su sexo, produciendo categorías sociales como hombres y mujeres, que ocupan lugares precisos, diferentes y jerarquizados en el ordenamiento social.

La identidad genérica se va construyendo a través del proceso de socialización y adquisición del lenguaje, donde se van incorporando actitudes y valores del medio social. A través de estas relaciones se adquieren las primeras imágenes de sí mismo. Los agentes socializadores son la familia, el grupo de pares, la escuela, los ámbitos de trabajo. El proceso de constitución de la identidad de género no termina en la niñez, es un proceso continuo a lo largo de toda la vida; cada que ingresamos a un nuevo escenario de relaciones, nos enfrentamos a nuevos discursos, significados, representaciones y procesos de socialización que nos permitirán comprendernos a nosotros mismos a la luz de esas nuevas experiencias. Lamas (1997) plantea la diferencia entre identidad sexual y la identidad genérica. La *identidad sexual* se conforma mediante la reacción individual ante la diferencia sexual, mientras que la *identidad genérica* está condicionada históricamente por la ubicación que la familia y el entorno le dan a una persona a partir de la simbolización cultural de la diferencia sexual, el género. Lara (1994) considera la identidad sexual como un proceso a través del cual una persona logra un sentido de "sí misma" en donde hay un reconocimiento de la propia imagen como hombre o como mujer, que le permite manifestar las cualidades humanas etiquetadas por la sociedad como masculinas y femeninas. La identidad sexual también puede ser entendida como la convicción personal que tiene el individuo sobre su pertenencia al sexo masculino o femenino, donde los aspectos biológicos y ambientales intervienen en la adopción de los papeles de género y en el proceso de formación de la identidad y donde el aprendizaje social juega un papel importante.

Podemos decir que la identidad genérica implica un carácter relacional, colectivo, estructural e ideológico entre otros, y el estudio de la subjetividad es necesario. La o las subjetividades desde una perspectiva sociocultural, se consideran como estructuras socialmente construidas y transformadas por los sujetos, constitutivas y constituyentes de los mismos, de sus realidades, de sus valores, sentidos y significados individuales y colectivos.

Posición genérica

La posición genérica desarrolla y sostiene una orientación para los sujetos, es la posición de un individuo en un sistema de relaciones sociales. El conjunto de expectativas sociales según las cuales el que ocupa una posición dada debe comportarse frente a los que ocupan otras posiciones. Las posiciones se convierten en un conjunto de normas en el espacio social. La posición genérica es la expresión pública de la identidad genérica, obedece a un proceso histórico particular, a las condiciones y contextos socio-culturales en los cuales se encuentre inmerso el individuo. Lamas (1997), Lara (1993, 1994) consideran que se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino, por ejemplo, el papel de proveedor se le asigna principalmente al hombre y el cuidado de los hijos (as) a la mujer, ya que frecuentemente las posiciones genéricas se identifican con las diversas actividades u ocupaciones que desempeña la persona en los contextos de práctica social. Las posiciones genéricas integran las creencias, expectativas y atribuciones sobre cómo es y se comporta cada persona a partir de estereotipos masculinos y femeninos, los cuales en muchas ocasiones representan simplificaciones excesivas y reflejan prejuicios o ideas preconcebidas de acuerdo a los criterios de valor asignados a los hombres o las mujeres.

Pero, ¿porqué la división genérica en el ámbito doméstico se perpetúa tan vigorosamente, cuando otras normas sociales tradicionales declinan o cambian? Una posible explicación se ha atribuido a la parte activa que las propias mujeres tomamos en la reproducción social de las identidades del ser mujer y del ser hombre, en la implicación doméstica de las mujeres cabe ver un fenómeno en el que está en juego una *búsqueda de sentido*, así como estrategias de poder y objetivos identitarios. Algunas interpretaciones sociológicas aludirían al "provecho subjetivo" como podría ser la calidad de la relación con el hijo (a), la alegría de contribuir al despertar y a la felicidad de un ser, satisfacción por saberse indispensable, conciencia de la importancia de la tarea, poder influir sobre el presente y el futuro del niño (a), consecución de la identidad mujer-madre.

En muchos casos, la relación privilegiada con los hijos (as) reduce la implicación profesional de las mujeres, pero enriquece su vida relacional o emocional, le da una existencia, una dimensión de sentido particularmente intensa. Si el lugar preeminente de las mujeres en los roles familiares se mantiene, no es sólo en razón de las presiones culturales y las actitudes "irresponsables" masculinas, sino también por las dimensiones de sentido, de poder, de autonomía que acompañan a

las funciones maternas. No está por demás mencionar que muchas mujeres ven mal el hecho de que el cónyuge se ocupe "demasiado" de la casa y de los hijos, a pesar de que con frecuencia lo viven como una carga, no por ello las actividades domésticas y el cuidado de los hijos (as) constituyen una manera de controlar un territorio, de construirse un mundo propio, una forma a final de cuentas de ejercer control y dominio sobre algo, aunque sea el espacio de la casa, la forma como se organiza, de un universo propio, lo cual puede abordarse desde el proceso de construcción subjetiva y cultural de las mujeres y de los hombres.

Institucionalización y normatividad genérica

Instituir significa "crear algo que no existía". En este sentido, las funciones biológicas de la mujer y del hombre no pueden instituirse, existen desde siempre. Las funciones sociales atribuidas al género masculino y al género femenino sí se instituyen, se crean, se adjudican, se legitiman, se reproducen y se institucionalizan en un marco de decisiones sociales.

Toda actividad humana está sujeta a la habituación, los sujetos a través de sus acciones, van otorgando un significado a las prácticas en las que se sitúan, que llega a incrustarse como rutinas en su proceso de conocimiento. Berger y Luckmann (1997) plantean que la institucionalización aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores, las cuales se construyen en el curso de una historia compartida, no pueden crearse en un instante, de ahí que las instituciones impliquen historicidad y control del comportamiento humano, estableciendo pautas definidas que lo canalizan en una dirección determinada.

La institucionalización es un proceso por el cual las prácticas sociales se hacen suficientemente regulares y continuas como para ser descritas como instituciones. Estas prácticas se basan en reglas, usos y rituales formalizados, que definen la conducta esperada y considerada legítima en la sociedad de acuerdo a las expectativas institucionalizadas.

Las sociedades crean mecanismos y formas de consenso que permiten a las personas asumir y aceptar como válidos los contenidos de ser mujer y de ser hombre, de ser madre o padre, y crean también formas de coerción social a través de las instituciones y los mecanismos para vigilar el cumplimiento de los mandatos. Crean sistemas culturales explicativos sobre la naturalidad del mundo, fundamentan las creencias que los deberes de género no son socialmente producidos sino

naturales El no cumplir con los deberes, los mandatos y los estereotipos coloca a las personas en el terreno de la prohibición, de la infracción En este sentido la identidad se considera que está en la naturaleza de las mujeres por ser mujeres, o de los hombres por ser hombres, o de los negros por ser negros, o de los indígenas por ser indígenas y así sucesivamente El dogma consiste en que cada sujeto debe ser conforme a la manera inherente a cada sujeto.

Si bien las instituciones se atribuyen el poder de normar la vida de los individuos, y dirigirlos en el "deber ser", también podemos cuestionar el carácter abstracto de las mismas. Otorgando un nivel de autoridad o agencia a los individuos como Foucault (1988) y Giddens (1992, 1993) señalan, donde el individuo pueda incidir sobre las normatividades socialmente impuestas y a su vez influir sobre las instituciones, ya éstas se forman y cambian a través de los actores sociales.

Los individuos en su calidad de agencia tienen el derecho de cuestionar las normatividades impuestas, pueden volverse autoridad, el problema es que muchos seres humanos no lo saben, no lo han pensado siquiera como posibilidad, por eso no lo asumen. Figueroa, Aguilar e Hita (1994) refieren que, desde el punto de vista ético, entendido como el ejercicio sistemático de reflexión sobre la construcción de normas en las relaciones humanas, es necesario identificar los actores que participan en la definición de las normas, así como los procesos de vigilancia, negociación y transformación de las mismas en el proceso relacional.

El proceso mediante el cual se instituyen las diferentes posiciones para hombres y mujeres es complejo y multifactorial, habría que reconocer la contribución histórica que han tenido en dicho proceso las instituciones educativas, de salud y religiosas tanto en la transmisión de conocimientos mediante métodos formales e informales, como la socialización del sistema de valores que fundamentan la desigualdad genérica. Respecto a la desigualdad genérica se podría decir que se sigue perpetuando a través del propio proceso de socialización al que estamos expuestos, donde se recibe una infinidad de mensajes a través de todos los órganos sensoriales mediante la interacción social a lo largo de toda la vida, de tal manera que las respuestas, aún ante mensajes con igual contenido, suelen ser distintas para mujeres y hombres y entre las mismas mujeres o los mismos hombres, en función de los factores socioculturales y de la subjetividad de cada uno.

La sociedad espera que mujeres y hombres representemos diferentes posiciones genéricas, para ello utiliza diversas formas de vigilar, presionar, sancionar y castigar a unos y otros por no cumplirlos. Ser una "ama de casa", "esposa" o "madre", siempre se espera de una

mujer, no importa en qué nivel socioeconómico esté. Por otra parte, hay comportamientos que no se esperan de una mujer y cuando ésta los lleva a cabo, a la gente le cuesta aceptarlos y se resiste de muchas formas a reconocer que ella tiene derecho a ser así

También los varones juegan posiciones como las de jefe de familia, proveedor económico, o del hombre que todo lo resuelve. Hay varones, que necesitan tanto que se les vea como proveedores, que no aceptan que su esposa trabaje fuera de casa para sentir que ese papel es sólo suyo y de ésta manera refrendar el poder históricamente asignado

Es conveniente mencionar que las posiciones genéricas no están inscritas en la naturaleza, son aprendidas a través del proceso de socialización y culturización del ser mujer y del ser hombre, desde la educación inicial a niñas y niños se les adjudican espacios y actividades diferenciales, un ejemplo puede ser el juego, de acuerdo con los guiones socialmente determinados los varones juegan a demostrar quién es el más fuerte y audaz, quién es el más hábil y valiente, el más capaz de desafiar y salirse con la suya, es decir, aprenden a jugar a "ser hombres" y se supone que todo ello afianza la masculinidad tal como nuestra sociedad la percibe. A las niñas en cambio se les induce no a jugar a "ser mujeres" sino a ser madres, se les proveen juguetes como muñecas y artículos del hogar que les permitan desempeñar el papel asignado para beneficio de la comunidad en su conjunto, el de amas de casa, esposas y madres. A los niños desde temprana edad se les impide expresar ternura, cariño, tristeza o dolor, y se refuerza o enaltece la ira, la agresividad, la audacia. En las niñas por el contrario, se reprimen las manifestaciones de agresividad, de ira y de placer, exaltando las de ternura, dolor y sufrimiento. Es así como social y culturalmente a través de los discursos de diferentes instituciones y sobre todo de los medios de comunicación masivos se construyen los estereotipos para hombres o mujeres.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPITULO 2

CONSTRUCCION SOCIAL DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS

“Un solo hombre no representa a toda la especie humana, un varón individualizado no puede representar a la gran variedad de manifestaciones de la masculinidad, sin embargo, en cada uno de nosotros encontramos las marcas y los recuerdos del proceso que nos llevó a ser lo que somos, es decir, a ser varones de nuestro tiempo, lugar y cultura” (Marcos Nauhardt, Julio 1999^a)

Un primer punto de reflexión es si los varones en sus propias trayectorias llegan a plantearse proyectos de vida o simplemente asumen que por el hecho de ser hombres, tienen asegurada una forma de vida asociada generalmente al éxito y poder que le confieren los discursos asociados con la visión dominante de género masculino.

Parte del ejercicio teórico me llevó a preguntarme ¿cómo es que los varones se van construyendo y qué papel juegan los estereotipos de masculinidad en este proceso?

Desde la perspectiva de género, la masculinidad debiera entenderse de manera relacional, ya que sólo existe en contraste con otras formas de interacción social y cultural. Al hablar del carácter relacional de la construcción del género, este se aborda no sólo en relación con las mujeres, sino también con otros hombres, en los diferentes escenarios de participación y a través de los diferentes momentos del ciclo de vida de los mismos, con base en esto, puedo decir que la masculinidad surge en un sistema de relaciones jerárquicas de género histórica, social y culturalmente determinado.

El género como elemento constitutivo de las relaciones sociales y de la cultura es una forma de ordenamiento de la práctica social. La vida cotidiana de los individuos está organizada en torno al escenario reproductivo, integra diversos eventos de carácter relacional como el desarrollo de la sexualidad, la relación sexual, el embarazo, parto y cuidado de los hijos e hijas a lo largo del proceso de desarrollo, nuestra participación constante día con día a través de los diferentes escenarios de práctica social nos involucra en un proceso de reconstrucción social e individual, nuestras representaciones, significados e identidades están cambiando y desarrollándose constantemente. Si bien el género como práctica social constantemente se refiere a los cuerpos y a lo que los cuerpos hacen, no se reduce a éstos, ya que existe en la medida que la

biología no determina lo social. Como práctica social está en constante cambio y en función de las relaciones entre personas y grupos organizados en el escenario reproductivo

El proceso de construcción de los estereotipos masculinos, como refieren Scott (1998) y Minello (1999) el "plural" tiene un sentido teórico importante, ya que se plantearía la existencia de una sexualidad y masculinidad dominante, hegemónica y otras subordinadas. No podemos seguir hablando de la "masculinidad" sino de estereotipos, que de acuerdo con Kaufman (1994) serían formas hegemónicas y subordinadas de masculinidad. Estas formas están basadas en el poder social de los hombres, pero intrincadas de manera compleja por ellos mismos cuando desarrollan relaciones armoniosas y no armoniosas con otras masculinidades. Patriarcalmente existe un sistema de poder no solo de los hombres sobre las mujeres, sino también jerarquías de poder entre diferentes grupos de hombres y entre diferentes estereotipos masculinos. Las ideas dominantes varían de sociedad a sociedad, de década a década; cada subgrupo de raza, clase u orientación sexual define el estereotipo masculino de acuerdo a las posibilidades económicas, sociales y culturales existiendo tensiones y contradicciones entre ellas.

La identidad de género masculino debe visualizarse como un fenómeno plural, donde el discurso del modelo hegemónico no siempre es seguido por todos aunque una gran mayoría son matizados por él, es probable que nos encontremos con disidencias y variaciones en función del grupo sociocultural de pertenencia, la edad, actividades y prácticas en las que se sitúan los varones. Este proceso se puede abordar desde la diferencia sexual y las construcciones culturales y sociales que conforman lo que se ha denominado el sistema sexo/género (Lamas, 1997; Rubin, 1997; Scott, 1997; De Barbieri, 1992) o sea el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual y que conforman la trama de relaciones sociales que determinan la forma de relación entre los seres humanos en tanto personas sexuadas. Los sistemas sociales definen los atributos, formas de relación, especialización, normatividad, valores, jerarquías, privilegios, sanciones y espacios en que organiza a los individuos según su asignación de género. En este sistema las relaciones entre hombres y mujeres y entre los mismos hombres, son construidas como desiguales ya que el poder social está distribuido diferencialmente, generando una configuración de sentido para la construcción de identidades genéricas.

Encontramos la configuración genérica de la práctica en cualquier forma que dividamos el mundo social, la más conocida es la vida individual.

base de las nociones del sentido común de estereotipos masculinos y femeninos. Las configuraciones de práctica determinan formas identitarias que en el caso del género no son homogéneas ni fijas, ya que los individuos estamos expuestos a una multiplicidad de discursos que se entrecruzan y llegan a generar fracturas y cambios.

Reproducción social las identidades de género masculino y estructuras de práctica.

A través de una visión dinámica de la práctica, se puede llegar a comprender los estereotipos masculinos o femeninos como proyectos de género. Connell (1995, 1997) considera que es necesario centrarnos en los procesos y relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevamos vidas imbuidas en el género, las prácticas a través de las cuales asumimos una posición de género, cuyos efectos se traducen en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura

No obstante debemos tener presente que *la práctica social no es homogénea*, cada persona está inmersa dentro de una variedad de contextos socioculturales como país o región de origen, etnia, religión, género, familia, cohorte de nacimiento, profesión entre otras, de manera que en las sociedades "modernas", los sujetos participan en más de un contexto de acción social; participan durante intervalos de tiempo cortos o largos, sea de forma regular o en alguna ocasión y por diferentes razones en un conjunto diverso de contextos sociales.

En este sentido me veo en la necesidad de situar a los varones como participantes dentro de un sistema sexo-género en estructuras de práctica social. Para Dreier (1999) la dimensión participativa de las actividades de los sujetos es crucial para entender la cualidad de sus relaciones, su comprensión, sus orientaciones, sentimientos y pensamientos, es necesaria para que reconozcan y conserven la comunalidad, o bien para dirigir sus acciones de manera distinta. Habría que entender cómo los varones toman parte de determinadas prácticas sociales, cuál es su posición dentro de esas prácticas, su participación, los conflictos existentes en y acerca de él, su comprensión, posibilidades y consecuencias en la reproducción o cambio social, sus razones para participar en formas particulares.

Las prácticas se encuentran en estrecha relación con las características de la estructura del sistema sociocultural de referencia, existiendo una relación interdependiente entre cultura y estructura en la medida que crean significados (Hannerz, 1992). De ahí que sea importante dirigir la

atención a las diferentes prácticas en los espacios de socialización donde se construyen identidades de género, ya que en la medida que las cosas se hacen una y otra vez, y cuando se ve y se oye a otros haciendo y diciendo las mismas cosas, las experiencias e intereses se funden entonces en perspectivas y disposiciones habituales llegando a encontrar una gran cantidad de resultados similares, conformando parte del proceso de reproducción social de los varones. Gutmann (1993) indica que no obstante la diversidad de identidades masculinas, existen al mismo tiempo semejanzas notables entre hombres que comparten ciertas experiencias socioculturales e históricas, lo cual nos permite realizar generalizaciones sociológicas. Un punto donde podemos establecer ciertas convergencias es en las prácticas cotidianas en las que se involucran los varones. Coincido con Ortner (1994) en el sentido de que la práctica genera modos de pensar, sentir, vivir, delimitados y restringidos por la cultura, más que por las condiciones individuales de las personas. Gran parte de la reproducción del sistema toma lugar a través de las actividades rutinarias y las interacciones de la vida doméstica, por ejemplo las relaciones de género y la socialización infantil. Estos espacios de socialización siguen siendo los que requieren de un mayor análisis e investigación, ya que es donde se gesta gran parte del desarrollo como individuos donde se pueden promover u obstaculizar los cambios en los significados, valores y relaciones.

Proceso de socialización

La socialización se refiere a una serie de procesos a través de los cuales niños y niñas, adolescentes y adultos van aprendiendo y construyendo su proceso identitario, incorporando valores, actitudes, formas de pensamiento, percepción y acción que socialmente son consideradas como masculinas o femeninas. Las representaciones de identidad de género se estructuran en el proceso de socialización, a través de la adquisición del lenguaje se incorporan significados, concepciones y actitudes del medio social. Es el proceso por el cual los otros significativos llegan a transmitir significados sobre las diferentes actuaciones de los hombres y de las mujeres, llegando a considerarlos como la "realidad en sí misma"

Durante el proceso de socialización familiar, algunos atributos, funciones y posibilidades que se asignan a los varones implican ventajas y una mayor cantidad de recursos en cuanto a las posibilidades de desarrollo e independencia, aunque también aprenden a separarse y aislarse de las emociones y sentimientos. Las primeras representaciones elaboradas en torno a la identidad masculina son

transmitidas por la madre, el padre, los hermanos y hermanas, los familiares cercanos, los maestros y maestras, amigos y amigas. El proceso no termina en la niñez, prosigue durante toda la vida, cada vez que se ingresa a un nuevo escenario de relaciones o se incorpora a nuevas instituciones atraviesa por un proceso de socialización donde se aprenden y elaboran nuevas representaciones que le permitirán comprenderse a sí mismo y a los demás en las nuevas experiencias.

El grupo de pares como agentes de socialización

El proceso de socialización en los varones, incluye a mucho más personajes que los de la casa y la escuela. Un importante agente de socialización es el grupo de pares o iguales, quienes intervienen de manera significativa en el período adolescente. El grupo de pares tendrá una importancia decisiva para ellos, porque su credibilidad es mayor que la de la familia y la escuela. Los pares están constituidos por otros adolescentes con los que se comparten espacios de socialización y prácticas en el proceso de construcción como adultos; generalmente intercambian información sobre el comportamiento de los hombres y en muchos casos mitificando "verdaderos hombres". Las prácticas y discursos se centran en lo más espectacular rudo y exagerado del comportamiento masculino.

Marqués (1997) plantea que la pandilla es el escenario real o simbólico del pacto entre varones, un pacto que explicita así: todo varón en algún momento de su vida y en particular en la adolescencia, se siente inseguro, duda de cumplir los requisitos, tiene miedo de no ser tan hombre como se espera de él. El adolescente siente que no da la talla en ninguna de las medidas en que se propone que se mida –fortaleza, virilidad, conquistas femeninas, inteligencia etc - y mucho menos en el conjunto. Considera que los jóvenes en lugar de realizar una ruptura con el colectivo en el momento en que los varones se plantearan como posibilidad indicar "soy sólo una persona, de sexo masculino, pero simplemente una persona; pedidme como persona lo que creáis que deba dar de mí, pero no me pidáis nada como varón" el joven aprendiz de varón no dice eso, en parte porque no tiene la perspectiva necesaria y en parte, porque decir eso supone arriesgarse a la pérdida de toda identidad pues la sociedad patriarcal no proporciona una identidad tranquilizante como persona sino una problemática identidad de género, que en el caso del varón es prestigiosa. En lugar de la ruptura con el colectivo, el joven se muestra dispuesto a simular que efectivamente cumple los requisitos. Cuando dos de ellos se encuentran en esta circunstancia, es probable que ambos se sientan propicios a tranquilizar

al otro creyéndose la simulación: Yo te digo que tú eres un hombre si tú me dices que yo también soy un hombre.

A través del grupo de pares muchos jóvenes encuentran un lugar de pertenencia, entretejen y llevan a cabo cambios en su proceso de construcción identitario. Sin embargo como menciona Touraine (1997) a partir de la fragmentación de la experiencia cultural, la formación de los jóvenes es más y más caótica dentro de los grupos primarios, presentando todo tipo de experiencias que no se integran entre sí, que se suceden o se yuxtaponen, como si cada individuo estuviera habitado por varios personajes. Viven varios tiempos, el del colegio, el del grupo de pares o el de la sexualidad, en ausencia la mayor parte de las veces de un principio de integración de las diferentes experiencias. Lo cual lleva a muchos jóvenes a una crisis de formación de la identidad. Los jóvenes varones tendrán que someterse a un proceso de reintegración de las diferentes experiencias, Giddens (1991) indica que una posibilidad es concibiendo su propia biografía en la continuidad de su experiencia a través de las diversas situaciones que se viven. Lo cual los llevaría a enfrentar y confrontar los diferentes espacios, tiempos y prácticas en las que se involucren, luchando contra los efectos de las fragmentaciones y rupturas que conlleva el proceso de construcción identitario.

Las instituciones que generalmente intervienen en el proceso de socialización son la escuela o centros de estudio, las diferentes religiones, los lugares de trabajo, las instituciones de salud y la participación en diferentes actividades públicas. Cada ámbito institucional desarrolla diferentes definiciones sobre lo que es ser varón. Cada profesión o escenario de práctica laboral, enfatiza diferentes aspectos de la masculinidad, por ejemplo, las diferencias entre las representaciones de un militar, un médico o un artista plástico, un pescador o un intelectual. Debido a ello, no es posible hablar de una masculinidad o de algunos tipos ideales de varón que tracen de manera uniforme la identidad de género masculino. Es posible que los sujetos asuman diferentes formas de actuación de acuerdo al ámbito institucional en que se mueven, y por tanto que asuman diferentes formas de masculinidad. Algunos varones parecerán insensibles, poco emotivos, autoritarios en los diferentes espacios de práctica laboral, pero también pueden ser amigos, compañeros, cónyuges y padres sensibles en otros contextos de práctica como el hogar y espacios de recreación. Aunque existen algunos estereotipos hegemónicos no se puede decir que los varones encajen uniformemente en cada uno de ellos, más bien se encuentran conflictos y contradicciones.

Considero que es necesario continuar la búsqueda de nuevos aportes teórico metodológicos, que nos ayuden a entender la puesta en escena de la vida social. Habría que continuar el trabajo de deconstrucción de lo que tradicionalmente se ha concebido como masculinidad. Habría que entender cómo es que se han venido representando y significando los estereotipos masculinos, cómo es que se han construido y se siguen construyendo, ya que corresponden a un proceso histórico, cambiante y por tanto con posibilidad de ser analizado.

Representación e identidad de género masculino

La identidad integra la subjetividad e intersubjetividad de los actores sociales en los procesos de interacción social, no es un atributo o una propiedad intrínseca sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional, resultado de un proceso social que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros. Para Giménez (1996) la identidad constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales situados entre el determinismo y la libertad. La identidad tiene que ver con la organización por parte del sujeto, de las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los que pertenece, así como también de los "otros" y de sus respectivos grupos. Es el sistema de representaciones de sí, elaboradas a lo largo de la trayectoria de vida de las personas, a través de las cuales se reconocen a sí mismas y son reconocidas por los demás como individuos particulares y miembros de categorías sociales distintivas. Las significaciones en torno a los estereotipos de masculinidad no son estáticas, su sentido de existencia está en estrecha relación con la temporalidad, con los diferentes momentos históricos, sociales y culturales, y con la "alteridad" entendida como posibilidad de cambio y transformación. En este sentido se puede hablar de la "emergencia" de nuevas significaciones o nuevos aspectos de una significación, y por tanto nuevas posibilidades de representación.

Las representaciones son campos conceptuales o sistemas de nociones y de imágenes que sirven para construir la realidad, a la vez que determinan el comportamiento de los sujetos. Operan en la vida social, como marcos de interpretación de lo real y de orientación para la acción. Bourdieu (1991) refiere que si bien las representaciones son proyecciones del mundo social del cual surgen, ellas representan los intereses de los diferentes grupos que lo componen. Por tanto, todo sistema de representación es un sistema de legitimación de una estructura social particular y la gente que vive en ella percibe la estructura social como la manera en que las cosas deben ser. La reproducción no es mecánica, cada sujeto interpreta las reglas.

prescritas y las representa de acuerdo a su momento histórico, social y cultural.

Es a través de las representaciones que el sujeto ubica la información recibida cotidianamente, clasifica y asigna significado a las múltiples percepciones, sensaciones e interacciones de la vida diaria e interpreta el comportamiento de los otros. Giménez (1996) señala tres fuentes principales o "lugares de determinación social" de las representaciones: la experiencia vivida, las matices culturales y las ideologías entendidas como el conjunto de "discursos circulantes" en una determinada época y en un determinado lugar. De acuerdo con Núñez (2000) podemos referir un "poder de la representación", en el sentido que, las valoraciones que compartimos de la realidad estructuran las posibilidades de acción como individuos, y de nuestras posibilidades y tipos de experiencia emocional, cognitiva y corporal a lo largo de nuestras vidas: nuestra percepción de quiénes somos, qué queremos, qué podemos ser o hacer, cuál es nuestro valor y nuestra capacidad, cómo sentimos y cómo nos relacionamos con nuestro entorno humano y natural. Indica que, el poder de la representación vive entre nosotros, organiza nuestras prácticas más insignificantes, orienta nuestros deseos, habita nuestra intimidad.

En este sentido, al analizar las identidades de género masculino, tendremos que considerar las representaciones sociales y cómo los individuos intersubjetivamente construyen los diferentes significados.

Existen algunos rasgos comunes y compartidos sobre los estereotipos de masculinidad en América Latina que tienen que ver con el honor, la reputación, la fortaleza, la virilidad y la ausencia de emociones y sentimientos, desde los cuales se elaboran representaciones del "ser hombre", y no únicamente el ser hombre sino "muy hombre", "muy macho", hasta "no parecer hombre". Gilmore (1997) comenta que algunos de estos referentes ya se observaban desde el Oriente Medio musulmán y en los pueblos mediterráneos, en su análisis sobre la Cuenca Mediterránea indica que la mayor parte de los hombres se identifica por completo con una imagen de masculinidad que forma parte de su honor y reputación personales y que esta imagen no sólo brinda respeto a su portador, sino que también proporciona seguridad a su familia, linaje o pueblo, ya que estos grupos al compartir una identidad colectiva, reflejan la reputación del hombre y ésta, a su vez les protege. Comenta sobre algunos arquetipos de aceptación social en términos de una modalidad pragmática y activa, una participación en el escenario público de acciones y actos, de logros concretos y visibles. Actividad frente a pasividad, extroversión frente a introversión, autonomía frente a dependencia, se expresan en el contexto físico de la

vida de las comunidades rurales del mediterráneo Elementos que siguen estando presentes de alguna manera en lo que se ha conformado como parte del ideal de la masculinidad

Los estudios sobre masculinidad y relaciones intragéneros en el área mediterránea, desde la perspectiva de Fuller (1997a) han contribuido a la comprensión del concepto del honor y del doble estándar de moral que caracteriza a las sociedades mestizas latinoamericanas. Las relaciones entre los géneros en las sociedades mediterráneas tradicionales tienen una constante: lo femenino y lo masculino concebidos como opuestos. Los varones se definen en relación con el mundo exterior a la familia y a la comunidad, mientras que las mujeres establecen relaciones con el mundo interno, del interior de la casa. Esta organización social se expresa en una división moral por la cual la fortaleza física y sexual, la virilidad, el honor, el orgullo en los varones y la castidad y pureza sexual en las mujeres son las cualidades morales de mayor importancia. La división de esferas sociales y morales se funda en la concepción del honor propia de las culturas del círculo mediterráneo. Estos estudios pueden ser útiles para comprender las raíces históricas de los sistemas y las representaciones de género en los países latinoamericanos influenciados por la cultura española

Si bien algunas cualidades tradicionalmente asociadas al género masculino son la actividad y la competencia, Fuller (1997,b) señala que también existe un espectro de alternativas respecto al cuidado del otro y la empatía, rasgos atribuidos a lo femenino, pero que también forman parte de las representaciones de la masculinidad, se integra el aspecto doméstico asociado a la familia (matrimonio y paternidad) constituyendo el núcleo de los afectos, el amor, la autoridad, la protección, el respeto como parte de la responsabilidad. Para algunos varones el matrimonio es un paso necesario para llegar a ser un hombre pleno. La vida conyugal implica responsabilidades, preocupaciones y disminución de su libertad personal, pero aceptan intercambiarla por amor, reconocimiento y para sentirse hombres de verdad. La paternidad desde el punto de vista de la autora consagra la hombría adulta. Tiene una dimensión doméstica, pública y trascendental, es la personificación del lado nutricional de la hombría ya que se centra en la capacidad de dar y de formar nuevos seres.

Estos estudios, muestran la complejidad de la identidad de género masculino, confluyen una serie de representaciones en ocasiones contradictorias, por un lado se enfrentan con la necesidad de manifestarse como hombres de manera distinta a como histórica, social y culturalmente se les ha encasillado, y por otra, el conflicto para asumir los costos que implica el tratar de transgredir el "deber ser" instituido. Es

importante rescatar los puntos de vista, las opiniones, las disidencias, las contradicciones de los varones, como comenta Gutmann (1997) en un flujo procesal, en una configuración particular y durante un periodo específico y no como algo permanentemente moldeado o desde la conquista de los españoles.

Algunas ocasiones se ha señalado que el varón latinoamericano carece de una imagen de identificación, bajo el supuesto que las sociedades mestizas latinoamericanas se fundan en la violencia y la exclusión a partir de la conquista de los españoles como podría entenderse en *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz (1959), donde la identidad mexicana es el resultado de un acto de violencia en el que la madre traiciona a su gente y el padre desprecia y niega a su descendencia, lo cual sería cuestionable, ya que si bien es un modelo que integra aspectos históricos y culturales, se maneja con base a estereotipos rígidos. Coincido con Fuller (1997b) que explicar la identidad masculina en Latinoamérica o en México a partir del "trauma de la conquista", supone reducir la historia de un continente a un hecho fundante. Más aun, restringe la identidad masculina a un momento histórico particular

Considero que, podemos tomar en cuenta los hechos históricos como elementos justamente de carácter histórico, que pudieron conformar parte de los discursos, significaciones y representaciones sociales sobre la identidad de los varones y la masculinidad. Sin embargo, nuestro interés se dirige hacia la construcción de las identidades masculinas, tratando de comprender el proceso mediante el cual se aprende e interioriza lo que es ser varón, su lugar social, las representaciones, los valores, comportamientos, actitudes y estereotipos asociados a lo masculino; los aspectos que definen la identidad masculina en cada cultura y sociedad, los cuales se encuentran en la base del sistema sexo/género, construyéndose por referencia a los "otros" hombres y mujeres. Tomando en consideración que socialmente se asignan identidades y se define la relación entre los géneros, pero a su vez cada varón o cada mujer, en su calidad de "agencia" puede asumir, los elementos de la identidad asignada, añadiendo elementos optados, de modo que construye su proceso identitario a partir de la experiencia vivida, siempre en interacción con el mundo social, situada en los espacios definidos por cada cultura.

Las identidades masculinas son recreadas a diario a través de la actuación cotidiana, no son algo fijo y acabado, se van modificando en la práctica y en el curso de la historia particular se van construyendo y reajustando a lo largo de las diferentes etapas de la vida y en los contextos donde se sitúa cada varón. Es por esto, que se vuelve

necesario analizar los diferentes momentos, contextos y prácticas de los varones.

Abordar las identidades masculinas en diferentes contextos de práctica, nos lleva a reflexionar y considerar que en estas intervienen de manera en ocasiones simultánea varias estructuras de relación, que pueden estar siguiendo diferentes trayectorias históricas, por lo tanto la masculinidad, así como la feminidad, siempre estarán asociadas a contradicciones internas y rupturas. Esto en virtud de que la práctica social está inevitablemente involucrada con otras estructuras sociales como la raza, la clase, la edad, la nacionalidad, incluso con la posición en el orden mundial cuya tendencia es la globalización, que de acuerdo con García Canclini (1995) podría entenderse como un proceso de fraccionamiento articulado y recomposición; no es un simple proceso de homogeneización, sino de reordenamiento de las diferencias y desigualdades sin suprimirlas. Para Bruner, (1992) en un mundo globalizado y multicultural el individuo ya no puede mirarse a sí mismo como "totalidad" unificada, sino en el mejor de los casos como un fragmento que busca reunificarse en su propio proceso de construcción a través de la reflexión y la acción. Esto tiene efectos en el proceso de construcción tanto de mujeres como de varones, ya que las rupturas atraviesan las sociedades, los actores colectivos organizados y a los individuos mismos, donde se viven momentos de transición, de pérdida de puntos de referencia, de debates y de conflictos culturales, sociales e individuales.

En este contexto, las identidades masculinas compuestas por una gran variedad de discursos que han empleado los hombres y mujeres para dar sentido a su actuación en los diferentes ámbitos en los que se desenvuelven, se presentan algunas veces fragmentadas y desarticuladas, como un lugar de conflicto y no como un elemento unificador, ya que confluyen una serie de discursos que compiten o son contradictorios entre sí; resulta ser, que las "verdades" sobre las que se fincaron ciertas certezas para algunos varones, fundadas en saberes de generaciones pasadas sobre la actuación masculina, hoy día están siendo reflexionadas y cuestionadas, llegando a perder credibilidad a partir de los diferentes cambios históricos, sociales y culturales de los movimientos feministas y de los derechos humanos en su tarea por la lucha de la igualdad social, el respeto y la tolerancia a la diversidad.

Discursos, prácticas y referentes simbólicos en proceso de construcción de las identidades masculinas

El discurso es un lenguaje o sistema de representaciones, social e históricamente producido que pone en circulación un conjunto de significados acerca de un tópico. Foucault (1970) plantea que el discurso, es un sistema de posibilidad que determina y limita lo que puede ser dicho o conocido acerca de cierto tema. Es lo que posibilita la emergencia y constitución de cierto campo de saber y es también lo que permite producir enunciados que serán catalogados como verdaderos o falsos. En este sentido los discursos acerca de la identidad, de las relaciones de género y de la masculinidad integran el conocimiento histórico y cultural acumulado sobre la sexualidad, reproducción y el género. Los seres humanos asumen los discursos transmitidos por su cultura como la verdad, como su visión del mundo, e interpretan sus acciones, pensamientos y sentimientos y los de otros, de acuerdo con "esas verdades". Los discursos a través de los significados confieren sentido e interpretan la experiencia personal y social a través de las acciones de los individuos.

En el proceso de construcción de las identidades masculinas algunos de los discursos con prácticas y referentes simbólicos asociados que marcan gran parte de la trayectoria de vida son: 1) El "poder" y la autoridad sobre los "otros u otras", que por el solo hecho de ser hombres les es otorgado desde diferentes instituciones. 2) El desempeño sexual centrado en la genitalidad. 3) El trabajo enfatizando el éxito profesional y laboral. Y 4) Las emociones y sentimientos, como ejes estructurantes y de conflicto en la construcción de las identidades masculinas.

1) El poder

Parte del discurso patriarcal consiste en difundir la idea de que sólo un modelo de comportamiento, sería "natural o normal" en los varones. Que existe un punto de vista unitario en los hombres porque todos son iguales, que la masculinidad es y ha sido una a través del tiempo.

La visión unitaria y uniforme de la masculinidad está asociada con los hombres occidentales, blancos, heterosexuales, de clase media o alta, donde se enaltecen atributos como la fuerza, vigor, fortaleza, éxito sexual, éxito profesional, laboral entre otros. Concepción que guarda una estrecha relación con lo que la Ilustración configuró respecto a la modernidad bajo la idea de racionalidad, progreso y civilización para los propios varones. Seidler (2000) considera que al legitimarse la

autoridad de la razón, ésta se relacionó con la autoridad de una "masculinidad racional", como si los hombres pensarán en la razón como algo propio y así legitimaran la organización de la vida privada y pública a su propia imagen, dejando de lado la vida interior que caracteriza las formas dominantes de la masculinidad. Es como si los hombres hubiesen aprendido a usar la razón para definir qué es lo mejor tanto para ellos como para los demás.

El patriarcado ha sido uno de los espacios históricos del poder masculino y se conforma por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales "El núcleo central del patriarcado es el poder ejercido sobre los "otros", los "subordinados" Lagarde (1993 p,91). Todas las relaciones sociales implican poder, tal como lo ha señalado Foucault (1987, 1988) el poder está en todas partes, es repetitivo y autorreproductor, no es algo que se adquiera, se ejerce a partir de innumerables puntos y en el interjuego de relaciones móviles y no igualitarias; consiste, fundamentalmente en la posibilidad de decidir sobre la vida del otro, con hechos y discursos que obligan, circunscriben, vigilan y castigan Cohen (1996) considera que ninguna instancia de la práctica social es ajena al ejercicio del poder; una primera concepción del poder es la capacidad de los individuos para mantener, ejercer e intervenir, creando diferencias en el continuo de las prácticas, actividades y eventos; una segunda concepción es "el poder relacional" el cual se define como la capacidad de los actores para obtener resultados a partir de las acciones de otras personas.

En las relaciones de poder ciertos actores y grupos de actores mantienen siempre posiciones de **superioridad y subordinación**, según la cantidad relativa y la eficacia de los recursos materiales, de producción, tecnología, organización del tiempo y el espacio social. organización y relación de los seres humanos, y en general la organización de las oportunidades en la vida, autodesarrollo y autoexpresión, que de acuerdo con Giddens (1991) serían las facilidades o bases de poder a las cuales los agentes tienen acceso y manipulan para influir en el curso de sus interacciones no recíprocas, y el control puede ejercerse sobre cualquier aspecto de la autonomía de la persona a la que se busca "subordinar" -pensamiento, sexualidad, economía, capacidad para la toma de decisiones entre otros-. La desigual distribución del ejercicio del poder sobre otros u otras conduce a una asimetría relacional, y la posición de género es uno de los ejes donde se generan desigualdades de poder. Esto ha sido así porque *la cultura ha legitimado la creencia en la posición superior del varón, del dominio masculino*, arraigado como idea, discurso, representación social y prácticas culturales. El poder de género es su aval histórico de legitimidad y autoafirmación para poseer bienes y personas.

Lagarde (1996) Indica que "el sentido de la vida de los hombres está encaminado a aprovechar los recursos que los apoyan y dirigir sus vidas para obtener beneficio personal, inmediato y directo **El poder y el dominio son ejes constituyentes del género masculino.** Señala Lagarde (1996 p, 61) "El hombre genérico sintetiza un conjunto de atributos: paradigma de lo humano y representación universal simbólica de mujeres y hombres, ser dueño del mundo, de los bienes reales y simbólicos, de las mujeres y su prole. Ser hombre implica ser el que hace, piensa, significa y nombra el mundo, el que sabe, el poseedor de la razón, verdad y voluntad. Ser hombre es ser poderoso para vivir en busca de la satisfacción de sus necesidades, la realización de sus deseos y en expansión". Podemos decir que desde el discurso patriarcal **ser hombre es ser libre y tener el poder**, lo cual va conformando la subjetividad de los varones.

Los sistemas sociales implican una 'mediación institucional del poder', eso significa que la dominación se expresa en y a través de las instituciones que representan las continuidades en la vida social. La dominación se expresa como modos de control por los cuales algunos agentes tratan de obtener y mantener la obediencia de otros. En las organizaciones patriarcales se establecen relaciones asimétricas entre mujeres y hombres, y entre los mismos hombres; aunque ideológicamente se afirma la igualdad en muchas ocasiones los hombres norman, dirigen, controlan y sancionan la vida de las mujeres a través de diversos mecanismos. Bonino (1995) señala una serie de prácticas de dominación masculina en la vida cotidiana, referidas como "micromachismos" porque pertenecen al orden de lo "micro", de lo casi imperceptible, lo que está en los límites de la evidencia; integran una serie de maniobras interpersonales que realizan los varones para intentar mantener el dominio y su supuesta superioridad sobre la mujer. Son microabusos y microviolencias que atentan contra la autonomía de las personas, en las que los varones, por efecto de su socialización de género son expertos. Una parte importante es develar las desigualdades entre unos y otras, lo cual conduce a la asimetría relacional, la familia es uno de los ámbitos en que se manifiesta. Develar estos mecanismos como parte de la tarea de recuperar críticamente dimensiones alienantes de la cotidianidad naturalizada; visibilizarlas es un primer paso para intentar su neutralización en las relaciones desiguales. Primer paso que puede contribuir a modificar los juegos de dominio y permitir el desarrollo de relaciones más cooperativas, honestas e igualitarias en derechos y obligaciones no solo entre los hombres y las mujeres, sino entre los mismos hombres.

1.1. Poder y masculinidades hegemónicas

En cualquier tiempo se exalta culturalmente ciertos tipos de estereotipos masculinos en lugar de otros. Gutmann (1997) señala que la hegemonía se refiere a las ideas y prácticas dominantes tan extendidas que constituyen sentido común para los miembros de la sociedad y mediante los cuales las élites obtienen el consentimiento necesario para seguir gobernando.

La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta al problema de legitimidad del patriarcado, la que garantiza o se toma para garantizar la posición dominante de algunos hombres y la subordinación de "otros" hombres y de las mujeres. Connell (1995) considera que, una forma particular de masculinidad puede, en un determinado momento cultural e histórico, constituir la forma aceptada y en uso de ser hombre, definida como tal por un grupo que reclama para sí la autoridad social, a través de la cual proclama y procura mantener una posición de liderazgo en la vida social, estableciendo una correspondencia entre ese ideal cultural y un poder institucional, en este sentido la masculinidad es hegemónica. Sin embargo, también debemos tener presente que la masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes, sino configuraciones de práctica generadas en situaciones particulares, en una estructura cambiante de relaciones. Es más bien, la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable, en este sentido, la hegemonía deberá contemplarse como una relación históricamente móvil, donde su flujo y reflujo constituyen elementos importantes.

La relación entre las formas hegemónicas y subordinadas de género masculino está supeditada al ejercicio de poder, siendo el término clave a la hora de referirse a masculinidad hegemónica. Para Kaufman (1997) el rasgo común de las formas dominantes de la masculinidad contemporánea es que se equipara el hecho de ser hombre con tener algún tipo de poder, y en un mundo dominado por los hombres, el mundo de los hombres es, por definición, un mundo de poder.

Los varones interiorizan las concepciones de poder en el proceso de desarrollo de su subjetividad y de sus identidades, aprenden a aceptar y a ejercer el poder. La fuente de tal poder está en las estructuras sociales que los rodea, pero aprenden a ejercerlo como propio. Este es un discurso de poder social, pero el poder de los hombres no sólo radica en instituciones y estructuras abstractas sino en las formas de interiorizar, individualizar, encarnar y reproducir estas instituciones,

estructuras y concepciones del poder masculino. Para Cazés (1994) las relaciones entre hombres giran en torno a alianzas de poder con las que potencian su acción con objetivos comunes, incluyéndose o excluyéndose mutuamente para delimitar los alcances de ciertas formas de dominio y la aceptación jerarquizada de otra. Se definen como atributos masculinos la capacidad de organizar y mandar, la inteligencia tanto concreta como abstracta; por eso les toca por definición no sólo llevar las riendas de las familias y sus propiedades, sino también ejercer los poderes públicos, militares y civiles, y definir las normatividades tradicional y jurídica, así como las reglas del pensamiento, de las creencias, de la interpretación de la historia, de la enseñanza y de la moral

De acuerdo con Marqués (1997) "Ser varón en la sociedad patriarcal es ser importante. Este atributo se presenta con un doble sentido: por una parte, ser varón es ser importante porque las mujeres no lo son; en otro aspecto, ser varón es ser muy importante porque comunica con lo importante, ya que todo lo importante es definido como masculino. Y comenta que éste es el núcleo de la construcción social del varón ya que en la sociedad patriarcal, la identificación con el género se da precisamente mediante la interiorización de esa consigna básica expresada en forma de discurso simulado de dos maneras:

a) Ya soy importante. Pertenezco a la mitad prestigiosa de la especie humana, la que representa su plenitud de posibilidades y de realizaciones. Pertenezco al mismo sexo de quienes más han destacado en la política, la ciencia, las artes, la economía, el deporte etc

b) Debo ser importante. Soy varón. Pertenezco a un prestigioso colectivo. Eso obliga. Debo cumplir mis obligaciones como varón. Debo también emular a los miembros más destacados de mi grupo o al menos destacar en algo. Como mínimo debo ser capaz de proteger y alimentar a una mujer y a los hijos que me dé" (p.23)

Los varones reciben ambos mensajes de diferentes maneras y los interiorizan en proporciones variables. El primero es altamente gratificante y tranquilizador, en tanto que el segundo es inquietante y angustiante

1.2. Probar una y otra vez que "son verdaderos hombres"

Otra parte del discurso patriarcal es que los varones deben relacionarse con otros varones, que son los que le confieren significado y valor en el

mundo social, los varones tienden a relacionarse preferentemente con varones; se encuentran constantemente bajo la mirada, vigilancia, valoración y aprobación de otros hombres, la masculinidad es demostrada para la aprobación de otros hombres en primera instancia, que son quienes marcan el parámetro de lo que significa ser un hombre verdadero. El mundo homosocial puede ser considerado como el lugar donde sólo hay espacio para los hombres, donde se genera el modelo de hombre, del deber ser, y que conduce a lo que se ha llamado la lucha del hombre contra el hombre, dando como resultado un modelo de identidad masculina caracterizado por la agresividad, la competencia, la ansiedad y la tendencia a la opresión de los demás para lograr el reconocimiento, para mantener el poder sobre los demás donde se incluyen los "otros" hombres, las mujeres, los homosexuales, las minorías; el hombre necesita evidencias que demuestren su hombría. Un ejemplo es la investigación de Fachel (1997) donde analiza el proceso de construcción de los varones en la pampa Argentina, indicando que una de las características, es vivir en constante peligro, vivir significa no temer a la muerte. Y cada día de su vida tiene que reafirmar que no le teme a nada; en su quehacer cotidiano, construye para sí mismo un mundo que domina. Cuando pierde su fuerza y ya no es capaz de domar la naturaleza que lo rodea, pierde su masculinidad y su identidad, en ese momento comienza a pensar en la muerte. Simbólicamente, éste es el momento en el cual él se amarra, se lacea a sí mismo, se ahora con su propio lazo en una especie de epitafio silencioso: él mismo es el último animal a ser domado, a ser controlado. La muerte es también un desafío y cada desafío en este universo simbólico ofrece una oportunidad para probarse y, al mismo tiempo probar su masculinidad. El sistema de valores y significados que se manifiesta en relación con la muerte, no es diferente de aquél relacionado con la vida: individualismo, libertad, honor y virilidad. Estas nociones están todas interconectadas; para ser hombre es preciso aceptar desafíos, ser valiente. Esto también significa tener honor, y para tener honor un hombre no puede nunca ser pasivo o sumiso. Las evidencias deberán contener elementos indispensables tales como el éxito, la fortaleza, la capacidad para correr riesgos, el ser confiable y ejercer un buen control sobre sí mismo, elementos conformados a partir de un ideal simbólico de estereotipos de género masculino.

1.3. El ideal simbólico en las identidades de género masculino

En la cultura dominante se establecen modelos y estándares en base a los cuales se miden los varones y al que más comúnmente aspiran Kimmel (1997). El ideal masculino del universo simbólico al cual se integra a los niños, adolescentes y adultos, es impuesto por la cultura,

algunos lucharán toda su vida por alcanzarlo y otros morirán en el intento, pues requiere de pruebas específicas, históricas y socialmente construidas

En el ideal de masculinidad se integran estereotipos que estructuran el modelo de masculinidad, Olavarría, Benavente y Mellado (1998) mencionan que los estereotipos integran contenidos identitarios que permiten determinar la pertenencia a un grupo determinado; constituyen un orden simbólico que indica cuáles son las características que debe tener un hombre para ser reconocido socialmente como tal. Sin embargo en muchas ocasiones no coincide con la vivencia y experiencias cotidianas de los varones, ya que quizá muy pocos son los que realmente cumplen con todos los estereotipos pero generalmente se empeñan en el intento de reafirmarlos. Marqués (1982) considera que los varones son en realidad distintos de cómo los definen los rasgos del modelo imagen de masculinidad, pudiendo decir que el varón se ve obligado, estimulado o gratificado en tanto intenta manifestarse como fuerte, rudo o combativo, pero eso no quiere decir que lo sea en efecto.

Marqués (1997) señala que el modelo imagen cumple en los varones dos funciones contradictorias: a) Refugio. En la medida en que el varón se siente a gusto con su sexo le ayuda a mostrarse altivo respecto a las mujeres y a cumplir con las obligaciones que tiende a considerar como propias de su sexo. b) Impugnación y angustia. Comparados con los grandes personajes masculinos, Julio César, Napoleón, Cervantes, Don Quijote, Julio Verne, Hernán Cortés, Indiana Jones, Superman, Picasso, Julio Iglesias, James Bond, García Márquez, Beethoven por incluir solo algunos de los que el autor cita, comenta que el varón normal es muy poca cosa. La constatación de este hecho puede suponerle impugnarse a sí mismo. Pese a ser hombre, no da la talla de ninguno de los grandes prototipos masculinos. Y aún puede impugnarse más si pretende alcanzar las cualidades de todos ellos ya que además de abundantes son contradictorias. Ser varón es potencialmente estar condenado a la angustia (p, 20-21). El grado en que un hombre se consuela o se angustia ante el modelo imagen es variable y depende de factores biográficos personales como de circunstancias sociales más amplias.

Tratar de cumplir con el ideal que representa "ser hombre" puede llegar a considerarse en muchas ocasiones una experiencia dolorosa. Gilmore (1990) comenta que siempre habrá hombres que fracasen en la prueba, que sean reconocidos como los ejemplos negativos, los hombres decadentes, los hombres que no son hombres, los que serán señalados

con desdén para asegurar la conformidad con el glorioso ideal de masculinidad

El temor a no ser percibidos como "verdaderos hombres", lleva a algunos varones a violentarse y violentar a los demás, mediante pruebas que los acrediten constantemente como hombres verdaderos. Núñez (2000 p,120-121) indica que "La homofobia es la práctica, socialmente regulada y avalada, de tener y expresar miedos con violencia; una ansiedad que previamente ha sido creada en un proceso de socialización. La homofobia es una práctica institucionalizada que consiste en violentar la vida de los demás, en violentar nuestras capacidades y potencialidades humanas. Tenemos miedo a nuestros semejantes, esa es la raíz profunda y más personal de la homofobia", las representaciones culturales van generando un impacto en la vida y la historia de los varones donde temen no ser percibidos como hombres, en este sentido Kimmel (1997) considerará que la homofobia es un principio de organización central en la definición cultural de estereotipos masculinos, ya que integra un miedo irracional a ser percibido como "poco hombre" u homosexual; es el temor a que otros hombres los perciban como si no fueran verdaderos hombres, vigilando constantemente las posturas, emociones, lenguaje verbal y corporal en general. El temor a no ser valorado como un "verdadero hombre", lleva a algunos varones a exagerar las reglas, provocando comportamientos de riesgo e incluso en ocasiones la muerte. Horowitz y Kaufman (1989 p,92) consideran que "la masculinidad es un objetivo escurridizo e inalcanzable", y como una de las facetas de la masculinidad es la represión de la pasividad, la manera más efectiva de confirmarla es en pruebas de virilidad como guerras, peleas y otras formas más sofisticadas de competencia y en referencia a su reflejo opuesto, la femineidad.

1.4. Experiencias contradictorias del poder en los varones

Seidler (2000) señala que el hecho de que algunos hombres gocen de un poder social considerable no niega que las formas dominantes puedan ser también opresivas. El que algunos tengan cierto poder relativo en la sociedad no significa que haya contextos de su vida en los que no se sientan relativamente impotentes. En la vida de muchos hombres se podría hablar de realidades distintas, donde algunas formas de poder más que generar privilegios han provocado dolor, pena y experiencias contradictorias. El precio que han tenido que pagar al vivir de acuerdo al modelo de masculinidad hegemónica y la mayor parte de las subordinadas ha generado un enorme dolor, ya que participan en un proceso donde llegan a suprimir una serie de emociones, necesidades y

posibilidades tales como la crianza, el cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino.

Lo anterior indica que, el poder asociado a los estereotipos de masculinidades hegemónicas también puede convertirse en fuente de contradicciones y dolor. El dolor inspira temor, porque podría significar no ser hombre, o no ser lo suficientemente hombre, lo cual en una sociedad donde se confunde el sexo con el género, querría decir que no es "macho", término que ha obedecido como menciona Gutmann (1977) a generalizaciones ampliamente aceptadas sobre las identidades del género masculino en México, frecuentemente estereotipadas como supuesto rasgo cultural del hombre mexicano, que es tan famoso y a la vez tan completamente desconocido. El trabajo etnográfico en la Colonia santo Domingo, de la Ciudad de México le llevó a una serie de reflexiones y análisis respecto al machismo y la paternidad (1993; 1994; 1998) encontrando una multitud de excepciones a la regla de los machos. Los ancianos se inclinan a dividir el mundo de los hombres en dos, los machos y los mandilones, los varones jóvenes suelen definirse más como miembros de una tercera categoría, los que no son ni machos ni mandilones. Presenta un análisis sociológico de los diferentes significados que se pueden atribuir a los términos macho, machismo y machista, indicando que existe poco consenso sobre sus significados, ya que estos tendrían que ver con la idea de que fue una propuesta de "invención cultural nacionalista" (1998 a), hasta el análisis como proceso de construcción identitario de género como un elemento siempre cambiante. Para algunos varones el machismo podría considerarse como una expresión que los enaltece y los representa, en tanto que a otros podría representar un término despectivo, asociado a la violencia hacia otros u otras y hacia ellos mismos al asumir conductas de riesgo que pueden llegar a poner en peligro su propia vida. El machismo es un término que incluye una serie de significados en torno al cuerpo masculino, a las actitudes y comportamientos generalmente asociados con el poder de los hombres sobre las mujeres o sobre otros hombres, pero que también se ha venido resignificando en algunos espacios de práctica social.

2) La sexualidad

El discurso y la norma social es que los hombres sean actores sexuales. La sexualidad forma parte de la configuración del sujeto como hombre, de su subjetividad, de su identidad. La sexualidad masculina permite a cada hombre valorizarse a través de sus experiencias sexuales, en tanto pensamiento, imaginario, fantasías

actos, logros y también en cuanto a la competencia sexual entre los hombres como pares que redundan en una visión de poder personal y colectivo.

Los hombres, a través del proceso de socialización, son instigados desde temprana edad a hablar y valorar el sexo, no como posibilidad de expresión de sí mismos, sino como una manera de reproducir el modelo de comportamiento para ellos determinado. Escuchan discursos en la familia, la escuela, con los amigos, refiriendo que los hombres deben tener éxito con las mujeres, deben ser quienes conquisten y entre más conquistas tengan más hombres serán, el significado otorgado al número de conquistas, de la libertad de acción, del espíritu de aventura y de dominación forman parte de la identidad masculina para algunos varones. Al respecto, Seidler (1995) expresa que los varones insertos en el modelo de masculinidad dominante crecen con la idea de la sexualidad en términos de conquista y rendimiento, como una manera de probar su masculinidad frente a los pares, y no en relación con sus deseos y emociones.

De esta manera, los varones se sienten acosados por el temor a la intimidad y al rechazo, tendiendo a separar la sexualidad del contacto y las emociones. Seidler considera que esta forma de vivir la sexualidad tiene que ver con el aprendizaje del autocontrol racional de las emociones y sentimientos, fuentes de determinación y falta de libertad, lo cual aparece como necesario para alcanzar la autonomía e independencia que requiere el estereotipo masculino desde la visión hegemónica de la modernidad. Puesto que la razón se sitúa en oposición a la naturaleza y la sexualidad -entendida como los deseos, las fantasías, las atracciones- es concebida como parte de esa naturaleza, la superioridad masculina se construye en parte a través del control de la sexualidad. En esta construcción las mujeres son identificadas con lo irracional -las emociones, la sexualidad, la naturaleza- pero al mismo tiempo se les niega la autonomía de sus propios deseos sexuales. Siendo objeto del deseo masculino, provocando su descontrol, responsables de la excitación masculina. Y como la construcción del estereotipo masculino se expresa en su sexualidad, se refieren a ella como una "necesidad irresistible", que es expresión de la "naturaleza animal" de los humanos, la modernidad occidental proclama el dualismo cartesiano entre mente y cuerpo e identifica la masculinidad con la racionalidad, situando al cuerpo como una entidad separada. Al separar el cuerpo, de las necesidades, deseos y afectos, coloca la sexualidad de los varones en una cuestión de rendimiento. Hiriart (1997) comenta que las exigencias a partir de las cuales algunos miden su virilidad son muchas, pero es imposible que los varones sean todos iguales y sientan y vivan de la misma

manera, el problema es que cuando no sucede así, muchos se sienten con la obligación de cumplir, de una manera u otra, con el parámetro marcado para poder aceptarse a sí mismos como hombres y ser aceptados por los demás.

La necesidad permanente de demostrar y afirmar que se es hombre, que es sexualmente potente, genera una presión interna cuando tienen relaciones sexuales, transformando la sexualidad en una meta, en un medio para demostrar y afirmar el estereotipo masculino. Seidler (1995) indica que para demostrarse a sí mismos y a sus iguales que son hombres, los varones usan el lenguaje para defender su imagen y no para expresar sus necesidades emocionales. Piensan que hablar de sexo es la manera más segura de matar sus sentimientos, estando poco inclinados a hablar de sus necesidades y vulnerabilidades.

2.1. La sexualidad en el imaginario de algunos varones se centra en la genitalidad

Una preocupación constante para muchos varones es "su" potencia sexual, Nolasco (1989) indica que es tan grande la importancia que los hombres dan a sus genitales que se refieren a los mismos no como parte del cuerpo, sino como a otro cuerpo. Horowitz y Kaufman (1989) consideran que en las sociedades patriarcales, se invierten una extraordinaria cantidad de energía psicológica a través del mercado cultural en el pedacito de carne sensible que cuelga entre las piernas de los hombres. La cosificación sexual se dirige no sólo a los genitales o los senos, sino cualquier parte del cuerpo puede llegar a representar el todo. Nolasco (1989) enfatiza que en el contexto del desempeño sexual generalmente se encuentra una preocupación constante con una "supuesta normalidad", un hombre debe tener infinidad de relaciones sexuales en reducidos intervalos de tiempo, llegando al orgasmo en todas ellas, de manera tal que aun en las relaciones sexuales se encuentran incluidas nociones de productividad y eficiencia. El tamaño de los genitales, así como la idea de mantener constantemente la potencia sexual centrada en la erección, se convierte en una preocupación. Roma (1999) indica que sus entrevistados (hombres "triunfadores" integrados por cineastas, escritores, psiquiatras) podrán ser respetuosos, cariñosos y declararse más feministas que las mujeres, pero incluso los más <evolucionados> sentirán que no son nada sin su potencia sexual. Indica que, el éxito desatado del Viagra, la pastilla milagrosa les devuelve a muchos su razón de ser, por la que algunos llegan hasta poner en peligro la propia vida. Plantea a su vez que, muchos varones se encuentran tan vulnerables a esos flujos que los llevan de la flaccidez a la erección y al revés, que viven su propia

potencia como algo ajeno, incontrolable y a la vez como el máximo símbolo de su hombría, de sí mismo.

La representación de lo que pudiera ser un hombre para algunos queda reducida a una práctica sexual centrada en la genitalidad, que niega el cuerpo como fuente de placer, negación que mantiene una separación entre cuerpo, genitales y entorno afectivo

Difícilmente la experiencia sexual es el resultado de un encuentro en que el placer de uno está relacionado al placer del "otro". Ya que en el proceso de desarrollo y socialización de muchos varones no se considera el reconocimiento del afecto, de la ternura, del cuidado de los otros. La sexualidad como capacidad erótica a través de cualquier parte del cuerpo, del tacto, el gusto, el oído, la vista, el olfato, la proximidad física, el lenguaje, la capacidad de fantasear, se reduce a una limitada sexualidad genital, se involucran en la relación sexual con sus genitales y son estos exclusivamente los agentes de caricia.

Algunas investigaciones en Latinoamérica como la de Viveros Y Cañón (1997) reportan que la construcción de la masculinidad en los varones colombianos integra la competencia, la rivalidad y la posibilidad de conflicto con otros hombres, asignando un lugar preponderante a la exhibición de la potencia y rendimiento sexual, percibiéndose como seres eminentemente sexuales. En este sentido, coinciden con los resultados de Ramírez (1997) sobre los varones puertorriqueños, donde también el proceso de construcción cultural de la subjetividad masculina se materializa en la sexualidad y el poder en los genitales. Sin embargo se encuentran algunas contradicciones, indica enfáticamente que "Los boricuas también podemos ser afectivos, pero conocemos muy poco acerca de nuestra afectividad, de sus expresiones y transformaciones". Considera que "esta situación responde, en gran medida, a que el análisis social y las discusiones de la masculinidad, hasta el presente, han destacado nuestros atributos como seres respetables, agresivos, violentos e invulnerables y no han puesto atención a otras dimensiones de nuestra subjetividad. También responde al hecho de que nuestro código cultural demarca lo afectivo como un sentimiento que debe expresarse en la intimidad y en situaciones de extrema confianza. Expresar la afectividad requiere, además, superar los juegos de poder de la ideología masculina y despojarnos de la máscara de invulnerabilidad" (p,111).

Para Horowitz y Kaufman (1989) la sexualidad masculina debe ser interpretada en el contexto de una sociedad que reprime la polisexualidad y sobrepone la masculinidad y la feminidad al dualismo actividad/pasividad; consideran que la mayoría de los hombres,

independientemente de su orientación sexual, abrigan sentimientos confusos en cuanto a su sexualidad. Los que han adquirido conciencia del sexismo, se sienten atrapados entre el deseo sexual y la inquietante confusión respecto a formas de conducta o fantasía sexual que parecen ser, o de hecho son, opresivas para las mujeres. La sexualidad masculina no es simplemente algo bueno o malo, encierra tensión, conflicto y lucha. La tensión radica entre el placer y el poder. El poder se deriva de tocar, sentir, fantasear e intimar: se deriva, en definitiva, del cuerpo, el poder del placer. Pero el poder de la sexualidad masculina también se deriva de las relaciones sociales de poder; el poder social sobre las mujeres, el de las restricciones sociales y las formas socialmente impuestas de represión sexual; el poder social de la heterosexualidad sobre la homosexualidad. Núñez (2000) considera que, la heterosexualidad de los varones, como supuesto atributo de la masculinidad, conlleva sus principios ordenadores, sus valores y disposiciones intrínsecas. La heterosexualidad suele convertirse en un acto ansioso, en una necesidad de probar la propia masculinidad, y en un acto necesario para reactualizar constantemente la identidad masculina asumida y asignada en tanto proyecto de subjetividad. Indica que en nuestra sociedad, a la asociación hombre-masculinidad se le une otro elemento, la "heterosexualidad", de esa manera se crea una trilogía de prestigio (de poder): "hombre-masculinidad-heterosexualidad"; cuando se dice "es muy masculino" se presupone que gusta (de manera exclusiva) de tener relaciones eróticas con el sexo opuesto; cuando se dice que es "muy hombre" se presupone que el individuo tiene conductas "masculinas" (acordes al rol de género asignado) y además que gusta (de manera exclusiva de relacionarse eróticamente con personas del sexo opuesto). Sin embargo su estudio muestra que la realidad es mucho más compleja de lo que señalan las nociones del sentido común y de lo que suponen las representaciones hegemónicas de la existencia sexual. En este sentido es pertinente incluir la consideración de Minello (1999) en cuanto a que, convendría hablar de sexualidades y de masculinidades, más que reconocer sólo una sexualidad heterosexual, destinada fundamentalmente a la reproducción, pensar en distintas sexualidades, destinadas a la reproducción cuando así se decida, pero también vinculadas con el placer y la constitución de la persona.

Sin embargo, como señala Nolasco (1989), no existe en la gran mayoría de varones una iniciación sexual a partir del diálogo, del intercambio de experiencias y orientación tierna, aun cuando se tomara como referencia al padre, el tío, abuelo o algún hombre mayor. Hay sobre estas cuestiones un silencio profundo, un desamor y una expectativa de acción, de éxito, de poder, de dominio. El amor difícilmente es utilizado como hilo conductor para la iniciación sexual de

algunos varones, esto implicaría el tomar en consideración al "otr@", el pensar en las necesidades y el bienestar del "otr@" o de l@s "otr@s" cuando se considera a la pareja y a los hij@s. El no reconocimiento del cuerpo y del deseo sexual cuya visión, contacto, sabor, sonido u olor resulta placentera, lleva a visualizar a la otra persona como objeto sexual en una relación de poder más que afectiva.

2.2. El cuerpo masculino

La sociedad no existe como un conjunto de estructuras ajenas al ser humano sino que se encuentra fijada en el cuerpo. Foucault (1988) nos muestra como en el curso de la edad clásica, se descubre el cuerpo como objeto y blanco de poder. Poniendo atención al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican. Habla de los cuerpos dóciles, en tanto cuerpos analizables, manipulables. A los métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación docilidad-utilidad, es a lo que se llama las "disciplinas". El momento histórico de las disciplinas es el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil y al revés. Se forma entonces una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una "anatomía política", que es igualmente una "mecánica del poder" que define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, la rapidez y la eficacia que se determina.

La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos "dóciles". Disocia el poder del cuerpo: de una parte, hace de este poder una "aptitud", una "capacidad" que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar y la convierte en una relación de sujeción estricta. Connel (1995, 1998) incorpora una sociología del cuerpo, influida por Foucault y por el feminismo, analizando la forma en que se van integrando los cuerpos a los procesos sociales e históricos. Se otorga un significado social al cuerpo a través de las instituciones sociales y el discurso social. Considera que la sociología corporal nos proporciona las explicaciones sociales de los

hechos y las experiencias que, en la ideología conservadora han sido considerados como la demostración de la jerarquía natural del cuerpo masculino y femenino. Las sociedades conforman una serie de "prácticas corporales" que sirven para abordar, clasificar y modificar a los cuerpos, prácticas que van desde los deportes, la sexualidad y la cirugía hasta el comportamiento y la vestimenta.

En un seminario impartido por Connel (PUEG, 2000) se refería a la cultura del deporte, como uno de los espacios sociales donde se llega a la especificidad corporal, incorporando no sólo las rutinas de ejercicio, sino una dieta y control médico específico para formar cuerpos a partir de los requerimientos específicos de cada disciplina deportiva. En este mismo sentido podría incorporar el planteamiento de Bourdieu (1990) respecto a la forma como la sociedad estructura y da forma al cuerpo, a través de la especificidad de la práctica propiamente deportiva, va conformando significaciones en torno al cuerpo, que llegan a generar disposiciones en los participantes, a partir de toda una estructura mercantil y de poder. Podríamos pensar en cualquier deporte que se presenta en los medios de comunicación y que a través de los cuales algunos varones se identifican. A su vez podría pensar en la conformación de cuerpos a través de las diferentes prácticas o escenarios sociales en los que participan como por ejemplo los cuerpos que ingresan al Colegio Militar, o a la Escuela de Danza, o los que asumen como forma de vida el fútbol, la natación, el tenis, la equitación, o los hombres que trabajan en las minas, etc. Podemos hablar del proceso de construcción social del cuerpo a partir de los escenarios de práctica en los que participan los varones, así como de la producción y reproducción de significados sobre el cuerpo masculino.

A través del cuerpo se transmiten significados, se comunican se establecen límites, se norman y establecen estereotipos a través de los cuales los varones se identifican. Como parte del proceso de producción del significado de los cuerpos, se integran las narraciones que los propios varones hacen del mismo, resaltando la fortaleza, la virilidad, las marcas o cicatrices provocadas por accidentes y que han quedado asentadas en el cuerpo como muestra de su agresividad, de las peleas en las que han participado, que podrían ser verdaderas, pero que también en muchas ocasiones son fantaseadas para exaltar su hombría. Es como si en el imaginario estuviese presente el arriesgarse, desafiar y probarse en situaciones peligrosas, conformadas como representaciones sociales de una cultura donde el desafío y la exposición al riesgo conformaran parte de la subjetividad.

Es interesante resaltar que si bien los cuerpos masculinos son representados a través de los atributos establecidos por el modelo de

masculinidad hegemónica, aludiendo al prototipo de fuerza e invulnerabilidad, también podemos comentar que en muchas ocasiones se vislumbra un desinterés discursivo por el cuidado del cuerpo y la salud. Al respecto Seidler (2000, p.45) indica que, "como hombres, aprendemos a tratar nuestro cuerpo como algo aparte, como algo que necesita ser entrenado. Muchas veces exigimos más de nosotros mismos porque intentamos ponernos a prueba frente a los límites del cuerpo, y esto constituye una forma de afirmar nuestra masculinidad. Nos vemos amenazados por lo que el cuerpo pudiera revelarnos, pues podría revelar una debilidad que pusiese en aprietos nuestra masculinidad. Es como si constantemente tuviéramos que probarnos frente a una serie aparentemente interminable de pruebas externas. Nunca podemos quedarnos con la confianza de que somos lo suficientemente hombres". Considera que el racionalismo cartesiano nos enseñó a separarnos de nuestro cuerpo, a no considerar la experiencia que de él proviene, a vivir ajenos a sus necesidades por ejemplo de cansancio, esparcimiento, cuidado y salud, incluso a no responsabilizarnos por su estado de bienestar, a tratarlo como una máquina que mientras funcione no es necesario atender, sino hasta que deja de funcionar le ponemos atención y entonces recurrimos a los cuidados. Aprendimos a silenciar nuestros cuerpos, a no escucharlos, no atenderlos, cuidarlos y quererlos.

Podemos decir que para algunos varones, el proceso de construcción de su subjetividad integra un significado menor a la experiencia corporal, el cuidado y la salud. Elementos conformados a partir de los discursos y representaciones sociales, y de acuerdo con Castoriadis (1988) no es un asunto de argumentos intelectuales únicamente, sino de reconocer en toda su dimensión la manera en que estamos ligados a estas concepciones en nuestra vida cotidiana y cómo vivimos de acuerdo a ellas.

2.3. El cuidado y la salud en los varones

Generalmente algunos varones al no aprender a tomar en cuenta sus propias necesidades o las de los "otros", y al reprimir la necesidad de cuidar y nutrir, pierden el sentido emotivo y la capacidad de cuidarse, de ahí las altas tasas de accidentes de trabajo o automovilísticos, alcoholismo, drogas, falta de revisión médica entre otros. Los estereotipos de masculinidad hegemónica son perjudiciales no sólo para las mujeres, sino también para los propios varones.

Una parte del discurso patriarcal centrado en el poder enfatiza la capacidad de ser *distante* de los otros pero también de ellos mismos, al

no tomar en cuenta sus necesidades físicas y emocionales, sus sentimientos y la necesidad de relacionarse como seres humanos con otros y cuidarlos y "cuidarse ellos mismos". Al respecto, De Keijzer (1994) presenta un análisis sobre la problemática del proceso de salud-enfermedad en los varones ubicando las contradicciones y desigualdades sociales. Indica que las enfermedades y causas de muerte reflejan mucho de la forma de vida, de los procesos de socialización, de los papeles en la sociedad, las formas de ser hombre en la cultura en la que se vive, las maneras en que aprenden a manejar las emociones, en síntesis, los costos de ser hombre a partir de la manera en que fueron educados. Indica que los problemas de salud de muchos hombres se pueden dividir en tres tipos: los que son comunes a ambos géneros, como el cólera, la diabetes y algunas formas de cáncer; problemas únicamente masculinos como cáncer de los testículos o problemas de la próstata; y los problemas fuertemente ligados a la situación de género, los cuales divide en dos, los relacionados con el ámbito de trabajo y sus riesgos y los que se relacionan más con la socialización de género, la cual es rígida y excesivamente diferenciada, ya que los varones aprenden a relacionarse con la violencia, las emociones, el alcohol, los vehículos y en general a distanciarse y abusar del cuerpo. Bonino (1989) plantea que tres de cada cuatro jóvenes que mueren por accidentes o violencia en el contexto latinoamericano son varones, alude a una imprudencia personal derivada de la violencia física y psicológica de los varones caracterizada con mayor frecuencia en los adolescentes. De Keijzer (1994) menciona que, contrario a lo que dice el sentido común, la fortaleza masculina es relativa en el terreno de la salud y la enfermedad, ya que a pesar de que los hombres nacen en mayor cantidad, la muerte masculina es más frecuente durante el embarazo, después del nacimiento y a lo largo de toda la vida. Dentro de las causas de mortalidad se encuentran los accidentes, el homicidio, el suicidio, muerte por cirrosis, sida con un previsible aumento, todas en mayor proporción que las mujeres.

Bajo este panorama del "sexo fuerte", comenta que es necesario abordar la respuesta masculina ante estos riesgos, lo cual incluye las prácticas preventivas, de autocuidado y recuperación de la salud. Prácticas que en lo cotidiano, en nuestra sociedad han quedado en manos de la mujer vistas prácticamente como consustanciales de sus funciones de cuidadora de la familia. Seidler (2000) considera que el hombre asume con poca responsabilidad su vida personal, en parte porque desde el proceso de crianza son otros y otras las que se responsabilizan por ellos, generalmente la madre y después la compañera. Aprenden que alguien debe satisfacer sus necesidades,

que creen que se trata de un derecho y no de un elemento en una relación de poder y subordinación determinada por el género

De Keijzer señala las pocas prácticas preventivas y la forma en que los varones abordan el cuidado de salud, como si en los varones no existiese una cultura de autocuidado. Algunas conductas que son repetitivas en los varones y bastante visibles para los trabajadores del campo de salud son: a) una mayor tendencia a tomar riesgos innecesarios o a evitar medidas preventivas bajo la suposición de que "eso no me va a suceder a mí" en problemas tan diversos como el tabaquismo, el alcoholismo o el uso del condón; b) la negación sistemática de que se está enfermo, hasta que la enfermedad es obvia, por tanto dificultad para llevar a cabo diagnósticos y tratamientos preventivos; y c) la dificultad de tomar el rol de enfermo con la correspondiente aceptación de medidas terapéuticas y de rehabilitación (medicamentos, dietas, prótesis, reposo), lo que más trabajo les cuesta asumir a muchos tiene que ver con cambios en el estilo de vida

Lo anterior, refleja algunas de las grandes contradicciones en el proceso de construcción y socialización de los varones

Así como el ser distante aun de ellos mismos, el *aislamiento*, es otro elemento para no confrontar sus propias necesidades, emociones y sentimientos. Kaufman (1997) considera necesario analizar los espacios de socialización de los varones, clubes deportivos, juegos, bares y cantinas, como sitios que proporcionan sentido y seguridad, donde al aislarse se encuentran a sí mismos, encuentran un terreno común con otros hombres, ejercen colectivamente su poder y reafirman algunos estereotipos masculinos. En un sentido paradójico, considera que este aislamiento es la clave para conservar el patriarcado, ya que muchos terminan reproduciéndolo.

3) El trabajo

El trabajo forma parte de la subjetividad e identidad masculina, desde temprana edad, los niños crecen con la idea de que, a través del trabajo, serán reconocidos como hombres, dedicando gran parte de su vida a lograr un aparente éxito profesional y laboral.

Nolasco (1989) señala que el trabajo define la primera marca en los varones en la medida que socialmente posibilita la salida de la familia de origen, genera independencia económica y ésta la traslada a otros ámbitos. A medida que los jóvenes ingresan al mundo del trabajo, sus representaciones se alejan gradualmente de los ideales viriles para

enfaticar la responsabilidad y el logro. Fuller (1997 b) señala que "dejan de ser machos para convertirse en hombres ingresando así al período de la hombría, obtienen el reconocimiento social y respeto de los otros varones al insertarse en el mundo del trabajo. Valdés y Olavarría (1998) plantean que, el trabajo es el medio a través del cual los varones consiguen la aceptación, el reconocimiento social a su capacidad de producir, de generar los recursos materiales, que garanticen la existencia de su familia y que le otorgan seguridad y autonomía. El mundo laboral pasa a ser un espacio en el cual ellos deben tener un lugar. No cumplir esta meta significa no estar a la altura de ser hombre, por lo tanto, es indignidad, decepción, fracaso. En su investigación en Santiago de Chile, indican que los mandatos en torno al trabajo en la masculinidad dominante, son compartidos por los varones entrevistados independientemente de su edad, pero encuentran diferencias notables entre los hombres de sectores populares, quienes enfatizan que el trabajo les permite cumplir con las responsabilidades hacia la familia, ser los proveedores. El recurso económico de que disponen es su fuerza de trabajo, su venta les posibilita cumplir con los mandatos de su masculinidad; en cambio para los varones del sector medio alto, el trabajo es principalmente una actividad lúdica, les permite probarse, es una fuente para crear y crearse. A través del trabajo se realizan, adquieren prestigio, riquezas y poder, estos varones están altamente profesionalizados, en general disponen de ahorros y son requeridos en el mercado. En este sentido, los significados que llegan a otorgar al trabajo son distintos, para los sectores medios altos el trabajo es parte de su dominio, los realza, eleva su autoestima y les permite ser valorados socialmente, en tanto que a los de sectores populares, el mundo del trabajo es un espacio independiente de su voluntad, es un campo sobre el cual no se tiene dominio, no depende de ellos, no son actores capaces de definir sus condiciones de vida laboral, están supeditados a lo que se les ofrezca y aceptar las condiciones de quienes los contratan, no están seguros de poder mantener un trabajo, lo pueden perder en cualquier momento aunque se consideren responsables de haber cumplido. A pesar de las condiciones precarias de los trabajos, los varones populares sienten que cumplen con los mandatos sociales de su identidad de varones, ser responsables de sus familias, ser proveedores, y en este sentido ser importantes.

El ámbito del trabajo como representación social, dirigirá gran parte de la vida en los varones, en la medida que el reconocimiento se establezca con base en la obtención del poder a través del éxito en el trabajo, en la vida pública. A la gran mayoría de los varones, el ingreso al mundo del trabajo les puede dar prestigio, poder y autoridad, permite que su opinión sea reconocida, les permite tener dinero, adquirir bienes,

ser proveedores, cumplir con las responsabilidades familiares, decidir sobre su vida y la de los otros, les hace sentir útiles y vivos.

Roma (1999) comenta que los varones tienen un proyecto sobre sus vidas, reclamando de sí una realización, midiéndose continuamente por el grado de cumplimiento de esa fantasía que han hecho sobre sí mismos, y es algo fundamentado en el trabajo, en lo profesional. Entrevistando a Carlos Castilla del Pino, un psiquiatra español, menciona que "El hombre siente que tiene un destino individual que cumplir que se da a través de su identidad social, el poder, el dinero, la profesión. Y para él, la mujer, la familia, la intimidad, ha sido siempre lo accesorio" (p. 57), si bien los hombres centran su vida en el desarrollo laboral, esto a su vez les llega a generar una serie de conflictos en la relación con la pareja, la familia y los hijos. Cita... "Una mujer por lejos que haya llegado es más polidimensional que un hombre. Normalmente no lo centra todo en su éxito profesional. Parece menos adicta a la erótica del poder. Se ve día a día en la consulta, mientras que la mayoría de mujeres acude por problemas emocionales con la pareja, los hombres que lo hacen suelen ser por problemas relacionados con su trabajo o profesión" (p. 58). Gran parte de la subjetividad e identidad masculina se relaciona con el ámbito laboral. Cuando por alguna razón pierden el trabajo, entran en una situación realmente conflictiva, si el centro de sus vidas se conforma en el trabajo, cuando ya no se tiene éste, se pierde el sentido de vida, genera pánico y angustia, aunque muchos no lo reconozcan como tal, por miedo al qué dirán, prefieren vivirlo en silencio, aunque sus actitudes y conductas demuestren lo contrario a quienes los rodean. Nolasco (1989) refiere una problemática existente en las relaciones en el trabajo y la subjetividad masculina, en el sentido que, los hombres se dejan seducir ante la propuesta neocapitalista para ser poseedores del poder que otorga el trabajo, la competencia, la valoración, reduciendo sus propias necesidades hasta llegar a la negación de sí mismos. En este contexto, el trabajo establece para muchos hombres una relación de temor y condena, temor que los hará luchar continua sistemática y desesperadamente para superar las amenazas vividas tanto en el plano social con la temida idea del desempleo y la pérdida de estatus, como en el plano psicológico con crisis de identidad. Corsi (1995) refiere que la esfera laboral suele transformarse en el eje de sus vidas, ya que tiene la ventaja de que no les exige poner en juego su interioridad.

A través de la búsqueda del éxito y prestigio inalcanzables, muchos hombres se van distanciando de su vida personal, para invertir solamente en la institución, empresa o cualquier espacio laboral del cual forman parte, estableciendo con ésta un vínculo de total exclusividad y dependencia, la inserción total de sus vidas en el mundo

del trabajo impide en muchas ocasiones mantener una relación de encuentro, intimidad y satisfacción tanto a nivel personal como relacional.

3.1. A través del trabajo un hombre tiene de que hablar

El trabajo cumple la función de nombrar el mundo subjetivo de los hombres, y hacerlo mediante un intento por eliminar lo que en éste hay de dudoso, impreciso y subjetivo. La marca del trabajo sobre la subjetividad puede ser evaluada y utilizada para comprender su universo ocupacional, ya sea bajo la forma de preocupaciones o de realizaciones. Nolasco (1989) considera que el lenguaje es el medio a través del cual se constituirá la representación social definida por las experiencias y proyectos del ámbito laboral.

Si bien el ámbito del trabajo da sentido, forma y continuidad a la identidad y subjetividad masculina, en la medida que dirige los proyectos de vida, para lograr el reconocimiento social, familiar, incluso individual, en qué medida no se habrá trastocado dicha subjetividad a partir de la incorporación de la mujer al mundo del trabajo.

3.2. La responsabilidad

Un aspecto recurrente para muchos varones es la responsabilidad, la cual aparece constantemente en la subjetividad y asume formas distintas en los contextos de práctica en los que se sitúen, puede ser que algunos asuman un alto grado de responsabilidad en el ámbito público del trabajo, donde lo que suelen hacer es apegarse a las reglas y los procedimientos establecidos. Sin embargo en muchas ocasiones en las relaciones íntimas con la familia puede presentarse ajeno o poco comprometido, llegando a visualizarse como "irresponsable" desde el punto de vista de la pareja o los hijos e hijas, o incluso podríamos retomar el cuestionamiento de qué tan responsables son con ellos mismos en el cuidado y atención de la salud, pareciera que en unos ámbitos desde su propia perspectiva se asuman como responsables, pero en la práctica donde se incluye el compromiso con ellos mismos, con las parejas o los hij@s dicha responsabilidad ya no es tan clara.

Esto en parte tendría que ver con la forma en que son socializados algunos varones, negando sus necesidades personales, emocionales y considerando que la fuerza y el poder de género consiste en parte en no evidenciar que ellos o los otros y otras tienen necesidades, generando dificultades en las relaciones con sus cónyuges e hij@s; por

otro lado en la subjetividad aparece como eje rector la responsabilidad en el trabajo, asumiendo que el cumplimiento como proveedores económicos representaría dicha responsabilidad dejando al margen otros aspectos como los emocionales, afectivos y las necesidades de vida tanto para ellos como para los demás.

Bajo esta perspectiva, es que a muchos varones se les dificulta establecer relaciones de negociación, de intercambio de afectos, tiempos, espacios, y más bien establecen relaciones de imposición. Seidler (2000) comenta que, es una paradoja que los hombres aprendan a asumir responsabilidad por otros proveyendo en parte sustento económico antes de que aprendan a asumir la responsabilidad emocional de su vida personal. La responsabilidad se suele concebir impersonalmente ya que así es como les resulta familiar a muchos hombres.

4) Emociones y sentimientos

"Los chicos no lloran"

"Aprendemos a inhibir lo que podría tomarse como expresión "natural" y, en cierto sentido, a ponernos rígidos para dominarnos y controlar las lágrimas. A veces, estas lágrimas no lloradas se contienen y se vierten por dentro para que otros no las vean"
(Seidler, 2000)

Al revisar los discursos que van conformando los ejes de construcción identitaria en los varones, nos damos cuenta que tanto en el ejercicio del poder, la sexualidad y el mundo del trabajo, existe una ausencia permanente que genera conflictos y contradicciones, esta es la dificultad para incorporar en sus vidas la posibilidad de reconocer y expresar sus emociones y sentimientos.

Descartes estableció las bases para la oposición entre razón y naturaleza. Así como la mente se contrapuso a la materia, la razón se contrapuso a la naturaleza; era mediante la razón como podíamos liberarnos de las determinaciones de la naturaleza. Cuando Descartes dice cogito, ergo sum, pone el énfasis en el pensamiento como garantía de la existencia. Es como si sólo pudiéramos existir como individuos en la medida en que aprendemos a pensar por nosotros mismos, y esto me parece adecuado, pero también se puede presentar como una visión de pensamiento descorporizado y desconectado de la vida emocional, la cual tiene su fundamento en la vida del cuerpo y es parte de la naturaleza. En este sentido es pertinente incorporar el planteamiento de Seidler (2000), en cuanto que, una idea cultural sobre todo en Occidente, es que ser emocional es ser "irracional" e

"irrazonable". Las emociones y los sentimientos no se pueden legitimar como fuentes de conocimiento; más bien reflejan cierta interferencia o ruptura en la lógica fría y autónoma de la razón pura. La razón ha sido modelada a imagen de los hombres en la modernidad, pues se la ha identificado con las formas dominantes de masculinidad, resulta de vital importancia reconocer cómo la distinción entre razón y naturaleza ha sido básica en nuestras concepciones de la modernidad ilustrada.

Para Seidler la relación entre masculinidad y modernidad constituye un tema de investigación debido a la identificación de estereotipos masculinos con la razón. Esto no quiere decir que los hombres seamos "irrazonables", sino que en el marco de la modernidad aprendemos en tanto hombres a dar por hecho un concepto particular de razón. Esta separación entre razón y naturaleza funciona para apartar al hombre de sus emociones y sentimientos, que constituyen una amenaza a su identidad de hombre y, por consiguiente, para alejarlo de su vida emocional. Aprendemos a desdeñar las emociones y los sentimientos como signos de debilidad que, por lo tanto, ponen en una situación comprometida nuestro sentido de la identidad masculina. Esto crea tensión constante, pues la masculinidad es siempre algo que tenemos que estar dispuestos a defender; a diferencia de lo que ocurre con nuestra razón, no podemos darla siempre por sentada, y más bien se convierte en una fuente constante de preocupación". Continúa (p. 17-18) en el seno de una cultura intelectual racionalista aprendemos a controlar nuestras emociones y nuestros sentimientos, pues no se les reconoce más que como interferencia para una vida de razón. Aprendemos a temerles ya que no tienen cabida en el ámbito público. Incorporamos una idea de autocontrol como si éste implicara dominar y silenciar nuestra vida emocional. Aprendemos a controlar nuestra experiencia manejando los significados que le asignamos, de manera que muchas veces nos molesta que otros cuestionen nuestros sentimientos. Como hombres, aprendemos a vivir una mentira (p.48). Aprendemos a vivir como si nuestra vida emocional no existiera, al menos en lo que al "mundo público" se refiere, porque es ahí donde la identidad de ser racional se vive con más seguridad". ...Si por los hombres fuera, la vida emocional masculina no existiría en absoluto ya que sólo sirve para obstaculizar la realización de las metas y los propósitos establecidos exclusivamente por la razón".

Al respecto Nolasco (1989) plantea que hay un principio masculino construido socialmente y a partir del cual los hombres intentarán administrar sus afectos. Este principio, base de la identidad masculina, segmenta y polariza lo femenino de lo masculino, lo sexual de lo afectivo, el trabajo del placer, convirtiendo a los hombres en individuos divididos, que viven sumergidos en la ilusión de la perfección. Con el

individualismo, los hombres acentuaron aun más las características ya existentes en sus identidades, favoreciendo el mantenimiento de escisiones como sexo por afecto y casa por trabajo.

4.1. Dificultad para reconocer la emoción y el sentimiento

A muchos hombres les cuesta trabajo reconocer su vida emocional, debido a que se les ha enseñado a negar sentimientos y emociones, lo cual se concreta con las concepciones predominantes de identidad masculina. Desde temprana edad aprenden a desplazar las emociones, pueden aceptar y expresar ciertos sentimientos como la ira, pero no la tristeza, la ternura y el miedo por considerarse como amenaza a la identidad masculina hegemónica. Pocas veces a los niños se les enseña a distinguir y a nombrar las emociones y los sentimientos. Se pasan la vida tratando de eliminar las emociones y los sentimientos. Se pueden sentir fuertes en el mundo del trabajo, donde conocen las reglas y donde se relacionan con otros, pero en la vida emocional no pueden expresarse personalmente.

A muchos les es difícil reconocer qué sienten, porque una parte de su identidad masculina da por hecho que siempre "deben tener la respuesta correcta". Aprenden a enorgullecerse de no tener ninguna necesidad, en particular ninguna necesidad emocional, son los "otros" los que tienen necesidades en las que como hombres deben estar dispuestos a apoyarlos. Kaufman (1997) considera que las emociones y necesidades en los varones no desaparecen, las frenan, las ocultan, las silencian, porque podrían poner en cuestionamiento el "poder", control y dominio sobre los y las que los rodean.

Algunos hombres están desprovistos de un lenguaje emocional que les permita identificar y articular su experiencia, tratan las emociones y los sentimientos como si fueran signos de debilidad, por lo que les es difícil a muchos compartirlos con los demás sin pensar que el hacerlo los hace quedar mal. Al no compartir sus sentimientos incluso con las personas cercanas, porque eso se podría esperar de las mujeres, pero no de los hombres, entonces no aprenden a manifestarlos. Llegan a autocontener tanto las emociones y los sentimientos que generalmente tienen problemas en la relación con la pareja o con l@s hij@s, porque muchas veces no los escuchan, no los toman en cuenta, no les dedican el tiempo suficiente, siendo estas algunas consideraciones de mujeres, niños, niñas, adolescentes.

4.2. Las relaciones con los demás

Si en la subjetividad de algunos varones no se incorpora el respeto a sus propias emociones y sentimientos, entonces les será muy difícil respetar las emociones y sentimiento de los demás. Están tan poco acostumbrados a escucharse a ellos mismos, que les resulta difícil escuchar a otros. Es como si aprendieran a fragmentar la experiencia, a no incluir sus vivencias en un todo, sino en partes, para algunas mujeres nuestra percepción de las necesidades de los otros (compañero, hij@s, familiares, amig@s) las tenemos presentes constantemente, y no por eso descuidamos nuestro trabajo. Para muchos varones esto parece imposible, aprenden a desligarse y alejarse de las experiencias que les resultan difíciles, ellos al salir de casa rumbo al trabajo, parece que se olvidan de todo, porque el trabajo representa para muchos una forma de escape, algunos comentan ...es que en mi casa tengo que hacer quehacer y cuidar hijos, mejor me voy a trabajar. Esto de alguna manera forma parte de su propio proceso de construcción subjetiva, como menciona Giddens (1998) los varones estructuran su identidad a partir del desempeño laboral descuidando su intimidad y por tanto la posibilidad de establecer relaciones armoniosas y amorosas duraderas.

4.3. El tiempo y el espacio de los demás

La escasez de tiempo de una persona y el valor que se le otorga, es el don más valioso que puede dar, porque es el más personal –nadie puede otorgarlo en su lugar, y otorgar el propio tiempo significa, en verdad, "entregarse personalmente"-, es una dimensión fundamental del valor social de esa persona Bourdieu (1999).

Tradicionalmente ha sido el tiempo de los hombres lo que ha importado, porque es tiempo asalariado o tiempo valorado en el ámbito público. Gran parte del tiempo en la vida de los varones esta dedicado al trabajo, difícilmente contemplan el tiempo para convivir con la familia y estar con los hijos o hijas, o incluso con ellos mismos como varones a manera de ejercicio reflexivo; sólo han aprendido a dedicar tiempo a su trabajo asalariado, que desde una visión hegemónica es lo que les da su condición de existencia. Se otorga mayor cantidad de tiempo al trabajo, en función de las posibilidades ofrecidas al consumo de bienes y servicios, demeritando el tiempo ofrecido a la pareja, a los hij@s. Como muchos hombres aprenden a dar por sentada su vida, puede ser difícil reconocer que hacen lo mismo con la pareja y con los hijos. Algunas veces actúan a la defensiva cuando las parejas o l@s hij@s les dicen que no les dedican suficiente tiempo, pues desde su propia

visión "les dan todo el tiempo que tienen", aunque desde la visión de los demás no sea suficiente.

Es necesario aprender a dar tiempo y espacio a las relaciones que establecemos con los demás, supone un gasto de energía y tiempo, que es el que se requiere para unir y mantener la unión en las relaciones de modo duradero, mediante sentimientos de afecto, reconocimiento, gratitud, fraternidad y entrega.

Sin embargo muchos hombres aprenden a pensar en el éxito y la realización personal a costa de los demás, de tal forma que el logro es individual, en este sentido el tiempo y la energía que requieren las relaciones interpersonales, es un tiempo que se quita a sus propios proyectos. No se integra ni significa que se dedique, porque se da por hecho que los otr@s siempre estarán ahí a su disposición. Es difícil pedirles tiempo a los hombres para las relaciones, cuando no han fomentado ni construido dichas relaciones.

4.4. Aprenden a separarse y aislarse de las emociones

Algunos varones no toman en cuenta o no reconocen sus emociones, por el temor a no saber enfrentarlas, de ahí que exista una tendencia a separarse y aislarse de ellos mismos y de los demás, dificultando incluso el establecimiento de vínculos emocionales con otros u otras. Nolasco (1989) considera que quien se involucra se convierte en cómplice, alguien que viven intensamente una elección. *Involucrarse afectivamente inscribe al sujeto en un lugar donde él es el agente de su acción.* La mayoría de los varones son socializados para ser observadores de la trama afectiva y como observadores, se desprenden del carácter emotivo que involucra el intercambio afectivo.

Pienso que existe un temor de involucrarse afectivamente porque esto pondría en riesgo su propia vulnerabilidad, en ponerse en un lugar similar al otr@ "una mujer, un niño, una niña. ¿Cómo si son diferentes?. Algunos hombres y algunas mujeres también, intentan evitar los conflictos que conlleva el involucrarse. La observación lineal y pragmática de la vida, que llena sus fantasías individuales, l@s lleva a la aseveración de sí mismos, reafirmando la ilusión de que la vida sin conflictos es posible. Los conflictos que se originan del reconocimiento de las diferencias, llevan al individuo a lanzarse al juego democrático de las negociaciones cotidianas, no como competidor, sino como cómplice o co-participe y con la posibilidad de dialogar y entender la posición del "otro u otra", "otros u otras", viendo o tratando de ver desde la perspectiva del otro u otra, lo cual nos remite a la posibilidad de

involucramiento, en condiciones de posibilitar la entrega, que pondría al sujeto fuera del lugar de la seducción y promesas ilustradas de éxito, caminando rumbo a la construcción de relaciones donde se establezca la posibilidad de dar y el recibir, con uno mismo y con los demás.

En la posibilidad de entrega, se podrían sentar las bases para trastocar la vulnerabilidad y fragilidad, ya que se requiere un desplazamiento del lugar de control y del distanciamiento al que habitualmente se acostumbran algunos varones en el plano afectivo. Esto implicaría el que confrontaran el temor a ser cuestionados en su hombría, en su masculinidad, en los significados que han construido subjetivamente sobre el ser hombre, dándose la posibilidad de ser "personas" atentas, amorosas, y compasivas. **La expresión de sentimientos puede ayudar a construir la confianza y cercanía en las relaciones interpersonales.** En este sentido aprenderían a cuidar de sí mismos y de los demás, ya que cuando aprendemos a cuidar de nosotr@s mism@s, podremos cuidar de l@s demás y estaremos en condiciones de construir y establecer mejores relaciones.

El lenguaje

Algunos varones aprenden a relacionarse con el lenguaje como medio de autoafirmación y como una manera de ponerse a prueba ante los demás, Lagarde (1993) indica que no sólo dan por hecho que saben sobre su propia vida, sino que a veces también están convencidos de que la razón les da autoridad para comentar sobre cualquier cosa que suceda en la vida de l@s demás. Seidler (2000) considera que los hombres aprenden a hablar por otros, pensando que su misión es decir "lo que es mejor" para los demás en determinadas situaciones. Aprenden a usar su voz para hablar por otros antes de que hayan aprendido realmente a hablar por ellos mismos. Seidler (op. cit, p, 303) plantea que los hombres afirman que su nexo con la razón les permite comprender especialmente lo que es mejor para los demás, es lo que con tanta frecuencia da la "sin razón" de su razón. Es la impersonalidad misma de esta concepción de la razón lo que le permite con tanta facilidad hablar por otros. A algunos les resulta más fácil ser impersonales, aparentan ser "neutrales", ya que el control que mantienen en las situaciones permanece oculto, si escuchan a otr@s hablar de manera personal, pueden decir que son emocionales, de manera que sus voces se descartan con facilidad.

Históricamente, la voz de los hombres ha adquirido un tono de objetividad y de imparcialidad a medida que se convierte en una voz impersonalizada, una voz que tiene "autoridad" porque no pertenece a

nadie en particular mientras que al mismo tiempo pretende representar a todos. Al respecto, Amorós (1985) analiza cómo a través del discurso, se ha excluido a la mitad de la especie humana, indicando que es necesario cuestionar la racionalidad que lo sustenta, y que se vincula de forma directa con la ideología de la estructura patriarcal. Es el lenguaje de la razón impersonalizada lo que asume el poder y el control sobre la situación. El lenguaje se vuelve "racional" cuando se lo despoja de su intensidad y poder emocional, Seidler indicará que "no es simplemente cuestión de lo que decimos, sino de cómo hablamos. No es sólo lo que se dice lo que se comunica, lo que queda sin decir a menudo es igualmente importante para entender la dinámica de la situación". En este sentido, Mañeru (1999) considera necesario aprender a nombrar el mundo, iniciando la aventura poner en palabras y nombrar algo que no se ha nombrado, esto es un reto porque implica nombrar en femenino y en masculino, ya que la forma en que hablamos nos permite pensar el mundo en grande y no sólo como es, sino también como puede ser, de otra forma. Lomas (1999) indica que es necesario abrir un interrogante en las formas de hablar y también de escribir que parte del conflicto que permanece abierto y requiere ser pensado nuevamente y yo diría, todas las veces que sea necesario: la falta de simbólico femenino. Igualmente considero que es necesario integrar la diferencia genérica a la relación entre las personas y a las formas de lenguaje, pues nuestra realidad cambia, nosotros podemos percibir, nombrar y cambiar, lo cual se refleja en los usos del lenguaje, que no son otra cosa que el reflejo del pensamiento. No podemos cambiar lo que sentimos sino sólo lo que pensamos y cómo actuamos, entonces bien podríamos empezar por nuestro lenguaje.

Tanen (1991) considera que a través de lenguaje estamos construyendo y reconstruyendo modos de significado de lo que decimos o hacemos, pero a su vez lo que los demás dicen o hacen, se producen continuamente líneas de interpretación donde se negocian posiciones, de tal manera que en las conversaciones entre hombres y mujeres se encuentran diferencias marcadas, generalmente las mujeres prestan más atención a la participación, es decir a las relaciones entre personas a diferencia de los varones. Giddens (1998) indica que los hombres hablan en primera persona del singular (Yo...), mientras que las mujeres que relatan sus sentimientos hablan en términos de "nosotros". Lo cual me lleva a pensar que en algunos varones se estructura una identidad y subjetividad individualista. Usan gran parte de su lenguaje automáticamente con la idea de que deben "resolver problemas", y no de contactar con la parte afectiva. Uno de los entrevistados de Roma (2000) indica "*Los hombres hablamos mucho de lo que pasa y poco de lo que nos pasa*". Al respecto Nolasco (1989) comenta que la ausencia de un lenguaje afectivo, la incapacidad para entregarse a las demandas

del encuentro amoroso – y poder consumir una experiencia de complicidad – son para los hombres efecto del trato por el que habitualmente aprendieron a dar sus afectos. Para ellos, los afectos surgen como elementos extraños e inquietantes.

Estos son algunos de los discursos, prácticas y referentes simbólicos que conforman parte de las representaciones sociales a las que los varones se enfrentan.

La investigación pretende entrar en el “mundo de los hombres” como comenta Nauhardt (1999a) para poder entender el proceso mediante el cual la realidad adquiere significado social e impone sus consecuencias sobre el proceso de construcción social de la identidad masculinidad y la paternidad como parte del proceso de vida de los hombres. Si bien las mujeres hemos venido viviendo un proceso de transformación en nuestra identidad al asumir roles, conductas, actitudes, lenguajes y formas de vida distintas a las que históricamente se nos han asignado, valdría la pena reflexionar si en los varones se han generado cambios o transformaciones en su proceso de construcción identitaria, cómo es que los viven, si les han generado conflictos, crisis o confrontaciones. Como ya expuse, no existe la masculinidad en abstracto, ni un solo tipo de masculinidad sino múltiples formas a partir de los discursos, los escenarios de participación y las prácticas en las que se involucren los varones, aunque también es probable que existan semejanzas, de ahí el interés por analizar el proceso de construcción identitario y la subjetividad masculina en el ejercicio de la paternidad y no la masculinidad como tal, ya que no puede ser analizada como concepto aislado, sino de carácter relacional.

CAPITULO 3

PATERNIDAD UNA CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL

Tenemos la tendencia a creer que siempre ha sido lo que es ahora, pero la realidad humana es histórica y cambiante. Hay realidades humanas sumamente duraderas, pero que no dejan de ser históricas. Esto se podría aplicar a la relación entre hombres y mujeres en diferentes ámbitos como la sexualidad, la conyugalidad, la familia, la maternidad y la paternidad.

Julían Marías (1981)

La paternidad ha sufrido una serie de transformaciones en el curso de la historia, tanto en el campo social y cultural a través de la posición jurídica, económica, el ámbito de la intimidad y las relaciones entre los géneros como en el subjetivo, es decir, en las formas en que se ha asumido y desempeñado la función paterna, lo que nos permite reflexionar y cuestionar los discursos sobre masculinidad y paternidad.

La paternidad se circunscribe en el orden *sociocultural*, es decir, el universo simbólico, con sus significados, representaciones, modelos e imágenes del padre que forman parte del sistema social, político e ideológico históricamente constituido y que conforma el contexto en el que se organiza la subjetividad de los individuos. La subjetividad en torno a la paternidad en los varones, integra el aspecto histórico-social de las representaciones y del imaginario colectivo conformado a partir de la clase, etnia, religión, educación, entre otras, y el imaginario particular, que corresponde a la singularidad de cada individuo.

Desde la perspectiva de género, en términos de su carácter relacional y su cualidad transdisciplinaria, podemos recurrir a la historia, antropología, etnografía, psicología, sociología, donde podemos encontrar elementos para conformar una visión más abarcadora respecto al estudio de la paternidad, integrando aspectos subjetivos, simbólicos y valorativos que dan sentido y significado a las vivencias, motivaciones y prácticas sexuales, reproductivas y de crianza en los varones, a partir de su carácter relacional con el estatuto o significado conferido a la maternidad y a los *hij@s*, los "discursos" y las "prácticas" en los diferentes contextos históricos sociales y culturales. En este sentido puedo decir que los supuestos de los cuales parto para el análisis son:

- La paternidad es una construcción sociocultural en la medida que tiene un carácter histórico, social y cultural.
- Sólo se puede comprender de manera relacional con la maternidad y el significado otorgado a los *hij@s*.

- Los significados y las representaciones de la paternidad, maternidad y la infancia o adolescencia, deben situarse en el universo simbólico de la cultura de la que forman parte.
- El significado y la vivencia de la paternidad cambia a lo largo del tiempo y en las trayectorias de vida de los sujetos.

HISTORICIDAD DE LA FUNCIÓN PATERNA

La paternidad no ha sido la misma a lo largo del tiempo, como indica Knibiehler (1997 p, 117) "en cada viraje de la civilización, en el pasado, hubo nuevos padres, porque la paternidad es una institución socio-cultural que se transforma incesantemente bajo la presión de múltiples factores. Tomar conciencia de estos cambios puede ayudarnos a comprender mejor y a aceptar las transformaciones que nosotros mismos sufrimos. Somos seres de memoria y de historia. La trayectoria de cada individuo prolonga y modifica la de las generaciones que le han precedido".

La función paterna no se refiere únicamente a la presencia o ausencia del padre en la familia, integra el orden del sentido y la significación. Es en el sentido que adquiere para un hombre el hecho de ser reconocido como padre de un niño, y en el sentido que tuvo ese hombre para un niño, donde se sitúa la función paterna. Los sentidos que asume la función en las diversas situaciones tendrá un doble carácter histórico, en el sentido de la historia que conforma la singularidad de los sujetos y de la historicidad de las figuras socio-culturales que inciden en la articulación de su significación.

La paternidad no es un hecho de la naturaleza sino una construcción sociocultural.

Desde el punto de vista antropológico se ha enfatizado que la paternidad no es una cuestión natural, la paternidad y la maternidad como reproducción humana se vincula con los conceptos de parentesco, filiación y transmisión. Se han abordado como parte de procesos y relaciones sociales más amplias, de la concepción del mundo y de sus representaciones simbólicas. Guyer (1998) indica que desde la antropología social, la paternidad ha sido siempre problemática y por ello fascinante ya que no puede haber una explicación convincente biológicamente reduccionista de su existencia. La fecundación biológica antecede a la paternidad de un infante por un periodo muy largo, durante el cual el donante de esperma no tiene ningún rol biológico que desempeñar; un infante no tiene ninguna necesidad biológica de un adulto que no cumple con su rol de alimentarlo, y la larga socialización de una criatura humana aunque claramente requiere de la participación de más de un adulto, resulta mediada por una variedad de alternativas para el

donante de esperma. Sin embargo, las interrogantes acerca de la filiación de cada niño a un hombre que por lo general es su padre biológico ya sea real, putativo o ficticio, o bien el consorte sexual de su madre en el momento en que se inició el embarazo, y del porqué esa filiación debe ser tan diversa de una sociedad a otra a través del tiempo y el espacio, se convierten en preguntas claves en el campo disciplinario. Plantea que a partir de los principios básicos de la teoría evolucionista en la antropología del siglo XIX, la paternidad humana fue vista como un "logro" complejo y no como un hecho ocurrido de manera simple o natural. Basándose en las etnografías disponibles de sociedades tales como las de los aborígenes australianos, los iroqueses en Estados Unidos y diferentes poblaciones en la India y civilizaciones clásicas del Cercano Oriente, Lewis Henry Morgan elaboró un esquema evolucionista en los *Sistemas de consanguinidad y afinidad de la familia humana*. La paternidad no era reconocida como un hecho biológico —y mucho menos como una realidad social— hasta ciertas "etapas más elevadas" del desarrollo social, y sólo alcanzaba el nivel en el que se definían dominios completos de autoridad, herencia y abstinencia sexual, en los albores de la "civilización", con la vida urbana, la cultura escrita, la propiedad personal y el gobierno jerárquico. Continúa su planteamiento indicando que los primeros etnógrafos fundadores de la antropología social a principios del siglo XX se centraron de manera particular y aguda, en los matices de los lazos paternales entre una sociedad y otra. Sus hallazgos demolieron la secuencia evolucionista de Morgan pero reforzaron en gran medida el sentido de la importancia de la paternidad, lo cual hizo evidente que algún tipo de lazo entre "padre" e "hijo" era más o menos universal. No se encontró ninguna sociedad conocida que permitiera cualquier tipo de vínculo sexual que tomara en cuenta los deseos y fantasías de la gente. Las sociedades citadas como ejemplos de "promiscuidad primitiva" o de "ignorancia de la paternidad" practicaban lo que se denominó "el tabú del incesto"; es decir, había reglas que impedían la unión sexual entre personas designadas entre sí como parientes. Al prohibirse la formación de parejas entre parientes, se obligaba a mantener relaciones sexuales y maritales con "extraños" creando una sociedad más allá de la familia.

Como ha demostrado Lévi-Strauss, (1967, 1971) con el establecimiento de la exogamia de la horda, un sistema definido de matrimonio (el intercambio de novias niñas) y las prohibiciones del incesto en el interior del hogar, se reúnen las condiciones para la existencia de la familia y el establecimiento de categorías sociales para la construcción del parentesco —el nombrar y definir relaciones basadas en la conexión genealógica— que da forma al ámbito de la reproducción social y biológica. A través de las reglas de filiación y de alianza, se produce una recuperación por parte de los hombres del poder específico de reproducción de las mujeres de su grupo y

de las que se entregan a cambio de ellas. Como sostiene Gayle Rubin (1997) el intercambio de mujeres institucionalizó la dominación masculina, fijando el estatus de las mujeres como objetos y como "otros" reificando la jerarquía de género quedando incrustada en el sistema de parentesco: el matrimonio donde las transacciones matrimoniales se establecen a través de arreglos económicos y políticos, genera implicaciones sociales y psicológicas en la sociedad humana, ya que los hombres tienen ciertos derechos sobre sus parientes mujeres, y las mujeres no tienen los mismos derechos ni siquiera sobre sí mismas. Esta apropiación de las mujeres y de su fecundidad confinada a través de la función materna, fue necesario naturalizarla, entenderla como consustancial al ser femenino, en tanto que lo paterno se definía simbólicamente en términos de autoridad.

Sin embargo en diversos contextos y momentos históricos, las funciones del padre y la madre varían. Cucchiari (1997) señala que el parentesco es un sistema de relaciones o categorías sobre las que se distribuyen y se heredan diferencialmente derechos, deberes, estatus y papeles. Plantea que "los sistemas de parentesco parecen ser universalmente capaces de expresarse en términos de algún modelo cultural de procreación, más que de crianza. Aun cuando los padres se definen como quienes protegen, alimentan y crían al niño o la niña, generalmente la relación se expresa en lenguaje genealógico. Los sistemas de parentesco comparten ideas procreativas y de crianza de sustancia compartida; de algunos se puede decir que son procreativos de modo dominante, mientras que otros son predominantemente de crianza. Pero, si pasamos por alto en dónde recae el acento, los sistemas predominantemente de crianza descansan —aunque sólo sea de una forma latente— en un modelo procreativo a fin de delinear el sistema total de parentesco. Sin embargo, los sistemas predominantemente procreativos no necesitan referirse necesariamente al contenido de las relaciones de parentesco, es decir, a la conducta de crianza a fin de bosquejar el universo social. Indica que podemos acudir como ejemplo al parentesco estadounidense. Si bien los valores de crianza se consideran elementos importantes de lo que deberían ser las relaciones de parentesco, son las relaciones genealógicas (de "sangre") las que determinan quiénes son los parientes de cada persona; las relaciones sustitutas y adoptivas se distinguen tajantemente. El parecer vernáculo queda resumido en la expresión "sólo tienes una madre y un padre". El mismo autor plantea que, desde su perspectiva, la visión del mundo a través de una sociedad anterior al parentesco habría sido unitaria, donde no se diera cabida a rígidos dualismos, podría haber cuidadores /as de niños/as que también realizaban actividades de trabajo. No es sino a través de la ruptura de esta ideología unitaria, donde se compartía una experiencia de vida, para dar cabida a una lógica asimétrica en

términos biológicos y de exclusividad, donde se genera un cambio en la conciencia y da lugar a un proceso de creación de símbolos donde el contraste, la oposición y la exclusión empiezan a formar parte de las categorías de las personas, lo masculino en oposición a lo femenino.

El problema del parentesco nos remite a la forma como diferentes grupos humanos representan los procesos de procreación, concepción, gestación y al papel que se confiere a cada uno de los sexos en tales procesos. Los diferentes sistemas de representación implican una diferente simbolización de la función del padre. Sin embargo se encuentra una constante respecto a la concepción binaria de la participación de ambos sexos en la generación de nuevos seres: el principio de lo femenino-materno suele reducirse a la materia, a la pasividad, en tanto que el principio de lo masculino-paterno se presenta como generador por excelencia.

La paternidad ha sido vista como un elemento clave en la historia de la sociedad humana, en tanto que la maternidad, por contraste se conceptualizó como natural y por lo tanto invariante.

El padre biológico (genitor) y el padre social (pater)

A pesar de la importancia otorgada a la paternidad en general, se encuentra una diversidad tanto en los principios del reconocimiento paterno como en las prácticas de aceptación, reconocimiento y sustento de los niñ@s durante la minoría de edad.

La institucionalización de la paternidad forma parte de los procesos sociales, de movilización política y económica, transmisión de cargos, poder y recursos; en combinación con la institución del matrimonio, este papel de padre social ha proporcionado la base para el posible desarrollo de ciertas ideas sobre la paternidad física. Si bien la maternidad fue una invención cultural, sujeta a interpretaciones de corte naturalista, la relación de genitor es una interpretación opcional. Al respecto Guyer (1998) y Narotzky (1997) coinciden en que "padre social" es el que se responsabilizaba y ejercía autoridad sobre el niño, llegando a ser referido tradicionalmente con el término *pater*, en tanto que al "padre biológico" se designaba con el término *genitor*. Richards (1982) plantea que la distinción entre *pater* y *genitor* es la primera proposición que se establece en los sistemas africanos de parentesco y matrimonio. En una teoría centrada en la reproducción del orden social el *pater* era más importante que el *genitor*, aun a pesar de que ambos podían existir. Integra ejemplos de trabajos

etnográficos derivados de sociedades matrilineales¹ que muestran la *variedad de relaciones culturales sobre la concepción y función de la paternidad*, distintas al concepto que en occidente se tiene sobre la paternidad.

Cita como ejemplo el caso de los "Bemba" localizados en la meseta nororiental de Rodesia (Zimbabue) agricultores no comerciales que no disponen de ingresos en forma de dinero, o recursos económicos como tierras o rebaños que pudieran ser heredables. Integran una dinastía real gobernante y posiciones de estatus diferenciado que suponen distinciones significativas de autoridad y poder, donde la sucesión a estos cargos y posiciones se hace por vía matrilineal. Los hijos pertenecen al linaje y clan de la madre. La autoridad y las funciones de padre quedaban entre el marido y el hermano de la madre, cabeza del grupo.

Otro ejemplo es el de los "Lovedu" donde al igual que otras sociedades africanas se da el matrimonio entre mujeres, el cual cumple una función política integradora importante a través de la costumbre de dar hijos a la reina para conseguir favores políticos o rituales, la posición de las mujeres es elevada, la autoridad máxima es una reina; los cargos políticos están abiertos a las mujeres quienes tienen pleno control de las riquezas que han conseguido después del matrimonio, dichas riquezas están ligadas a la casa de la mujer y deben utilizarse en beneficio de esa casa y son heredadas por su hijo. En los "Lovedu", el genitor en el matrimonio entre mujeres no suele residir con la mujer a la que insemina, debe visitarla con discreción, pero no tiene ninguna posición reconocida respecto al fruto de estas acciones procreadoras, ni tampoco ninguna responsabilidad.

Un ejemplo más es el caso es el de los "Nayar" en la India, conformados por un conjunto de castas que incluyen castas reales, castas de jefatura, castas de vasallos y cortesanos, castas no militares de servidores del templo, artesanos y sirvientes, donde en general "nayar" era un título conferido por el rey a linajes cuyos miembros habían conseguido honores militares. Todas las castas nayar eran matrilineales y se distinguían de la casta ritualmente superior de los brahmanes que eran patrilineales. Los nayar de las castas reales intentaban que sus mujeres contrajeran matrimonio con hombres de casta brahman, ritualmente superior, en tanto que los vasallos contraían matrimonio dentro de su propia casta; el

¹ Matrilineal, se considera una forma de filiación en la que los derechos de pertenencia al grupo se transmiten a través de la madre. En las sociedades patrilineales los derechos de pertenencia se transmiten a través del padre. En las sociedades patrilineales, un hijo es el heredero de su padre. En los sistemas de parentesco matrilineales, un niño pertenece al grupo de descendencia de su madre.

sistema matrimonial consistía en un matrimonio ritual, cada diez o doce años cada linaje realizaba una ceremonia en la que las niñas pre-púberes se casaban ritualmente con hombres de los linajes asociados. Los ancianos seleccionaban un novio ritual a las niñas con el que pasaban tres jornadas y después se marchaba sin obligación para con la novia ritual. Después de la ceremonia la novia era libre de entablar relaciones sexuales con hombres de su casta o de casta superior. Una mujer y todos sus hijos independientemente de quien fuera su genitor conservaban obligaciones sólo respecto del marido ritual, los hijos de una mujer llamaban "padre" al marido ritual, mientras que llamaban "señor" a los maridos visitantes. Las responsabilidades y derechos de mantenimiento, transmisión de saberes y sucesión de recursos correspondían al grupo doméstico y quedaban representadas políticamente por el karanavan, el varón co-residente de mayor autoridad, el que defiende y representa el acceso colectivo a los recursos, el que representa su grupo matrilineal, los alimenta y educa, el que ostenta los atributos de la paternidad respecto de los integrantes de su grupo doméstico; éste era un pariente de la madre, su hermano, hermano de la abuela materna, el hijo primogénito de la madre o el de una hermana de la madre. El marido ritual de una mujer era el representante simbólico de la conyugalidad normativa en cuanto al ámbito permitido de la reproducción dentro de unas castas y linajes. Es el único al que los hijos de esa esposa ritual llamarán "padre" aunque no lo conozcan o apenas lo traten porque socialmente él es el marido de la madre, el que la habilita en una ceremonia pública a integrar a todos los hijos que tenga en su grupo matrilineal y el marido ritual ostentará uno de los atributos de la paternidad, la legitimación social de los hijos. No existe relación con los hij@s, no hay responsabilidades, deberes, derechos ni lazos que puedan construir entre ellos, lo único que importa para los hij@s es que ese marido ritual de la madre haya existido. Con los que pueden llegar a construir relaciones los hij@s son con los maridos visitantes de la madre.

Estos trabajos etnográficos aunque sumamente resumidos, me permitieron reflexionar respecto de la visión ideológica unitaria de la paternidad occidental, al plantear la distinción entre genitor y padre; entre paternidad social, reconocimiento de la descendencia y autoridad social en sociedades matrilineales, donde el derecho a gobernar la vida de los descendientes se centraba en el esposo, un hermano de la madre o algún otro varón designado en el grupo social. Al respecto, Tubert (1997) analiza la asimetría radical desde la filosofía, la teología y la lingüística que el pensamiento occidental establece entre los principios materno y paterno, indicando que la historia de la lengua indoeuropea pone de manifiesto la operación simbólica que naturaliza a la maternidad en tanto desmaterializa a la paternidad, adquiriendo un carácter divino, un principio espiritual.

Plantea que en los orígenes de nuestra historia se puede observar un desdoblamiento de la imagen de la paternidad. Tras la paternidad social propia de las sociedades matrilineales, comenzó a ponerse el acento en la paternidad biológica: el padre instituirá su propia filiación al arrogarse la capacidad procreadora, sustituyendo y desplazando a la madre. Recurre a la mitología de la filosofía griega, donde se justifica la superioridad masculina en la procreación, donde el proyecto político ateniense aspiraba a la constitución de un espacio cívico en el que el niño se definía desde su nacimiento como ciudadano, lo que exigía relegar a un segundo plano el origen materno, reprimido por la metáfora de la *patria*. Cita a manera de ejemplo el epitafio de Demóstenes dotando a los atenienses de un origen doble que no consiste en haber nacido de un padre y de una madre, sino que vincula a cada uno en su individualidad a un *padre* y a todos colectivamente a la *patria*, en lugar del binomio madre-padre se integra el par *padre-patria*.

En la Grecia clásica, señala Narotzky (1997) una figura masculina concentraba la autoridad y transmitía una posición social que permitía movilizar estrategias políticas y económicas en cuanto a la estructura social global, la identidad personal y social se construía a partir de dos mediadores que permitían extender y manipular las redes de relaciones: una madre y un padre sociales, metáfora básica del parentesco. La legitimidad plena estaba ligada a un matrimonio exclusivo (realizado siguiendo unas pautas establecidas) y al reconocimiento voluntario de paternidad por parte del padre. Los hijos de las concubinas aunque fueran ciudadanas y libres eran reconocidos por el padre, podían convivir en la misma casa pero eran bastardos, no heredaban en igualdad de condiciones y no sucedían en el estatus de su padre. En este caso, el genitor no es padre sino que el padre se le supone genitor, el padre no lo es de la misma manera para todos sus hijos, el tipo de paternidad depende de los lazos sociales establecidos entre el padre y la madre/*genitrix*. Es en este sentido que el padre lo puede ser, por un acto único de voluntad y reconocimiento. En esta tradición, si sexualidad y procreación postulan un único padre, el matrimonio sin embargo diferencia los atributos de esa paternidad.

Señala también que en el derecho romano la paternidad es un acto voluntario del *pater familias* y se distinguen claramente las atribuciones del *pater* de las del genitor que tendrá el deber de dar alimentos (deber puramente material) sin mayor responsabilidad. Con la influencia creciente de la Iglesia, el derecho justiniano y el derecho canónico se consolidó la tríada sexualidad/procreación/matrimonio. La sexualidad sólo es lícita con fines procreativos y éstos sólo son lícitos dentro del matrimonio legítimo que es un matrimonio monógamo e indisoluble.

El planteamiento anterior concuerda con el de Knibiehler (1997) indicando que el patriarcado instituido por el derecho romano es un modelo de género. El *pater familias* dispone de la *patria potestas*, que es un poder absoluto, el origen y fuente de todo poder, incluido el poder político y religioso. Menciona que la paternidad es una magistratura en el sentido de que el padre cría hijos al servicio de la ciudad, fuera de la cual no es nada. Es entonces ante todo, el *servicio* a la colectividad lo que justifica la potencia del padre. Los educa también al servicio de su *gens*, la gran familia que desciende de un mismo antepasado. El niño habrá de llevar y transmitir un nombre, un patrimonio, títulos y bienes; habrá de continuar el culto a los antepasados.

La paternidad romana se asemeja a una adopción, porque el hombre sólo es padre por su propia voluntad y no porque su mujer haya dado a luz un niño, ya que puede no reconocer a ese hijo y negarse a criarlo. El cristianismo vino a consolidar un nuevo sistema familiar dando lugar a un nuevo padre patriarca, exaltado en su prestigio y limitado en sus poderes, ya que el padre sólo recibe a sus hijos en consignación, debe proteger su vida, asegurar su educación, respetar su libertad. Aun cuando nunca se llegó a prohibir el abandono o la exposición.

Duby (1992) muestra como la historia cultural en occidente en el siglo XVIII está repleta de expósitos, niños abandonados, niños ilegítimos, estigmatizados con pocas oportunidades, los hijos no reconocidos generalmente eran encomendados a la institución de la Iglesia. Knibiehler (1997) plantea que en la época clásica se pueden distinguir dos categorías de padres que abandonan: Una corresponde a los pobres, donde en épocas de miseria, los abandonos eran numerosos. Hubo instituciones que recogían a los niños desde el siglo XIV pero casi siempre en condiciones lamentables y la mortalidad era enorme. La otra categoría de padre que abandona es el padre ilegítimo. En la Edad media y en los siglos XVI y XVII, los señores feudales asumían a sus bastardos, los criaban, los establecían, pero poco a poco se convirtió en algo deshonesto y los hombres dejaron de reconocerlos. Los jueces en un principio intentaban buscar a los padres claudicantes, pero a finales del siglo XVIII se cambió dicha práctica y apareció la expresión "madre soltera"; el lenguaje admite que una soltera pueda tener un hijo, que un niño tenga una madre pero no tenga un padre. A partir de este momento, el abandono se imputa a la madre y ya no al padre.

En las sociedades preindustriales se presentan diversos modelos de paternidad, pero el rasgo común, esencial y preponderante era la responsabilidad del padre. Los poderes públicos sólo lo reconocen a él. El destino de un niño depende de quién es su padre, su rango

social es el mismo que el de su padre. El padre conserva la *patria potestas*, los hijos no pueden disponer absolutamente de nada, es el padre quien decide el futuro de ellos, exigiendo respeto y obediencia.

Durante los siglos XIX y XX se da un proceso de transformación y debilitamiento de la autoridad de los padres. Hurstel (1997) analiza en el nivel de lo social, en los enunciados del derecho los cambios en la función paterna. Señala que es a partir de los enunciados del derecho paterno, donde se "instituye" al sujeto a partir de un lenguaje jurídico constitutivo de las redes del parentesco. Son dos puntos los que propone 1) La ley no se transmite de una manera neutra y lineal como un saber, se conoce a partir de los efectos imaginarios que produce. Las imágenes y la noción de "carencia paterna" son formas de transmisión en los cambios jurídicos de la paternidad. Y 2) Es la escena inaugural legal donde se puede apreciar a finales del siglo XIX el origen de la paternidad contemporánea y algunas de sus principales características actuales.

Indica que en marzo de 1790 se da la abolición de las cartas selladas y del derecho de "corrección paterna"; abril de 1790 se instituye un tribunal de familia para dar consejo sobre los niños difíciles; agosto de 1793 abolición de la patria potestad; 1804 el código civil concede al padre nuevamente un fuerte poder sobre sus hijos, su esposa y sus bienes. Los derechos del padre y del marido convierten a la esposa en una eterna menor y al hijo en un ser sin derechos. Respecto a los niños, en 1889 se establece una ley sobre la 'inhabilitación de los padres indignos' y la de 1898 sobre la represión de las violencias perpetradas sobre los hijos.

Durante el siglo XX se da un debilitamiento legal real de la patria potestad, reduciendo progresivamente hasta la ruptura efectuada por la ley de 1970 que elimina del derecho al *pater familias*. En 1935 queda abolido el derecho de "corrección paterna" y en 1938 el poder marital. En 1955 se legaliza el análisis serológico para probar la no-paternidad. En 1970 desaparece de la ley el término patria potestad, que será reemplazado por el de "autoridad parental". Entre 1889 y 1970 lo que determina legalmente la intensidad de la patria potestad es la noción de "interés por el hijo". Cada vez que está en juego el bien del hijo se limitará al padre en su poder familiar. Así, en 1935, la abolición del derecho de corrección paterna se acompaña de la creación de la acción educativa destinada a suplantar al padre en el ejercicio de la autoridad sobre el hijo cuando se considere que el interés de éste ha sido lesionado.

Con base en los planteamientos anteriores y retomando el carácter relacional de género para comprender los cambios históricos,

sociales y culturales de la paternidad, es que me vi en la necesidad de recurrir al análisis del significado y el papel que históricamente se ha atribuido a los hij@s.

HISTORICIDAD DE LA INFANCIA

La historia de la infancia se ha considerado terreno de investigación, en la medida que las representaciones, símbolos y significados atribuidos a los niñ@s han cambiado a lo largo del tiempo y en los diferentes contextos de práctica social.

La imagen proporcionada por los historiadores concuerda en que, en el pasado no hubo concepto de niñez, Ariès (1987) fue el primero en enunciarlo explícitamente, plantea que en la sociedad de la Edad Media, el niño podía pasarse sin los cuidados de su madre, se les ponía en manos de nodrizas y posterior al destete tardío –alrededor de los siete años- entraba en el mundo de los adultos. Ariès afirma que en el siglo XVI los adultos empezaban a ver en los niños una fuente de diversión y distracción, se les vio únicamente como juguetes de los adultos y no se veía a la niñez separada de la edad adulta. A lo largo del siglo XVII, gradualmente se fue percibiendo que los niños eran *diferentes* de los adultos y no adultos en miniatura; además empezó a adquirir importancia la salud física de los niños. Considera que a mediados de ese siglo había aflorado el *concepto moderno de niñez*: no sólo era motivo de atención el futuro del niño sino también su presencia y su existencia; el niño llegaba a ocupar un lugar central en la familia. Demos (1973, 1986) coincide con Ariès en que no hubo concepto de niñez ni siquiera en el siglo XVII ya que a los niños se les seguía viendo, vistiendo y tratando como adultos.

La manera en como se ha visualizado y las actitudes que se han tomado hacia los niñ@s han cambiado a lo largo de los siglos. Anteriormente a los niños no se les consideraba importantes, en tanto que ahora para la gran mayoría son componente central en la vida familiar y social.

Desde la perspectiva psicológica Demos, (1986), DeMause (1994) y Hoyles (1979), analizan la infancia históricamente, indicando que los padres en el pasado estaban vinculados con sus hijos al grado tal de no poderlos ver como seres separados de ellos mismos, pudiendo llegar a matarlos. Particularmente DeMause plantea seis modos históricos sucesivos de relaciones padre-hijo, en las cuales a los niños se les vio como "llenos de malignidad" hasta el siglo XIII. Los padres pertenecientes a la forma más antigua, los infantícidas, "resolvían ordinariamente el problema de ocuparse de sus hijos matándolos". A partir del siglo XIV los padres empezaron a aceptar

que los niños tenían "alma", por cuya razón no podían matarlos y por ello recurrieron a abandonarlos. Durante los siglos XIV a XVII, el niño siguió siendo visto como un ser "peligroso" aunque se le permitió entrar en la vida emocional de sus padres, generando contradicción y ambivalencia en las relaciones entre padres e hijos, no sabían si verlos como buenos o malos, o en qué momento podían incluirlos en la sociedad adulta o bien excluirlos, pues anteriormente siempre habían formado parte de ella. Tucker (1994) llega a concluir en su revisión histórica de los siglos XV y XVI que a los niños en Inglaterra se les tenía como indignos de confianza y que se les situaba en el fondo de la escala social, "la niñez era un estado que debía soportarse, no disfrutarse".

Respecto del "trato a los niños" el mismo Ariès (1987a) plantea que el desarrollo del concepto de niñez se presentó acompañado por los más severos métodos de crianza, Hoyles (1979) indica que el concepto de niñez estaba vinculado con la idea de subordinación o dependencia hacia los padres, llegando a afirmar que en el siglo XVIII, los niños representaban un grupo "oprimido" dentro de la sociedad. Sometidos a una disciplina estricta y mediante procedimientos brutales se les obligaba a obedecer. DeMause (1994) también plantea que la brutalidad hacia los niños fue algo inseparable de la crianza durante este periodo. Demos (1973) sustenta una falta de tolerancia hacia cualquier manifestación de autonomía en el niño. Analiza el método puritano de crianza donde el niño debía a los padres obediencia y respeto, una técnica disciplinaria usada fue la de "avergonzarlos". En general los hijos estaban sujetos a fuertes castigos, había la idea de disciplinarlos desde muy temprano y someter sus voluntades, debía aprovecharse cualquier coyuntura para doblegar su voluntad y para enseñarlos a respetar y obedecer, muchas veces este sistema de enseñanza integró no sólo castigos físicos, sino la técnica de despertar en el niño un sentimiento de vergüenza y temor.

No es sino al final del XVI que se da un cambio de actitud y se empieza a atribuir a los niños un "valor", se muestra una preocupación y atención por su bienestar físico y felicidad, a más y más niños se les concedía la calidad de personas y con una percepción de desarrollo diferente al de los adultos. Es probable que a partir del siglo XVIII caracterizado por un aumento en la importancia de lo doméstico, los padres pero muy en particular las madres se vincularan más en su descendencia.

Sin embargo, a pesar de que los planteamientos anteriores han constituido una opinión generalizada sobre la historia de la niñez, Pollock (1993) en su trabajo de tesis doctoral "Los niños olvidados" muestra una mirada sociológica e incluso psicológica distinta sobre la forma de entender y tratar a los niños. Recurrió a fuentes

primarias como diarios de adultos, diarios de niños y autobiografías así como a periódicos de los siglos XVI al XIX. Su estudio trata de dar vida a padres y niñ@s, de revelar la interacción padres-hij@s, de mostrar el pensamiento de los padres sobre sus hij@s, cómo los educaron, pero también y esto a mí particularmente me pareció muy interesante, cómo los niñ@s veían a sus padres.

En primera instancia cuestiona la generalización que se hace respecto a que no existiera un concepto de la infancia, el hecho de que en el pasado se viera de manera diferente a niñ@s no significa que no se les visualizara como niñ@s. Con base en las pruebas contenidas en los diarios consultados, se ve que no a todos los niñ@s se les reprimió ni se les disciplinó severamente. Algunos diarios dejan ver que sus vidas fueron felices, alegres y que estaban muy vinculados con sus padres. Algunos diarios de adolescentes describen desavenencias entre padres e hijos pero no por mucho tiempo, lo cual indica que tenían un contacto estrecho con sus padres aun después de haber dejado el hogar. Indica la autora que además encontró casos en que tanto el padre como el hijo o la hija escribieron un diario, encontrando relatos similares entre los padres y los hij@s; indica que los padres permitían que sus hijos o hijas jugaran libremente, daban consejos sobre cómo debían cuidarse para no caerse y lastimarse, pero no recurriendo a castigos físicos. Algunos diarios (1627-1695) muestran que los padres ayudaron a sus hij@s a lo largo de sus vidas y los hijos escriben de ellos que fueron padres "amantes y fieles" de quienes habían recibido apoyo. Respecto de las autobiografías, contienen información similar a la de los diarios, aunque como género describen una disciplina más estricta y también mayor autoridad paterna, comenta que de las 121 estudiadas, sólo cuatro describen crueldades en el trato. La autora indica que en general las fuentes empleadas revelan que entre los siglos XVI y XIX, los padres mostraban interés por sus hij@s, ansiedad y aflicción ante la enfermedad o la muerte de sus hij@s; aunque a veces los hallaban molestos sí disfrutaban de su compañía. Los reportajes periodísticos indican que la crueldad con los niños no fue un hecho tan generalizado. En términos generales indica Pollock que los documentos revelan que la relación entre padres e hij@s no fue del todo formal, se encuentra una relación de cercanía, padres que pasaban la noche atendiendo a sus hij@s enfermos; que se preocupaban por su educación, que estaban dispuestos a ayudar@s cuando era necesario, en tanto que los hijos se sentían en libertad de acercarse a sus padres lo cual habla del contacto físico entre ellos.

El trabajo anterior es muy enriquecedor, en la medida que nos muestra el cuidado que debemos tener al hacer generalizaciones, ya que siempre habrá excepciones que rompan la regla y que es

pertinente tomar en cuenta al analizar la paternidad, la maternidad o la infancia.

Cambios en la visión y actitudes de los padres hacia l@s hij@s

Es importante resaltar que socialmente los cambios en la visión y actitudes de los padres, se fueron gestando de manera generalizada a partir de los discursos de las instituciones sobre todo de salud y educativas, donde se empezó a pensar en los niños como niños. Como señala DeMause (1994) el concepto de niñez se perfeccionó a lo largo de los siglos XVIII y XIX, hasta que finalmente se les atribuyó un papel central en la vida de la familia y sus derechos fueron protegidos por el Estado, durante este período se observa una transición en las relaciones entre padres e hijos, un mayor interés y atención, instaurándose la pediatría.

Históricamente se puede situar un cambio en el trato a los niños, las prácticas de enseñanza y disciplina a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando se integran discursos en los que se otorga el estatuto de personas, cuando una mayor cantidad de padres dejan de ser distantes y empiezan a mostrarse afectuosos, asumiendo un modo "tolerante de crianza". DeMause (1994) plantea que surge la modalidad de "socialización infantil" y "ayuda" a mediados del siglo XX donde se propone que: al niño había que enseñarlo, capacitarlo, guiarlo por el camino apropiado, habría que ayudarlo en sus necesidades en cada etapa de la vida. Stone (1989), Scott (1979) proponen que se debe proporcionar afecto a los niños para lograr un desarrollo adecuado y Sears (1975) además de mostrar un interés por los hijos, reconocer otras dos necesidades: "Una, el derecho de todos los niños a la oportunidad de un desarrollo óptimo no nada más físico sino intelectual, emocional y social. La otra, el derecho a ser tratados con la misma dignidad e igualdad de respeto a sus sentimientos de que disfrutaban todos los adultos", lo cual de alguna manera coincide con el planteamiento de los derechos humanos.

A través de la incorporación de nuevos discursos sobre los niñ@s, se fueron reelaborando representaciones y simbolizaciones sobre ell@s, se habla de ell@s, se escriben libros para ell@s y sobre ell@s, se idean y diseñan ropas y espacios especialmente para ell@s como los parques, zoológicos, museos y se desarrolla toda una tecnología sobre la enseñanza, desarrollo y educación, donde se contempla no sólo en el bienestar físico sino psicológico, lo cual marca cambios en las mentalidades no sólo de la madre y del padre sino de la sociedad en general, en la forma de representar y significar la infancia, el papel de los niñ@s en la familia, sociedad y cultura, aunque no podría decir que sea un hecho generalizado ya

que sigue habiendo casos de negligencia, falta de atención, descuido, maltrato y abandono de infantes en muchas ocasiones. En este sentido y de acuerdo con Giddens (1998) los niños tienen derecho a ser alimentados, vestidos y protegidos, pero también a ser atendidos emocionalmente y a que se respeten sus sentimientos, en muchos ocasiones no son capaces de articular verbalmente sus necesidades sobre todo cuando son muy pequeños, el reclamar sus derechos es difícil y en muchos casos imposible, ya que esto debe realizarse por medio de los adultos, llevándonos nuevamente al tema de la autoridad, aunque supondría hoy día mediada a través de la declaración de los derechos de los niños y las niñas.

Con base en lo anterior y de acuerdo con Hoyles (1979) podría decir que "la infancia" esta sujeta a los convencionalismos sociales y no sólo a cuestiones de orden "natural", tanto la niñez como la familia nuclear de nuestros días son productos socioculturales.

Los cambios en la vida familiar a lo largo de la historia, han conformado a su vez una manera diferente de ver la realidad Flandrin (1979) y Elias (1994). En este sentido me atrevo a decir que las relaciones entre una madre y sus hij@s o un padre con sus hij@s, las prácticas de crianza, el sentido y significado otorgado a la infancia, maternidad y paternidad, se ven influenciados por los discursos institucionales, incluso por las teorías y opiniones de los "expertos". Se observa una profesionalización, una tecnologización de la función parental. Las relaciones madre-hijo, padre-hijo se convierten en objeto de la ciencia, la medicina, la pediatría, la psicología, y sus representantes se convierten en los nuevos padres, los que "saben" sobre el curso del desarrollo ya no se diga normal, sino "óptimo", de sus necesidades, malestares y deseos -algo también para reflexionar-, pues considero que en muchas ocasiones están en función de las perspectivas teóricas que llegan a convertirse en "discursos" que generan impacto en la sociedad, en la medida que se van reelaborando representaciones y significados sobre las prácticas maternas o paternas en el cuidado de los hijos.

EL PAPEL Y FUNCIÓN DEL PADRE Y LA MADRE

El tema de la paternidad ha sido tratado por la psicología y las ciencias sociales. Son dos aproximaciones teóricas las que han centrado su atención sobre el papel y la función del padre en el proceso de desarrollo y conformación de la identidad de los hij@s. Por un lado la postura psicoanalítica ha enfatizado la importancia de la identificación con la figura del padre para la internalización de las normas sociales y la constitución de la identidad de género masculino a partir del proceso de separación de la figura materna, donde la relación simbiótica entre la madre y el infante configura

significativamente su desarrollo y la resolución del conflicto con la figura del padre forma una parte esencial en dicho proceso.

Freud en *"El malestar en la cultura"* (1995), como en *"Tótem y tabú"* (1988) analiza el papel y función del padre en relación con la historia y la antropología, la polaridad que presentan tanto la civilización como la función paterna; señala las ambivalencias en la constitución de la función paterna en el mito de Edipo -el asesinato del padre-, destaca el aspecto normativo de la función orientadora de la identificación del sujeto que le permitirá organizar su deseo, las contradicciones y la transgresión en términos de rivalidad entre el hijo y el padre. Posteriormente Lacan (1988) aborda el tema de la función paterna entendiéndola como la simbolización de la ley y las normas sociales. Esta función no necesariamente se cumple por el padre biológico, puede ser simbólico y consiste en separar al niño de la unión simbiótica con la madre de manera tal que pueda ingresar al orden simbólico, insertarlo en el orden humano regulado por las normas culturales y no por la satisfacción inmediata de los impulsos. El orden simbólico se identifica con la ley del padre, símbolo de un sistema falocéntrico según el cual lo masculino se asocia con el saber, la política y la historia, en tanto que lo femenino se identifica con el orden natural y por tanto inferior. El padre es el símbolo que resume el orden patriarcal.

Sin embargo el planteamiento conlleva un análisis de lógica binaria que limita las posibilidades, donde la representación paterna queda en términos falocéntricos, coincide con Tubert (1997) al señalar que pensar en términos como falo, metáfora paterna o nombre-del-padre, como principios absolutos y excluyentes para dar cuenta de la organización de la diferencia de los sexos y la constitución del sujeto sexuado, puede llevarnos a planteamientos confusos. El trabajo de Chodorow (1984) coincide con la afirmación de que los rasgos cruciales de la personalidad diferenciada por sexos emergen de la crisis edípica, pero plantea las críticas y los vacíos de la descripción psicoanalítica permitiéndole elaborar una comprensión sociológica de la organización de la diferenciación sexual. Enfatiza la importancia de la relación temprana del bebé con quien (o quienes) lo cuidan y que en la sociedad industrial occidental, las madres biológicas o las adoptivas han tendido a ejercer casi exclusivamente el cuidado de los niños. La relación de dependencia con la madre forma parte central en la formación y el proceso de diferenciación respecto del objeto/otro, constituye la individuación del sujeto/self. El principio de realidad es, en primera instancia esta noción de distancia y separación, en este punto empieza la norma del sentido de realidad en la vida emocional del individuo. El infante consigue una diferenciación sólo en la medida en que se frustran sus experiencias de amor primario, para interiorizar al "otro" como entidad separada. La relación con los "otros" como el padre y los

hermanos o cualquier cuidador, se diferencian por oposición a la madre. El padre y otras personas son importantes como elementos centrales del principio de realidad, que permiten la diferenciación, sin embargo la relación con la madre provee la continuidad en la medida en que es ella la que primariamente se ocupa del cuidado en las primeras etapas del desarrollo.

La importancia se dirige a la figura materna

Desde la perspectiva psicoanalítica se otorga un papel fundamental a la figura materna, indicando que la relación con la madre es el rasgo más importante del desarrollo infantil temprano. La continuidad del cuidado permite al bebé desarrollar un self: la sensación de que "yo soy". La calidad de la relación, afecta su identidad. Chodorow (1984) indica que la existencia mental y física del bebé depende de su madre. Experimenta una sensación de unicidad con ella y sólo desarrolla un self porque se convence de que es, de hecho, un ser separado de ella. La madre es la persona a quien ama con amor primario egoísta y a quien se va a apegar. Ella es la persona que le impone las primeras exigencias de la realidad. El bebé se va a definir a sí mismo como persona mediante su relación con ella, gracias a la internalización de los aspectos más importantes de su relación. Su actitud fundamental hacia sí mismo y el mundo –sus emociones, la calidad de su amor a sí mismo (narcisismo) o de su odio a sí mismo (depresión)- proviene, en primera instancia, de esta temprana relación. El "amor a la madre" dado que no está sometido al principio de realidad, no reconoce que la madre tenga o pueda tener intereses distintos, cuando lo descubre no lo puede aceptar. En contraste con el "amor al padre" el infante reconoce a su padre, desde el principio, como un ser separado, a menos que éste le ofrezca el mismo tipo de relación primaria y atención que da generalmente la madre. El amor y el odio al padre –incluso en la situación edípica- están sometidos a la realidad. Esta dicotomía tiene varias consecuencias. En primer lugar el niño puede desarrollar odio y ambivalencia al padre cuyos deseos difieren de los suyos. Análogamente con la madre, se genera confusión en la medida en que la reconoce como una entidad aparte.

Si bien Chodorow (1984) analiza la articulación de las identidades psíquicas femeninas con las prescripciones sociales de género que hacen posible que las mujeres sean el agente socializador primordial desde el proceso de embarazo hasta el cuidado y la crianza. También señala que en las sociedades occidentales, las concepciones sociales confunden el reconocimiento de la necesidad de cuidado de l@s hij@S con quiénes serían los agentes que deberían realizar este trabajo, ya que habría un fuerte supuesto sexista basado en concepciones esencialistas donde las mujeres

gestan l@s hij@s en sus cuerpos biológicos y ello desarrollaría un "instinto maternal natural" que las constituiría en agentes de cuidado infantil. En este sentido Badinter (1981) documenta y demuestra el surgimiento sociohistórico en las sociedades occidentales modernas de los siglos XVIII y XIX donde cuestiona precisamente "el instinto maternal" y muestra como la maternidad ha asumido prácticas, actitudes y sentimientos distintos a lo largo de la historia y de los diferentes momentos sociales y culturales.

La importancia otorgada a la figura materna, no únicamente se encuentra en la aproximación psicoanalítica, sino en otras teorías psicológicas y se vio reforzada en los años 60 y 70 por planteamientos como los de Bowlby (1972) sobre el cuidado maternal y la calidad de las relaciones; (1986, 1993) sobre los vínculos afectivos, su formación, desarrollo y pérdida; (1989) particularmente sobre la teoría del apego como una forma de relación biológica especial entre la madre y el niño.

Otras perspectivas psicológicas como la evolutiva, interaccionista y de aprendizaje sobre todo en Estados Unidos, si bien se han centrado en el proceso de desarrollo del infante, su atención también se colocó en la figura materna, otorgando poca importancia al padre. Esto en virtud de la visión de las teorías psicológicas, que finalmente se convierten en ventanas a través de las cuales observamos y explicamos la realidad, de ahí que se dirija el interés, el estudio y la explicación en una dirección u otra. Parke (1986 p:23) indica, "no es que nos olvidemos del padre por mero descuido o azar, sino que le ignoramos a propósito, debido a nuestra creencia de que es menos importante que la madre en su influencia sobre el desarrollo del hijo". Retoma al igual que Chodorow, el planteamiento de Bowlby argumentando la importancia de la madre como el primer y más importante objeto de vinculación con el hijo.

Sin embargo sus supuestos se centran en sistemas biológicamente preparados y programados entre la madre y el hijo, otorgando a partir de estos un lugar preponderante a la figura materna en el desarrollo infantil, en tanto que al padre se le desplaza a un papel secundario y auxiliar. Hoy día podemos decir que tales sistemas biológicos de adaptación entre la madre y el hijo, no son los únicos que determinan el tipo de relación, esto en gran parte obedeció a creencias donde se visualizaba la incapacidad del padre para establecer relación con sus infantes durante las primeras etapas de desarrollo, llegando a formar parte de un mito. Ainsworth y Bell (1969) proponen que la relación inicial puede establecerse directamente con la madre o cualquier cuidador; Baumrind (1973) plantea que el desarrollo del pequeño no es resultado de la maduración espontánea de capacidades innatas ni de adaptación automática a estímulos programados, más bien es el resultado de

interacciones cada vez más complejas con adultos socializadores, pudiendo ser la madre, el padre, l@s abuel@s o parientes, quienes durante los primeros años establecen dichas interacciones. Al respecto Bruner (1975), Power y Parke (1981) consideran que es a partir de la interacción social entre el infante y los cuidadores, donde se establecen las primeras formas de desarrollo e intercambio social; donde se practican y aprenden habilidades sociales, cognitivas y de comunicación.

El padre como agente socializante

La socialización a través de la interacción con los otros y otras, es el proceso mediante el cual un niñ@ adquiere su cultura, los hábitos y valores propios que los llevan a formar parte de ella. Maccoby & Martín (1983) consideran que el objetivo general de la socialización tendería a fomentar el funcionamiento óptimo en los infantes, y que el significado de éste objetivo varía con la edad, sexo de los niñ@s, composición familiar y la cultura a la que pertenecen, yo agregaría al momento histórico y los discursos institucionales. McCollum (1984) indica que no es sino en el proceso de interacción social a través del cuidado y la crianza, donde se generan estilos interactivos que deberían adaptarse a las necesidades del niñ@, ya que éstas también cambian en la medida que van creciendo y desarrollándose, requiriendo de un ajuste continuo.

Desde esta perspectiva, el desarrollo infantil se verá matizado por la participación de los agentes sociales, no sólo la madre, sino el padre, los herman@s, familiares, que forman parte del ambiente social en el que el niño nace y crece, lo que constituirá el entramado de experiencias que influirán en su proceso de construcción. Investigaciones como las de Bralic y Lira (1978), Bronfenbrenner (1979), McGuillicudy-De Lisi (1981) hacen referencia a la participación no sólo de la madre sino del padre y aquellas personas que establecen relaciones y contactos con el infante y que son por tanto, una fuente de influencia para su desarrollo físico, social, afectivo, intelectual y cognoscitivo en general.

Influencia del padre en el desarrollo de los hij@s

A partir de los años 80' se muestra un interés en los estudios sobre paternidad que se focalizan en la especificidad de los cuidados paternos. Se enfatiza y discute la presencia activa de padres en la crianza de los hijos y el bienestar de l@s hij@s. A partir de la relación que establece el padre con l@s hij@s, es como se va conformando el proceso transformación de un organismo biológico en ser humano dentro del mundo social de pertenencia. No es la

sola presencia del padre lo que influye o determina, sino del continuo y estrecho contacto que va estableciendo con ell@s. No es sólo la cantidad de tiempo, no son las horas que pasen juntos, aunque si es importante, sino la actitud, la toma de conciencia respecto al ejercicio y práctica de la paternidad, el que juegue, l@s acaricie, les hable, se interese por ell@s, es lo constituirá la forma de influencia sobre el desarrollo en las trayectorias de vida de l@s hij@s.

Son las madres y los padres quienes generalmente controlan y organizan la vida de los hij@s a través de las creencias y expectativas que van elaborando sobre lo que implica tener un hijo, todo esto traducido en actividades específicas que van conformando una manera particular de relacionamiento. Es a través de ésta faceta del proceso de socialización, donde padres e hij@s adquieren el conocimiento, actitudes, habilidades, valores y expectativas que los lleva a integrarse dentro de nuevas relaciones sociales. Al respecto Power Y Parke (1981) indican que la madre y el padre en primera instancia estructuran la naturaleza de las experiencias de sus hij@s en el hogar y que indudablemente es a través del juego, restricción y fomento de la exploración del infante que juegan un papel importante influyendo en el curso del aprendizaje temprano. Las funciones paternas incluyen el proveer protección, alimentación, alojamiento, ropa, pero también son ellos los que determinan los ambientes en los cuales los niñ@s podrán pasar su tiempo y en consecuencia actuar con ellos en esas situaciones cuando los niñ@s no son competentes para actuar por sí mismos.

Se visualiza a los padres como modelos de desarrollo y educadores en la medida que las conductas paternas influyen en el aprendizaje de los niños, al inhibir conductas que pueden ser inadecuadas para sí mismos u otros y al fomentar la adquisición de aquellas que la sociedad demanda como: utilidad y consideración hacia los demás, autorrealización, aceptación de responsabilidades y la adquisición en general de habilidades que pudiesen propiciar el funcionamiento como niños, adolescentes, adultos. A través del cuidado, el apego continuo y el soporte emocional que los padres proporcionan es que se les puede considerar como modelos y por tanto educadores ya que influyen en el desarrollo social, afectivo y cognitivo en la trayectoria de vida de ambos padre e hij@s. Al respecto Yablonsky (1993) analiza el proceso de la influencia paterna y la relación con los hijos a lo largo del ciclo de vida, particularmente con los hijos varones el padre funge como modelo del rol de género masculino, durante la adolescencia la relación con el padre comienza a cambiar en la medida en que los hijos van estructurando su propia identidad.

Participación del padre en la crianza

¿A qué se debe que algunos hombres se involucren de manera directa con sus hijos y otros no lo hagan o se alejen de ellos? Sería difícil dar una respuesta única, ya que como Parke (1996) menciona, el rol de padre está determinado por una multiplicidad de factores, los hombres no deciden simplemente si participan o no, tendremos que situarlos histórica, social y culturalmente considerando determinantes como son: Influencias individuales, que integran las actitudes, creencias y motivación de un hombre sobre lo que significa y representa para él la paternidad, así como las relaciones con la familia de origen, Engle y Leonard (1995) señalan que el comportamiento de los padres está fuertemente influido por factores como el ejemplo de sus propios padres, es decir la forma como se relacionó con su padre y con su madre, la manera como los visualizó como pareja y el ejercicio sobre la paternidad y la maternidad. Pienso que, también es importante el momento de conformación de una familia y negociación si es que la hay en la decisión de ser padre, ya que la participación puede ser distinta cuando la paternidad es impuesta que cuando se decide, también es diferente cuando los varones son muy jóvenes o no tienen contemplada la paternidad en su proyecto de vida, o cuando su vida la han organizado y planean el momento de la paternidad. Si bien estos aspectos se deben considerar, también las relaciones de poder y los lugares genéricamente asignados de manera diferencial en la relación familiar, sexualidad, reproducción y crianza

Otro aspecto a considerar es la dimensión temporal, pues como señala Tuirán (1995) las actitudes, formas de comportamiento y maneras de afrontar la vida de mujeres y hombres no se mantienen invariables a lo largo de la trayectoria de vida sino que experimentan cambios significativos. Para Donastorg (1997) la manera como se percibe el propio cuerpo y el de los demás, cómo se relacionan hombres y mujeres en un contexto sociocultural determinado, así como las actitudes, valores y conductas acerca de la sexualidad y los hijos, están marcadas por diferencias genéricas y por el momento de vida en el que se encuentren, por lo que debemos abordarlos con una visión que permita rescatar los diferentes significados de los mismos hechos vitales en el curso de la vida.

Como se puede notar abordar la participación del padre integra diversos factores, uno más a considerar son las influencias familiares que integrarían la relación entre los cónyuges y con los hijos. Los niños no son objetos pasivos de la influencia paterna, Parke (1986) señala que la relación padre-hijo es un proceso bilateral y multideterminado, los hijos ejercen una influencia sobre su padre tanto como éste lo hace sobre el desarrollo de ellos. Influyen sobre el modo de tratarlos que tiene el padre y determinan de alguna

manera la forma en que son socializados. Desde que son bebés y a lo largo de toda la trayectoria de vida se ejerce influencia de manera bilateral, Pollock (1993) indica que muchos historiadores han creído que los padres operan en un vacío, que aplican automáticamente el consejo en boga sobre crianza y educación de los niños sin ninguna alteración. Lo cierto es que los niños están muy lejos de ser totalmente pasivos, exigen cosas de sus padres y los padres se ven obligados a operar dentro del contexto de estas exigencias. Narotzky (1997) considera que la paternidad es una relación múltiple y bidireccional donde se debe considerar la co-residencia, el tiempo compartido de la vida en el proceso de construcción de la relación de cuidado y afecto, lo cual posibilita también la transferencia de saberes. Al tomar en cuenta la bidireccionalidad debemos tener presente que los hij@s también participan en la construcción y consolidación de ciertos atributos paternos.

Señala Infesta (1998) que el "otr@" desempeña un papel importante en el proceso de interacción al ser muchas veces el resultado de una decisión tomada por ambos miembros de la pareja y aunque no exista una verdadera negociación al respecto, lo que sí es indiscutible es que cada miembro de la pareja influirá en la decisión del otro. En este sentido podremos decir que dentro del contexto familiar, el padre influye con frecuencia de forma indirecta sobre su pareja y sus hijos, pero al mismo tiempo se ve influenciado. Pedersen (1980) considera que la relación que un padre establece con sus hij@s se encuentra mediada por la calidad de la relación marital, cuando existe apoyo de parte de la cónyuge, cuando incluso le permite participar en la crianza de los hij@s, la relación que establecen los varones es distinta cuando existen conflictos en la relación conyugal. Furstenber y Harris (1993) presentan un estudio llevado a cabo en Baltimore, donde analizan la participación de los varones cuando tienen hijos con una pareja pero no son casados ni residen con ella, indicando que pocos son los que asumen una responsabilidad directa con sus hij@s, reconocen que aunque son los padres biológicos, generalmente son otros cuidadores como los familiares de la madre, el abuelo o los tíos los que asumen la responsabilidad de la crianza. Parke (1986) plantea que los padres al igual que las madres son afectados por la calidad de las relaciones marido-mujer. Bronfenbrenner (1979) señala que debemos considerar a los padres como parte de un sistema familiar y social más amplio, donde las redes entre los sistemas y subsistemas sociales como el ámbito de trabajo, el vecindario, las familias de origen y los grupos sociales a los que pertenecen influyen en las relaciones que establecen con la esposa o los hij@s.

Otro tipo de Influencias son las extrafamiliares, donde se pueden incluir los sistemas de apoyo formal o informal como los centros de cuidado infantil o las relaciones con compañeros y amigos, ya que

en muchas ocasiones pueden apoyar y favorecer la participación de los varones en el ejercicio paterno y crianza de los hijos, pero también en otras pueden llegar a impedir u obstaculizar dicha participación, por ejemplo cuando se cuestiona y hasta es objeto de burlas cuando ven a algunos involucrados en la crianza, porque desde su perspectiva esto corresponde a las mujeres por "naturaleza", entonces es mal visto que ellos cuiden, alimenten y se hagan cargo de sus hij@s porque parecería que son "poco hombres".

Respecto de las influencias formales o institucionales es importante resaltar el tipo y jornadas de trabajo, ya que las políticas de las empresas no contemplan tiempos ni beneficios para el cuidado diario ni el ejercicio de la paternidad, como si los hombres no tuviesen nada que ver en este sentido por considerarse algo propio de las mujeres.

Culturalmente podemos referirnos a las expectativas, valoraciones y normatividades de lo que históricamente se ha considerado propio de la maternidad – paternidad, lo que se espera de los participantes en dicho evento conformando el "ideal" de la cultura dominante, generando en ocasiones contradicción en algunos varones cuando sus actuaciones son diferentes a los modelos tradicionales. La paternidad o maternidad provoca un cambio importante en la trayectoria al enfrentarse a una nueva vida, la implicación será diferente y marcará la subjetividad de los participantes según la edad a la que ocurre el evento, el deseo, motivos y participación varían con la edad, las condiciones de vida, estabilidad económica y emocional, la pareja entre otros factores en la trayectoria de vida de los varones.

Deseo y decisión en la paternidad

En la decisión intervienen factores individuales, la relación con la pareja y las formas de organización social. Figueroa (1998a) considera que, respecto a la decisión de cuántos hij@s y cuándo tenerlos, no es solo una cuestión de costo-beneficio, integra la vivencia de realidades específicas sociales y familiares. Dos palabras que constantemente aparecen ligadas al término decisión son *libertad* y *responsabilidad*; se afirmó en la conferencia de población y desarrollo celebrada en El Cairo, en la conferencia de población en 1984 en México y en otros espacios, que tenemos el derecho a decidir libre y responsablemente sobre los hij@s que vamos a tener. Sin embargo, un posible conflicto que se genera es que se piensa en la libertad en el nivel individual y la responsabilidad en el nivel social. Si aceptamos que la reproducción va más allá de la fecundidad al incorporar el ejercicio de la sexualidad, nos

enfrentamos a cuestiones no solo individuales sino sociales, al pensar en derechos reproductivos, la negociación trae asociadas identidades genéricas, elementos en el entorno de las relaciones coitales, en el espacio de la prevención de la concepción, en términos de qué hacer con el embarazo o qué hacer con los productos de dicho embarazo y con el proceso de la crianza. Esto nos lleva a reflexionar sobre la reproducción masculina y su influencia en el ejercicio de la paternidad.

Reproducción masculina y ejercicio de la paternidad

La reproducción es una construcción sociocultural que expresa y refleja categorías y significaciones de la cultura de la que forma parte, la paternidad, maternidad y conceptualización de los hijos se articulan relacionamente, no los podemos separar porque tendríamos una visión parcial del evento. Lerner (1996) considera que la reproducción es un proceso amplio, complejo y dinámico, inserto en una variada red de relaciones sociales, resultado de la diversidad y multiplicidad de interacciones, transacciones y negociaciones que se establecen entre hombres, mujeres y otros actores sociales que intervienen en el mismo y sujeto a las condiciones materiales de vida, a la heterogeneidad sociocultural y a la normatividad institucional cambiante en el tiempo y en la vida de los individuos de acuerdo con las características específicas de las sociedades. Indica que existen diversas razones de carácter sustantivo y metodológico que explican la ausencia, marginación y negligencia de estudios sobre el varón en el campo de la reproducción. Entre las primeras, se observa el énfasis exclusivo que se ha otorgado a las mujeres, como objeto de estudio. Ya sea de forma implícita o explícita, la responsabilidad del comportamiento reproductivo también ha recaído en ellas, relegando a los varones a una posición marginal en el proceso de procreación y gestación, o incluso ubicándolos como actores obstaculizadores del mismo, sobre todo en su intervención en la adopción de prácticas anticonceptivas modernas por parte de las mujeres. Esta situación se advierte con claridad en los esquemas conceptuales clásicos acerca de la fecundidad, cuyos supuestos y dimensiones analíticas privilegian los factores determinantes que intervienen en el comportamiento reproductivo de las mujeres y en especial, aquellos que entran en juego en el proceso de toma de decisiones respecto a la regulación del mismo por parte de ambos miembros de la pareja, y en particular en el caso de ellas. Otra explicación vinculada a la anterior reside en las condiciones de subordinación-dominación que caracterizan la relación entre hombres y mujeres en diversas esferas de la vida y en especial en lo correspondiente a la sexualidad y reproducción. Un elemento adicional al que se alude frecuentemente, es la consideración de las mujeres como las únicas capaces de concebir y

dar a luz, olvidándose el papel central que los varones desempeñan al menos en el primer caso. Una tercera y última explicación de carácter sustantivo es la limitada conceptualización acerca de los varones en este ámbito y que al ser restringido a algunas de las vivencias más cercanas a la procreación –el embarazo y el parto– excluyen la participación y responsabilidad en otros procesos del ámbito reproductivo: el propio proceso de conformación familiar; las relaciones y prácticas sexuales con anterioridad y durante su vida conyugal, su participación en las actividades del hogar y de la familia, su relación y compromiso con la pareja y en especial, con sus hij@s.

Figuroa (1995) señala que una de las demandas de las mujeres ha sido la corresponsabilidad del hombre en el espacio de la reproducción, sin restringirlo a una visión biológica sino recuperando su dimensión social, es decir, una corresponsabilidad en la vida cotidiana, en el desarrollo de las personas y en el respeto a los derechos. Aunque en muchos casos no se observe dicha corresponsabilidad, pues como señalan Figuroa, Grobet, Nájera y Ortiz (1993) en la investigación que llevaron a cabo, un gran porcentaje de mujeres declaran que dejan de trabajar al unirse o al tener su primer hijo porque su pareja se opone, o "por tener que cuidar a los hijos", porque no había quien los cuidara o porque su marido decía que ella debía estar en el hogar. Los mismos autores indican que es escasa la investigación sobre la experiencia de los varones al respecto o incluso investigaciones con parejas para identificar los procesos de transacción y negociación o bien cómo se asumen ciertos papeles. Coincidiendo con el planteamiento, es necesario investigar el pensar y el sentir de los varones sobre sus procesos reproductivos, sobre los papeles que están desempeñando y reproduciendo, y sobre la interacción con sus hijos y su pareja en el proceso de crianza.

La discusión en torno a los derechos y responsabilidades de los varones en el espacio de la crianza, necesariamente nos lleva a un replanteamiento sobre los procesos reproductivos que van más allá de la concepción biológica, Figuroa y Liendo (1994) proponen que se debería integrar los procesos de negociación de la sexualidad, las decisiones en el ámbito de la concepción y las formas como se asumirá la crianza de los hijos. Podría pensar que al integrar estos elementos llevaría a los varones a una toma de conciencia en el ejercicio de su sexualidad, reproducción y visualizar la crianza como parte integral en dicho proceso, y no como elementos separados y desarticulados, pues muchos varones pueden tener prácticas sexuales y no responsabilizarse de los productos de ellas, dejando esto en manos de las mujeres, pues desde su perspectiva son "ellas" las que se embarazan y deben hacerse cargo de los hij@s. Considero necesario ampliar la discusión sobre la reproducción y la

crianza, porque está ligada a las representaciones y significados que forman parte de la identidad genérica no sólo de los varones sino también de las mujeres en torno a la masculinidad y feminidad, a los "supuestos" papeles asignados a hombres y mujeres en el ejercicio de la sexualidad, reproducción y responsabilidades de crianza de los hij@s, como indica Schmukler (1996) la discusión sobre la crianza propone que el proceso no se reduce en su interpretación a dicho ámbito, sino que se negocian identidades y posturas ante la vida, donde se generan contradicciones entre lo individual y lo social llegando a dificultar, de alguna manera, una equidad en las responsabilidades sobre las trayectorias de vida de los hij@s.

Lo anterior se relaciona con el alcance y sentido del concepto de paternidad cuyos significados y valoración social generan contradicciones en la medida que las representaciones sobre el papel asignado a hombres y mujeres es diferencial, pudiendo asignar menor relevancia social a la participación de los varones en el ámbito de la crianza de los hij@s en comparación con el trabajo, el éxito profesional y el mundo público, en tanto que la valoración social de las mujeres se sigue otorgando a la maternidad aun cuando realicen actividades productivas, lo cual considero tiene implicaciones en los proyectos de vida.

La reproducción, la crianza y participación de los varones puede ser contemplado simplemente como una decisión en abstracto, sino que éste evento tendría que ser estudiado en términos multicausales, ya que cada hombre está inserto en un contexto social y cultural distinto, su vivencia como padre estará matizada por una serie de influencias que quizá en muchas ocasiones no son tan evidentes para él mismo, pues tendrían que ver con actitudes, creencias y discursos no únicamente de la paternidad, sino a los roles genéricos del ser mujer y del ser hombre; de la construcción misma de las identidades masculinas y de su subjetividad.

¿Paternidad o Paternidades?

La paternidad es una construcción sociocultural y por tanto influida por la formación de la identidad genérica, no es sólo la reproducción biológica, sino lo que se hace con los productos de esa reproducción, las diferentes prácticas sociales que integran las funciones y responsabilidades con los hij@s. Figueroa (1996) considera que la paternidad integra los procesos de relación donde se construye la identidad como persona de los partícipes, hombre, mujer, hij@s, este proceso no puede imaginarse al margen de la construcción de las identidades masculinas, yo agregaría que también de la feminidad y el papel asignado a los hij@s. Desde esta perspectiva nos comprometemos a visualizar los procesos como

parte de una "realidad compartida" donde los significados, las vivencias y las subjetividades que se construyen forman parte de esa realidad.

Actualmente nos enfrentamos a múltiples realidades más que a una simple forma de paternidad. De keijzer (1998) indica que, más que hablar de "paternidad" como un tipo de relación, universal y predeterminado de los hombres con sus hijos, habría que hablar de "paternidades" en plural, porque hay formas bastante diversas de ejercerla. La paternidad es una posición y función que va cambiando históricamente y tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como entre las distintas clases sociales y etnias de un mismo país. Tiene asimismo, especificidades de acuerdo con nuestra particular historia de vida y significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un mismo hombre. Nahuardt (1999) señala que cada hombre puede vivir un proceso distinto en su actuar como padre, es decir, cada hombre puede vivir su propio proceso de paternar, pero también cabe señalar que como grupo genérico se pueden encontrar muchas similitudes. El paternar como verbo es propuesto por Cervantes (1996) a partir de las diferentes formas como viven los hombres dicha experiencia, explorando las condiciones individuales, materiales, culturales y sociales que podrían contribuir al ejercicio de una paternidad más nutritiva y afectuosa que pueda incidir positivamente en el desarrollo de los hijos, los padres y las madres.

Habría que repensar el lenguaje que empleamos ya que paternar no es lo mismo que materner, al respecto Tubert (1997) considera que "la paternidad no es el equivalente semántico de la maternidad". En este sentido habrá que dirigirnos a los varones y preguntarles, cómo viven el ejercicio de su paternidad, ir construyendo junto con ellos las maneras como incorporan la vivencia y el significado, quizá nos enfrentamos a múltiples formas de vivirla desde las que han sido más placenteras y disfrutables hasta las que han generado preocupación, incertidumbre y conflicto. Esto no por la vivencia de la paternidad en sí misma, sino porque como Knibiehler (1997) indica, preguntarse cómo ser padre es también preguntarse cómo ser un hombre. En este sentido, también preguntariamos cómo se han venido construyendo como hombres, que papel se ha asignado a la maternidad, la paternidad, y el ejercicio que de ellas se tiene ya que visualizar la maternidad y paternidad como complementarias o excluyentes, nos lleva a percibir y vivir realidades distintas. Me inclinaría más a abordar la paternidad como un proceso histórico social y cultural resultado de las relaciones genéricas, étnicas, de clase, de acuerdo a las diferentes trayectorias de vida en los varones situados en contextos de práctica social específicos.

CAPITULO 4

APARTADO METODOLOGICO

Opté por la metodología cualitativa, pensando que es la que ofrece la mejor opción ya que permite estudiar a profundidad los fenómenos sociales, explorar la red de relaciones simbólicas que son parte de las significaciones, valores y prácticas de las mujeres, los hombres y los hijos e hijas. Reconoce la multiplicidad de lo social y el papel de lo simbólico en la explicación de la conducta humana.

La metodología cualitativa es una forma alternativa y particularmente podría decir privilegiada de acceder al conocimiento de la(s) realidad(es) sociales y de nuestra propia realidad como investigadoras (es), ya que requiere el compromiso y la entrega para incursionar en ámbitos que nosotros mismos no habíamos contemplado, trastoca nuestros sentidos, nuestros pensamientos y nuestros sentimientos respecto del tema de estudio y de nuestra propia vida.

Nos permite abordar y analizar la lógica de lo diferente, lo novedoso y lo "otro"; recuperar lo cultural y el cuestionamiento del orden existente como serían los discursos y prácticas en torno a los estereotipos masculinos y la paternidad como pertenecientes al orden de lo natural – porque así es, y siempre ha sido–, permitiendo deconstruir y poner en evidencia la crisis del "pensamiento único", finalmente resulta que las cosas –aunque así hayan sido, es posible que sean de otra manera–, nos permite visualizar y señalar la extensa heterogeneidad y complejidad de lo social tanto para las formas de pensamiento, comportamiento y sentimiento.

Cuando pensamos en realizar una investigación, nos enfrentamos por lo menos a dos manera distintas de poder abordarla, cuyos paradigmas respecto a la visión del mundo y su concepción ontológica resultan opuestos. Una es la investigación cuantitativa que se basa en el positivismo, tomando como modelo el método científico de corte experimental, donde la visión de la realidad social esta compuesta por hechos que pueden ser entendidos de forma aislada o fragmentada, independientemente de su devenir histórico y de su carácter cultural puesto que obedecen a leyes inmutables, donde los seres humanos son considerados homogéneos, interesa reducir el orden de lo complejo a factores manipulables y racionales, políticamente neutros. Epistemológicamente, la perspectiva cuantitativa - positivista comparte una visión objetiva y dualista frente a lo observado, se da por hecho que

el investigador es capaz de estudiar al objeto sin influenciarlo o ser influenciado por él.

Denzin y Lincoln, (1994), Taylor y Bogdan (1994), Denman y Haro (2000) coinciden en que, a diferencia de la cuantitativa, la investigación cualitativa integra un campo mucho más amplio que atraviesa disciplinas, problemas de investigación, métodos y perspectivas epistemológicas, no está ligado con una determinada teoría, parte de otros paradigmas, que se concretan en teorías disímiles e incluso antagónicas, como el marxismo, la teoría crítica, la fenomenología, el constructivismo, la teoría feminista, el estructuralismo y la teoría fundamentada entre otros. A pesar de sus diferencias, sostienen la especificidad de un método científico para las ciencias sociales distinto de las naturales, en virtud de la diferente postura del investigador y los investigados. Admite el papel de lo ideológico y el aspecto subjetivo. Reconoce la ineludible interdependencia entre observador y observado como también la relación entre observación y transformación. Asume que sus hallazgos son creados por el proceso de investigación, dependiendo del contexto y de la subjetividad de los participantes.

La investigación cualitativa integra un paradigma interpretativo, cuyas fuentes teóricas se encuentran en la tradición sociológica, Simmel (1939) planteaba que la sociología era sólo una forma de acceder a la realidad social y que no debían desecharse las propiedades explicativas que contienen otras formas de saber como la religión, el arte, las creencias populares, cuestionando al mismo tiempo la existencia de una verdad trascendente en la medida que, como fruto de la razón y de los valores, está históricamente determinada. En este sentido se puede decir que **toda verdad es relativa** ya que es parcialmente cierta y se circunscribe a un tiempo histórico específico.

Las ciencias de la cultura aspiran al conocimiento de los fenómenos de la vida, a través del significado y las concepciones de valor. De acuerdo con Max Weber (1988) "la cultura es siempre una idea de valor", en ella están comprendidos los elementos de la realidad, los cuales para nosotros, adquieren importancia a través de sus relaciones. Una ínfima parte de la realidad individual tomada en consideración, se impregna cada vez con el interés condicionado por tales ideas de valor. Justo esa parte es la que consideramos de importancia, puesto que pone al descubierto unas relaciones cuya vinculación con ideas de valor merece nuestra atención.

Indica que la significación cultural es heterogénea y desarticulada si pretendemos ubicarla dentro de leyes ordenadas conforme a conceptos generales. Lo determinante del fenómeno histórico se encuentra en su

significación. La "cultura" es un fragmento extraído de entre la inexplicable vastedad del devenir del mundo, al cual se le ha adjudicado un sentido y una significación. El individuo histórico se encuentra enraizado, en unas "ideas de valor". Nuestra postura puede ser significativa ya sea en el orden positivo o negativo, a partir de que los fenómenos sean para nosotros poseedores de un significado cultural. Nuestro conocimiento se encuentra vinculado a ciertas premisas "subjetivas", en la medida que únicamente se dedica a elementos de la realidad que denoten alguna relación con los procesos a los cuales concedemos una significación cultural.

Weber considera que "la objetividad del conocimiento" en el ámbito de las ciencias sociales, está subordinada al hecho de que lo empíricamente dado se mantiene sobre "ideas de valor" únicas en conferirle un valor por el conocimiento. Y pese a que la significación de tal objetividad sólo es comprensible partiendo de dichas ideas de valor, nunca se convierte en pedestal empíricamente inverosímil de su validez. Depende del punto de vista de esas ideas de valor, las cuales, a su vez, pueden ser verificadas y vividas de forma empírica en su calidad de elementos de toda acción humana.

Alude a las complejidades de la realidad social, lo cual significa que no puede haber una manera singular o "verdadera" de representarla. No hay una sola narrativa que pueda ser legitimada como el punto de vista objetivo de la razón y la ciencia. *Nuestra forma de concebir la "realidad social" depende mucho de las intenciones y los propósitos que llevamos con nosotros a nuestras tareas.* Esto es parte de lo que hace que nuestra visión de la realidad social sea "subjetiva" pues depende parcialmente de los términos en que escogemos ordenarla, definirla o representarla. La realidad social es tan compleja que se vuelve una construcción subjetiva, como "agentes" podemos concebir la realidad social desde un punto de vista diferente.

Lo anterior me permite reconocer que todo proceso de investigación está cargado de valoración, al respecto Guba y Lincoln (2000) consideran que así como las teorías y los hechos no son independientes, tampoco lo son los valores y los hechos. Las teorías son en sí mismas, afirmaciones de valores, de tal manera que los hechos son vistos no sólo a través de una ventana teórica, sino también a través de una ventana de valores. El paradigma o los paradigmas a través de los cuales observamos la realidad, se podrían definir como el sistema básico de creencias o visión del mundo que guía al investigador (a), no sólo al elegir los métodos, sino en las formas que son ontológica y epistemológicamente fundamentales.

Podría decir entonces, que un paradigma puede considerarse como una serie de *creencias básicas*, representa una *visión del mundo*, el lugar que ocupa el individuo y las posibles relaciones con ese mundo y sus partes.

Villoro (1989) señala que podemos tener diferentes interpretaciones de la realidad, las explicaciones podrían sustentarse por razones o por creencias. Se pregunta si podemos lograr un conocimiento basado sólo en razones objetivas, cuando las causas de las creencias son la percepción, la memoria y los procesos complejos de aprendizaje en los que se asocian ciertos signos percibidos con la presencia o ausencia de objetos o situaciones. Indica que la mayoría de las razones de nuestras creencias no se hacen presentes a la conciencia, pero pueden ser aducidas en el momento requerido ya que muchas son el resultado de la enseñanza que la sociedad nos dicta. Las razones que hicieron que por primera vez las adoptáramos fueron el testimonio de padres y maestros junto con nuestra confianza en su veracidad.

¿No será que algunos varones incorporan en muchas de sus prácticas cotidianas este tipo de aprendizaje, y entonces en tanto creencia, a través del proceso reflexivo puedan ser cambiadas o por lo menos visualizadas de manera diferente?, ¿o porque quizá hasta ese momento no habían encontrado otras razones para creer y comportarse de manera diferente?. Villoro refiere que toda creencia tiene necesariamente antecedentes biográficos puesto que fue adquirida, entonces como humanos podemos tener razones para actuar y razones para creer. Indica que "de hecho tenemos muchas creencias sin razones que las justifiquen", Ortega y Gasset (1968) plantea que las ideas son aquellos conocimientos que tenemos de la realidad que se sustentan en la razón y que las aceptamos porque pasaron por la razón, pero las creencias son los conocimientos que no requieren de la razón, pero que no por esto son irracionales, se aceptan no porque hayan pasado por la razón, sino porque de alguna manera nos fueron ayudando a leer la realidad, a conocer la realidad, a describir la realidad, pero a la par que describen la realidad la valoran y esa es una de sus característica más complicadas.

Las creencias básicas que definen a los paradigmas de la investigación según Guba y Lincoln (2000) podrían integrarse en tres preguntas fundamentales que como investigadoras (es) tendríamos que hacernos: La pregunta ontológica ¿cuál es la forma y la naturaleza de la realidad. La pregunta epistemológica ¿cuál es la naturaleza de la relación entre quien conoce o busca conocer lo que puede ser conocido? y la pregunta metodológica ¿cómo puede el investigador averiguar si lo que él o ella cree puede ser conocido?.

Tenemos varias opciones, por un lado el *paradigma positivista* de la perspectiva heredada, denominado por el discurso formal de las ciencias físicas y sociales. *La teoría crítica* que denota paradigmas alternativos como el neomarxismo, el feminismo, el materialismo y la investigación participativa. Y el que retomé para la presente investigación:

El constructivismo donde se incorporan valores sociales, políticos y culturales, económicos, étnicos y de género, bajo una epistemología transaccional – subjetivista donde se integra la realidad histórica. Supone que el investigador(a) y el investigado(a) se relacionan mutuamente y que los valores del investigador(a) influyen en la investigación. Los hallazgos son creados al avanzar la investigación. Integra una *metodología hermenéutica y dialéctica*, donde la naturaleza variable y personal de las construcciones sociales pueden ser producidas mediante la interacción entre el investigador(a) y los investigados. Estas construcciones se interpretan y contrastan mediante técnicas hermenéuticas en el intercambio dialéctico.

Al respecto, Gagnon (1996) indica que las figuras precursoras de lo que llegaría a ser el constructivismo social se encuentran en Bakhtin en la Unión soviética, Ludwin Fleck en Polonia, Walter Benjamin y Norbert Elias en Alemania, culminando con Berger y Luckmann vía la Escuela de Frankfurt, la fenomenología alemana y la sociología del conocimiento de Karl Mannheim o la tradición desconstruccionista francesa representada por Foucault, Derrida y Baudrillard, la cual se deriva en parte de Heidegger y Husserl. Considera que lo que comparten estos enfoques, es una renuencia a aceptar las visiones de la vida social desde arriba o desde posiciones de privilegio, y él particularmente ofrece una síntesis de los elementos que caracterizan una visión constructivista.

En primer lugar, las unidades socioculturales (definidas como nación, sociedad, cultura, tribu, clase) son producidas y reproducidas mediante las acciones de individuos que persiguen objetivos en situaciones estructuradas, no son producto de la naturaleza.

Las unidades socioculturales están compuestas por individuos bien informados que han adquirido entendimientos de cómo lograr llevar a cabo o realizar las relaciones sociales. Serán capaces de criticar sus propias acciones así como las de los demás, y estarán en condiciones de considerar y ejecutar otros posibles entendimientos y arreglos. Se integra la capacidad reflexiva y de acción.

Es posible crear representaciones coherentes de "realidades o ideologías hegemónicas", sin embargo éstas son una simplificación de las "realidades" de los individuos. Mientras mayor sea el número de roles sociales que existen para que los individuos los cumplan, más tendrán que reflexionar acerca de las demandas contradictorias de cada papel.

Este es un punto que considero relevante en mi investigación, ya que la complejidad de los roles puede considerarse como menciona Gagnon, positiva o negativa dependiendo del punto de vista que se tenga acerca del individuo. Algunas visiones sugieren que los individuos tienen capacidades limitadas para hacer frente a los roles múltiples y que el desempeñar una variedad de roles resulta en conflicto, estrés y en algunos casos en enfermedades mentales. Muchas veces estos argumentos se basan en las distintas capacidades "naturales" de los individuos, de tal manera que se piensa que las mujeres por naturaleza cuidamos mejor a los hijos(as) y como ya he mencionado anteriormente, porque ¡nos sale tan bien!, que si llegamos a descuidar esta parte podría generar desorden en la crianza de los mismos.

Estoy de acuerdo con la postura del autor, al indicar que existen otras visiones, donde se considera que la complejidad de los roles es una oportunidad más para el crecimiento individual y para la resolución de problemas, y que gran parte de los problemas asociados con el trabajo femenino y la crianza de los hijos, se debe en parte a que las instituciones sociales no hayan respondido a tales arreglos sociales.

Desde el constructivismo la multiplicidad de roles tiene dos dimensiones, la primera es el cambio en las demandas de un rol específico a lo largo del curso de vida del individuo y la segunda correspondería a la cambiante definición histórica de ese rol como se muestra en la revisión histórica de la paternidad, la maternidad y la infancia.

En este enfoque se subrayan las diferencias más que las similitudes, y la vida mental de los individuos es tratada como el producto de los arreglos sociales y de los entendimientos cotidianos de la época en cuestión. No hay supuestos acerca de un sustrato psicológico subyacente común, de necesidades humanas universales, ni de experiencias de desarrollo comunes como podría ser el complejo de Edipo. De ahí que para efectos de la presente investigación se considere "*la paternidad como una construcción sociocultural*". Esto me llevó a objetivar y situar el objeto de estudio, y a mí misma, integrando el momento histórico, los arreglos sociales y culturales, los discursos y

las prácticas, la vida misma de los individuos, desde su propia perspectiva.

Algunos supuestos desde donde voy a leer la realidad son:

- La concepción de realidad está mediada histórica, social y culturalmente, es una producción social.
- Los seres humanos son capaces de producir y reproducir la realidad a través de su relación con los "otros" y del proceso autoreflexivo.
- La interacción es simbólica porque incluye el análisis de símbolos, palabras, acciones, significados y lenguajes.
- El significado no es estático, forma parte de un proceso siempre cambiante y esta sujeto a re-definiciones, re-ubicaciones y re-planteamientos.
- El proceso de relación e interacción se filtra a través de las identidades de género, por lo que se considera una producción temporal, situada y sujeta a desigualdades sociales. El género determina y da forma a las relaciones y las interacciones entre géneros.

El propósito de la investigación es *comprender* y *reconstruir* las construcciones que los participantes, con una actitud de apertura a las nuevas interpretaciones, al ir ampliando la información y sustentación teórica, como en el análisis del trabajo de campo, integrando los significados y procesos de transformación dialéctica.

Recupero los planteamientos de Simmel y Weber en tanto que, se dirigen y priorizan la interpretación comprensiva (*verstehen*) para articular la mirada sociológica. Weber (1985) ha enfatizado que la característica distintiva de la investigación sociológica es su naturaleza interpretativa, es decir, que la comprensión (*verstehen*) es una forma de conocimiento sociológico, legítimo en sus propios términos, que nos permite captar la orientación subjetiva de los individuos.

Los planteamientos de la sociología interpretativa, me dan la posibilidad de "comprender", la manera en que algunos varones de clase media atribuyen sentido y asignan significado a sus experiencias como varones y como padres. Esto a partir de la investigación cualitativa. Coincido con Denman y Haro (2000) al indicar que prefieren referirse a la investigación cualitativa y no sólo a métodos o técnicas cualitativas.

La investigación cualitativa nos permite visualizarnos como productores de nuestra realidad, a partir del carácter intersubjetivo de nuestras

relaciones. En tanto nuestra conducta está permeada constantemente de significados que atribuimos a los hechos y que influyen sobre ellos, es de interés indagar estos significados para reconstruir la realidad desde la perspectiva de los directamente involucrados en cualquier situación social. Comprender el sentido de las acciones humanas, dar cuenta de las diferencias más que de las homogeneidades, y de las particularidades más que de las generalidades, son aspectos fundamentales. Otra característica de este tipo de investigación es reconocer su no saber, en servir para dar "voz" a quienes no la tienen y actuar como vehículo para comunicar realidades emergentes o diferentes.

En una investigación cualitativa se accede a otras realidades y se va construyendo otra perspectiva de conocimiento, no sólo de los investigados, sino de nosotros mismos, por lo que es necesario dedicar un tiempo a la reflexión ética de dicho proceso.

Consideraciones éticas en el proceso de investigación

Retomo el planteamiento de Figueroa, (1997,a) al considerar el proceso de investigación como la reflexión ordenada, sistemática y crítica a través del cual se genera conocimiento, estableciendo una relación muy cercana con la ética, en la medida que el sujeto y el objeto de estudio tienen enormes afinidades, hacer una reflexión crítica sobre un objeto de estudio que a veces no es tan fácil separarlo del sujeto que estudia, es complejo, es difícil tomar distancia del objeto de estudio, porque traza con nuestra historia y en muchas ocasiones con nuestras vivencias a lo largo del proceso, lo cual se vuelve más complicado. Indica que la reflexión crítica a veces se pospone permanentemente y precisamente es una de las cosas que intenta la ética, *obligar a la reflexión crítica*, poner en evidencia y hacer explícitas muchas de las contradicciones que se generan.

Al respecto Guba y Lincoln (2000) refieren que el lugar de la ética en la investigación es más intrínseca en el paradigma de la teoría crítica y del constructivismo por la inclusión de los valores de los participantes incluyendo al investigador(a). Ocultar las intenciones del investigador es contrario al propósito de develar y mejorar las construcciones. La metodología hermenéutica-dialéctica en sí misma requiere que se vayan explicitando en el proceso. De manera consistente con el planteamiento anterior, es el de Ratcliffe y González del Valle (2000) quienes indican que la investigación exige del investigador(a) una estructura ética conscientemente sostenida, razonada y coherente para guiar sus elecciones en cada fase del proceso de investigación. Al

respecto Denzin (2000) considera que la imaginación sociológica exige variabilidad en el proceso de investigación. Hoy más que nunca al hacer investigación, nos vemos en la necesidad de recurrir a diferentes aproximaciones teóricas y conceptos que nos permitan formular proposiciones significativas que abarquen conclusiones que anteriormente habían sido confinadas a campos de estudio separados como ha señalado Geertz, (1992).

Otro punto de reflexión y cuestionamiento, fue plantearme si éticamente era válido que como investigadora con algunas preocupaciones teóricas y con la necesidad de llevar a cabo una investigación para efectos de titulación, podría intervenir con algunas personas que no tenían dichas preocupaciones, y que quizá al momento de preguntarles en el diálogo situado de la entrevista, se las llegase a generar.

Esto me llevó a retomar algunos planteamientos éticos, ya que tiene que ver con el principio de *justicia social* y la *selección de los sujetos* que participan en una investigación.

La historia ha dado cuenta de ello a través de documentos importantes como El Código de Nuremberg (1947), donde se establece un conjunto de reglas para vigilar y juzgar a médicos y científicos que habían realizado experimentos biomédicos en prisioneros que estaban recluidos en los campos de concentración. Este código se convirtió en el prototipo de muchas normas posteriores que intentan asegurar que las investigaciones en seres humanos se lleven a cabo de manera ética.

La declaración de Helsinki, promulgada en 1964 por la Asociación Médica Mundial, es el documento fundamental en el campo de la ética en la investigación, y ha tenido considerable influencia en la formulación de la legislación y de los códigos de conducta internacionales y nacionales, retoma los principios de respeto a la integridad de las personas y el consentimiento informado en el proceso de investigación. Aspectos desarrollados con mayor amplitud en el documento preparado por el Consejo de organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas (CIOMS) en colaboración con la Organización Mundial de la Salud (1993), así como en el "Informe Belmont: Principios éticos y normas para la protección de los seres humanos durante investigaciones científicas" (1996).

Los criterios para llevar a cabo investigaciones con seres humanos, integran como "principios éticos básicos":

El respeto a las personas. Incorporar como convicción ética el que los individuos deben ser tratados como agentes autónomos, capaces de reflexionar sobre sus metas personales y de actuar bajo la dirección de dicha reflexión. *Respetar la autonomía es dar peso a las opiniones de las personas.* Respetar a las personas exige que las mismas participen voluntariamente en la investigación y que tengan información adecuada.

La beneficencia. Las personas deberán ser tratadas de una manera ética, no sólo respetando sus decisiones y protegiéndolas de algún daño, sino también asegurando su bienestar, tener cuidado para no perjudicar a una persona a pesar de los beneficios que las investigaciones puedan reportar.

La justicia. Comprender que personas iguales deben ser tratadas de la misma manera, por ejemplo en la selección de los sujetos de investigación generalmente se eligen a pacientes pobres, minorías raciales y étnicas, o personas que están confinadas en instituciones, debido a su fácil accesibilidad o manipulación, en lugar de ser seleccionadas por razones relacionadas con el problema que se está estudiando, además de que difícilmente son las directamente beneficiadas.

Respecto de la aplicación de estos principios en la investigación, se hace referencia a los siguientes requisitos:

El consentimiento informado. Se basa en el principio de que las personas tienen derecho a decidir libremente si tomarán parte en una investigación. Proteger la libertad de elección de una persona y respetar su autonomía. El respeto a las personas exige que se les dé a los participantes oportunidad para elegir lo que les pueda o no les pueda ocurrir. Esto a partir de tres elementos: *información, comprensión y voluntariedad.* Es necesario que tengan suficiente información sobre el procedimiento de investigación, los riesgos y beneficios anticipados, así como otras alternativas (por ejemplo asistencia terapéutica). Informarles que pueden hacer preguntas y retirarse de la investigación en cualquier momento. Asegurarse de que se haya "comprendido" la información proporcionada, de manera que el acuerdo para participar en la investigación sólo es válido si se da voluntariamente.

Se debe contemplar y explicitar la *determinación de los riesgos y beneficios*, como los psicológicos, físicos, legales, sociales. Los riesgos y los beneficios de la investigación pueden afectar a las personas sujetas a la investigación, a la familia y a la sociedad en general.

Respecto de la *selección de los sujetos*, tiene una estrecha relación con el principio de justicia social, en cuanto a la distinción de los que deben participar en una investigación, pensando en la habilidad para sobreponerse a problemas y el cuestionamiento de qué tan apropiado es dar nuevos problemas a personas que ya los tienen.

Abordar una investigación retomando los principios éticos, nos permite contactar con postulados fundamentales como el respeto a las personas en su autonomía y capacidad de decisión, con los principios de justicia social dirigidos a combatir todas las formas de opresión existentes en la sociedad, una de estas es la de género y las modalidades que adquiere en las relaciones entre hombres y mujeres. Algunos trabajos que retoman los principios éticos son los de Sherwin (1996) donde propone el reconocimiento de la autoridad moral de las personas, la cual generalmente se expropia en los ámbitos institucionales. Cuestiona los procesos sociales a través de los cuales se han generado estereotipos para hombres y mujeres, haciendo un replanteamiento desde la perspectiva política del feminismo. Así también el trabajo de Cook (1996) analiza desde la perspectiva feminista, la integración del principio de respeto a las personas, ampliando la propuesta en cuanto a la titularidad de derechos de las mujeres. Macklin (1996) recupera los principios éticos en el ámbito de la reproducción humana en un contexto mundial de pluralismo cultural, político, ético y religioso, incorpora los tres principios éticos universales, el de libertad individual, el utilitarista y el de justicia, complementándolos con el supuesto moral de la *tolerancia*, reconocidos internacionalmente en la declaración universal de los derechos humanos.

Si bien estos trabajos retoman la reflexión ética en cuanto al respeto a las personas, titularidad de derechos y tolerancia en el trabajo con las mujeres, valdría la pena recuperar dichos principios en el trabajo con los varones. El tratar de comprender las significaciones socialmente construidas en torno a los estereotipos de masculinidad, paternidad y cómo las incorporan los varones en sus trayectorias de vida, cómo lo piensan y sienten, sin reducirlos a sus particularidades, me llevó a tratar de ver y analizar los discursos y los eventos desde el punto de vista de ellos como "actores".

De sujetos a "actores"

Este fue un aspecto importante en la investigación, como ya mencioné, mi formación escolarizada en el campo psicológico, fue desde la perspectiva positivista, donde los participantes en la investigación siempre habían sido "sujetos", es decir, no les había otorgado

plenamente la calidad de personas, con ideas propias, con capacidad de decisión y consentimiento para participar en una investigación. Fue a través de un proceso de cambio conceptual gradual al ingresar al doctorado en sociología, donde pude irles atribuyendo esa calidad de "actores", "agentes", "personas", much@s podrán incluso cuestionarme esta parte, pero finalmente no es que una quiera visualizarlos de una manera o de otra, sino que obedece a nuestros procesos de formación o "deformación". Revisando al sociólogo francés Bertaux (1981) y a Carolina Martínez (1996) me doy cuenta que muchos y muchas pasamos por procesos similares, pensamos en algún momento de nuestra vida académica que, "entre más control tuviésemos sobre la selección de la muestra, la situación de investigación, entre más invisibles nos hiciéramos y donde nada nos afectara, entonces podríamos cuantificar más y mejor, teniendo como resultado una "excelente investigación", podíamos pedir a las personas que participaran independientemente de lo que ellas pensarán, hasta que nos damos cuenta que existen otras formas de investigar, de observar, de analizar.

Desde la mirada sociológica, me pude dar cuenta que éticamente a los individuos participantes en una investigación se les confiere un papel importante, no son sujetos pasivos, sino que en su carácter de "agencia" se apropian y transforman la realidad. Para Gadamer, (1977) la comprensión debe contemplar la proyección de sentido y la interpretación de la realidad, las ciencias sociales forman parte del saber en torno a los seres humanos y lo que éstos saben de sí mismos. Por tanto debemos visualizarlos como seres que actúan, que tratan con cosas que no siempre son como son, sino que también pueden ser distintas. En ellas descubren en qué punto pueden intervenir y su saber dirige su hacer. En este sentido Berger y Luckman (1997) nos recuerdan que los individuos no se adscriben pasivamente a los discursos dominantes, sino que, por el contrario, el individuo al interpretar la realidad que vive, re-significa su propia experiencia y los discursos que circulan y producen el medio social en que transita su vida, por lo tanto tienen la posibilidad de construir parte del mundo que experimentan. Bertaux (1981) refiere que las personas investigadas son parlantes, son pensantes y lo que dicen tiene significado, muchas veces las personas entrevistadas saben más de lo que pasa que el propio investigador, aunque el trabajo de análisis a realizar por el investigador(a) integra no sólo lo dicho por los entrevistados sino lo que histórica, social y culturalmente se ha dicho respecto del tema.

Fue necesario enfocar la atención desde la mirada de los propios sujetos y las influencias socioculturales en que se construyen. Al respecto Lerner (1998) propone los acercamientos cualitativos en

contextos culturales específicos, ya que otorgan mayor relevancia a los testimonios, voces y experiencias propias de los varones, mujeres y otros actores, así como a las representaciones simbólicas de la visión del mundo y en especial de la reproducción, de la paternidad, que se derivan de creencias, valores y de sus propias vivencias. Rivas y Amuchástegui (1999) consideran la metodología cualitativa como un procedimiento dialógico en el cual se genera una relación en doble sentido, entre el investigador(a) y el investigado, en la medida en que ambos se influyen y benefician del diálogo.

El papel como investigadora

En la investigación cualitativa se da una interacción recíproca entre nosotras como investigadoras y los participantes, un conocimiento mutuamente compartido basado en la interacción, en nuestra intersubjetividad. Para Martínez (1996) una preocupación básica es la comprensión del mundo social desde el punto de vista del actor, esto supone que el investigador(a) se involucra muy cercanamente con los sujetos de investigación. Atender a nuestra propia mirada en la investigación, es reconocer que ésta, en parte determina la realidad que analizamos.

Bourdieu (1990) señala la necesidad de *objetivizar al sujeto objetivante* (observador), incorporar en el análisis la mirada del investigador que establece las condiciones del saber producido. La mirada científica, lejos de ser neutra (objetiva), tiene una carga de prejuicios y orientaciones valorativas que determinan, no sólo las metodologías y técnicas de investigación, el análisis y las conclusiones a las que llega, sino también el recorte, delimitación y alcance de la investigación. Para Ratcliffe y González del Valle (2000) el investigador (a) aporta algo más que la mera descripción de relaciones, ya que la ordenación de los datos es interpretada a la luz de sus propias experiencias personales-culturales, incluyendo la experiencia del entrenamiento académico. Los procesos de interpretación de datos, obtención de conclusiones y elaboración de recomendaciones están poderosamente influenciados por los valores, los intereses o "apuestas", los compromisos ideológicos del investigador y su propia subjetividad.

Reconociendo nuestra subjetividad

Martínez (1996) señala el reconocimiento de las experiencias subjetivas tanto del investigador(a) como de las personas estudiadas y la importancia que se les concede como elementos de la investigación

misma. Indica que parte de los paradigmas alternativos como el constructivista centran el estudio del mundo desde el punto de vista de los individuos que interactúan, es necesario no sólo reconocer el papel de las características y tendencias personales del investigador (a) como parte del descubrimiento que debe ser enfrentado, no sólo reconocerlo, sino dar cuenta de estos elementos.

Debemos reconocer desde nuestra subjetividad como investigador@s que existe la posibilidad de que nos enfrentemos con perspectivas diferentes, incluyendo aquellas de carácter conflictivo y aún contradictorias y que puedan coexistir con interpretaciones válidas de un mismo fenómeno, si no contemplamos esto, nos será difícil o casi imposible observar tales diferencias y mucho menos documentarlas con fines analíticos. Es enorme el poder que tienen las propensiones y prejuicios personales, para bloquear la información proveniente.

Al preguntarme porque algunos varones se involucraban en la crianza y otros no, y sobre todo cómo lo vivían, yo quería escuchar las voces, los pensamientos y los sentimientos de ellos. Parte del ejercicio reflexivo que me costó mucho trabajo fue no sesgar la información, no ver a todos desde mi propia percepción, porque podría dejar de lado "los casos divergentes", los que no coincidían, los que producían ruido, con tal de probar las hipótesis que por cierto se fueron elaborando también a lo largo del proyecto. Figueroa y Aguilar (1992 y 1994) consideran que una capacidad del ser humano es la de "tomar distancia" del mundo que lo rodea y que, precisamente a través de esa preocupación, tiene la posibilidad de influir sobre el mismo. Entonces gran parte de mi proceso ha tenido que ver con la posibilidad de tomar distancia respecto del objeto.

Es necesario detenernos en el proceso de reflexión para identificar nuestras inclinaciones personales al entrar en un proceso de investigación, para poder obtener información que presente desafíos especiales. Podríamos comprometernos con un proceso de "auto-análisis" como parte integral del proceso, con el fin de reconocer nuestras predisposiciones y nuestra propia subjetividad.

Respecto de lo singular y propio de la subjetividad del investigador(a) y la relación con el investigado(a), Lartigue (1999) propone dos aspectos para analizarla, en primer lugar retoma los conceptos de transferencia y contratransferencia derivados de la práctica clínica del psicoanálisis y que Devereaux (1973) hizo extensivos al campo de la investigación. Los procesos de transferencia y contratransferencia no solo se dan en el contexto de una relación médico-paciente o en una relación psicoterapéutica, sino también en la relación jefe-empleado(a) y en la

relación investigador(a) – investigado(a), en cualquier vínculo que se establezca entre dos personas, de manera particular desde una posición de asimetría, desigualdad o vulnerabilidad, por lo que habría que ser muy cuidadosas(os) al respecto.

Define la transferencia como “una ilusión específica que se desarrolla con respecto a otra persona, la cual representa, una relación hacia una importante figura del pasado. Esto es sentido por el sujeto, no como una repetición del pasado, sino como algo estrictamente apropiado al presente y a la persona en cuestión, generando diversas reacciones como la angustia, agresión, sentimientos de culpabilidad, aburrimiento y somnolencia, sometimiento –por la tendencia del investigador(a) de mimar al sujeto, de pacificarlo-, omnipotencia, necesidad de ser sobreidealizado, odio entre otros. El investigador(a) debe mostrar paciencia, tolerancia y reconocimiento de las necesidades y deseos del observado. La contratransferencia sería considerada como “la suma total de aquellas distorsiones en la percepción que el analista o investigador tiene del informante.

Respecto del segundo aspecto, lo refiere a los diversos tipos de organización de la personalidad y la vocación del investigador. Es importante considerar que en una interacción diádica las dos personas pueden decir “y esto percibo”, pero es importante considerar que influye en la percepción de una situación la personalidad y características tanto del observador como el observado. Al respecto Andrade, Shedlin y Bonilla (1987) mencionan dos factores básicos que afectan el proceso de percepción: 1) las características del evento o la persona (su intensidad, contraste, actividad) y 2) las características de la persona (su historia física, estado mental o emocional, disposición, motivaciones). La historia y las experiencias individuales, determinadas por la cultura y la sociedad influyen en la manera como una persona percibe a las otras personas, las cosas, los hechos y los eventos. Indican que las valoraciones tanto positivas como negativas confieren a todo ser humano una manera particular de pensar, ver y escuchar, que cada cual utiliza casi sin darse cuenta en el proceso de selección de ciertos datos que existen en la realidad con el fin de reconfirmar sus creencias y suposiciones.

Tomar en cuenta que la subjetividad historizada del investigador(a) juega un papel determinante en sus observaciones es fundamental. Señala Lartigue (1999) “es importante destacar que ser investigador o investigadora no es garantía de contar con un certificado de salud mental”. Me parece muy pertinente integrar una pregunta que ella se hace: cuántos de las y los investigadores hemos tenido la inquietud, el interés o la disposición para analizar cuestiones éticas, o nuestras

áreas ciegas, fantasías, reacciones, dudas, sentimientos y cuestionamientos que se generan en la situación de entrevista y para advertir lo que nos depositan las personas investigadas.

Considero que sería conveniente y recomendable contar con un servicio de apoyo, supervisión y asesoría durante el desarrollo de las investigaciones, para tratar aspectos relacionados con nuestra subjetividad y las implicaciones sobre nosotros mismos cuando nos involucramos en investigaciones de este tipo. En mi caso particular, la charla continua con mis compañeras de doctorado durante el trayecto de 4 horas en el periférico durante más de 4 años y de manera consistente en el desarrollo de nuestras investigaciones, la reflexión y cuestionamiento con otros compañeros psicólogos ubicados en la perspectiva sociocultural, y sobre todo con el asesor – director de este proyecto de investigación, permitieron en parte el auto-análisis y el proceso de reflexión sobre mis propias percepciones, dudas, cuestionamientos, tristezas, alegrías y desesperaciones que trajo consigo el desarrollo de la investigación.

Szasz y Amuchástegui (1996) consideran que la toma de conciencia de las emociones que se desencadenan en el propio investigador, la contención emocional de los sujetos entrevistados y las formas en que la intersubjetividad afecta el proceso de generación de conocimientos deben formar parte de la agenda de investigación.

Cuando nos involucramos en una investigación cualitativa y sobre todo desde la perspectiva de género, tod@s nos vemos afectados, como dice un compañero psicólogo "nadie resulta ileso", ni el propio investigador (a), ni los investigados.

Los procesos de observación y entrevista pueden afectar al investigador(a), en mi caso particular desde la revisión teórica, me llevó a un proceso reflexivo respecto de mi propia experiencia, generando cambios en mi concepción acerca de los varones y las mujeres, de la forma como nos relacionamos y como construimos significados en torno a la paternidad o mi propia vivencia en la maternidad.

Bertaux (1995, p:136) clarifica lo que uno vive en dicho proceso *"La elección de un método particular para estudiar tal o cual objeto sociológico no tiene nada de anodino. Compromete a la persona que hará la investigación a una determinada relación de campo, a ciertas prácticas existenciales; contiene en filigrana ciertas formas de pensamiento y excluye otras. En resumen, lo que está en juego en realidad son algunos años de la vida de un(a) sociólogo(a). En la medida en que él/ella controle la elección de su método, la decisión*

será tomada mucho más en función de inclinaciones profundas que de consideraciones racionales. Y está muy bien que sea así, porque para hacer un buen trabajo de investigación es necesario en principio desear hacerlo. La pasión es el motor del descubrimiento”.

Género de la investigadora

Infesta (1998) señala que mucho se ha discutido acerca de la importancia de tener en cuenta la perspectiva de género en los estudios sobre reproducción, pero de manera implícita nos referimos a la necesidad de analizar la perspectiva de género del entrevistad@, del sujeto de la investigación. En cambio, no se ha considerado analizar el efecto que tiene la visión de género del investigad@r y de los entrevistad@res sobre la investigación. El género del investigador o la investigadora introduce una visión particular en la investigación cuya existencia es imposible negar y es un tema sobre el que se conoce muy poco.

En tanto el discurso que produce un entrevistado está construido en interacción con el entrevistador(a), el género de este último(a) constituye un elemento que debe ser tomado en cuenta al analizar la información obtenida, así como las reacciones del entrevistado durante la situación de entrevista. Denzin (1978) indica que la producción de una entrevista incluye una interacción simbólica y de género.

En la presente investigación, desde donde hablo y analizo es desde mi condición de género, me presenté a mis entrevistados como profesora universitaria que pretendía dialogar sobre sus vivencias como padres. Desde que establecí los primeros contactos con los entrevistados, ellos se mostraron dispuestos, llevé a cabo el consentimiento informado explicitando en que consistía el proyecto y su forma de participación, que respetaría el anonimato y la confidencialidad, que tenían todo el derecho a contestar o no a las preguntas que hiciera, y que si por alguna razón ellos no quisieran responder, serían totalmente respetados, que si les llegara a generar algún conflicto o malestar lo que se hablara en la entrevista podríamos tratarlo con mayor profundidad que me ponía a su disposición como psicóloga o los podía canalizar a otros profesionales.

Pareciera que la entrevista en sí misma generaba un proceso de reflexión, en donde se sentían escuchados. Este fue un aspecto que vale la pena resaltar, porque mostraron en la mayoría de las ocasiones “una necesidad de hablar de ellos mismos” y de ser escuchados,

incluso llegaban a decir "podemos seguir hablando de estas cosas", pareciendo esto una necesidad constante.

En algunos casos, llevé a cabo las entrevistas por la mañana, porque habían pedido permiso en sus trabajos para llegar tarde, y como la entrevista misma se prolongaba en tiempo, parecía que yo era la que estaba más preocupada por terminarla, incluso les llegue a comentar que la podíamos dejar para otra ocasión y ellos contestaban, ¡no!, mejor si tienes tiempo podemos seguir, no importa que llegue tarde, esto me generaba incertidumbre y desconcierto.

La investigación también tuvo una influencia en mí, en mi percepción acerca de los varones, fue como descubrir la parte vulnerable y sensible de ellos. La parte callada y silenciada porque pondría en cuestionamiento lo que socialmente se espera de ellos. Desde esta perspectiva se asume que en toda relación social, aun cuando sea discursiva se da un proceso de apropiación y transformación de "lo otro", en este sentido vale la pena reflexionar sobre nuestros valores, prejuicios y subjetividad al acercarnos a los investigados, para comunicarnos con ellos, para seleccionar o interpretar sólo una parte del todo que observamos y analizamos.

Construimos con el "otro"

El proceso de construcción se va generando a partir de la relación que establecemos con los participantes, Devereux (1973) analiza esta influencia en el proceso relacional con el "otro" ya que afectamos y somos afectados. Lartigue (1999) señala que la investigación es un proceso relacional, intersubjetivo, interdependiente en donde ambos participantes, observador y observado se modifican mutuamente. Nos reconocemos en el otro y a partir de este reconocimiento o encuentro, construimos un nosotros. En el enfoque interpretativo desde la tradición fenomenológica, se pone un especial énfasis en el "otro", en cómo un sujeto percibe al "otro". Schütz y Luckmann, (1977) consideran que el concepto clave para comprender cómo ocurre el encuentro con el otro es el de empatía. El otro, su objetividad y su existencia esta en función de nuestra percepción, de nuestra subjetividad que le atribuye determinados significados. A través de la interacción con el otro compartimos sentidos y significados respecto de su actuación y nuestra interpretación.

Considero pertinente indicar, como el mismo Geertz (1992 p:28) señala, que "el análisis penetra en el cuerpo mismo del objeto, es decir *comenzamos con nuestras propias interpretaciones de lo que nuestros*

informantes son o piensan que son y luego las sistematizamos". Esto nos confronta, con nuestras concepciones, con lo documentado teóricamente y con lo que nos enfrentamos en el discurso de los informantes, pero también de lo que vemos y escuchamos tanto de ellos como de las mujeres que se refieren a ellos. O sea entramos al análisis de la lógica informal de la vida.

Al analizar el comportamiento de los varones me pude dar cuenta que a través de la entrevista establecí un dialogo situado sobre temas que *para ellos resultan difíciles porque los daban por hechos como "el ser hombre", "el ser padre",* pero sobre lo cual nunca habían hablado, provocando en principio un cuestionamiento, -cómo es que alguien como yo podría preguntar cosas tan obvias, cosas que se saben, porque se dan por hecho- esto los desconcertaba en ocasiones, generando un proceso reflexivo, considero en este sentido que estaba influyendo en su proceso de pensamiento y sentimiento.

El ejercicio reflexivo como diálogo situado en la entrevista

Guiddens plantea el ejercicio reflexivo a través de la revaloración de los significados de las prácticas de los individuos, en este sentido podría decir que los varones participantes en el proceso de investigación, llevaron a cabo un proceso de reflexión y cuestionamiento sobre sus actuaciones como hombres, como padres en la relación con los "otros", y quizá también en lo que representaba su trayectoria de vida. Andrade, Shedlin y Bonilla (1987) integran la entrevista como parte integral del proceso de recolección de datos, ya que nos permite acceder a los pensamientos y los sentimientos de los participantes sobre las actividades y los procesos que viven. Castro y Bronfman (1999) señalan que en las entrevistas, la información proporcionada suele ser el resultado de una elaboración de la persona entrevistada, más que una respuesta a una pregunta específica. De igual manera Seidler (2000) comenta que la propia entrevista puede servir para iniciar una reflexión o una conexión más profunda con alguna situación o acontecimiento a través de la cual podíamos recuperar y validar las experiencias.

Con base en las consideraciones anteriores, es que decidí utilizar la **entrevista semiestructurada** de tipo cualitativo, porque me permitía acceder al punto de vista de los varones, sus percepciones, valoraciones y prácticas, profundizando en algunos de los significados en el ámbito de su experiencia personal, para obtener una comprensión más próxima sobre los estereotipos de masculinidad y paternidad desde su propio punto de vista.

Se elaboró un primer guión de entrevista, que contenía los siguientes ejes de análisis:

- Proceso de construcción social de las identidades masculinas.
- Pedagogía de la paternidad.
- Expectativas acerca de la paternidad.
- Vivencia de la paternidad.
- Significado de la paternidad.

Elaboré preguntas que me permitieran obtener información referente a los ejes, sin embargo las mismas preguntas se fueron re-elaborando, algunas se eliminaron, otras se cambiaron, algunas más se fueron integrando cuando en un principio no tenía contempladas, en fin, el guión de entrevista se fue ajustando a lo largo de la investigación, e incluso en el ejercicio mismo de la entrevista que lleve a cabo a manera de conversación, de diálogo situado con los entrevistados, entonces muchas veces de una pregunta surgían algunas otras de acuerdo a las características personales y de vida de los entrevistados.

El discurso y la interacción con los entrevistados fueron considerados para la comprensión y el análisis de la información, como señalan Berger y Luckman (1997) el lenguaje nos permite acceder a nuestra subjetividad y a la de los "otros", es el medio por excelencia a través del cual la actividad interpretativa puede ser observada. El lenguaje representa la acumulación objetiva de numerosas cantidades de significados y experiencias, proporciona las objetivaciones, el orden de sentido y las significaciones de las personas y los grupos sociales de pertenencia. Retomo el planteamiento de Ricoeur (1985) quien considera que a través del discurso se tiene acceso al entendimiento de los diferentes significados, las intencionalidades, y la relevancia de las situaciones vividas por una persona. Indica claramente que no es el hecho de hablar, sino lo "dicho" en el hablar, y entendemos por 'lo dicho' en el hablar esa exteriorización intencional constitutiva de la finalidad del discurso gracias a la cual -el decir- tiende a convertirse en enunciación, en lo enunciado. En suma, lo que escribimos es el -pensamiento, el contenido, la intención- del hablar. Se trata de la significación del evento de habla, no del hecho como el hecho.

Es a través del dialogo con los "otros" dentro de las conversaciones cotidianas enmarcadas en condiciones históricas y sociales particulares donde se estructura la subjetividad, esta es la razón por la cual el discurso producto de la relación intersubjetiva con mis entrevistados fue considerado como un elemento de análisis en la construcción de los significados.

Consideré la voz de mis entrevistados en las múltiples conversaciones que tuvimos, lo cual me llevó a considerarme a mí misma como un sujeto situado, donde compartimos el proceso de construcción de la investigación.

Construyendo el dato a través del análisis

En la investigación cualitativa el análisis es un ejercicio permanente que se inicia con el diseño del proyecto y que va guiando, a partir de la información progresivamente recabada. Se recurre a un modelo inductivo, en el cual la teoría se va construyendo a partir de los datos, en virtud de que establecemos relaciones entre las construcciones colectivas e individuales sobre los significados atribuidos a los estereotipos masculinos, a la (las) paternidad (es), este tipo de investigación me ofreció un acercamiento al proceso de construcción de los sujetos sociales y de las formaciones sociales.

La interpretación no es por la interpretación misma, no se da en el vacío, parte de un cuerpo teórico y conceptual en este caso, la teoría de género, cultura, subjetividad, identidad, historicidad de la paternidad, desde donde sólo es posible interpretar los discursos y las acciones sociales. Infesta (1998) señala que los resultados obtenidos en una investigación sólo pueden interpretarse a la luz de la teoría que los gestó. Es por este motivo que el marco conceptual desde el cual encaramos nuestro problema de investigación debe estar presente en todas las etapas de la misma y debe orientar también la producción y construcción de los datos. Denzin (2000) considera que debemos tomar en consideración los símbolos, significados y actitudes desde el punto de vista de los participantes, situándonos en su perspectiva para comprender la experiencia vivida desde su propia construcción genérica, simbólica y subjetiva; considerando los escenarios y el momento histórico donde ocurren los procesos. Desde la teoría de género, el significado y vivencia de la paternidad sólo podrá interpretarse en términos relacionales, con las mujeres, los hijos o las hijas y el ámbito social de pertenencia, en el proceso participan por lo menos dos integrantes y aunque muchas veces no exista una negociación, lo que sí es indiscutible es que cada uno influirá en la decisión del otro.

Replicabilidad, validez, confiabilidad y generalización

En la investigación cualitativa se utilizan criterios que se refieren fundamentalmente a explicitar el contexto de obtención de los hallazgos y las condiciones en que deben considerarse válidos, sin necesidad de que cumplan con posibilidades de replicabilidad. Esto, en parte se debe a que la calidad de los resultados depende de las características y habilidades del investigador (a), pero también por el carácter cambiante y específico de los participantes, difícilmente se podrían replicar los hallazgos en otro tiempo o contexto. Janesick (2000) utiliza el término *metodolatría*, combinación de las palabras *método* e *idolatría*, para describir una preocupación por seleccionar y defender los métodos hasta la exclusión de la sustancia real de la historia contada. Adherirse de manera esclavizante al método, llegando a la obsesión casi constante con la trinidad de la validez, la confiabilidad y la capacidad de generalización. La metodolatría es otra forma de alejarse de la comprensión de la experiencia real de los participantes de la investigación. Indica que la *validez* en la investigación cualitativa tiene que ver con la descripción y la explicación, y si una explicación encaja en una descripción dada, en otras palabras, si es creíble la explicación.

En el ámbito sociológico se hace referencia a la triangulación como posibilidad analítica, Huberman y Miles (2000) consideran que la triangulación es una forma de indagación, al iniciar la recolección y comprobar los hallazgos mediante la utilización de múltiples fuentes y tipos de evidencias el investigador(a) construirá el proceso de triangulación en la recolección de datos. Será la forma como obtendrá el hallazgo desde el principio: vemos o escuchamos múltiples instancias del mismo a partir de distintas fuentes, utilizando distintos métodos y comparamos los hallazgos con otros con los que podría coincidir. Estas tácticas son para poner a prueba o confirmar conclusiones, su objetivo es eliminar los prejuicios más obvios, buscar representatividad, buscar efectos del investigador (reactividad), triangular y medir evidencias.

La triangulación también ha llegado a significar convergencia entre investigadores y entre las teorías, al respecto Denzin (1978) considera cuatro métodos de observación a los cuales llama triangulación: 1) Triangulación de datos: usar una variedad de fuentes de datos en un estudio. 2) Triangulación del investigador: el uso de varios investigadores o evaluadores distintos. 3) Triangulación de teorías: el uso de múltiples perspectivas para interpretar una sola serie de datos. Y 4) Triangulación metodológica: el uso de múltiples métodos para estudiar un solo problema.

Podría decir que la triangulación tiene como finalidad el indicar a los lectores de nuestros productos de investigación, que éstos son confiables y para lograr esto se pueden usar diferentes caminos como los mencionados por Denzin, pero también, Andrade, Shedlin y Bonilla (1987) consideran que otra forma es solicitando la misma información más de una vez a lo largo de la entrevista, o habiendo dejado pasar un período de tiempo y utilizando la misma pregunta con palabras similares. Yo particularmente integré preguntas parecidas en los distintos ejes de análisis del guión de entrevista, lo cual me permitió confirmar la información en varios momentos.

El contrastar la información en diferentes momentos puede otorgar validez al estudio, así como también cuando la relacionamos con los otros participantes hasta llegar a lo que Bertaux (1988) plantea como el *punto de saturación*. El autor define la saturación como el fenómeno por el cual después de un cierto número de entrevistas, el investigador tiene la impresión de no aprender nada nuevo, al menos en lo que concierne al objeto sociológico de la entrevista. La saturación opera en el plano de la representación -no en el de la observación-, no podemos quedarnos con las representaciones en las primeras etapas ya que en las siguientes pueden resultar parciales o erradas.

Puedo decir que en la presente investigación, se trató de contemplar la triangulación a lo largo del proceso, es decir desde la discusión teórica y metodológica, en la elaboración paulatina del diseño, en la formulación del guión de entrevista y los cambios que se fueron realizando, en la realización de las entrevistas, revisión y transcripción de las cintas, en los diferentes momentos del análisis y la redacción de los textos que se fueron presentando al asesor de investigación. No creo que uno pueda hablar sólo de un tipo de triangulación, ya que finalmente uno la va integrando a lo largo de toda la trayectoria del proceso investigativo, pues siempre esta sujeta a revisión y consideración desde otras instancias, en mi caso como ya mencioné, la observación, participación y revisión crítica de mi asesor fueron sumamente importantes.

Particularmente podría decir que ese "construir con el otro" integra no sólo a los entrevistados y al investigador(a), sino al asesor del proyecto, en este sentido es que realmente puedo decir que "**construimos un nosotros**" y esto forma parte de la triangulación, de la validez y confiabilidad de la investigación.

Categoría de análisis: trayectoria de vida y transiciones

Bertaux (1988) señalaba que la atención de la investigación se dirige a los fenómenos simbólicos, analizarlos a través de los relatos de vida, autobiografías, entrevistas tratando de determinar las representaciones que existen a nivel simbólico y que conforman las subjetividades individuales. Elder (1985), Tuirán (1995) y Dreier (1999) proponen las categorías para el análisis de: curso de vida, trayectoria de vida y transiciones. La categoría de curso de vida tiene implícita la de trayectoria, en la que a su vez es posible observar transiciones.

La importancia de analizar las diferentes etapas de la vida de un individuo, estriba en que se pueden entender los múltiples recursos, opciones y significados que potencialmente se encuentran en su vida, lo que permite vincular el cambio social con los resultados de las vidas particulares. De este modo es posible situar al sujeto en un contexto histórico determinado y las singularidades y regularidades sociales y culturales que lo caracterizan. Se puede integrar en el análisis la dimensión temporal como un factor que condiciona, regula y orienta las interacciones sociales.

La trayectoria de vida integra las rutas que todo individuo sigue en su vida en los distintos espacios de la vida social, trabajo, familia, escuela, Tuirán (1995) señala que, la perspectiva del curso de vida ofrece el potencial para conectar el desarrollo individual y familiar con las grandes estructuras y procesos macrosociales, cada uno operando con su propio marco temporal, el concepto de trayectoria obliga al analista a moverse entre la sincronía y diacronía, estructura y proceso. Las actitudes, formas de comportamiento y maneras de afrontar la vida de mujeres y hombres no se mantienen invariables a lo largo de la trayectoria de vida sino que experimentan cambios significativos que debemos considerar y analizar en nuestras investigaciones sobre paternidad, por ejemplo al abordar el deseo de los varones de tener o no hijos, los motivos por los cuales asumen o no la crianza y responsabilidad frente a los hijos, ya que el deseo de tener un hijo varía con la edad, las condiciones de vida en que se encuentren, con las parejas que tengan, incluso con la estabilidad económica y emocional entre muchos otros factores.

Las transiciones son los eventos que modifican la trayectoria de vida de los individuos, dependiendo de impacto, severidad y duración del evento o transición; los recursos, experiencias y creencias que las personas incorporan al evento, cómo definen el evento y la adaptación a esa situación que resulta de las alternativas para enfrentarlo. Un evento que tiene un impacto en la trayectoria de vida de los varones es

la paternidad, esto puede modificar, alterar y cambiar la vida lo asuman o no en su propio ejercicio. Sería importante comprender cómo lo significan en su trayectoria de vida y a qué contradicciones se enfrentan.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS PARTICIPANTES

De la totalidad de la población, elegí trabajar con varones de nivel medio, residentes en el Estado de México. Coincido con Jiménez (2001) en que los varones del sector medio de la sociedad, pocas veces se eligen para analizar o llevar a cabo estudios sobre paternidad, sus relatos y la interpretación de los mismos a la luz de la perspectiva de género y de la construcción social de la masculinidad y la paternidad, podrían contribuir a conformar una visión más comprensiva de los mismos. Oliveira (1999) señala que es importante dirigir los estudios a segmentos de la sociedad considerados relevantes para abordar temas emergentes, desde el punto de vista de cambios en valores, actitudes y comportamientos. Puedo coincidir en que los varones de clase media y que tienen a sus hijos en escuelas privadas pueden aproximarse a lo que se ha llamado formadores del cambio en los roles, porque de alguna manera están más en contacto con discursos diferentes a través de las pláticas y conferencias que las instituciones escolares llevan a cabo, con la finalidad de concienciar a los padres sobre la importancia de la relación, cercanía y participación con los hijos(as). En algunas instituciones incluso se cuenta con pedagog@s y psicólog@s, que les permite detectar en muchas ocasiones que los problemas de los alumn@s están estrechamente vinculados con la relación que se establece con la madre y el padre. Esto en parte me llevó a considerar que en la medida en que estaban más expuestos a esta información, podrían generar un proceso de concientización sobre la necesidad de participar de manera más cercana como padres con sus hij@s.

Con base en el criterio de saturación teórica señalada por Bertaux (1988), Castro (1996), Denzin (1978, 2000), entendida como el momento del proceso de investigación y muestreo en el cual ya no se obtiene información nueva, cuando se repetía después de un cierto número de entrevistas, fue que decidí integrar en el análisis un total de 27 entrevistas; 10 a varones solteros y 17 casados que tienen hijos e hijas cuyas edades variaban de 1 mes a 21 años, para tratar de abordar y comprender los cambios en el significado y vivencia de la paternidad en la trayectoria y proyecto de vida en los varones de clase media.

La forma en que pude contactarlos fue variable, en el caso de los varones con hij@s entre 5 y 12 años fue de manera directa, algunos de

ellos fueron padres de familia que tenían hij@s inscritos en una escuela privada de educación básica, a través de sesiones individuales les hice la invitación para participar en este proyecto y llevar a cabo las entrevistas. En el caso de los varones solteros y los que tenían hij@s menores de 5 años o bien adolescentes y adultos, el contacto fue a través de conocidos.

En todos los casos se estableció el consentimiento informado, donde explicité el proyecto general y solicite su participación para llevar a cabo las entrevistas en el tiempo que ellos considerarán más oportuno, generalmente la duración de las sesiones de entrevista fue de una hora a dos horas durante 2 o 3 sesiones aproximadamente. También en todos los casos se les indicó que si alguna pregunta generaba malestar o inconformidad podía no contestar o suspender la entrevista en el momento que desearan.

En cuanto a los varones solteros, aun cuando todos tenían pareja no habían establecido una relación formal y seguían viviendo con su familia de origen, el nivel de escolaridad fue de licenciatura y dos estaban estudiando una maestría. La edad de ellos se encontraba entre 22 y 28 años.

Respecto de los varones con hij@s, el nivel de escolaridad fue técnico, licenciatura y uno con estudios de maestría. La edad se encontraba entre 20 y 45 años, generalmente los mayores de 40 años tenían hij@s adolescentes y adultos. El promedio de hij@s fue entre uno y dos, aunque cabe hacer la aclaración que tres de ellos tenían 3 y uno de 4. En cuanto a sus parejas, todas excepto dos realizaban actividades remuneradas fuera de casa.

Se tomó en cuenta la escolaridad profesional y el nivel de ingresos por pareja siendo entre 9 y 22 salarios mínimos, para considerarlos como clase media, todos residentes en el Estado de México, aunque realmente no hay diferencia en cuanto a la Ciudad y el Estado de México, ya que se manejan los mismos discursos institucionales, la diferencia es básicamente geográfica.

Con base en las categorías de edad, nivel de escolaridad, ingresos y residencia podía asumir que como individuos se localizaban próximos entre sí, ya que comparten el tipo de ocupación generalmente en puestos administrativos o de nivel profesional, permitiendo un estilo de vida más o menos homogéneo en cuanto a patrones de consumo, tipo de vivienda y expectativas de vida como clase media, donde uno de los objetivos es que los hijos puedan asistir a escuelas privadas para recibir "una mejor educación" y que logren tener un mejor futuro.

Los sectores medios de la población en México conforman una parte del imaginario social a través de la lucha constante e incesante por mantener una posición social cuya legitimidad se funda en valores centrados en el logro personal a través de los niveles de educación y básicamente en la ocupación a través de un "buen empleo", con base en estas consideraciones podría decir que como grupo social de clase media, los participantes comparten algunos elementos como el momento histórico, social y cultural que configura una realidad común.

Las personas pertenecen a épocas o generaciones que los definen, donde comparten lenguaje, visiones específicas del mundo, formas de comportamiento e intereses al compartir hechos significativos y una época, un mundo, una relación espacio temporal de coincidencia llegando a experimentar una identidad generacional Castoriadis (1988), Bourdieu (1999).

Los entrevistados representan una generación de individuos de edad semejante, expuestos a eventos, influencias y experiencias que pueden ser comunes. Los varones de 40 años, que nacieron en los 60's estuvieron expuestos a los discursos sobre planificación familiar, para los de 30 años que nacieron en los 70's el discurso prevaleciente en el contexto social fue el de la familia pequeña vive mejor, pero además a discursos sobre los derechos de las mujeres a partir de la conferencia mundial de la mujer en 1975; y los varones de 20 años que nacieron en los 70's han estado expuestos a discursos sobre planificación familiar, igualdad de la mujer y los derechos de los niños. La contemporaneidad se convierte sociológicamente significativa en cuanto existe una participación compartida en las mismas circunstancias históricas y sociales, permitiéndonos encontrar diferencias en algunos cuestionamientos y regularidades en otros.

La cosmovisión de la clase media en muchos casos se integra a partir de una constante ambivalencia y contradicción de valores, por un lado se sigue ejerciendo presión desde los ámbitos de poder de la institución familiar, ya que muchas de las familias de origen mantienen principios jerárquicos diferenciados en cuanto a la actuación como mujeres y hombres, lo cual tiene un impacto a partir de la relación que establecen con las familias con hijos pequeños a través del cuidado de los mismos, y por otro lado también están expuestos a discursos a través de las instituciones escolares y algunos medios de difusión sobre la igualdad de derechos, de alguna manera los dos tipos de "discursos" coexisten en las interacciones cotidianas y en la vida de los participantes.

A partir de estas categorías considero que es posible articular algunos elementos que inciden en el proceso de construcción del significado y

práctica de la paternidad en la trayectoria de vida de los varones de manera comprensiva.

VARONES ENTREVISTADOS

Solteros Sin hijos	Edad				Ocupación	
Adrian	26				Ingeniero	
Alberto	24				Empleado	
Andrés	28				Téc. Computo	
Andrey	25				Empleado	
Angel	22				Estudiante Lic.	
Antonio	23				Empleado	
Artemio	27				Abogado	
Anselmo	24				Est. Adm. Emp.	
Alan	26				Médico	
Aniar	23				Contador	
Hombres Con hijos e hijas	Edad	Edad:padre por primera vez	Hijos	Hijas	Ocupación de él	Ocupación de ella
Roberto	25	25		1 (1 mes)	Empleado en computación	Licenciada en Matemáticas
Erick	36	35	1 (8 meses)		Diseñador Gráfico	Psicóloga
Jonathan	20	20	1 (4 meses)		Archivista	Secretaria
Luis Alfonso	26	23		1 (2 años)	Administrador de empresas	Empleada Bancaria
Israel	23	21		1 (2 años)	Empleado	Ama de casa
Marco Antonio	30	28	1 (2 años)		Abogado	Educadora
Serafin	31	27	1 (4 años)		Ventas	Enfermera
José Ignacio	32	23	2 (6 y 8 años)		Comerciante	Ama de casa
Daniel	32	22	1 (10 años)	1 (5 años)	Tec. Electrónica	Educadora
Miguel Angel	45	35	1 (10 años)		Empleado	Contadora
Vicente	36	22	1 (5 meses)	2 (10 y 14 años)	Ingeniero en Computación	Maestra de Inglés
Marco	35	28	1 (8 años)		Médico Cirujano	Enfermera
Mario	41	26	1 (10 años)	2 (14 y 12 años)	Empleado Bancario	Empleada Bancaria
Carlos	37	22	1 (14 años)		Empleado Federal	Secretaria
Oscar	45	26	2 (18 y 14 años)		Contralor	Contadora
Juan	43	22		2 (21 y 19 años)	Empleado	Enfermera
Martin	39	16	1 (21 años)	3 (20, 16 y 14 años)	Empleado	Empleada

Algunas consideraciones sobre las entrevistas con los varones

Algo significativo fue que al agradecerles el que me dieran la posibilidad y oportunidad de haberlos entrevistado, podría decir que todos comentaron que lo hacían con mucho gusto, porque cosas como estas no las habían podido platicar con nadie, que incluso eran cosas sobre las cuales no habían pensado. Algunos comentaban cuando les hacía preguntas como ¿para ti que es ser un hombre? o ¿qué ventajas o desventajas tiene el ser hombre? o ¿cómo aprendiste a ser papá? entre otras, generalmente me preguntaban que porqué hacía preguntas tan difíciles, muchas veces reían y otras tantas se quedaban pensando, reflexionando y después de algunos minutos daban sus respuestas.

También puedo decir que la gran mayoría de las entrevistas con los varones, me permitieron vivir momentos muy emotivos, donde se daba un manejo y un juego de emociones que yo realmente cuando inicié el trabajo de investigación no me esperaba, porque pensaba que en su mayoría eran insensibles y que me iban a contestar así nada más por contestar. Y la realidad a la que me enfrenté fue otra totalmente distinta, pude contactar con hombres en donde el manejo del tiempo fue realmente de ellos, podían a través de sus discursos viajar en el tiempo, remontarse a su infancia, a los recuerdos gratos pero también a los dolorosos, a los que provocaron mucho dolor en ellos y que nunca los habían externado, o que nunca los habían considerado como eventos importantes para ser platicados, momentos que quedaron en el silencio, en el anonimato, en sus historias privadas, porque algo que es importante de resaltar es que el dolor a través de las vivencias, los hechos o los discursos a los que estuvieron expuestos, permanece oculto, callado, en el silencio, *en el mundo privado de los hombres*. algo que no debe ser dicho, no debe ser hablado, porque no corresponde con el "deber ser", con lo que se dice que son o "deben ser" los hombres, con la normatividad establecida desde las diferentes instituciones que regulan el comportamiento de los hombres y me atrevería a decir que también de las mujeres.

SECCION II

ANÁLISIS DE RESULTADOS

CAPITULO 5

CONSTRUCCION IDENTITARIA EN ALGUNOS VARONES DE NIVEL MEDIO

Abordar el estudio sobre los significados de la paternidad o las paternidades, porque habría más de una forma de significarla, vivirla y ejercerla, no se podría hacer al margen de los discursos y representaciones sociales no sólo de la paternidad, sino del proceso de construcción de la identidad genérica en los varones, de los significados respecto de su actuación como hombres. Si bien en un principio pretendía abordarlo desde la masculinidad, me enfrenté a una serie de dificultades, ya que la gran mayoría cuando se les preguntaba que es ser hombre, respondían "ser masculino", y ser masculino pues ser hombre.

"Bueno, masculino, que te diré, pues es todo lo que concierne al sexo ¿no?, al hombre. (Mario, 41 años, 2 hijos de 10 y 14 años y una hija de 12 años)

"Lo masculino es lo que define y diferencia a una persona de la otra en cuanto al sexo" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

"La masculinidad es la diferencia entre el masculino y el femenino, lo demás es parte de la educación que adquirimos, de los valores como hombre y como mujer" (Oscar, 45 años, 2 hijos 18 y 14 años)

Me vi en la necesidad de reflexionar sobre lo que encerraba el término de "masculinidad", o incluso "masculinidades" como refiere Minello (1999) donde se plantea la existencia de una sexualidad y masculinidad dominante hegemónica y otras subordinadas, donde las múltiples formas se basan en su gran mayoría en el poder social de los hombres, pero intrincadas de manera compleja por ellos mismos cuando desarrollan otro tipo de relaciones armoniosas con otros varones o con las mujeres. Sin embargo el análisis se limita si pretendemos abordarlo en términos de la masculinidad como un todo homogéneo que difícilmente lo es. Tellería (1997) menciona que durante el primer taller nacional en Bolivia sobre masculinidades, querían encontrar la respuesta a ¿qué eran las masculinidades? pero no podían debatir sobre algo que no sabían qué era, aunque lo vivían. Seidler (1997) indica que resulta difícil nombrar la experiencia como algo masculino, dado que la masculinidad se caracteriza por la incapacidad de autonombrarse.

Primeramente tendría que decir que la masculinidad como tal no puede ser analizada, ya que es un concepto que encierra una multiplicidad de significados que se van construyendo en términos relacionales jerárquicos desde la especificidad del género. Amuchástegui (2001) considera que usar el término "masculinidad" o "masculinidades" corremos el riesgo de homogeneizar no sólo entre grupos sino dentro de los mismos grupos, obscureciendo la multiplicidad de significados y prácticas que no se agrupan necesariamente bajo una identidad unitaria de género. Coincido con la propuesta de **retomar el análisis de género como categoría relacional**, dado que su función, cuando menos en la cultura occidental es la construcción de diferencias incluyendo jerarquías entre los términos.

Señala que en términos metodológicos podría utilizarse el término construcción social de la masculinidad para designar una serie de discursos sociales que pretenden definir el término masculino de género dentro de configuraciones históricas particulares y diferenciando de las propias experiencias de los hombres que no están restringidas inevitablemente a someterse a tal construcción, que manifiestan innumerables formas de resistencia.

Me centraré en la construcción de los significados de ser hombre y cómo estos significados tienen una relación con la construcción social de la paternidad y las formas en que los sujetos se relacionan.

No pretendo identificar nuevas masculinidades o paternidades, sino comprender la fluidez de la subjetividad de género masculino en el proceso de construcción social, visualizando a los varones como actores sociales en su propio proceso de construcción.

Un punto de partida fue tratar de comprender cómo estos varones de nivel medio fueron conformando su proceso de construcción genérico, es decir cómo se formaron como hombres y cuales son los discursos a los que estuvieron expuestos. Tener presente que la identidad de género masculino integra la subjetividad e intersubjetividad de los actores sociales en los procesos de interacción social, no es un atributo o una propiedad intrínseca de los varones sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional, resultado de un proceso social que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros. La identidad genérica en los varones integra la organización de las representaciones que tienen de sí mismos y de los grupos a los que pertenecen, así como también de los "otros" y de sus respectivos grupos. Es el sistema de representaciones de sí, elaboradas a lo largo de la trayectoria de su vida, a través de las cuales se reconocen a sí mismos y son reconocidos por los demás como individuos particulares y miembros de

una categoría social distintiva. Rodríguez (1997) indica que los hombres construyen su subjetividad en un ámbito plagado de estereotipos, en una sociedad de predominio y privilegios masculinos, cuya conservación y consolidación se convierte en parte y cometido importante de su existencia. Hernández (1997) señala que en América Latina el estereotipo de ser hombre está matizado por el sincretismo cultural de las diferentes formas de existencia, lo cual se concreta en las variadas formas de comportamiento de los varones en los diferentes contextos culturales.

En este sentido la identidad de género masculino podría visualizarse como un fenómeno plural ya que la práctica social no es homogénea. Es necesario situar a los varones como participantes en una estructura de práctica social para comprender la cualidad de sus relaciones, sus orientaciones, sentimientos, pensamientos y significados respecto del ser hombre y su actuación como hombre, donde el discurso del modelo hegemónico no siempre es seguido por todos los varones aunque una gran mayoría son matizados por el.

En el proceso de construcción de las identidades masculinas algunos de los discursos con prácticas y referentes simbólicos asociados que posibilitan, determinan y limitan gran parte de la trayectoria de vida en los varones son:

El discurso patriarcal centrado en el "poder" y la autoridad sobre los "otros u otras", que por el solo hecho de ser hombres les confieren desde diferentes instituciones. Las argumentaciones se centran en lo "natural" como algo intrínseco a lo que el hombre tiene derecho sólo por ser varón.

El desempeño sexual centrado en la genitalidad sin incorporar la mayoría de las veces la importancia de la afectividad sino de la potencia viril; los discursos sobre el éxito profesional y laboral como eje rector en los varones, y el discurso sobre la ausencia de emociones y sentimientos, ya que esto no es de hombres desde la visión hegemónica y patriarcal.

Sin embargo surgen algunos cuestionamientos, ¿esto es lo que los hombres quieren hacer realmente? ¿O lo hacen porque así siempre se ha hecho y se ha dicho a través de los discursos y las normatividades institucionales?, Si los diferentes discursos institucionales a través de la familia, la religión, la salud, la educación entre otros, influyen directa o indirectamente en la vivencia y el significado que le otorgan al ser hombres y al ser padres de sus hijos o hijas, no sabemos cómo es que lo significan y lo viven a partir de los múltiples cambios históricos,

sociales y culturales como ha sido el uso de la anticoncepción, la reducción del número de hijos, el que la mujer venga tomando un papel más activo y de participación en los espacios educativos y laborales llevando a un replanteamiento en las identidades genéricas tanto de hombres como de mujeres, niños y niñas en los diferentes espacios y prácticas de la vida cotidiana.

Los varones al estar expuestos a esta multiplicidad de discursos donde se les asignan formas de desempeño que llevan implícitas formas de ser, o mejor dicho de lo que "debe ser" un hombre, de cómo deben comportarse, de cómo deben vivir, incluso de cómo deben sentir, algunos de estos discursos resultan contradictorios desde su propia experiencia, por lo que es necesario ir develando esas formas a partir de como lo perciben, piensan y sienten, respecto de lo que socialmente se les ha asignado, si lo asumen, lo aceptan o lo han cuestionado, si les ha generado conflicto o contradicción y qué han hecho al respecto.

Desde la perspectiva de género comprendemos que hombres y mujeres nos construimos social y culturalmente, que no somos solo cuerpos biológicos y naturales, en este sentido considero pertinente abordar como un primer punto de análisis el proceso de socialización, de quién aprendieron y cómo fue su proceso de construcción como hombres.

De quién aprendieron como ser hombres

Las identidades de género masculino se empiezan a construir con las vivencias más tempranas, durante este período, el sujeto incorpora las actitudes y valores de las personas encargadas de su socialización. A partir de este conjunto de representaciones los individuos atribuyen sentido a sus experiencias cotidianas. Schmukler (1989) considera que los grupos familiares son los grupos sociales con mayor influencia afectiva e ideológica a lo largo de nuestra vida, dado su carácter heterosexual y organización jerárquica, pudiendo considerarse como los principales productores de representaciones de género sexual. En este sentido puedo decir que es en el ámbito familiar donde se perciben las primeras formas de relación social, no solo a través de discursos sino de las actuaciones entre el padre y la madre donde se van estableciendo los espacios, tiempos y actividades genéricamente diferenciadas, donde los hijos e hijas van construyendo su subjetividad, aprendiendo día con día a través de las formas en las que se relacionan los "otros y otras" en los espacios de socialización. Es en estos espacios donde se van construyendo las representaciones de género del "ser hombre" y del "ser mujer" que influirán en su trayectoria de vida.

El padre como figura formativa en el proceso de construcción del ser hombre

Para algunos varones entrevistados quien jugó un papel importante en su proceso de formación había sido su padre a través de su actitud como hombre responsable, trabajador y sobre todo por las experiencias vividas con él.

“Si no directamente, mi padre me enseñó a ser un poco hombre. Mi padre con su actitud, tal vez el ser responsable, yo creo que un hombre tiene que ser responsable y él me lo enseñó, porque él lo era, me enseñó a comportarme como un hombre, bueno como él consideraba tal vez un hombre. El ser trabajador, nunca me enseñaron a ser déspota, a por ser hombre tratar de llevar siempre la ventaja a las mujeres. Con esto no quiero decir que las mujeres no sean responsables, porque son muy responsables”. (Alberto, soltero 24 años)

“Mi padre por las experiencias vividas me enseñó a comportarme como hombre, a pensar como hombre” (Martín, 39 años, 3 hijas y un hijo)

“Pues lo vi entre mis hermanos mayores y mi padre, al responder como padre de la familia” (Marco Antonio, 30 años, 1 hijo de 2 años)

Si bien el padre juega un papel importante en el proceso de aprendizaje de lo que significa ser hombre, esto tiene que ver con la forma en que se relacionaron con él, encontrando una diversidad en los discursos de los participantes. Algunos hacen alusión a una buena relación, cercana y amistosa a través del juego.

“Pues de una forma amistosa, como amigos, en general ha sido positiva” (Alan, soltero 26 años)

“Pues normal yo diría, no se, él como padre ha procurado educarme lo mejor que se puede, me ha tratado de enseñar los valores esenciales, pues en cuanto a convivencia, desde niño jugando, enseñándome cosas nuevas, pero siempre a base de juegos y después cuando yo fui creciendo pues ya comprendí que era con ese sentido, nunca me dijo te voy a educar” (Anselmo, soltero 24 años)

“La relación con mi padre fue buena, no tengo malos recuerdos de él, durante la infancia recuerdo las convivencias que tenía, los juego, el fútbol, siempre andaba conmigo, pa’ donde quiera andaba conmigo mi papá, o sea eso es lo que tengo marcado. Y durante la adolescencia y la adultez siempre mantuvo la misma relación, como si yo estuviera

como un bebé para mi papá, o sea un niño pequeño, aunque yo ya fuera un adulto” (Miguel Angel, 45 años, 1 hijo de 10 años)

La relación para estos varones se considera cercana, buena e integrada a lo largo de sus vidas, algunos relatos hacen alusión al proceso de cambio cuando ingresan a la adolescencia, donde van confrontando la autoridad lineal que desde la posición de poder del padre se pretende seguir estableciendo en la vida de los hijos

“...mmm...considero que la relación con mi padre estuvo bien, cuando era hora de jugar jugábamos, cuando era hora de trabajo, pues a trabajar, diferíamos en cuanto ideas de lo que él consideraba que era bueno, porque como él decía que él era el papá sabía que era bueno, - y yo pensaba – pues estas mal, cuando fui creciendo siempre alegábamos. Le faltó mucho contacto y comunicación conmigo y con mis hermanos” (Artemio, soltero 27 años)

El proceso de construcción del ser hombre también se va conformando a través de la relación con el padre distante, donde refieren la gran mayoría de los entrevistados que faltó tiempo para relacionarse, establecer un contacto cercano y sobre todo comunicación con ellos.

“Desde pequeño yo sabía que era mi padre, pero él siempre estaba trabajando. Trabajaba y estudiaba al mismo tiempo, entonces llegaba de trabajar y se ponía a estudiar. Sí nos hacía caso, nos sonreía, nos hablaba, nos preguntaba cómo nos había ido, pero solo un pequeño momento, después se ponía a estudiar hasta muy tarde, ya cuando él se acostaba yo ya estaba dormido. Al otro día, cuando me levantaba ya se había ido a trabajar. Me faltó relacionarme mucho más con él. Le faltó que nos hiciera un poco más de caso, que estuviera más tiempo con nosotros. ... Me daba mucho miedo platicar con él, a veces no sabía cómo platicarle, no sabía de qué platicar con él, hasta la fecha hay veces en que no sé que platicar con él, porque bueno vive lejos y sus experiencias son distintas a las mías, y le platico, pero, empiezo a platicarle así como con muchas ganas, pero después se me van como las ganas de platicar con él. Casi siempre soy yo el que me acerco y le platico, porque siento que a él no le ha gustado mucho o no tiene la facilidad de preguntarnos cómo nos ha ido y esas cosas, y así es con todos mis hermanos” (Alberto, soltero 24 años)

“Pues es una relación regular, no hay mucha comunicación. Yo creo que hubo ahí ciertas cosas que faltaron como comunicación, una relación de confianza, este ...si acaso digamos una instrucción respecto ala vida va a ser así, o alguna idea por lo menos no!, no que siempre

sucede eso de vívela y ya después me platicas” (Andrés, soltero 28 años)

“Mi relación con mi padre ha sido poca, como que no hay mucha comunicación. O sea lo cotidiano sí, pero en cosas más personales ya no, tanto de él como mías, no: Eso ha sido siempre. Y casi me parezco un poco a él, no toma las decisiones al momento, como que lo piensa mucho” (Antonio, soltero 23 años)

“Que yo me acuerde, así mucho, no pasamos mucho tiempo con él, pero sí las veces que pudimos estar juntos, pues él era un poquito como que especial en algunas cuestiones como por ejemplo había ocasiones en las que te daba muchas libertades, como dejarte ir a la calle, pero en otras no, lo que pasa, es que pasamos muy poco tiempo con él. Conmigo siempre fue un poco duro, ... bueno casi siempre.... y este, pues, pocas eran las veces que había una....., que se pudiera mostrar el afecto que a la mejor sí sentía, pero no, yo pienso que no sabía cómo mostrarlo, yo pienso que sí, sí había ... no sé, sí nos quería pero no supo cómo mostrarlo y yo pienso que eso fue” (Antar, soltero 23 años)

En varios de los discursos aparece la figura del padre distante, poco comunicativo e incluso inexpressivo, pero que particularmente en la narración que hace Antar, no fue porque no haya querido mostrar su afecto, sino como menciona “no supo cómo mostrarlo, lo que nos remite a ubicar las condiciones y circunstancias particulares en las que se vivió la relación con el padre, de acuerdo a su momento histórico, sin embargo para la gran mayoría de estos varones la relación con el padre se percibe más en términos de carencia, de la falta de contacto, cercanía y comunicación, atribuyéndolo al poco tiempo que pasaron con él.

“Pues yo creo que hubiera sido suficiente con que hubiera dedicado un poco más de tiempo no, no nada más a mí, a todos, a mi mamá, y eso pienso que es lo que más me hubiera gustado, ...que pasara un poco más de tiempo con nosotros” (Antar, soltero 23 años)

Otras formas de relación con el padre estuvieron matizadas por una figura autoritaria que a la fecha sigue ejerciendo control sobre el imaginario en los varones, llegando a tener miedo y pocas posibilidades de acercamiento.

“Mi padre fue muy autoritario, (incluso cambia el tono de voz, enfatiza con rudeza casi gritando, para hacer notar la autoridad, y se remite a acciones o eventos con su padre) ¿porqué subes el codo a la mesa?,

pero marcando y en tono autoritario siempre, por ejemplo si estamos hablando y alguien interrumpe siempre decía ...déjame hablar, estoy yo hablando... no interrumpas (enfaticando como si su papá siempre estuviese enojado y gritando).... ¡así fue mi padre!..., nunca me valoró, porque mi padre desgraciadamente te lo digo... yo nunca tuve dialogo con él, porque yo a mi papá le tenía miedo, conforme yo fui creciendo y llegué a la adolescencia, yo fui de los chavos que tampoco estaba en mi casa, hacía la tarea de mala gana y fui mal estudiante por lo mismo. Lo que quería era salirme de mi casa, y me salía con mis amigos con mi bicicleta hasta las 7 de la noche o hasta que te hablaba tu mamá ..te metes, pero aun en mi adolescencia igual, yo esperaba que el día pasara, y que cuando llegara mi papá... mi papá llegaba como a las 6 de la tarde o 7, a esa hora llegaba a comer,tu pregúntame cuando me senté a comer con él, o a tomarme un vaso de leche o que él comiera, nunca, él se subía a su tele y yo igual, nos veíamos a media noche y buenas noches, hasta mañana, era todo el dialogo que teníamos” (Vicente, 36 años, 2 hijas, 14 y 10 años y un hijo de 5 meses)

De alguna manera la mayoría de los discursos que hacen referencia a la relación con su padre, denotan las carencias en cuanto a cercanía, comunicación, dialogo, refiriendo una actitud por parte de sus padres autoritaria, intolerante, a tal grado que les llega a generar miedo. Esto les lleva a considerar que la forma en como su padre ejerció la paternidad con ellos estuvo matizada por la falta de comunicación, acercamiento, convivencia, que habría sido necesaria una mayor relación de confianza, más tiempo para estar con ellos, que les hiciera más caso. Angel (soltero de 22 años) comenta *“Yo creo que mi padre no ejerció bien la paternidad conmigo, no, - bueno no se va a enterar él -, pero yo creo que no. Era muy alejado y a ratos muy extremoso, has de cuenta que cuando estábamos con él, bueno que ni estábamos,te quería controlar la vida, pero te digo a veces como que no le importa y a veces como que se quería meter demasiado, o sea él dice... ¡tu haces esto porque yo así lo digo...!”*

Una minoría de los entrevistados considera que sus padres ejercieron bien la paternidad con ellos, Alan (soltero, 26 años) dice *“...Si, la parte material me la dio, sustento nunca me faltó, ni calzado, ni nada, lo cubrió también de acuerdo a sus posibilidades. La parte sentimental pues no se diga, aún de grandes queremos tener a nuestros padres para que nos sigan mimando”.*

La diversidad de formas en las que un padre puede relacionarse con sus hijos muestra la pluralidad de percepciones, experiencias y significados que puede asumir dicha relación, donde no es solo la presencia o ausencia, de lo que dijo o no dijo sobre cómo debería ser

un hombre, sino de las actitudes, de lo que veían en él, *“antes los padres no hablaban tanto, no tenían que hablar, solo con su actitud decían todo, hoy día se habla mucho o los papás tenemos que hablar mucho, antes no”* (Oscar, 45 años, 2 hijos 18 y 14 años), son las actitudes entendidas como la disposición a actuar, de mostrar interés por el “otro” y los comportamientos, la cercanía, el tiempo dedicado a ellos como hijos lo que va dejando huella en el proceso de construcción identitaria y en la subjetividad de los varones.

Me enfrenté a algunos casos en que los varones entrevistados no vivieron con sus padres, porque los abandonaron desde pequeños y nunca lo conocieron, o porque había muerto cuando eran pequeños, en estos casos se simboliza la imagen paterna a través de las relaciones con los tíos, los hermanos, los amigos, o incluso es sustituida por la madre, al respecto Erick (36 años, 1 hijo de 8 meses) comenta *“Pues como yo no tuve una figura paterna, alguien a quien copiarle un modelo no, y no sé si estuvo bien o estuvo mal, porque si lo hubiera tenido no sé que figura me hubiera tocado y no se qué figura estuviera yo dando (refiriéndose a su hijo de 8 meses de edad), pero qué bueno que no me tocó, porque dentro de mi inseguridad estuve abierto a muchas posibilidades y muchas cosas. Yo creo que a veces fueron como prestadas mis figuras paternas, no sé, ni siquiera los papás de los amigos, sino los amigos mismos. ...Creo que la tomo de aquí y de acá, a lo mejor ... la tomo de las cosas que no me gustan de las otras personas no?, aunque creo que quien me disciplinó y formó de alguna manera fue mi madre y mi abuela”*

Me quedé con la versión que me dio mi mamá sobre como ser hombre

Si bien el padre aparece como una figura en la construcción identitaria en los varones no es única, ya que el proceso de socialización integra una diversidad de estructuras relacionales, una combinación entre el padre y la madre, o el padre y el hermano mayor, o las hermanas; otros más hicieron referencia a los amigos y compañeros de la escuela, deportes o juegos, incluso algunos se refirieron a la sociedad, al medio donde se desarrollaron o a la vida misma. Solo uno de ellos comentó que quien le había enseñado a ser hombre responsable había sido su esposa.

“Pues una parte mi mamá, una parte mi papá y la mayor parte sí es de los compañeros y en la calle. Pienso que es según el medio en que te desenvuelves, la mayor parte por ejemplo la pase yo con mi mamá y pues ella me platicaba cosas, mi papá pues ahí de vez en cuando. Mi

mamá me platicaba, supuestamente para ella, cual era el papel de un hombre y qué es lo que tenía que hacer y cómo se debía de comportar y era lo que ella me explicaba, mi papá me explicaba con ejemplos un poco burdos; y en la calle y con los amigos lo aprendes de una forma muy brusca, yo creo que ya después que pasa cierta edad o sea ya eres capaz de discernir que fue lo bueno, qué fue lo malo y supuestamente uno hace lo que cree que está bien o lo que le conviene a veces. Yo pienso que me quedé con la versión que siempre me dio mi mamá, que había que portarse bien, que no por ser hombre tenía más derechos que las demás personas, en este caso, mis hermanas" (Antar, soltero, 23 años)

Si bien en este discurso la madre hace alusión a la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, también nos encontramos con discursos que reproducen los estereotipos de poder que históricamente se han atribuido como que el hombre tiene el derecho de ser atendido por las mujeres, *"...Por ejemplo en casa de mi madre, siempre dice que las mujeres deben atender al varón, servirle, darle todo, ella les dice a mis hermanas que nos atiendan" (Audrey, soltero 25 años)*

Al que se le puede dejar "libre" por el sólo hecho de ser hombre, "él sabe lo que debe hacer".

"Mi mamá básicamente, pero mucho fue de mi abuelita, un poco fue auto... no, porque la verdad es que era un "varón" primero, no!, me dejaban suelto por todos lados no, y pues bueno fui algo tímido y algo de inseguridad que yo no me atrevía a hacer tantas cosas no, veía los desmanes de mis amigos pero yo no los repetía tal cual no, de alguna manera me detenía, pues es que eso no es para mí, esto no es lo que yo he visto en mi casa, a lo mejor fue un poquito de autocontrol, sin querer atado a las ideas que generan en la casa de tipo disciplinario no, claro que no eran rígidas no, simplemente nos dejaban libres.... sobre todo a mí como "varón mayor", no" (Erick, 36 años, 1 hijo de 8 meses)

Encontramos en las narraciones una diversidad en cuanto la influencia de la madre o incluso de la abuela en el proceso de formación, pero generalmente asumiendo que los varones como tales saben y sabrán como actuar como hombres, asignando un poder genérico que en ocasiones los mismos niños no saben como manejar como señala en otro momento el mismo Erick *"no sé que idea pudieran haber tenido mi abuela y mi mamá no, pero pues ahí está no.... ¡déjalo crecer solo no, ...es hombre! A mi hermana la criticaban no, la rienda rígida dentro de la casa no".* Evidenciando la complejidad en el proceso de construcción de los varones.

La figura materna se visualiza más cercana a ellos a partir de las actividades realizadas para el cumplimiento de las necesidades de alimentación, cuidado cuando estaban enfermos, quien revisaba las tareas de la escuela y la que asistía a la firma de boletas y reuniones escolares. Fue quien mostró disposición, tiempo y atención, aunque no se podría generalizar, ya que algunos de ellos refirieron un alejamiento, porque su mamá tenía que trabajar todo el día fuera de casa, quedándose a cargo de sus hermanas y hermanos mayores, *"Pues mis hermanos, porque yo no tuve padre desde los 10 años, mi papá era muy mujeriego, un buen comerciante que siempre tenía dinero y por consiguiente mujeres, entonces mi mamá tuvo conflictos con él y se separaron. Yo tenía como 10 años y la educación la tuve de mi hermana la más grande y mi hermano el mayor porque mi mamá tenía que trabajar y prácticamente nunca estaba"*. (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 y una hija de 5 años)

En el ámbito de lo familiar, encontramos como figuras importantes en el proceso de formación de los varones al padre, la madre, los hermanos y las hermanas, no en la especificidad de cada uno de ellos y ellas sino en la compleja red de relaciones que se viven en dicho espacio, donde las relaciones se construyen de manera relacional entre el padre y la madre, y entre ellos para con los hijos e hijas, no podemos pensar en un proceso bidireccional sino multirelacional en el proceso de formación de los varones en cuando a las influencias familiares.

Pero qué podemos decir del mundo externo a la familia, del mundo social en el que también participan, en muchas ocasiones la relación con los amigos o los compañeros de escuela se convierten en los "otros" de los que también se aprende a ser hombre.

La sociedad me ha enseñado a ser hombre

Para algunos varones aparece el mundo social, la cultura, el medio en el que se desarrollaron como elementos formativos en el proceso de construcción identitario.

"pues yo creo que todos, tanto mis amigos como mi escuela, como mis padres, como la t.v., el radio, todos estos medios, creo que todo el tiempo se la pasan diciéndote cómo tienes que ser no, no te dicen lo mismo no, pero todos te dicen cómo tienes que ser en todos aspectos y pues entre ellos está el ser hombre, el ser masculino, el ser padre" (Jonathan, 20 años, 1 hijo de 4 meses)

"Pues yo creo que es un estándar que aprendes en el medio cultural en el que te desenvuelves y también en el medio social" (Alan, soltero 26 años)

"Yo creo que la sociedad me ha enseñado a ser hombre, a ser masculino, ella es la que te marca como están las cosas. En esta sociedad siempre se ha manejado que uno es el que debe de tener un poco más de responsabilidad que las mujeres, bueno esto en cuanto a formar una familia" (Andrés, soltero 28 años)

"ser hombre, o sea no en el sentido de ser macho, un hombre, el comportamiento que le dio la sociedad no, este, pues tener un lineamiento de sus actividades, un poco más fuertes que la mujer" (Anselmo, soltero 24 años)

Aparece en el discurso, que socialmente se establecen los lineamientos respecto de las actividades y comportamientos que como hombres "deben" llevar a cabo enfatizando que deben ser más fuertes y responsables que las mujeres,

¡Y la naturaleza los hizo...!

Un dato significativo es que aparece de manera recurrente un discurso contrado en la "naturalidad", sobre todo en los varones con hijos, independientemente de la edad de ellos como padres, consideraciones respecto de que "son hombres" por naturaleza, porque ya lo traen en los genes, por ellos mismos, donde "nadie" les había enseñado, que era algo que ya traían y que la misma naturaleza los había formado.

En estas concepciones se nota una influencia de los discursos sociales que apelan a lo biológico en la explicación de diferencias genéricas, considera que "los hombres por naturaleza son así", "así nacieron, así son y así serán", por tanto se ve como "natural" que el hombre sea el proveedor, el que manda, el que decide lo que se ha de hacer y dejar de hacer, donde el mundo de los hombres es el campo donde se obtiene el poder y donde se lucha contra los otros –incluidos los propios hombres- para obtener el poder. Desde esta perspectiva se genera un modelo de hombre influenciado por el "deber ser" y que conduce a lo que se ha llamado la lucha del hombre contra el hombre. Esta lucha da como resultado un modelo de identidad genérica masculina caracterizado por la competencia, la ansiedad y la tendencia a la opresión de los demás para lograr el reconocimiento del sujeto como hombre. Para mantener el poder sobre los demás, los otros hombres, las mujeres, los niños y niñas, los homosexuales, los grupos étnicos y

las minorías en general, los hombres se ven expuestos a la constante demostración del poder, de la hombría, de cumplimiento en todos los escenarios de práctica social en los que participen como el hogar, el trabajo, la intimidad, exigencias que los varones van incorporando a partir de los discursos circulantes en los medios de comunicación y en las diferentes instituciones.

"Pues nadie, de nadie aprendí, pues solito, no tuve un ejemplo cercano, no o sea, nadie me dijo como ser o como se debe ser, ¡no!, o sea digamos que lo vas aprendiendo sobre la marcha no, te equivocas y tratas de no cometer el mismo error" (Luis Alfonso 26 años, 1 hija de 2 años 10 meses)

"Pues nadie, esa actitud o esa imagen la fui aprendiendo conforme paso la vida no, con los golpes que te da la vida lo fui aprendiendo, porque nadie se sentó conmigo a platicar a decirme -mira esto es lo que tiene que ser un hombre-" (Roberto, 25 años, 1 hija de 1 mes de edad)

"Pues creo que fue por condición natural, o sea no hubo una influencia de..., iba uno descubriendo su sexualidad, sus problemas de identidad como niño conforme se iban dando las cosas, o sea no fue así de mi padre, de mi madre no" (Juan, 43 años, 2 hijas, 21 y 19 años)

" Umm... vemos a decir la naturaleza, lo natural, lo que traes adentro". (Mario 41 años, 2 hijas, 14 y 12 años y un hijo de 10 años)

"...Yo creo que la propia naturaleza (risa), creo que la propia naturaleza te lo va dando, todo este ser hombre, yo creo que los mismos genes con los que naces te hacen y determinan el ser hombre". Al tratar de replantear la pregunta y preguntarle si alguna persona había tenido influencia en su proceso de formación como hombre, él responde *"No, definitivamente yo lo fui aprendiendo, lo fui aprendiendo por mi mismo, él nunca me dijo nada, creo que si algo hubiese estado mal, si me lo hubiera dicho, si hubiese tenido cierta desviación si me lo hubiera dicho, y a lo mejor yo también como padre me voy a preocupar, o me preocuparía si algo sucediera o viera yo algo malo en los hijos, algo que no va de acuerdo a las costumbres de lo que tiene que ser hombre"* (Oscar 45 años, 2 hijos 18 y 14 años)

"Bueno yo creo que desde el primer momento que sabes tú que eres niño, este ... tú debes de pensar en que vas a ser alguien en la vida y tienes que irte forjando metas, tu tienes que ser una persona de bien, pero tu mismo, tú o sea en tu manera de pensar debes de irte forjando metas" (Serafín, 31 años, 1 hijo de 4 años 6 meses)

Parece ser que para muchos hombres, su manera de ser se inscribe en discursos de corte naturalista y esencialista lo cual refrenda su posición de poder, dando poca posibilidad de cambio, de no visualizarse como agentes para transformar la realidad que viven, lo cual se podría contrastar con lo que consideran y significan como ser hombre.

Qué significa ser hombre

En algunas concepciones de los varones de clase media se hace referencia a las ideas dominantes sobre la manera en que los hombres aprenden a comportarse y la valoración de la realidad vivida y de ellos mismos. Se incorpora el discurso de que los hombres son dominantes y autosuficientes. En el caso de los varones solteros aparece en sus narraciones que el hombre debe ser responsable, independiente, tener carácter, saber llevarse por él mismo, saber qué hacer cuando estén con una mujer, aparece la idea del machismo pero como algo pasado, algo que está cambiando a partir de los cambios socioculturales en las mujeres.

“Culturalmente si tú eres hombre tienes la responsabilidad de ser independiente, o sea de buscar rápido las cosas y poder llevarte tu mismo, y las mujeres como que están más protegidas dentro de la familia -bueno se supone que es así-” (Angel, soltero 22 años)

“El ser hombre, pues tener responsabilidad, una vida bien hecha” (Adrian, soltero 26 años)

“Tener carácter, tener una idea clara de lo que voy a hacer cuando esté con una mujer” (Andrés, soltero 28 años)

“El ser hombre va desde la ética que debe tener todo ser humano, no puedes separar ser hombre y ser mujer, sino que ya tenemos que hablar más de seres humanos” (Anselmo, soltero 24 años)

Para los varones con [hij@s](#) al igual que para los solteros sin hijos, el ser hombre es equivalente al ser responsable, el que toma la iniciativa, el que se forja metas; se encuentran en sus discursos de manera más presente el sentido de responsabilidad, de cuidado hacia la familia incluyendo a la esposa y los hijos; saber resolver “todo”, aunque no se descarta el hecho de que el ser hombre también lo atribuyen al ser “macho”, si bien para algunos es un concepto pasado o que está cambiando a partir de las mujeres, sigue presente en otros el sentido de actuar con prepotencia sobre las mujeres.

"Un hombre como me educaron a mí, es el que toma la iniciativa, el que toma el peso de la familia" (Marco Antonio, 30 años, 1 hijo de 2 años)

"Lo que definiría al hombre sería su forma de ... de actuar con cierta prepotencia en algunas ocasiones sobre las mujeres" (Carlos, 37 años, 1 hijo de 14 años) a lo largo de la entrevista cuando le volví a preguntar cómo definiría a un hombre contesta *"Un hombre es el que debe tener responsabilidades y obligaciones, debe ser ordenado en sus cosas, debe ... tener bien plantados sus sentimientos, sus ideas, su forma de ser y lo que debe desarrollar en su vida no!, muchas veces el hombre debe de ... tener bien estructuradas sus ideas para que pueda resolver todo a su paso.*

Podemos encontrar discursos en donde se pretende cumplir con los estereotipos asignados, también se puede percibir una lucha por conseguir y tratar de alcanzar una condición que no siempre resulta fácil y que llega a generar angustia, como menciona Gilmore (1990) siempre habrá hombres que fracasen en la prueba.

"Un hombre para mí, o sea, definiéndome a mí todavía me falta mucho para llegar a ser un hombre... Como lo que yo soy, yo soy un hombre verdad, pero me falta todavía ligar muchas cosas de mí, muchos errores que yo tengo..., pues sí, físicamente soy un hombre verdad, pero mentalmente me falta mucho. A lo mejor nunca voy a terminar de ser el hombre que yo quiero, verdad, pero estoy buscando, tengo muchas fallas con mis hijos, pero estoy buscando" (José Ignacio, 32 años, 2 hijos de 6 y 8 años)

Las fallas las refiere al desesperarse por no poder ser lo que quisiera con sus hijos, que se enoja, que no es muy tolerante, que depende mucho de su esposa y cuando ella se enoja él se deprime muy fácilmente, evidenciando su vulnerabilidad.

Lo más importante para un hombre

Para los solteros lo más importante es ser responsables con ellos mismos y con su familia, terminar su carrera, buscar un trabajo que les permita cubrir sus necesidades económicas y aportar "un poco" a la casa, buscar una pareja con la cual puedan estabilizarse para formar una familia, quizá tener hij@s aunque lo vislumbran muy a futuro.

A diferencia de los solteros, en el caso de los varones con hij@s, tener una vida estable, asumir la responsabilidad familiar, proveer

económicamente, educar a los hij@s e infundir valores, aparecen como elementos importantes y significativos.

*"Pues, para **empezar mi familia**, darles la superación personal, tratar de que mi hijo, mi hija y mi esposa se superen. Llevar una buena relación de pareja, tener una buena comunicación, porque si hay comunicación hay cariño y hay amor. (Daniel, 32 años, 1 hijo de 10 años y una hija de 5 años)*

"Tener una vida estable y familiar" (Mario, 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas 14 y 12 años)

"Hay..., pues está difícil la pregunta, no!, depende al punto en que lo vea uno, porque si lo veo por el lado machista, el hombre se dedica a trabajar, a tener dinero, a cubrir cuentas y se acabó, y si lo veo por el lado profesional, pues un hombre se define como la columna vertebral de la familia no?, esa persona que debe hacerse responsable de las actitudes y educación de los hijos, de la relación con la pareja no? (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 años y una hija de 5 años)

"tener el carácter suficiente para poder procrear hijos con valores" (Oscar 45 años, 2 hijos de 18 y 14 años)

Otro elemento significativo es el trabajo, la representación del dinero vinculado con la responsabilidad de cubrir las necesidades familiares.

"Importante, el trabajo, porque de ahí sale para subsistir no?, y para dar un poquito dentro de la casa a la esposa y al niño. Super importante la familia" (Miguel Angel, 45 años, 1 hijo de 10 años)

¿Se reconocen igual o diferente a las mujeres?

Si bien consideran que el ser hombre es tener responsabilidad, una vida "bien hecha", el ser trabajador, competente, con carácter, el que debe resolver cualquier problema que se les presente, también era importante recuperar la experiencia respecto de la manera en cómo se visualizan en relación con las mujeres, desde su perspectiva refieren las diferencias a aspectos físicos y biológicos, aunque también en la susceptibilidad y sensibilidad, en la capacidad de expresar sentimientos como propia en las mujeres y la practicidad y ocultar sentimientos en los varones.

"... los hombres físicamente somos más fuertes, mentalmente razonamos diferente", las diferencias se enmarcan desde la fisonomía,

la manera de pensar, de sentir, de actuar y de lo que el hombre y la mujer deberían hacer” (Adrian, soltero 26 años)

“Lo que nos diferencia de las mujeres primeramente es lo físico, lo demás.... tienen algo, son muy susceptibles, siempre muestran más sus sentimientos, esto lo he notado y un hombre no, como que lo controlamos más” (Audrey, soltero 25 años)

“...Las mujeres son más sensibles, son como que más a su sentimiento y los hombres no, como que somos más prácticos y los sentimientos como que los guardamos, no los expresamos y la mujer es la revés” (Angel, soltero 22 años)

El mismo Angel refiere *“...culturalmente si tú eres hombre tienes la responsabilidad de ser independiente, o sea de buscar rápido las cosas y poder llevarte tu mismo y las mujeres como que están más protegidas dentro de la familia, bueno se supone que es así....”*. Discursos como estos me llevan a pensar que se han venido construyendo a partir de las normatividades que socialmente han definido el ser hombre como una persona responsable, trabajadora, práctica, independiente en oposición al ser mujer donde las consideran como dice Angel *“al revés...”*, sensibles, protegidas en el ámbito de la familia, aunque ellos mismos consideren que *“bueno se supone que es así”*, porque ya en la confrontación que traté de hacer en el curso de las entrevistas donde replanteo la comparación con las mujeres, la mayoría de los varones comentan no encontrar diferencias en cuanto a actividades o capacidades con respecto a las mujeres, Alberto (soltero, 24 años) menciona *“...yo siento que no hay mucha diferencia en cuanto actitudes con las mujeres, yo pienso que las mujeres pueden hacer lo mismo que hace un hombre. No siento que haya una diferencia en cuanto a como nos debemos comportar”*, lo cual nos permite contactar con una posibilidad de cambio o proceso de transición en los discursos.

Algunos de los varones solteros son los que llegan a plantear a través de sus discursos mayor igualdad entre el hombre y la mujer, o incluso que no se encuentran diferencias, por ejemplo Artemio (soltero, 27 años) comenta *“...con las mujeres hay diferencias físicas y emocionales, por ejemplo antes se pensaba que ella era la que se encargaba de los hijos y el varón a trabajar, y pues para mi modo de pensar, debería ser igual no!, tanto el papá como la mamá deben cuidar a los hijos, o sea, si ella quiere trabajar pues adelante”*.

“...no sé, antes se acostumbraba mucho el machismo, que la mujer tenía que hacer todas las labores domésticas y todo eso, pero en cuanto la mujer se empieza a liberar, creo que por la educación,

entonces ya se empieza a equilibrar ese aspecto. Debemos darle a las mujeres el lugar que se merecen, no debemos tratar de manipularlas, realmente siempre ha habido una relación entre parejas de alguien sumiso y el otro el opresor, yo creo que esa cosa se ha ido emparejando un poco, no del todo, porque todavía tenemos retrasos culturales, pero sí en gran medida se ha cambiado un poco todo esto. Yo creo que hemos descuidado mucho la parte física del hombre, lo sentimental y espiritual que yo siento que a veces no lo tenemos contemplado” (Alan, soltero 26 años)

De alguna manera pudiera pensar que los varones solteros de la generación de los 80's por un lado están más expuestos a discursos actuales como los de los derechos humanos y de igualdad entre hombres y mujeres, pero también que por el hecho de no tener aun la responsabilidad de una familia, una esposa y unos hijos, su discurso pudiera parecer así únicamente como discurso y en la vivencia o en la práctica quizá encontraríamos cosas distintas, pero al revisar las entrevistas con hombres casados y con hijos me encuentro con que también empiezan a aparecer discursos donde no perciben diferencias en relación con las mujeres, y donde aparece la participación en las labores domésticas, aunque bajo la categoría de ayuda.

“No hay ninguna diferencia, son lo mismo, ... tienen los mismos derechos” (Martín 39 años, 3 hijas y un hijo)

“Bueno, yo diría que los hombres y las mujeres deben tener las mismas responsabilidades, para un hombre no es denigrante pues hacer labores de su casa, ayudarle a su esposa, o sea que si hay oportunidad de lavar pues órale te hecho la mano, que si hay oportunidad de entrarle a la plancha pues te hecho la mano no, hacer labores de la casa y no sé... definir a un hombre... a decir pues yo arrimo a mi casa dinero, te doy sustento para el niño o los hijos y eso es mi labor dentro de mi casa no, eso es decir.... yo soy el que llevo la batuta dentro de mi casa, pero yo creo que eso está muy mal enfocado, o sea porque quien lleva la batuta de la casa yo siempre lo he dicho es la mujer. Incluso cuando le pregunté si él realiza actividades en la casa, comenta “Yo sí, le ayudo mucho a mi esposa en ese aspecto, a mí no me da pena, ni que me vean untar en el lavadero, o que estoy lavando mi ropa, o que estoy planchando, a mí no me denigra, al contrario a mí me da.... me da gusto de que otra gente me vea en cuestión de varonil no, de que diga bueno el señor se pone a hacer esto, a mí no me denigra, tanto lavar, estar planchando, estar lavando, o estar haciendo de comer, cuando se puede ayudarle a mi esposa en todo dentro de la casa” (Miguel Angel, 45 años, 1 hijo de 10 años)

Al haberle preguntado por las actividades era una manera de ver si solo en el discurso aparecen cambios o si en la práctica se empiezan a llevar a cabo, claro que sigue apareciendo el término de "ayuda" como refiere Borino, (2000) y no como responsabilidad compartida, lo que permite ver el discurso es que probablemente empiezan a incorporar actividades que de alguna manera rompen con el estereotipo que tradicionalmente se ha asignado al rol de los varones.

Ventajas y desventajas del ser hombre

Respecto de las ventajas que tiene el ser hombre refieren el tener más libertad, aunque de manera sorprendente refieren como ventaja el adquirir responsabilidades de una familia y del hogar, esto quizá por el poder que se deriva al dirigir, guiar y en algunos casos ordenar la forma y funcionamiento de la familia y sus integrantes, identificándose como el jefe del hogar, aunque también algunos refieren que actualmente esto ya no es igual.

"No estaría bien decirlo, pero sí. Un poco más de libertad, la mujer no tiene tantas libertades como el hombre, inclusive para ir a algún lugar, para la mujer es más difícil" (Daniel, 32 años, 1 hijo de 10 y una hija de 5 años)

"Bueno en nuestra sociedad está muy marcado de que el hombre es, vamos a decir, la cabeza del hogar, claro que ahora en la actualidad pues ya no es igual ¡no!" (Mario 41 años, 2 hijas de 14 y 12 y un hijo de 10 años)

"Hijole .. las ventajas de ser hombre ... adquirir la responsabilidad (risas y tono bajo) adquirir la responsabilidad completa en una familia, no hacer lo que tu quieras sino más bien, responsablemente guiar, guiar un hogar, guiar una familia" (Oscar, 45 años, 2 hijos 14 y 18 años)

Como desventajas refieren algunos tener que probar ante los "otros" que son hombres", aunque también entrando a la diversidad de percepciones, resulta ser que lo que para algunos es una ventaja de los hombres como el asumir las responsabilidades y obligaciones que conlleva el tener una familia, para otros se convierte en una desventaja que les genera incomodidad y los coloca en una situación de desventaja.

"Que siempre tienes que probar que eres hombre, por ejemplo yo siempre he respetado mucho a las mujeres, yo era atento con mis amigas en la escuela, en donde estuviera, entonces yo creo que eso

de la masculinidad de demostrar por ejemplo que tengo muchas muchachas pues no! Inclusive mis amigos en la adolescencia como no tenía novia me decían: ¿pues qué eres del otro lado?" (José Ignacio 32 años, 2 hijos de 6 y 8 años)

"Pues muchas, porque el hombre es el más golpeado psicológicamente, por consecuencia le da a que la familia no se desintegre no!" Porqué es más golpeado psicológicamente? *Porque lo vemos del lado del machismo, nosotros estamos educados muy mal, nuestros padres están educados de acuerdo a sus padres de ellos, entonces son raíces, ya muy antiguas y así nos educan, y al hombre es al que más castigan, digo a la mujer porque la tienen sumisa y de ahí no sale, pero el hombre es el que trabaja, si no te mueres de hambre".* (Daniel, 32 años, 1 hijo de 10 y una hija de 5 años)

"... la desventaja que yo veo es que muchas veces se tienen más obligaciones... yo en ocasiones, no me quejo, pero si es una observación muy a lo que yo hago, tengo muchas obligaciones más que derechos por el simple hecho de que hay que mantener a alguien, hay que ser responsable tanto en trabajo como en lo emocional y sexualmente... !" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

Imposibilidad de expresar emociones y sentimientos

Otro aspecto que puede integrarse como desventaja de ser hombre, esta referido a lo personal, lo privado, lo emotivo y lo íntimo. De keijzer (1997) y Seidler (1995, 2000) señalan que gran parte del proceso de socialización en los varones enfatiza no sólo el control sobre los otros sino sobre sus propias emociones y sentimientos, quizá una parte del discurso sobre su proceso de formación considera que tener necesidades emocionales representa una señal de debilidad emotiva, una prueba de falta de autocontrol, que significa en algún sentido no ser lo suficientemente hombre.

El reconocimiento y posibilidad de externar emociones en los varones es casi inexistente en el proceso de socialización, la mayoría de los hombres se especializan en ocultarlas

"A los niños se les educa para que repriman sus emociones, para que repriman todo, mi mayor problema ahora, para no caer en esas cosas, soy muy delicado, para poder expresarme con mi hijo, me cuesta mucho trabajo, cosa que con la niña no!!" (Daniel, 32 años, 1 hijo de 10 y una hija de 5 años)

"Sí, si lo tengo muy claro, yo cuando he tenido deseos, necesidad de querer expresar algo, lo he querido hacer, pero no puedo, no puedo, siempre lo ahogo muy dentro de mí y este ... yo creo que eso es uno de los sentimientos negativos que nosotros los hombres tenemos, nos creemos malos, de que ... hay algo que necesitamos sacar pero no lo sacamos por orgullo" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

"No, en mi caso no, porque todos tenemos nuestras emociones no, a lo mejor somos amargados y no las echamos pa'fuera, y otra o somos muy fuertes de carácter y las expresamos de otra forma". Según yo no me guardo nada y lo externo, pero mi esposa me dice ... es que tu eres muy seco.... entonces no sé!" (Miguel Angel 45 años, 1 hijo de 10 años)

Se observa en los discursos de algunos varones una dificultad no en el reconocimiento de emociones sino en la forma de manejarlas, de expresarlas, de externarlas, prefiriendo silenciar esta parte de la vida emocional. Nolasco (1989) plantea que los hombres administran sus afectos, y que esto conforma parte de la identidad de género masculino, convirtiendo a algunos varones en individuos divididos, por un lado teniendo el control aparente sobre sus vidas y por otro descuidando la parte emocional, la parte íntima, esto debido al proceso de socialización donde se enseña a negar los sentimientos como la ternura, la tristeza, el miedo entre otros. Kaufman (1997) considera que las emociones y necesidades en los varones no desaparecen, las frenan, las ocultan, las silencian, porque podrían poner en cuestionamiento el "poder", control y dominio sobre los y las que los rodean.

Algunos varones se han dado la posibilidad de replantear y de ir soltando el poder, control y dominio que aparentemente representa el ser hombre, esto a partir de la relación compartida con la pareja y con los hijos en el manejo de emociones y sentimientos.

"¡Hijole! ... tal vez el que ya soy más sensible para expresar mis sentimientos. Sí, sí, antes me costaba mucho más trabajo no, ahora no, yo creo que la compañía de Sonia y la de mi hijo y muchas vivencias pues ya me han hecho más sensible en esas partes" (Erick, 36 años, 1 hijo de 8 meses)

Responsabilidades que les han asignado como hombres

Algunos varones se identifican con los propósitos y las metas que han sido establecidas. Se enfatiza el logro y el desempeño a través del éxito individual y la superación personal, que es una manera en que los hombres se pueden medir frente a los demás. Aluden sobre todo a las

responsabilidades económicas, el trabajo y la familia, el ser proveedores, el que no falte nada en la casa, que podrían incluso considerarse como ejes dentro del proceso de construcción de identidad genérica masculina, esto desde edades tempranas y sobre todo en la adolescencia

Económicas

La responsabilidad económica y de sustento familiar forma parte de la construcción identitaria de muchos varones, identificando como uno de los papeles principales el ser proveedores, el cual van construyendo a lo largo de su trayectoria de vida

"Era el papá de mis hermanos más chicos" Y cómo te sentiste? "con una carga muy injusta, porque me echaron un paquete que no me correspondía, yo le pagaba la escuela a mis hermanas y hermanos, yo abandoné la escuela para pagarles a ellos y para darle dinero a mi mamá, porque cuando no le daba ella se enojaba, yo no me podía comprar un pantalón porque no me alcanzaba" (Daniel, 32 años, 1 hijo de 10 y una hija de 5 años)

"Primero, en términos digamos muy secos, como un proveedor, me crea responsabilidades ver que nada falte, ver que sean lo mejor que se pueda. La segunda responsabilidad para mí, este... darle la mejor imagen a mis hijos de mí, como hombre, comunicarme con ellos lo más que pueda" (Oscar 45 años, 2 hijos 14 y 18 años)

Al preguntar desde cuando asumen esta parte de la responsabilidad, varios coinciden que desde la adolescencia, el mismo Oscar comenta *"Creo que desde adolescente, creo que es lo que determina una parte importante del hombre, personalmente yo empecé a ser, tener responsabilidades desde los 17 años ya como hombre, asegurar que todo fuera acorde en la casa y que no faltara nada... en la de mis padres por supuesto y después en la mía. El tener esta responsabilidad me motiva, me hace, me mueve"*

El trabajo

La responsabilidad en el trabajo forma parte de la subjetividad e identidad masculina, desde temprana edad los niños crecen con la idea de que a través del trabajo serán reconocidos como hombres, dedicando gran parte de su vida a lograr un aparente éxito profesional y laboral. El trabajo define una de las primeras marcas en la construcción

de los varones en la medida que, en el plano social posibilita la salida de la familia de origen, genera independencia económica y le permite ser reconocido y valorado como hombre, sin embargo en los discursos si bien se percibe el reconocimiento, también se visualiza y simboliza como una "obligación".

"Desde la infancia para nosotros ha sido el trabajo, era una obligación, ... ahora, el mantener, el ayudar a apoyar en el sustento familiar (la esposa trabaja), a ayudar a que se solventen las necesidades de un hogar, de una compañera, de un hijo ... mi vida ha sido desatenderme ... a mí mismo ... por atender las necesidades de mi casa ... por mi trabajo no descanso, que sería una de mis privaciones, y como mis obligaciones ha provocado que distraiga todo eso, mi persona ha sido deteriorada, no se, con respecto a la vestimenta ¡no! Por dar un sustento, mi vestimenta ha sido la misma desde hace unos años para acá" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

La familia

Se integra como parte de la responsabilidad en los varones la familia, el tratar de ver por ella, de darle todo lo que pueden para sacarla adelante, si bien a algunos representa un logro y una satisfacción para otros lo siguen percibiendo como una obligación y una carga que limita sus propios espacios y desarrollo personal, incluso su libertad

"Pues el guiar una familia, mantenerla, yo me asigné estas responsabilidades desde que me casé y me agradan dichas responsabilidades" (Mario 41 años, 2 hijas de 14 y 12 años y un hijo de 10 años)

"La obligación de ser un padre responsable, y me agrada esta responsabilidad, estoy seguro que sí" (Martín 39 años, 1 hijo de 21 años y 3 hijas de 20, 16 y 14 años)

"No, no me gustan algunas responsabilidades, porque mis obligaciones se han vuelto como que se tienen que hacer a fuerzas y este y como que yo siento que he perdido cierta libertad de hacer yo mis cosas." (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

"Muy bien, yo llevo lo que gano ¡y hay haste pelotas!, así soy yo, yo no quiero llevar esa responsabilidad, es muy difícil, aparte de que no tengo el tiempo" (Daniel, 32 años, 1 hijo de 10 y una hija de 5 años)

Se observa en los discursos nuevamente la diversidad, si bien algunos asumen la responsabilidad familiar de manera agradable, para otros representa una carga, delegando en la pareja la organización y administración del hogar, ya que se visualizan en muchos casos sólo como proveedores económicos.

Como debería ser un hombre

Rastreando el imaginario en los varones, traté de explorar cómo debería ser un hombre, a lo que ellos refieren nuevamente el sentido de responsabilidad y cumplimiento, ser el ejemplo de la familia y sobre todo para los hijos varones, no dejar caer la imagen de lo que debe ser un hombre, ser auténtico y expresar emociones y sentimientos.

"Pues, ...vamos a decir que debe ser el ejemplo de la familia, la rectitud, la moral, todo" (Mario 41 años, 2 hijas de 14 y 12 años y un hijo de 10 años)

"Sobre todo responsable... yo creo que con el carácter suficiente para nunca dejarse llevar por los problemas, para no dejar caer esa imagen que tienes de lo que debe ser un hombre" (Oscar 45 años, 2 hijos 14 y 18 años)

"Es muy difícil esa pregunta (risas...), pues no sé, depende la educación que a uno le den, no?, pero un hombre podría ser auténtico, expresar sus emociones y sentimientos con su pareja" (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 años y una hija de 5 años)

"Hay que difícil!, bueno... Un hombre tiene que serle fiel a sus valores y congruente con su ideología y su práctica. Yo creo que como hombre y siendo hombre mi hijo, yo creo que debo ser un ejemplo, un poco más que su madre, porque quizá él se fije un poco más en cómo me comporto yo, para saber cómo comportarse él, yo creo que debo ser, no sé, tranquilo, comprensivo, que sea quien apoye económicamente a la familia. Creo que también es importante que como hombre aparte de ayudar económicamente te dediques también al cuidado del niño, al cuidado de la casa a todo ese tipo de decisiones" (Jonathan, 20 años, 1 hijo de 4 meses)

Si bien se visualiza como ejemplo para su hijo, al confrontarle con la posibilidad de que fuera una hija, considera que *"quizá se fijaría más en cómo se comporta su madre para saber cómo comportarse ella ante el mundo, aunque sin embargo yo sería, seguiría estando obligado a*

comportarme de acuerdo a mis valores, para poder ser un buen ejemplo también para ella” (Jonathan, 20 años, 1 hijo de 4 meses)

*“Pues ser responsable, o sea ser responsable con uno mismo, ser responsable dentro de su casa, llevar una vida tranquila. No ser machista, o sea quitarse la máscara y decir pues yo soy una persona masculina, **no soy macho y hasta ahí**” (Miguel Angel, 45 años, 1 hijo de 10 años)*

Lo que nos dejan ver los discursos de estos varones es que el proceso de construcción de la subjetividad genérica se va gestando en las múltiples relaciones que establecen con la realidad que viven, dentro de un contexto social determinado y dinámico. Las significaciones en torno a las identidades de género masculino no son estáticas, su sentido de existencia esta en estrecha relación con la temporalidad, con los diferentes momentos históricos, sociales y culturales, con los diferentes escenarios de práctica en los que participan y se desarrollen, y dado su carácter de “agencia” les confiere la posibilidad de cambio y transformación, pudiendo hablar de la emergencia de nuevas significaciones o nuevos aspectos de una significación y por tanto nuevas posibilidades de representación de lo que significaría ser hombre, algunos de los entrevistados incorporan el quitarse la máscara de macho y participar en las labores de la casa y el cuidado de los hijos, así como también darse la oportunidad de expresar sus emociones y sentimientos.

CAPITULO 6

PEDAGOGIA DE LA PATERNIDAD

La información documental muestra que gran parte del trabajo feminista y la perspectiva de género permiten cuestionar y desnaturalizar visiones esencialistas del ser mujer y del ser hombre. Una de las grandes aportaciones fue documentar que aprendemos socialmente a ser mujeres y a ser varones y que ello no es innato, dando cuenta de cómo hombres y mujeres nos construimos bajo un mundo de desigualdades genéricas, bajo supuestos y normatividades cuyos postulados se inscriben en el orden de lo "natural", del "deber ser". Simone de Beauvoir decía "una no nace mujer, se hace mujer", de igual manera podemos decir de los varones **Nos construimos como mujeres u hombres de múltiples y diversas maneras** de acuerdo al momento histórico, a las condiciones sociales, económicas, culturales y las vivencias particulares que hayamos tenido. Si llevamos este planteamiento al ámbito de la maternidad y la paternidad, podemos historizar los eventos dándoles un carácter social y cultural, donde como agentes tendríamos un carácter participativo en el proceso de construcción de nuestras propias vivencias como madres o como padres.

Podemos aprender a ser mujeres y en ocasiones a ser madres, no es algo intrínseco y natural, no lo traemos en los genes, el que biológicamente nos embaracemos no quiere decir que traigamos una predisposición innata para ejercer como madres con nuestras hijas o nuestros hijos. Lo mismo podría decir respecto de los varones el ejercicio y vivencia de la paternidad forma parte del proceso de aprendizaje social al cual los varones estén expuestos, luego entonces **"se aprende a ser padre de múltiples maneras"**, algunas pueden ser agradables o dolorosas y poco se ha documentado al respecto.

Un aspecto que me parece importante abordar es cómo los varones aprenden sobre la paternidad, el ser padre, cuáles son los discursos o la información que llega a ellos y qué implicaciones tiene en su ejercicio.

¿Se habla a los hombres sobre la paternidad?

Es sorprendente cómo la gran mayoría de los entrevistados mencionan que nadie les ha dicho o les ha hablado sobre este tema, se da por obvio, lo cual tendría que ver con la forma de organización del mundo

social, con los lugares y funciones socialmente asignados, con la forma particular en la que se educa a los hombres y a las mujeres, porque el tema de la maternidad en el caso de las mujeres es recurrente a lo largo de la vida, desde la infancia, adolescencia o adultez. Un supuesto se centraría en que las diferencias reproductivas implican fisiológicamente que las mujeres son las que tienen hij@s y que tendrían la "capacidad" para criar, educar y responsabilizarse de los aspectos de cuidado. Estas suposiciones son avaladas desde disciplinas como la medicina y la psicología donde se argumenta que existe un vínculo o apego entre la madre y el hijo, suponiendo que por razones biológicas las mujeres ejercen mejor a diferencia de los hombres. Se asume la crianza y el cuidado de los hijos como extensión de la maternidad no requiriendo mayor explicación porque se da por hecho que es algo natural y funcional socialmente, considerándose como "el deber ser" de las mujeres, bajo una visión "natural", instintiva, universal, inevitable e inmutable, no como un constructo social

El hecho de que las mujeres integren en su subjetividad el rol maternal es producto del proceso de socialización y aprendizaje al que están expuestas, a través de los discursos institucionales y sobre todo en el ámbito familiar recreándose a través del juego y las interacciones sociales. Generalmente a las niñas se les enseña a ser madres, se les entrena para el cuidado infantil y se les dice que algún día llegarán o tendrán que ser madres, las grandes compañías de juguetes infantiles recrean una y otra vez el estereotipo para que las niñas vayan aprendiendo subjetiva y simbólicamente el ejercicio materno. Desde muy temprana edad se enfrentan niños y niñas a un incesante bombardeo de publicidad en este mundo cada vez más globalizado donde se siguen destacando los estereotipos sexuales en torno al ejercicio de la maternidad. Y respecto de la paternidad, de eso no se habla, no se toca, ¿formará parte del poder y control social? ¿qué pasa con los niños, adolescentes y adultos? ¿a qué tipo de socialización están expuestos?, ¿se integra el aprendizaje de la paternidad en su proceso de socialización?

De la paternidad no se habla

A diferencia de las mujeres durante el proceso de socialización a los hombres no se les habla, no se les dice, no se les prepara para la paternidad y sin embargo es un evento que la gran mayoría vive

Sobre la paternidad no se habla, no se reflexiona, porque se considera como algo "natural" y obvio que en algún momento de sus vidas llegará. En el caso de los hombres solteros sin hijos, consideran en general que

nunca, nadie les ha hablado sobre la paternidad, excepto dos de ellos mencionaron que su mamá y sus hermanas son las que les han hablado sobre "eso", pero nunca explicitando, nunca abordado como algo relevante, sino como algo que en algún momento se dará y que ellos sabrán lo deben hacer, "aunque nunca se sepa que es lo que se debe hacer".

"¡nunca me han dicho!, nunca se ha platicado sobre el asunto. Bueno, excepto mi mamá sí me ha dicho cosas; por ejemplo cuando llego tarde, me empieza a decir que no debo ser así, que cuando tenga hijos que ejemplo les voy a dar" (Audrey, soltero 25 años)

"Pues la verdad nadie, si acaso a veces he platicado yo con mis hermanas, con mi mamá, pero nunca nos hemos puesto así a platicar sobre el tema de la paternidad" (Antar, soltero 23 años)

De manera general tanto en los solteros como en los casados en las 3 generaciones se hace alusión a que las madres llegaban a comentarles pero sólo cuando hacían algo que desde el punto de vista de ellas no estaban de acuerdo por ejemplo cuando llegaban tarde a casa, o cuando peleaban o discutían entre hermanos, los comentarios generalmente giran en torno a que cuando tuvieran hijos "lo iban a pagar". Miguel Angel (45 años, 1 hijo de 10 años) menciona "cuando me peleaba con ella me decía... ¡algún día vas a ser papá y te van a hacer lo mismo, lo vas a pagar", o como comenta Mario (41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas de 12 y 14 años) "que cuando tuviera hijos iba a saber, a comprender la responsabilidad a que se hace uno acreedor"

En general pareciera ser que se puede hablar de muchas cosas, pero de la paternidad no, como asumiendo que esto lo irán aprendiendo por sí mismos. Alberto (soltero de 24 años) menciona "... no, nadie me ha dicho cómo ser padre, nadie me ha dado consejos, ni mi padre ni mis hermanas, sólo por lo que he visto, pues si te logras dar una idea de cómo puede ser, siento que tú lo vas aprendiendo..." o bien como Anselmo (soltero 24 años) "No, de hecho, siempre me han educado a que yo razone las cosas, de una forma que yo vea que por ahí es el camino, pero no me lo dicen, tengo yo que ver que es lo correcto". Aparece recurrentemente en el imaginario social de los varones aun y cuando no se les hable de manera directa "...No, nadie me ha hablado sobre la paternidad, sí me imagino algo, lo difícil es ponerlo en práctica" (Alan, soltero 23 años)

En la gran mayoría de los entrevistados aparece como idea el hecho de ser padres en algún momento de su vida. sin embargo es algo de lo

que no se habla, que no se dice, que no se enuncia, presuponiendo que **"ya se aprenderá cuando llegue el momento"**.

De cualquier manera para otros puede ser que lleguen discursos sobre la paternidad a través de los amigos, Angel (soltero 22 años) dice *"...bueno amigos nada mas, me dicen que es bien padre, se sienten realizados, otros, solo se quejan, que dan mucha lata"*. Esto permite contactar con la posibilidad de que los varones a pesar de que nadie les hable sobre la paternidad puedan ir incorporando algunas ideas, pero incluso esas ideas tendrían que ver con el hecho de tener hijos o hijas, no con la salud reproductiva que integraría más elementos como la sexualidad, el cuerpo y la reproducción misma

Vale la pena contrastar estos puntos de vista de los varones solteros que por el momento están más interesados por cubrir otras necesidades en su proyecto de vida como el terminar una carrera, titularse, trabajar, adquirir una seguridad económica y estabilidad emocional para formar una pareja, un matrimonio y una familia previas al hecho mismo de la paternidad.

En el caso de los hombres con hijos e hijas al preguntarles sobre quién les había hablado sobre la paternidad, para la gran mayoría después de una cara de sorpresa, las respuestas fueron: **no, ¡nadie!, ¡jamás!**, coinciden con los discursos de los hombres solteros sin hijos en cuanto a que **"nadie les había hablado sobre la paternidad"**, Marco (35 años, 1 hijo de 8 años) comenta que *"...nadie me dijo cómo tenía que ser un padre"*,

Pues nadie, yo creo que ya sale de uno en el momento que llega en ese momento que uno ya tiene la responsabilidad de ver por el hijo, por la familia, pues ya siente uno que es ahora sí, que esa es tu responsabilidad y lo tienes que hacer lo mejor que puedas (Serafín, 31 años, 1 hijo de 4 años 6 meses)

Los varones cuyas edades se encuentran entre 30 y 40 años coinciden en que nadie les había hablado sobre la paternidad y que no habían tenido información al respecto, señalan que la paternidad llega a ellos cuando ya se tiene la responsabilidad, cuando ya se tiene al hijo o la hija, tomando lo bueno de las experiencias que han tenido y desechando aquello que consideran les trajo consecuencias desagradables, remitiéndose reiteradamente a la relación vivida con sus padres. Cuando pregunté a Miguel Angel (45 años, 1 hijo de 10 años) ¿A lo largo de tu vida alguien te habló sobre la paternidad? Él muy sorprendido me contesta *"...pues nadie eh!, o sea ¡yo lo viví en*

carne propia...I, de la paternidad . no, o sea yo nomás veía como mi papá manejaba el asunto dentro de la casa”.

Mi padre me lo demostró

Si bien a la gran mayoría de los entrevistados nadie les ha hablado sobre la paternidad, muchos de ellos hacen referencia a su padre, como una figura de la cual han aprendido a ser hombres y a ser padres, Miguel Angel (45 años, 1 hijo de 10 años) menciona que fue su papá quién en algún momento le habló sobre la responsabilidad que se adquiere cuando se casan y forman una familia “... él antes de casarme me dijo, bueno porque siempre me ha dicho que la responsabilidad... , me decía que la responsabilidad dentro del matrimonio era un cosa muy derecha, ... no es lo mismo de estar ya con los amigos, que las amigas, que las fiestas, eso se corta de tajo y ya cuando llega alguna criatura sea niña o niño, pues la responsabilidad es mayor todavía” de manera similar encontramos el discurso de Juan (43 años, 2 hijas 19 y 21 años)” *No, nadie me dijo cómo debería ser un padre, solamente que cuando me casé, mi padre fue el que me dijo que, pues era una responsabilidad y que la asumiera tal como era..’* Un discurso constante por parte sus padres es el de la “responsabilidad que se debe asumir” en el proceso de conformación de una nueva familia con la esposa y los hijos o hijas que se tengan.

Un aspecto interesante cuando hablan de la influencia de sus padres, es que no se refieren a lo que “dicen” sino a lo que “hacen”, a lo que veían que hacían sus papás,. Marco (35 años, 1 hijo de 8 años) cuando se le preguntó si alguien le había hablado sobre la paternidad responde “... pues hablarme, no, pero mi padre me lo demostró”, y al tratar de ver cómo fue la relación con su padre, él menciona “fue muy buena, diría yo excelente, me brindo su amistad, su confianza y su amistad, ... me acuerdo que cuando era niño me llevaba al parque, ya cuando fui creciendo tuve otras inquietudes, me las explicaba, me daba consejos, mmm... muchos consejos que son importantes a través de la experiencia”.

Oscar (45 años, 2 hijos de 14 y 18 años) refiere “... mi papá no hablaba mucho, era más bien callado, bueno, es que antes los padres no hablaban mucho sino que actuaban, uno podía aprender de ellos viendo como se comportaban, cómo actuaban, ahí demostraban los valores que tenían, pero hoy día se nos va en hablar y hablar y hablar, pero de ahí a que lo llevemos a la práctica es muy diferente”. Varios de los varones entrevistados coinciden en este punto, en que su padre jugó un papel importante y de él aprendieron aunque no de manera

enunciativa, no hablada, sino viendo como ellos ejercían como padres en sus familias y con ellos como hijos

La relación con sus padres se integra como parte de la subjetividad, donde se puede derivar un proceso de aprendizaje en cuanto a la responsabilidad de una familia, el criar a los hijos o hijas, ver por ellos, en algunos casos se hace alusión a que de ellos aprendieron a comportarse como hombres, como padres. Cuando la relación fue buena, cariñosa, estrecha, cercana, se recupera la experiencia vivida con ellos como hijos y sus padres, reconociendo que en muchas ocasiones tuvieron razón en la forma como se relacionaron con ellos, en los consejos que les dieron en su proceso de formación.

A través de los diferentes discursos se puede apreciar que la relación con el padre fue cambiando en el tiempo, la mayoría coincide en que ya de adultos se llevan mejor que cuando eran niños o jóvenes, incluso un momento que marcó la diferencia en la relación fue cuando se casaron como menciona Vicente (36 años, 1 hijo de 5 meses y 2 hijas de 10 y 14 años) *“desde que me case a la fecha, yo he podido convivir con mi papá, lo que nunca!... de sentarme a platicar, de echarme el cigarro, porque antes le tenía un miedo espantoso”*.

Jonathan (20 años, 1 hijo de 4 meses) menciona enfáticamente *“... en sí creo que ha cambiado mi relación, yo creo es en cuanto a que me trata como persona, ya no me trata como su hijo tanto como antes, este ... ya no me manda por un tubo, ahora me trata diferente, como persona. Creo que ahora es cuando más feliz está mi padre, juega demasiado con mi hijo!, lo noto como abuelo de caricatura o sea muy feliz, muy juguetón, eh!, conmigo también en el sentido de que me trata ahora como adulto, o sea respeta mucho mis decisiones, evita en lo posible darme ordenes”*

La relación con el padre cambia en el momento que los hijos conforman una nueva familia, viéndolos como personas adultas, como pares.

Sin embargo, no siempre la relación con el padre fue buena, en algunos casos fue dolorosa, ausente, distante y en ese caso a algunos varones les llega a confrontar y a decir ***“no quiero que vuelva a suceder, no quiero repetir la misma historia con mis hijos”***.

La ausencia paterna ya sea real o emocional tiene repercusiones no sólo en la pareja, sino con los hijos e hijas. Las ausencias forman parte del proceso de aprendizaje, también enseñan y dejan huellas difíciles de borrar

“Yo en mi caso lo aprendí con lo que viví y tratando de no hacer lo que viví ...mi papá tenía otra esposa y otros hijos, yo viví con muchas carencias, se me antojaban muchas cosas y quería tener juguetes y nunca pude tenerlos inclusive ahora lo recuerdo con tristeza, porque no podía pedirle a mi mamá más de lo que ella podía dar. ...yo veía como él sacaba los fajos de billetes porque era comerciante y no me daba nada, ni dinero, ni cariño, ni ayuda, ni apoyo, ni nada. Una vez me llevó al doctor porque recibí un golpe ... y le dijo al doctor, ... o sea, ... lo tengo que decir verdad, aunque me llene de lágrimas... le dijo ...mira, te traigo a un bastardito, le dijo así y yo estaba oyendo. Yo sentí lo que ahora siento, mucho dolor, ganas de llorar porque nunca se me va a olvidar” (José Ignacio, 32 años, 2 hijos 6 y 8 años)

“¡ yo me vi en el ejemplo de mi papá, dije yo no quiero ser como él! ... mi papá era muy agresivo, muy, muy agresivo, ... él tiene la culpa de que a lo mejor nosotros no nos comportemos adecuadamente con él. Nunca hubo una relación con él, cuando comenzamos a crecer él nos obligaba a trabajar aparte de ir a la escuela, nos obligaba a trabajar con él cuando se empezó a construir la casa, aunque sabíamos que era un sustento para nosotros, pero él nos obligaba a base de golpes” (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

Generalmente la socialización y la experiencia como hijos van conformando parte de la subjetividad en los varones en cuanto al ejercicio de la paternidad, llevándolos en algunos casos a repetir los modelos o por el contrario, a tratar de ser el papá opuesto al que les tocó vivir como hijos como lo enuncian los entrevistados anteriores.

El recordar cómo fueron educados y lo que eso provocó, genera en algunos casos un proceso reflexivo que podría llevar a un cambio. Al regresar a nuestra historia personal, podemos ver que no está totalmente escrita y como agentes sociales tendríamos la posibilidad de decidir cómo queremos seguirla escribiendo, reconociendo que podemos ir reconstruyendo nuevas formas de relación con uno mismo, con nuestra pareja, con nuestros hijos o hijas, o incluso con los propios padres cuando aun es tiempo.

Cómo aprendieron a ser padres

Si no se habla de la paternidad y no se explicita la información en el proceso de socialización de los varones debido a la visión sexista y diferenciada en la educación y construcción de mujeres y hombres, asumiendo que éstos no tendrían que aprender a ser padres, un

aspecto a indagar es cómo ellos refieren desde su propia subjetividad el aprendizaje de la paternidad.

Encontrando en sus discursos que aprenden a ser padres en la práctica, en la vivencia y la cotidianidad de muy diversas maneras, a partir de la experiencia y en algunos casos por necesidad cuando ya se tiene al hijo o la hija, con temores y miedos

"...pienso que es muy importante, pero la vida te lo va ir dando, un padre le puede dar consejos a su hijo, pero la vida te los va ir dando más". Marco (35 años, 1 hijo de 8 años)

"uno mismo, cuando llega la criatura y ya entras a otra etapa, o sea que ya es otra responsabilidad más" (Miguel Angel, 45 años, 1 hijo de 10 años)

"Quién nos enseña a ser papás, jno, pues yo creo que nadie!, Cómo lo aprenden? "Fíjate que uno lo puede ver, pero hasta que lo vive uno aprende Hay cosas que si las ves puedes aprender de ellas, pero no es lo mismo que vivir. Te puede servir como referencia pero hasta que lo vives lo vas haciendo" (José Ignacio, 32 años, 2 hijos 6 y 8 años)

"Yo aprendí a ser padre por vía de mis necesidades, yo me vi en el ejemplo de mi papá, dije yo no quiero ser como él, y me vi en la necesidad de buscar orientación y aprendí a ser en cierta forma papá con mi hijo, aprendí a ser padre por necesidad Busque orientación en revistas, con psicólogos, en libros, con doctores, con gente profesional, pero posterior al nacimiento de mi hijo, después de ser padre, no fue antes" (Carlos, 37 años, 1 hijo de 14 años)

Yo creo que eso lo vamos haciendo conforme la marcha, no sé si haya una escuela donde te preparen, pero aunque te preparen no puede ser, porque eso lo aprendes en la convivencia y en la cotidianidad" (Daniel, 32 años, 1 hijo de 10 y una hija de 5 años)

"en sí lo que te puede enseñar a ser un buen padre es la vida misma, o sea en un libro no te van a decir todos los aspectos a los que te enfrentas, pero la vida es la que te tiene que enseñar en realidad cual es tu posición, qué es lo que debes saber hacer y porqué lo vas a hacer, o sea el vivir más que nada es lo que te va a enseñar a ser un buen padre" (Roberto 25 años, 1 hija de 1 mes de nacida)

Si la vida misma les enseña a ser padres, esta integra a su vez experiencias difíciles que en algunos casos lleva varios hijos o hijas de por medio como menciona Martín (39 años, 1 hijo de 21 años, 3 hijas de

20, 16 y 14 años) *"a través de la experiencia, de la vivencia, porque es difícil, cuando uno no adquiere la madurez para ser padre, no sé, yo empecé a adquirirla a los 25 años, cuando me di completamente cuenta de que a esa edad era cuando yo había abierto los ojos hacia lo que era un padre, cuando tuve al cuarto hijo"*.

"se aprende muy difícil, se aprende con experiencias propias, con temores y miedos" (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas de 12 y 14 años)

Para los entrevistados el proceso de aprendizaje de la paternidad lo dejan a la vida misma, a las experiencias propias, donde en algunos casos se encuentran temores y miedos.

Temores y miedos

Algunos varones llegan a sentir temor y miedo al pensar en la paternidad, temor y miedo a no poder cumplir con las expectativas asignadas como hombre y como padre, temor a no saber qué hacer o no estar haciendo bien su papel como padre, no sólo en el aspecto económico como proveedores que para ellos sigue siendo importante y significativo, sino en lo que implica la relación con los hijos e hijas

"Miedo a no poder, no saber que hacer en un momento dado en una circunstancia en específico, de ... que los hijos tengan un problema en la escuela y te digas bueno, que voy a hacer, que tengo que hacer, que voy a decir..." (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas de 12 y 14 años)

yo tenía mucho miedo a eso, a ser papá, ...¿porqué? ... a lo mejor porque fuimos tantos nosotros, los 9 que fuimos, yo veía en mi familia todas las apuraciones que se pasaban, empecé a visualizar eso de que corríamos para todos lados cuando alguien se enfermaba, cuando algo sucedía, siempre se me quedó muy..., muy grabado todo lo que sucedió en mi casa, todo Yo tenía mucho miedo de ser padre. Yo cuando tuve a mi hijo ...¡hijole!... este, sentí ...una profunda responsabilidad, algo que me decía que eso iba a ser algo muy grande" (Oscar, 45 años, 2 hijos de 14 y 18 años)

"uno de mis mayores temores es no saber si estoy actuando bien como padre, si cuando lo cuido, o cuando lo baño, o lo reprendo por algo que está haciendo mal, lo estoy haciendo bien, me preocupa mucho no tener los tips para ser un buen papá y para saber si lo estoy haciendo"

bien, porque a lo mejor lo estoy haciendo pero no lo sé" (Erick 36 años, 1 hijo de 8 meses)

Podría decir que para algunos varones los temores o miedos giran en torno a "no saber" si su actuación está bien, si bien integran la responsabilidad de los hijos o hijas, desconocen los ámbitos de referencia donde se mueven, ya que si bien podrían comentar y compartir los miedos, temores o preocupaciones respecto de su actuación como padres con las compañeras, la mayoría no lo hacen debido a que una parte del discurso hegemónico imprime en su subjetividad que los hombres no debieran sentir miedo o temor ya que quedaría en entredicho su papel como hombres, muchos de ellos comentaron que lo habían sentido pero nunca lo habían externado.

Información sobre paternidad a través de las instituciones o los medios de comunicación

Si en el ámbito familiar a los varones no se les habla de la paternidad y sólo en algunos casos se enfatiza en la responsabilidad que se debe adquirir con la formación de una familia y la llegada de los hijos o hijas, otro aspecto a indagar fue si habían recibido algún tipo de información a través de algún medio de comunicación, tratando de ver aquellos discursos sociales a los que posiblemente habían estado expuestos, ya que esto conformaría parte de la representación social de la paternidad y que de alguna manera ellos podrían ir incorporando como parte de su subjetividad en su proceso de aprendizaje de la paternidad.

En este apartado se encuentran algunas diferencias generacionales en cuanto a la información recibida, en el caso de los varones mayores de 40 años mencionan no haber tenido información al respecto, Miguel Angel (45 años, 1 hijo de 10 años) comenta *"No, todavía no había eso"*, y de manera similar Mario (41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas de 12 y 14 años) comparte su experiencia *"En mi época había muy poca información, a veces algunas imágenes por televisión sobre los anuncios del día del padre, no recuerdo muy bien, pero era algo así como que debías enseñar a tus hijos a andar en bicicleta"*.

Para los varones de 30 años se notan algunos cambios generacionales indicando que la información llegó a ellos a través de la escolarización, básicamente a partir de nivel secundaria, Carlos (37 años, 1 hijo de 14 años) comenta *"me vine enterando ya cuando iba en la secundaria y eso por un sexólogo que nos dio clases. de que después de una sexualidad tenía que haber una paternidad"*. Sin embargo coinciden en que, el que se tenga información no necesariamente implica que se

asimile y se incorpore como tal, ya que lo que interesaba era la sexualidad, o como ellos mencionan "el sexo", no las implicaciones en cuanto a la reproducción, estas no se incorporan como una necesidad. El mismo entrevistado menciona que *"Sobre la paternidad sí, sí... del tiempo que estuvimos viviendo... no nos llamaba tanto el ver un programa cultural, o leer revistas o libros, ... no lo veíamos ¡vamos! ... como una necesidad, ... como no había alguien detrás de nosotros que nos dijera, ¡mira esto es la paternidad!, a nosotros lo que nos gustaba más que nada era el tema -sexo-, el sexo y después del sexo venía una paternidad. Entonces sí había información en revistas, películas, novelas, programas de radio y cosas así eran muy escasas. Mira ya últimamente hay... muchos especialistas, pero anteriormente, nada más era puro instinto, ... de sentimiento, de placer, y de la responsabilidad al momento de tener una relación. Ahora incluso hay una escuela que se llama "escuela para padres" y antes no había eso"* (Carlos, 37 años, 1 hijo de 14 años)

Se puede apreciar que el tema de la sexualidad está presente, prevaleciendo una visión en términos de que esta es "instintiva" y como tal difícil de manejar, de responsabilizarse de ella, esto nos permite cuestionar el tipo de información y educación que se imparte en muchas escuelas respecto a la sexualidad, donde se cosifica, se instintiviza, se separa del cuerpo, aunque se use el cuerpo este se separa del afecto, de la ternura, del conocimiento de ellos mismos y de la relación en el intercambio sexual compartido con alguien más, si no se contemplan estos aspectos, en menor medida lo que se deriva de los intercambios sexuales.

Aunque varios enunciaron haber recibido poca información sobre sexualidad y reproducción, también enunciaron a nivel personal no responsabilizarse de haberla buscado Martín (39 años, 1 hijo de 21 años, 3 hijas de 20, 16 y 14 años) menciona *"yo no sabía ni como, yo la verdad estaba muy, muy cerrado o sea en el aspecto de cómo... era lo que significaba ser un padre, como se sentía ser padre, por lo mismo que no tuve una educación sexual, y nunca la busque, o sea, yo mismo nunca quise conocer, encontrar ese tipo de información en libros o algo así. Estoy carente de información, yo me responsabilizo de mí mismo que no la he buscado tampoco"*.

Se puede apreciar de manera más consistente un cambio generacional en los varones de 20 años, algunos comentaron que recibieron información a través de la televisión, la escuela o los centros para jóvenes referente al uso de anticonceptivos, prevención de embarazos y paternidad.

"Pues decir que no escuché sobre la paternidad sería ridículo, este , de hecho, todo el tiempo se escucha hablar de la paternidad y sobre todo a esta edad, yo tengo 20 años, mi hijo nació hace 4 meses, en el círculo de amigos se hablaba con miedo al embarazo por todas las repercusiones sociales a la larga que trae eso, pero pues así como que yo no las veía, y los escuchaba y me parecía que ellos tenían su perspectiva y yo la mía, también en la familia, en mi casa, en el caso de mis padres se manejaba con miedo, ¡si quieres animate, pero piénsalo bien! porque es muy bello, pero es un desmadre, trae muchas responsabilidades, trae un cambio en tu vida muy completo, pero no sé..." Jonathan (20 años, 1 hijo de 4 meses)

"Yo iba seguido a un centro para jóvenes por mis condones, pues trataba de informarme o para tratar de cuidarme no!, porque cuando entre a la prepa, no se me iba una, no dejaba mosca, mono sin cabeza, entonces un día ahí dieron unas pláticas, otras en la escuela, pero finalmente la mayoría es criterio de lo que yo he visto, por lo que yo pase, entonces yo digo ¿sabes qué? Lo que yo pase no es una vida para un niño ..., entonces, conviviendo con otros hogares y con otra gente me fui dando una idea de cómo debe ser un padre con un hijo y así soy con la mía, siento antes que nada, que debo de ser su amigo más que su padre" Israel (23 años, 1 hija de 2 años)

Se podría decir que ha habido un cambio a través de las diferentes décadas en cuanto a información sobre la paternidad, si bien los varones de 40 años reportan no haber tenido información al respecto, en el caso de los de 30 se centraba en lo que era el sexo y como consecuencia la paternidad, a diferencia de los anteriores en el caso de los de los varones de 20 años, se hace alusión a los mensajes televisivos, información en las escuelas y centros para jóvenes sobre paternidad responsable, aunque como título "paternidad responsable" no siempre llega a incorporarse en la subjetividad de los varones, pues incluiría responsabilizarse en primera instancia de su salud reproductiva que integraría el conocimiento y cuidado del cuerpo, de la salud física y psicológica, recuperando la parte emocional y afectiva en ellos mismos y con la pareja, por tanto con los hijos o hijas, dándose la posibilidad de plantear el ejercicio y la vivencia de la paternidad como parte del proyecto de vida, pues la paternidad es algo más que tener o no hij@s y esto generalmente no se integra en la información que llega a los varones o por lo menos no la explicitan

¿Se debería enseñar a los niños y adolescentes sobre la paternidad?

De los aspectos anteriores se desprende la necesidad de contemplar el proceso de educación sobre la paternidad, De Keijzer (1998) propone impulsar la reflexión sobre la maternidad y la paternidad desde la infancia o adolescencia donde se integre lo que significa el cuidado de alguien de tiempo completo, el manejo de sentimientos, la comunicación y el aprendizaje de mecanismos de negociación. El reflexionar sobre la paternidad es importante para ambos géneros, permite descubrir desigualdades genéricas y los costos que hombres y mujeres llegamos a vivir, pudiendo realizar un trabajo preventivo o de cambio en la promoción de una sexualidad, una crianza y un mundo más compartido

La gran mayoría de los entrevistados considera que es necesario y de suma importancia que se imparta información y educación sobre sexualidad y paternidad a los varones desde edades tempranas.

“Es muy necesario, yo lo haría en base a reuniones o de manera, vamos a decir, con materiales como películas, que existen muchas con problemas en adolescentes, sexo, drogadicción, incluso educación formal, así lo haría” (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas de 12 y 14 años)

Sí, es una de las cosas importantísimas, no sé, una educación de cómo ser padres, por medio de las escuelas, donde se hable más abierto a los estudiantes (Martín 39 años, 1 hijo de 21 años, 3 hijas de 20, 16 y 14 años)

“Desde luego, desde muy temprana edad, yo se que la sexualidad y la paternidad la manejan en niveles desde preescolar hasta primaria y secundaria, yo pienso que lo deberían hacer abierto, más que nada, ahora en la actualidad, no te miento, yo se que en primaria hay niños que ya tienen relaciones, entonces debe haber un cien por ciento de la información de la sexualidad y de la paternidad. Se debe preparar a los hombres para ser papás, deben tener en mente, o deben estar concientes de lo que van a hacer, porque es difícil, por eso hay tanto niño en la calle” (Daniel, 32 años, 1 hijo de 10 y una hija de 5 años)

Si bien todos consideran que se debe impartir información sobre sexualidad y paternidad, ésta la delegan a otras instancias como las escuelas, donde ellos como padres en el proceso de formación siguen quedando al margen, ya que al cuestionarles si ellos habían hablado o

les habían proporcionado información a sus hijos o hijas comentan que no lo han intentado.

Coincido con De Keijzer en que es necesario incorporar el proceso reflexivo en torno a una percepción más integral de lo que representa la paternidad, ya que si bien los procesos de cambio se llevan a través de largo tiempo, es necesario promover dichos cambios para que se viva de manera más informada y placentera. Integrar como parte de la representación social la posibilidad de ser disfrutada en el proceso relacional con la pareja, donde ambos puedan hablar e irse construyendo a partir del intercambio y negociación de las expectativas de vida no sólo de la pareja sino de los hijos e hijas, de lo que esto representa y significa, lo cual me llevó a indagar si los varones incorporan el deseo de ser padres como parte de las expectativas y proyecto de vida.

CAPITULO 7

EXPECTATIVAS ACERCA DE LA PATERNIDAD

La paternidad como proceso sociocultural, históricamente ha estado expuesta a cambios en los significados y representaciones a partir de las transformaciones sociales y culturales, como el cuestionamiento de las desigualdades de género y los derechos de las mujeres planteados por el movimiento feminista y en 1975 en la Conferencia Mundial de la mujer; la regulación de la natalidad a través de los programas de anticoncepción; discursos como el de la familia pequeña vive mejor y el descenso en las tasas de fecundidad; cambios económicos generando un mayor desempleo de los hombres y el ingreso masivo al mercado de trabajo de las mujeres; y los discursos a partir de la Convención de los Derechos de los niños promulgada por Naciones Unidas en 1989, donde todo niño desde su nacimiento hasta los 18 años de edad debe recibir atención, cuidado, educación y un trato con calidad humana

Un supuesto del cual se puede partir es que los cambios socioculturales han generado posiblemente formas de representación social distintas sobre el papel y función de padre más que cubrir únicamente como proveedor económico, requeriría de un mayor compromiso social, afectivo, emocional, de tiempo y acompañamiento para con los hijos e hijas, ¿los varones habrán incorporado en sus expectativas estas nuevas representaciones?

Valdría la pena preguntarnos ¿cuáles son las expectativas en torno a la paternidad, al ser padres?, indagar y explorar si los varones han incorporado estos cambios de los discursos sociales y representaciones de la función paterna, que desde la construcción de los estereotipos de masculinidad o del ser hombre, no siempre se tienen presentes, ya que el proyecto de vida para los varones se centra en el desarrollo profesional y laboral planteado cada vez más en términos individualistas y el tener hijos implicaría posiblemente el deconstruir algunos de esos estereotipos, comprometiéndose con ellos mismos y con un proyecto de vida donde se incorpore la presencia y necesidades de los hijos e hijas en cuanto a tiempo, disposición y sobre todo entrega de parte de ellos en los aspectos afectivos y emocionales. Petersen (1998) señala que el estudio y en general la posición de los hombres, en respuesta a las transformaciones socioculturales, tienden a desconocer la diversidad de las experiencias masculinas, que a veces resultan contradictorias entre hombres y dentro de un mismo hombre a lo largo de su vida.

¿En las expectativas de los varones se integra el deseo de tener hij@s?

Los varones solteros en su gran mayoría manifestaron afirmativamente el deseo de tener hijos y de ser padres, incorporándolo en su subjetividad como una de las ilusiones que tienen en la vida, algunos lo han platicado y planeado. Artemio de 27 años comenta *"Si deseo tener una familia, tener un hogar, tener hijos y educarlos. El que forme una familia depende de muchas cosas, por ejemplo terminar la escuela, tener un trabajo, encontrar lo que sería una buena esposa, que sería alguien que cuando haya problemas no se aflija, me apoye, que sepa estar en pareja y que entienda que entre los dos se debe trabajar. Tendría unos dos o tres hijos a lo mucho"*

"Pues sí, la verdad si deseo ser padre, es una de las ilusiones que tengo. No está muy lejos el día en que llegue a formar una familia porque ya hasta lo he planeado, bueno lo he platicado con mi pareja -y no sé, primero pensamos en terminar lo que estamos haciendo, buscar un trabajo estable y deseo tener dos hijos" Antonio (soltero 23 años). También Audrey de 25 años comenta *"sí quiero tener hijos, no una familia grande pero sí quiero tener hijos. Es mucho muy difícil poner atención a cada uno y sobre todo poder cuidarlos y comunicarse, ya que es una necesidad"*

En la subjetividad de los varones solteros se encuentra el deseo de tener hijos y sólo aparece como posibilidad a partir de la elección de una pareja y la conformación de una familia, donde se nota en sus discursos que la pareja juega un papel importante en cuanto a la participación, apoyo, compromiso y la responsabilidad que genera el tener hij@s.

Es consistente en sus expectativas la planificación familiar, la mayoría señala que no les gustaría tener una familia grande, ya que es difícil poner atención y cuidado a cada uno de los hijos, por lo que se plantean como posibilidad el tener 2 hijos en promedio, incorporando algunos cambios de los discursos y representaciones sociales. Figueroa (2000,a) señala que en términos demográficos desde los últimos 25 años se observa que la tasa global de fecundidad en México ha disminuido a menos de la mitad. Después de tener durante casi setenta años niveles promedio de siete hijos por pareja, actualmente se tienen menos de tres. Al margen de conflictos y relaciones de género desiguales, los procesos de fecundidad han cambiado. Cuando se pregunta a las personas respecto al número de hijos que quieren tener, el promedio de respuestas es de dos o tres. Es difícil encontrar a

personas que quieran tener más de tres. Esto se ve apoyado en las expectativas de los varones solteros al señalar que les gustaría tener 2 hijos en promedio.

Si bien se observa un cambio en las preferencias reproductivas sobre número de hij@s, en algunos casos se mantiene una preferencia genérica sobre los hijos varones, las razones a las que aluden es que con los niños se podrían relacionar e identificar como varones, los podrían llevar como ellos hubiesen querido ser, visualizándolos incluso como un autorreflejo de ellos.

Persiste una visión genérica diferenciada en el proceso de educación y crianza donde las niñas deben ser educadas por las mujeres y los niños por los varones.

"Si tuviera una familia la planificaría, me gustaría tener uno o dos hijos y me gustaría que fueran varones, no sé, se me ocurre que puede ser por varias causas, tal vez porque me autorreflejo, me imagino la forma de educación que se les puede brindar" (Alan, soltero, 26 años)

*"Si, aunque por ahora no, yo creo que dentro de unos cinco años mínimo formaré o pensaré en formar una familia. Con dos hijos y me gustaría que fueran varones, no sé, siento que podría relacionarme más con ellos, identificarme con ellos, en cambio si fueran niñas no sabría ni que. **Creo que está muy arraigado eso de que la mamá educa a las niñas y el papá a los niños.** Si es varón lo puedes llevar a donde vallas, lo puedes meter a un equipo de fútbol americano, lo puedes ir llevando como quisieras haber sido tu" (Angel, soltero 22 años)*

Si bien la paternidad aparece como parte de las expectativas en los varones solteros, también se llega a manifestar el deseo de no ser padres, fueron dos entrevistados los que así lo expresaron, las razones fueron por miedo y temor a no saber hacerlo bien, Adrián de 26 años comentó "no, porque me da miedo no poder corresponder bien, además siento que al pasar yo por un problema ellos también sufrirían", o Alberto de 24 años indicando "no sé, a veces pienso que sí y a veces pienso que no, porque he visto como lo disfruta en mi casa mi hermano, él es padre de una niña y lo disfruta, de hecho yo le he preguntado ¿te gusta tener una hija? Y me ha dicho que sí, que es muy bonito, entonces yo pienso que sí me gustaría, pero después pienso en todos los problemas que pueden surgir al educar bien a los hijos, ¡que me da mucho temor a no saber hacerlo bien!

Podría decir que el deseo de ser padres forma parte de la subjetividad de algunos varones solteros, donde se incorpora la idea de disfrutar de

los hijos, pero también el miedo y el temor a no saber educarlos bien, a no saber hacer un buen papel como padres

En los varones casados con hijos e hijas de igual manera que en los solteros, se encuentra en sus discursos el deseo de ser padres, *"sí, sí deseaba ser padre, bastante, bastante"* (Roberto 25 años, 1 hija de 1 mes de nacida) incorporándolo algunos en su proceso subjetivo desde tiempo atrás *"sí, yo deseaba ser padre desde hace muchos años, desde que jugaba con mis sobrinos, los trataba muy bien, jugaba con ellos, cuando decidimos tener el hijo, pues ya mi propio hijo con el que pudiera jugar fue grandioso"* (Marco 35 años, 1 hijo de 8 años)

Para la gran mayoría el deseo de tener hijos se estructura e incorpora de manera conjunta con la pareja, construyéndose a partir de un "nosotros" nos sentíamos solos, nos hacía falta, teníamos la ilusión, Serafin (31 años, 1 hijo de 4 años 6 meses) expresa *"los dos queríamos tener un bebé, yo creo que es la ilusión de una pareja llegar a tener un hijo, yo particularmente si tenía la ilusión de tener un bebé, bueno, yo estaba muy feliz de saber que ya venía en camino y al mismo tiempo quería que ya naciera y verlo, conocerlo"*

Si bien se incorpora en la subjetividad el deseo de la paternidad, para algunos los hijos o hijas llegaron como dicen "muy temprano, muy pronto" Luis Alfonso (26 años, 1 hija de 2 años 10 meses) expresa *"sí, deseaba ser padre, pero, pero no tan pronto, no, o sea yo te digo, nos pensábamos esperar un poquito más de tiempo, pero sí deseaba ser padre, eso sí es definitivo"*, también Carlos 37 años (1 hijo de 14 años) dice *"yo sí deseaba ser padre ... pero llego muy temprano, muy temprano ... este. ¡vamos! Creo que no estaba en mis planes ser padre tan, tan joven"*

Vicente (36 años, 1 hijo de 5 meses y 2 hijas de 10 y 14 años) menciona *"Sí, sí, lo que pasa es que lo había pensando más a futuro, más tardío, pero siempre apareció la idea de hacer mi familia, mi manera de pensar era al revés, primero hacerte de tus bienes y luego ya ofrecerle a tu esposa o a tus hijos lo que ya tienes, o sea ya que tienes esto o lo otro y entonces si me caso Desgraciadamente o afortunadamente no sabría como llamarlo se presentaron las cosas como se presentaron, pero no las cambio por nada, mi esposa ha sabido ser una excelente mujer y mamá y no la cambio, como tampoco cambio a mis hijas ni a mi hijo"*

Se expresa el deseo de tener hijos (as) aunque no en todos se pensó que fuera el momento más oportuno, ya que tenían contemplado cubrir otras necesidades como estabilizarse económicamente, el tener un

mejor empleo o un negocio propio que les permitiera obtener mejores ingresos económicos, el comprar una casa, éstas otras necesidades son pensadas para darles una mejor condición de vida a la esposa y los hijos o hijas.

En qué momento se piensa en la paternidad

La gran mayoría de los hombres piensan tener hijos cuando encuentren una pareja y formen una familia, cuando se casen, es cuando cierran el ciclo de la soltería. Como refiere Fuller (1997,a) el matrimonio marca el inicio de la etapa adulta y del proceso de constitución de una familia cuyo eje articular es el varón. De ahí en adelante, la pareja reconstituirá sus antiguas relaciones, la relación con el grupo de pares y los espacios marginales deben quedar de lado.

“Sí, pues siempre se piensa . . . , uno cuando se casa, porque antes de casarse se tiene la mente abierta para otras cosas, o sea en mi persona, en mí a la hora de cerrarse ese ciclo que fue la soltería, entonces dices de aquí pa’ca es otra cosa, con el matrimonio empiezas a pensar o a contemplar la posibilidad de ser padre” (Miguel Angel 45 años, 1 hijo de 10 años)

“Sí, lo pensé aproximadamente . . . en la adolescencia, pensaba en que iba yo a tener hijos una vez que tuviera una pareja” (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas de 12 y 14 años)

“Mira, no pensé tener hijos antes de casarme, . . . para no hacer hijos . . . y dejarlos regados no! como lo que yo había vivido, entonces primero hasta que tuve una pareja pensé en casarme y después en tener hijos” (José Ignacio 32 años, 2 hijos 6 y 8 años)

En los sectores medios se espera que los hijos vengan cuando los varones tienen una profesión, un trabajo estable y hayan formalizado una relación con la pareja, en general es lo que va conformando el proyecto de vida. Al preguntar a Erick 36 años (1 hijo de 8 meses) si en algún momento pensó en ser padre responde *“En ningún momento lo pensé, creo que las cosas se fueron dando así. No tuve una formalización o planeación en la adolescencia, sabía que primero tenía que terminar mis estudios, después empecé a trabajar, mis amigos se empezaron a casar y yo visualizaba las cosas pensando en hacerme de un negocio propio. Fue hasta que me casé, y casi, casi cuando estábamos en el departamento, pero incluso en la distribución de los espacios, había una recámara que fue mi estudio hasta que empezamos a pensar que sería del bebé. Fue más pasado el tiempo.*

después de casados que empezamos en pensar en la posibilidad de tener un bebé"

"no, antes de casarme nunca lo pensé, después sí, ya me preparé para mi primer hijo, no me case porque embarace a mi esposa, yo me case y a los 2 años planeamos tener al hijo" (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 y una hija de 5 años)

La idea de ser padres se va construyendo en la relación con la esposa o compañera, compartiendo un mundo de significaciones distintas. Pudiendo ir desde el hecho de tener una ligera idea de lo que es o representa la paternidad, el ser padre, hasta el prepararse física, emocional y económicamente para ser padre.

Al preguntarle a Mario (41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas de 12 y 14 años) *¿En qué momento un hombre puede pensar en ser padre?* comenta *"Una vez que ha madurado, que ha... realizado sus ambiciones de tipo cultural que es la escuela y que tenga el suficiente, vamos a decir ... no poder económicamente pero sí estabilidad económica para realizarlo no? porque antes es muy difícil"* Algunos varones señalan edades en las que se llega a pensar en ser padre *"depende como lo eduquen, muchas veces te van educando para que llegues a ser papá no? para que te cases, yo pienso que como a los 18 años ya piensas en eso"* (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 y una hija de 5 años)

"mira en el hombre existe una etapa desde los 22 a los 28 años en que el hombre tiene la necesidad de ser padre" Carlos 37 años (1 hijo de 14 años)

La gran mayoría refieren haber pensado en la paternidad en diferentes momentos de su vida, incorporándolo como una realización, como lo que sustentaría la responsabilidad y el cumplimiento como hombre

"Sí, desde joven, es una de las realizaciones que como hombre uno debe de tener" (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas de 12 y 14 años)

"Si, si, sí, ... si un hombre no pensara en la paternidad ten la plena seguridad de que no es un hombre responsable, un hombre cuando piensa en la paternidad es porque está ya conciente de que hay algo, de que va a tener que realizar algo y se va a tener que planear a un 100 % para ser padre. Se prepararía más que nada en la forma en que va a haber responsabilidad, saber que tiene que cumplir, dar ejemplos, prepararse... para que puedas estar respaldado cuando seas padre"

(Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años). La responsabilidad sigue siendo una característica presente, incluso al preguntarles si habría hombres que no quisieran tener hijos Miguel Angel (45 años, 1 hijo de 10 años) menciona enfáticamente *“claro, los que no son responsables”*

Las mujeres desean hijos por “naturaleza”

Un cuestionamiento interesante fue preguntarles porqué creían que las mujeres deseaban tener hijos, por las expresiones que hacían, parecía que la pregunta era obvia, *“por su misma... como decirlo ...naturaleza, y aparte pues es un proceso muy natural, el sentimiento de maternidad lo llevan muy implícito”* (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas de 12 y 14 años)

“Por realizarse como mujeres, yo creo que es uno de los principales puntos, la mujer desea ser madre por realizarse como mujer, por formar una familia, formar un hijo y porque de cierta forma el ser madre creo que es mucho más importante que el ser padre” Carlos 37 años (1 hijo de 14 años)

Se encuentra una noción esencialista y naturalizadora, en las mujeres **la maternidad se visualiza como un hecho natural que no necesita explicación**, esto forma parte de las representaciones sociales y de la subjetividad de los varones entrevistados, pues el que las mujeres deseen tener hijos es porque está implícito en su naturaleza, forma parte intrínseca y constitutiva de las mujeres, considerándose como una forma de realización, llegando a otorgarle incluso mayor importancia en relación con la paternidad

Los Hombres por trascendencia

A diferencia de las mujeres se encuentran diferencias y cambios generacionales significativos, ya que en los varones de 30 y 40 años la mayoría de sus discursos se inscriben en la normatividad hegemónica de algunos estereotipos de masculinidad donde se desea tener hijos para trascender como hombres, para dar continuidad a su herencia, a su descendencia, para sentirse hombres, para probarse y realizarse como hombres y como personas adultas

“Mira, hay padres que quieren tener hijos por el simple hecho de sentirse hombres, nosotros los hombres cuando llegamos a ser padres muchas veces nos da una alegría en cierta forma de que hemos dicho, ya he cumplido con mi trabajo de apoyar al logro de la

primer maravilla del mundo que es el tener un bebé ¿no?, entonces por ahí para el hombre si es importante por su forma de pensar y decir ... por fin lo he hecho soy un hombre, y como pareja hemos congeniado para poder tener un bebé y me he realizado como hombre ¿no? es importante” (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

“pues yo creo que es una etapa para realizarse uno como persona adulta, como pareja no, para eso se casa uno” (Miguel Angel 45 años, 1 hijo de 10 años)

“para ver reflejada su paternidad, para dar continuidad... a su herencia, a su descendencia” (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas de 12 y 14 años)

Para algunos el tener hijos se visualiza como un medio de realización, de trascendencia, de ahí la preferencia por los hijos varones, *“porque quería que llevara mi nombre, es la imagen del papá, es la huella que tu vas a dejar cuando te vayas no ? (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 y una hija de 5 años)*

“Si yo estuve loco cuando nació el bebé, mi papá me dice quitate que hay te voy, mi papá no, olvídate dice éste si va a continuar con nuestro apellido ‘este si es Saro’ mi abuelo era Vicente Saro, éste anillito (señalando su anillo) era de mi abuelo y bueno algún día será de mi hijo!, con éste niño son las 4 generaciones del siglo entonces imagínate! (Vicente 36 años, 1 hijo de 5 meses y 2 hijas de 10 y 14 años)

“espero seguir dándole todo el apoyo, espero de él que sea igual que yo, o sea, que sea un hombre responsable, un hombre trabajador, un hombre que bueno llegue a hacer una familia, que siga una tradición que ha seguido toda mi familia, una herencia, la comparo con mi apellido, hubo un abuelo que me dijo bueno, ese apellido nunca lo vamos a perder, esta tu padre, tiene un porvenir, tiene un patrimonio, tu igual tienes que ser como tu padre, tu hijo debe de ser como tu, y eso es lo que yo espero de él, que no pierda una posición, que no pierda una tradición que trae la familia” (Martín 39 años, 1 hijo de 21 años y 3 hijas de 14, 16 y 20 años)

Dejando el linaje y el pedigrí para incorporar la identidad del hijo o la hija

Afortunadamente también aparecen discursos opuestos a los anteriores Carlos 37 años (1 hijo de 14 años) menciona *“Yo te puedo asegurar una*

cosa: el hombre quiere ser muchas veces papá, pero para que el niño el bebé sea hombre, para que ...eso si existe muchas veces, les ponemos el mismo nombre que yo, el mismo nombre de mi papá, el mismo nombre de mi abuelo, por machismo y porque el apellido tiene que seguir, pero ya hay muy poco, eso esta desapareciendo, sí existe pero esta desapareciendo. Lo más importante aquí es que ya muchas veces el hombre en esta actualidad quiere ser papá pero compartiendo ... este, el ser padre con una pareja, ya no puedo ser padre como yo mismo, como uno solo, sino que tiene que ser padre como pareja, ya existe más eso, yo lo he sentido, que existe más eso de que el ser padre yo por machismo" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

"Eso de las identificaciones sería como algo en cadena, tal vez chocando un poco con la independencia del niño, nosotros (refiriéndose a su esposa y a él) traemos esa idea, desde ponerle otro nombre no!, que no fuera el de nosotros, ...eres otra persona, mi destino es uno y el tuyo será otro no!, yo critico mucho a mis amigos como que Antonio, Antonio segundo, Antonio tercero no!, y no me gusta, ¡como de que linaje son no, o de que pedigrí son no!, y les hago burla (sonriendo), pero en ese sentido como que lo separo un poquito pero que esté conmigo, esta es mi parte y esta es la tuya, la que te toca no!" (Erick 36 años, 1 hijo de 8 meses)

Se aprecia un cambio en los discursos donde el deseo de tener hijos incorpora el respeto a su independencia y también en algunos para brindarles lo que a ellos no les dieron aludiendo a la carencia *"nosotros queremos ser padres por quererle dar a alguien lo que en un momento no hizo falta a nosotros o que no nos dieron a nosotros ¡si!"* (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

Si no pudieran tener hijos

La información documental en el trabajo con varones considera una estrecha relación entre reproducción y sexualidad, es decir, la sexualidad es pensada y percibida en términos de fertilidad y el poder simbólico de los varones sobre el cuerpo de las mujeres

La identidad masculina se ve aprobada o afirmada al tener hijos, por ejemplo, si un hombre está casado durante algunos años y no ha tenido hijos, resulta una amenaza para la mujer y crea tensión en la pareja, llegando a pensar que la mujer ha fallado o que ellos mismos han fallado en su "masculinidad" porque no se ha comprobado o reafirmado con los hijos

En los discursos de los varones al cuestionarles si no pudieran tener hijos, la mayoría refiere no haberlo pensado cuando eran solteros, incorporan la posibilidad cuando se casan y únicamente cuando la pareja tiene problemas para embarazarse, sin embargo un hallazgo interesante es que no aparece el cuestionamiento a la mujer, sino que lo llevan a ellos mismos refiriendo el no haberse cuidado

"No, no lo pensé" (Martín 39 años, 1 hijo de 21 años y 3 hijas de 14, 16 y 20 años).

"No, no, tal vez ahora de casado sí estoy pensando en que no puedo tener hijos, pero antes de soltero no, no, a lo mejor ahora en esta etapa de casado si lo estoy pensando, pero cuando era joven no, nunca lo pensé. Carlos 37 años (1 hijo de 14 años)

"No, la verdad no lo pensé, yo creo que no porque no era la finalidad, al principio no era la finalidad, después sí, era una necesidad de decir sí vamos a tener un bebé, y si no hubiera podido tener hijos si me afectaría, porque pensaría que era a lo mejor por no cuidarme, por haber jugado juegos rudos y que en ocasiones me pegaron, posiblemente sí, pensaría yo en mí" (José Ignacio 32 años, 2 hijos 6 y 8 años)

Qué hubiera representado no tener hii@s

Si bien no lo pensaron, cuando se les pregunta que hubiera representado no poder tener hii@s comentan que sería un fracaso, una experiencia dolorosa porque no llegarían a realizarse como hombres

*"Mira, yo creo que tal vez sería un fracaso, porque yo veía, yo vi que todas mis hermanas se llenaron de hijos. vi que mi familia era una familia bastante grande y en un momento dado yo este pensaba en tener hijos me la lleve con calma y dije bueno el tener hijos es lo máximo, pero en este momento yo creo que **si yo hubiera sabido que no iba a tener hijos yo hubiera tenido uno de los primeros fracasos en mi vida.** Carlos 37 años (1 hijo de 14 años)*

*"Si, porque cuando me case hubo problemas para que se embarazara, en ese momento pensé que no iba a tener hijos" Y esto que hubiera representado en tu vida? **¡una experiencia dolorosa!** ¿Porqué? "Vamos a decir, ¡porque no llegas a la realización!"* (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas de 12 y 14 años)

Tratando de contrastar desde el punto de vista de los varones que representaría para las mujeres no poder tener hij@s, refieren que sería *"lo mismo un fracaso, un fracaso que prácticamente no tener un hijos es ¡vamos! no llegar a realizarse como hombre y como mujer. Si una mujer no llega a ser madre es un fracaso y es donde vienen depresiones y los problemas tanto en pareja como en ella misma."* (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

En algunos se incorpora la idea de la adopción, aunque también coinciden en que lo que realmente importa es estar "juntos" como pareja.

"los adopto" (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 y una hija de 5 años)

"si ella quisiera tener un hijo y yo no pudiera, a lo mejor adoptaríamos, aunque no lo sé, quizá hubiéramos vivido los dos solos" (José Ignacio 32 años, 2 hijos 6 y 8 años)

"no me hubiera afectado en mi persona y en la persona de mi esposa no, o sea siempre nosotros ... se lo dije yo a mi esposa ... tengas o no tengas hijos ... tu y yo nos casamos por algo, nos casamos y estamos juntos" Miguel Angel (45 años, 1 hijo de 10 años)

Pareciera que tener hij@s es importante y se incorpora en la subjetividad de los varones, el no poder tenerlos representaría un fracaso, pero para algunos lo más importante es la relación con la pareja

Qué representa la paternidad

La investigación documental señala que el ser padre otorga derechos, para algunos hombres representa la autoridad en su casa, el jefe del hogar, el proveedor, el responsable, también le da sentido a su vida, le obliga a madurar y le permite realizarse como persona.

El ser padre reorienta al hombre en su vida. Ser padre es asumir una responsabilidad con la cual los hombres muchas veces sueñan para formar una familia, su propia familia. Ello exige y obliga a asumir una serie de responsabilidades para con los hijos y la pareja.

El ser padre ha implicado o significado ser proveedor, es una responsabilidad y una obligación para con la mujer y los hijos, se ha inculcado desde siempre y forma parte de sus vivencias. Proveer es sentido como una exigencia que se inscribe en la subjetividad

masculina y debe asumirse con la llegada de los hijos y a lo largo de su proceso de desarrollo.

Para los entrevistados se observa un cambio en sus discursos, empiezan a integrar algo más que el solo hecho de ser proveedores. Serafín (31 años, 1 hijo de 4 años 6 meses) *"bueno, mi papel como padre es traer el sustento para la familia, y aunque en verdad yo no me estoy ocupando completamente de mi hijo por el mismo trabajo, me estoy distanciando un poco, pero en cuanto puedo yo lo apoyo en sus tareas, en su escuela y cuando esta enfermo pues veo por él. En lo personal yo creo que la paternidad es ver por los hijos, estar al tanto del desarrollo de ellos"*

La paternidad para la mayoría de los varones entrevistados integra una diversidad de significados representando algo fundamental en sus vidas, orgullo, satisfacción, responsabilidad, pero también el ver por los hijos, estar al tanto de su desarrollo, servir como guía, saber que valió la pena todo lo que hicieron

"Qué representa la paternidad en mi vida ... algo fundamental, el servir como guía ante tu familia, ...de quedar bien ante tu familia ... es importante, el sentirse orgulloso para que la vida continúe" (Martín 39 años, 1 hijo de 21 años y 3 hijas de 14, 16 y 20 años).

"Un orgullo, algo que dices estoy logrando que una persona sea de provecho, de buenas costumbres, una buena persona que va a dedicarse a lo que es la vida no? a producir y ser estable emocionalmente, ves reflejados los valores tanto de la madre como del padre" (Mario 41 años 1 hijo de 10 años y 2 hijas de 12 y 14 años)

"Yo creo que es lo máximo, porque un hombre sabe que va a valer la pena todo lo que él hizo, el esfuerzo que hizo y que todo lo que va a significar su hijo va a ser un logro para él, no nada mas para su familia sino para la sociedad completa" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

"Es un logro, uno de mis mejores trabajos que he hecho en mi vida ... es mi mejor chamba" (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 y una hija de 5 años)

Respecto de las ventajas que tiene el ser padre:

"Pues mira, yo creo que el ser padre es la máxima ventaja que podemos tener los humanos y más que nada los hombres, porque muchas veces uno se convierte en la cabeza de la familia, y este ... ¡vamos! con mucho cuidado se convierte uno en el guía, en el guía de

toda, de toda una familia, que con responsabilidad y sabiéndola llevar les agradable! Carlos 37 años (1 hijo de 14 años)

"La ventaja es que con el cariño de los niños te sientes tu apoyado emocionalmente" (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas de 12 y 14 años)

En cuanto a desventajas señalan ...

"No, no creo eh, yo no pienso que haya alguna desventaja, al meno de que haya algún obsoleto por ahí que diga -sabes que el ser padre es una desventaja por el simple hecho de la responsabilidad-, yo creo que hay gente que le teme al ser padre por la responsabilidad, porque no sabemos ser responsables" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

"Desventajas no, más bien son preocupaciones como el darles educación ... como te dijera emocionalmente . darles autoestima para que ellos se puedan desarrollar más abiertos, porque de otra manera, si tu no los procuras ellos no van a tener autoestima y van a ser gente temerosa" (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas de 12 y 14 años)

Como parte de las expectativas esperan ser un buen padre para sus hijos e hijas.

Ser padre integra el ser proveedor y enseñar valores morales Brown, Anderson y Chevannes (1992), Marsiglio (1993), sin embargo también se incluye dentro de las expectativas en los varones el saber guiar a los hijos e hijas y darles libertad, pero sobre todo ser compañero, amigo, demostrar afecto, cariño, decirles que los quieren y las quieren, se incorpora la parte afectiva de manera constante en los varones.

"enseñarle bien los valores morales a tu hija, poderle demostrar tu cariño, tu afecto, el saberla guiar, el saberla llevar por buen camino y darle libertad, o sea es muy diferente la libertad que el libertinaje o sea saberla llevar, saberla encausar hacia un buen camino y sobre todo platicar con ella, sentarte a platicar, los bebés desde se puede decir desde que nacen te entienden y sienten cuando tu los quieres, sienten cuando estas enojado, o sea, pienso que desde pequeños tienes que enseñarles a ser un buen hijo y tu también tratar de ser un buen padre" (Roberto 25 años, 1 hija de 1 mes de nacida)

"Mira, para mí ser padre es lo máximo ., porque formas parte de . de un compañero, un amigo, y yo no nada más veo a mi hijo como hijo, sino que yo lo veo como mi mejor amigo, porque cuando no lo veo lo extraño muchísimo, yo he tenido muchas necesidades como mi hijo con él,

porque yo como hombre –a lo mejor suena ridículo-, pero yo como hombre necesito decirle que lo quiero, que lo necesito, porque... este... sin no lo hago pues me siento mal, el querer yo demostrar que lo quiero ¡vamos! Puede ser con cosas materiales, puede ser con hechos, pero demostrárselo..., es donde yo he tenido la falla de no acercarme, de no estar cerca del ., por lo mismo del trabajo y todo eso. Pero es muy importante, muy importante para mí el ser padre ¡vamos! Me he dado cuenta de que es lo máximo, lo mejor” (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

*“Espero poder ser un buen padre para él, espero de mí, ser comprensivo, **no desesperarme durante su adolescencia**, espero ser un buen ejemplo para él, espero seguir siendo una buena pareja y un buen padre” (Jonathan 20 años, 1 hijo de 4 meses)*

La relación afectiva se incorpora en la subjetividad y las expectativas de la mayoría de los varones entrevistados, refieren reiteradamente la necesidad de manifestar y demostrar a sus hij@s que los quieren, la figura y papel del padre incorpora la posibilidad de dar amor, comprensión y afecto

Expectativas sobre los hijos e hijas

En la información documental se señala que los hijos consolidan la relación de pareja, fundan la familia y le dan sentido a la vida, en el caso de los varones solteros incorporan en su imaginario y como parte de su subjetividad el darles cariño, afecto, cuidados confianza

“Creo que en primera instancia le voy a dar cariño y afecto a mi hijo, en segunda instancia darle una educación y en cierta forma aportarle principios que lo conduzcan a ser un hombre de bien. Hombre o mujer de bien” (Alan, soltero 26 años)

“A veces pienso ., de hecho tengo sueños de cómo podría ser yo con mi hijo, siento que le tendría que tener muchos cuidados, siento que más que padre, pues tendría que platicar con él, que tuviera confianza conmigo y me platicara cosas, y lo llevaría a pasear, bueno no solo a él sino todos, todos iríamos juntos a pasear, iríamos de la mano, veces me imagino mucho yo tomarlo de la mano y mi esposa tomarlo de la otra mano y caminar juntos así” (Alberto, soltero 24 años)

En la mayoría de los varones con hij@s señalan sentirse comprometidos a darles lo que ellos no tuvieron, que se desarrollen en un ambiente sano, que sean niños y niñas sanos inteligentes,

independientes, quieren lo mejor para sus hij@s y que lleguen a ser mejor que ellos, pero sobre todo coinciden en que esperan que sus hijos e hijas sean felices

"mmm.... te digo, como padre me siento comprometido a darle lo que no tuvimos, a respetar sus decisiones , que se desarrolle en un ambiente sano para que crezca bien" (Israel 23 años, 1 hija de 2 años)

"Yo creo que todos, este... quizá haga mal en estar generalizando, pero pues no sé, yo por supuesto espero que mi hijo sea Feliz!, que pues, él sea sano, que sea inteligente, todas las expectativas de todos los padres" (Jonathan 20 años, 1 hijo de 4 meses)

"Nada, no, no, no, yo nada más espero que m hijo sea feliz, que cumpla con sus necesidades y que en un momento dado todo lo que vaya a lograr para él lo logre para su familia porque él también la va a tener. Para mí, no, no espero nada ¡vamos! sentimentalmente sí, que él sepa que su padre le trato de dar lo mejor, pero materialmente no, no, sinceramente nada y te vuelvo a repetir, por lo menos yo todo lo hago por él, para que él pueda disfrutarlo ¡vamos! para que haga su vida como mejor le plazca" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

"Espero que mi hijo sea independiente, que se sienta muy apoyado en las buenas y en las malas, que tenga sus límites y conozca sus responsabilidades y sobre todo que sea un niño feliz, el recordarle que es un niño muy querido, que era muy deseado. Una de mis mayores preocupaciones es que alguien le diga aunque sea de broma —tu papá no te quiere- entonces eso para mí sería terrible, porque me preocupa mucho el que sufra. el que lo lastimen, y eso podría ser una de las peores heridas que le pudieran hacer a un niño" (Erick 36 años, 1 hijo de 8 meses)

"Que se superen emocionalmente, espiritualmente si quieren, y lo que ellos decidan hacer que lo hagan y lo hagan bien" (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 y una hija de 5 años)

"Cuando se da de voluntad y corazón das todo sin esperar, yo doy todo a cambio de nada, doy a mis hijos sin que espere que me den" (José Ignacio 32 años, 2 hijos 6 y 8 años)

Al confrontarlos con lo que las hijas representan y cuales serían las expectativas para ellas comentan *"no pues es lo mismo"* (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 y una hija de 5 años), incluso refirieron que les hubiese gustado tener primero una niña.

La mayoría espera que sus hijas estudien, se desarrollen, y obtengan un buen empleo en sus vidas Vicente (36 años, 1 hijo de 5 meses y 2 hijas de 10 y 14 años) *"yo les digo a mis hijas que deben estudiar mucho, que sean inteligentes para que el día que tengan un trabajo o un negocio como yo, tengan la capacidad de decidir y salir adelante"*

Las expectativas de los hijos e hijas van cambiando en la trayectoria de vida o período en el que se encuentren, sin embargo se sigue manteniendo la idea de independencia

"Que mis hijas hagan su vida y que la hagan cuando ellas decidan que hacer, que tengan responsabilidad de lo que hagan y que sean independientes, que no dependan ni de la familia de sus padres ni de sus suegros" (Juan 43 años, 2 hijas de 19 y 21 años)

La expectativa para todos los entrevistados es que sus hijos e hijas se realicen como personas, que sean independientes, que logren lo que ellos o ellas se propongan y sobre todo que sean felices

Más que pensar en la realización personal individualista, la mayoría de los varones incorporan en su subjetividad el que la familia y los hijos o hijas se encuentren bien, Roberto (25 años, 1 hija de 1 mes de nacida) menciona *"Yo creo que nunca, nunca alcanzas la realización personal siempre estas buscando más y más y más, si eres una persona ambiciosa yo creo siempre vas a ambicionar más y tu expectativa siempre va a seguir, seguir saliendo adelante hasta que ya no puedas ¡no!, pero yo creo que el plan de todo padre es darle una buena educación a su hija y tener bien a su familia y a su esposa"*

Incorporar la presencia de los otros en la propia vida es una de las características que señalan la mayoría de los entrevistados y coincide con el planteamiento de Gutmann (1998) comenta que en México ser un hombre cumplido y comprometido es un rasgo central del ser hombre.

Las expectativas de la paternidad incorporan cambios en la vida de los varones

En el imaginario de los varones solteros, la idea de ser padres está vinculada a cambios totales en sus vidas, señalando que modificarían su comportamiento, estarían más al pendiente de la familia, serían más responsables tanto económica como afectiva y emocionalmente, serían más cariñosos, más amorosos. Se incorpora la presencia de la pareja, señalando la posibilidad de compartir y quizá negociar decisiones

Audrey (soltero 25 años) comenta *"me pondría de acuerdo con mi mujer para saber que nos toca hacer a cada quien"*. Respecto de los hijos, mencionan que no sólo darían cosas materiales, que cambiarían el papel de ser solo proveedores incorporando más la convivencia, la comunicación, el afecto y el cariño. Antar (soltero, 23 años) menciona *"si yo fuera padre, en primera trataría de que no le hiciera falta nada, fuera uno o dos, trataría de pasar la mayor parte del tiempo con ellos, me gustaría mucho ayudarlos en la escuela, me gustaría mucho jugar con ellos y cositas así que aparentemente mucha gente cree que no son importantes, pero yo creo que sí, que serían muy importantes"*

La expectativa en torno a la paternidad a la mayoría los lleva a replantearse como personas, incorporando la parte emocional que desde su perspectiva reconocen no haberse dado la oportunidad de incorporar sus sentimientos, la paternidad los llevaría a humanizarse como indica Alan (soltero, 26 años) *"me haría una persona más responsable y un poquito más humana, porque ese aspecto lo he descuidado un poco, despertar toda mi faceta de sentimientos, porque los he tenido muy encapsulados, mi aspecto emocional. Con eso creo que le voy a dar cariño y afecto a mi hijo, en segunda instancia darle una educación y en cierta forma aportarle principios que lo conduzcan a ser un hombre de bien. Hombre o mujer de bien"*

Se incorpora como expectativa de la paternidad la responsabilidad aunque ya no centrada únicamente en el papel de proveedores, sino como compañeros afectivos, amorosos y desde esta perspectiva contemplar la educación de principios para que lleguen a ser hombres o mujeres como dicen ellos de bien. Se nota en estos varones que ya no existe una preferencia tan marcada en cuanto al género de los hijos. El hijo o hija se aceptará por lo que representaría en su vida: al compartir y disfrutar con alguien más aparte de la pareja.

En el caso de los varones casados con hijos e hijas, la mayoría refiere que el haber sido padres trajo consigo una serie de cambios, las diferencias significativas se dan en el sentido de responsabilidad como señala Martín (39 años, 1 hijo de 21 años y 3 hijas de 14, 16 y 20 años) *"hay diferencias de cuando eres soltero a cuando eres padre, porque empiezas con una responsabilidad, empiezas a ver las carencias de lo que te hace falta cuando tienes una persona más dentro de tu familia, es cuando empieza ya la responsabilidad"*. Para otros, el cambio en sus vidas se da a partir de que establecen una relación de pareja, Miguel Ángel (45 años, 1 hijo de 10 años) *"no, mi vida cambio desde que tuve relaciones con mi esposa, o sea no relaciones sexuales no, sino relaciones con ella de pareja, desde ahí toda mi vida cambio"*

En lo que coinciden la mayoría de entrevistados es que la paternidad lleva consigo una expectativa de cambio en sus vidas tanto en el plano personal como en el laboral *"sí, empiezas a ser una persona, empiezas a madurar, eso es lo que cambia, vas madurando Cuando eres un hombre soltero por lo regular quieres trabajar y divertirte, cuando ya eres padre esas diversiones las vas dejando a un lado. En el trabajo, lógicamente te hace una persona que te esmeres por hacerlo lo mejor posible, porque sabes que de eso depende la manutención de los hijos. La paternidad te hace ser un hombre, una persona que le da importancia a las cosas, cosas que cuando joven no"* (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas de 12 y 14 años)

Puedo decir que como expectativas de la paternidad se incorpora el que la mayoría de los varones deseen tener hijos, el momento en el que integra la posibilidad de tenerlos es cuando se establece una relación de pareja y se formaliza con el matrimonio, es decir se piensa en tener hijos cuando ya están casados y sobre todo cuando han cubierto necesidades como el tener un negocio o un empleo que les permita tener una solvencia económica, adquirir una casa y satisfacer las necesidades tanto de la esposa como de los hijos o hijas

Se incorpora a su vez una visión de la paternidad donde más que cumplir con el papel de proveedores, la representación y la expectativa sobre los hijos e hijas se centra en el acompañamiento, en el afecto, en la preocupación por ser "un buen padre", implicando dar un lugar especial a los hij@s, respetar sus decisiones y sobre todo que sean "felices". Estos datos coinciden con Guttman (2000) al señalar que "aunque algunos hombres quieren tener niños para demostrar sus habilidades procreadoras y comprobar su virilidad, a muchos otros, y a muchas mujeres, los niños les ofrecen la oportunidad de demostrar el valor de cada quien, de formas diferentes e importantes. Los varones solían hablar de los sueños y proyectos que tienen para sus hijos, donde más que esperar ingresos lucrativos, prefieren que sus hijos sean sanos y si se puede exitosos, lo cual representaría un logro significativo como padres. Muchos varones y mujeres desean tener hijos por el gusto de serlo, se va descubriendo e incorporando en las representaciones sociales y en la subjetividad la posibilidad de disfrutar de la compañía de los hijos e hijas como una de las cosas más agradables de la vida

Así también se incorpora dentro de las expectativas de la paternidad los cambios que se generan o generarán en sus vidas, tanto en el imaginario de los solteros como en la práctica en los casados con hijos e hijas, los hace más responsables, más comprometidos y encuentran un sentido a su vida

CAPITULO 8

VIVENCIA DE LA PATERNIDAD

La vivencia de la paternidad se va construyendo en la trayectoria de vida de los varones, en función de las condiciones sociales, económicas, de los momentos particulares y las circunstancias de conformación familiar, de la participación en la decisión y planeación de los hij@s, el embarazo, parto y la crianza, del número y edad de los mismos y de las trayectorias de vida que en un momento dado confluyen entre el padre, la madre y los hijos o hijas, entretejiendo y diversificando la vivencia en los varones.

Se integran una serie de experiencias, algunas favorables, maravillosas y otras angustiantes, difíciles, que encierran dudas, incertidumbres, temores y exclusiones desde la perspectiva de los entrevistados. La idea al desarrollar este capítulo fue incursionar en la subjetividad de algunos varones para tratar de comprender cómo piensan y sienten, cuáles han sido las experiencias en torno al proceso de construcción y vivencia de su paternidad.

Decisión y planeación de los hij@s

El espacio reproductivo pone en juego relaciones de poder entre los géneros y evidencia la reproducción de roles y expectativas dominantes definidas socialmente para varones y mujeres. Figueroa (1994) señala que bajo esta visión se definen expectativas diferenciales alrededor de la reproducción para los miembros de cada sexo, construyéndose identidades genéricas distintas, con derechos y responsabilidades claramente diferenciadas, donde se afirma que la mujer es la responsable de la reproducción, en tanto que los varones se sitúan en el ámbito productivo y de la generación de bienes económicos y materiales.

En ocasiones la decisión de tener hijos puede integrar consenso y compromiso de ambos miembros de la pareja, o coerción de alguna de las partes, en el caso de los varones tradicionalmente se ha dicho que el deseo de tener hijos está vinculado con la idea de probar la virilidad como uno de los elementos constitutivos de la identidad masculina

Pareciera que la generación de varones solteros cuyas edades se encuentran entre 23 y 28 años empiezan a romper o transgredir los estereotipos históricamente asignados en el ámbito de la reproducción,

al menos en el discurso se plantea como posibilidad la decisión compartida, asumiendo una corresponsabilidad con la pareja en la decisión reproductiva

"ambos deben decidir, o sea no hay de otra, porque un hijo no lo hace una sola persona" (Audrey, soltero 25 años)

"debe ser una decisión de dos, es responsabilidad de los dos puesto que lo vamos a hacer entre dos, tiene que ser de los dos" (Angel, soltero 22 años)

También contemplan el que si hay divergencia habría problemas, Artemio (soltero, 27 años) comenta *"en sí sería de los dos, ya que aunque uno lo quiera y la otra parte no, siempre habrá un punto problemático"*, este punto de vista coincide con el de Anselmo (soltero, 24 años) quien señala *"pues en la pareja los dos deben decidir, no puede haber alguien que quiera y otra no, es obligar a las personas a hacer algo que no quieren, si no, cuando nazca el hijo, uno lo va a querer y el otro no porque no lo deseaba"*

Si bien estos discursos los podríamos ubicar como parte del imaginario de los varones solteros ya que aun no tienen hijos, coinciden con la vivencia de dos entrevistados quienes señalan que fue la compañera quien tomó la decisión de tener al hijo

"fue ella quien decidió, y me presionó mucho mi familia que tenía que cumplir, antes me llevaba muy bien con mi esposa y luego cuando pasó el suceso, pues le sentí rencor porque no se cuidó, y me sentí muy presionado, porque ella quería tenerlo y yo no, me tuve que fletar y me case y ahora disfruto de la relación" (Marco Antonio 30 años, 1 hijo de 2 años)

"Ella tomo la decisión de tener un hijo, yo no estaba de acuerdo, porque sentía que no teníamos nada, no teníamos casa, estábamos rentando un departamento y para mí en aquel entonces no era la idea vivir rentando un departamento con tantos gastos, yo quería primero tener mi casa y después mi hijo. No, la verdad no estaba de acuerdo, tuve un rechazo por el niño, lógico yo lo rechace, aunque finalmente lo tuve que aceptar." (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 años y 1 hija de 5 años)

Cuando ellos no decidieron sino que fue la compañera quien tomó la decisión de tener un hij@, se genera un rechazo no sólo del hijo sino también de la pareja, lo cual nos lleva a un terreno donde hablar de decisiones reproductivas necesariamente tendría que vincularse con la manera como conciben y estructuran tanto hombres como mujeres las

relaciones sexuales y los productos de dichas relaciones, planteando y replanteando una vez más el papel participativo y protagónico de ambos miembros de la pareja, ya que si no se tiene contemplado es probable que algunos se sientan "atrapados" o "engañados" porque les llegó de improviso la paternidad haciéndose "invisibles", incluso cuando mencionan "ella no se cuidó" como asumiendo que quien debe llevar la responsabilidad del control reproductivo es la mujer en lugar de asumir su participación y corresponsabilidad.

En los varones que tienen hijos, el comportamiento reproductivo y las decisiones que se generan en dicho espacio incorporan el proceso de interacción, negociación y replanteamiento de la relación de pareja, asumiéndose de muy diversas maneras dadas las circunstancias y situaciones particulares en las que sucede el evento como la situación emocional, económica, social, cultural, biológica y psicológica de la pareja que le confieren especificidad y particularidad.

Varios señalaron que los primeros hijos o hijas **no fueron planeados**, y sin embargo fueron aceptados, disfrutados y amados, siendo el motivo en algunos para formalizar la relación y casarse.

"bueno, déjame decirte con mi conciencia plena, que la hicimos desde antes de casarnos pa'acabar pronto, y que bueno que fue así, qué bueno que nació mi hija, qué bueno que vino al mundo, porque si no, no me hubiese casado con mi mujer que la quiero mucho, porque su familia y mi suegra se daban muchas ínfulas y lo que tú quieras, nunca antes lo había pensado ni dicho, pero ahora te lo estoy comentando con toda sinceridad . bueno a raíz de eso me casé, ella tenía 4 meses de embarazo, de hecho mi hija ya lo sabe ahora porque ya lo platicamos" (Vicente 36 años, 2 hijas de 10 y 14 años y 1 hijo de 5 meses)

"pues en los planes no venía el embarazo inmediato, por la escuela, los dos estudiábamos, pero ya se dio el embarazo y la verdad cuando supimos que estaba embarazada estuvimos muy contentos" (Juan 43 años, 2 hijas 21 y 19 años)

Para otros un embarazo no planeado genera desconcierto y miedo por las implicaciones que se pudiera derivar de ello *"yo sentí cierto nerviosismo porque fue algo no planeado, tal vez la falta de información con respecto a ser padres, yo creo que eso fue lo que en un momento dado fue muy agresivo en nuestras vidas, porque ni ella ni yo planeamos ser padres y cuando nos enteramos, porque nos enteramos los dos, nos pusimos muy nerviosos y tratamos de manejar las cosas con responsabilidad, pero te vuelvo a repetir como no hubo un plan ¡sí!, yo creo que fue ahí donde hubo ese cambio tan drástico que a lo mejor*

dio miedo, sinceramente dio miedo" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

El miedo a enfrentar la responsabilidad de sus actos es un sentimiento que no siempre reconocen y pocas veces lo llegan a comentar con la pareja, el miedo permanece silenciado porque supondría que no forma parte del ser hombre, ya que los productos de sus relaciones reproductivas los pueden asumir o se pueden desligar de ellos, pero sentir miedo pocas veces se enuncia

Decisión compartida

A diferencia de lo que suele argumentarse de que los varones no desean ni planean tener hijos, la mayoría de los entrevistados al menos en el discurso no aparece, por el contrario integran la decisión y planeación de los hijos de manera compartida con la pareja como parte del proyecto de vida

En algunas ocasiones comentaron que ya lo habían pensado, ya lo esperaban, aunque fue de la compañera quien lo expresó comparten y aceptan la decisión, ya que de alguna manera formaba parte de las expectativas y de los ideales al formar una familia.

"yo creo que fue un poco compartida la idea de tener un bebé, aunque la que lo expresó primero fue ella, pero yo creo que uno lo va esperando, yo estaba empezando a pensar una cosa parecida, pero yo creo que si fue más bien la idea de ella" (Erick, 36 años, 1 hijo de 8 meses)

"Ella dijo, bueno entre los dos dijimos que ya teníamos que encargar a un bebé, y sí, los dos al final de cuentas estuvimos de acuerdo y fue como sucedió. De hecho cuando pensamos casarnos era la idea, de formar una familia" (Serafín 31 años, 1 hijo de 4 años 6 meses)

Si bien algunos no lo expresan abiertamente, muchas veces ya lo habían pensado, lo habían contemplado o lo habían idealizado, pero esperan a que las compañeras propongan y externen la decisión para compartirla, pues como mencionan "ya lo van esperando".

Podría decir que para algunos varones se incorpora en la subjetividad la decisión de tener hijos como parte del proyecto de vida con la pareja, se platica, se planea y se integra la planificación familiar, asignando en promedio dos o tres años después de casados para decidir tener hijos.

“Lo platicamos, primero haciéndonos chistes desde hace mucho tiempo, pero poco antes del embarazo lo platicamos ya de manera más seria, veíamos la posibilidad y estuvimos de acuerdo en que se diera, no fue una decisión tomada con cronómetro de decir hoy o mañana” (Jonathan 20 años, 1 hijo de 4 meses)

“Sí, después de 2 años de casados, yo la acompañe por los resultados de laboratorio, y cuando salieron positivos ...salimos de ahí abrazándonos” (José Ignacio 32 años, 2 hijos 6 y 8 años)

“Sí, lo planeamos 3 años después de casados y decidimos que íbamos a tener un hijo” (Oscar 45 años, 2 hijos 14 y 18 años)

Podría decir que la mayoría de varones entrevistados participan en las decisiones reproductivas de manera conjunta, es algo que de alguna manera ya lo esperaban, llevándolos a incorporar y asumir la decisión de tener hij@s como parte del proyecto que van construyendo con la pareja, más que desde una posición de poder y autoridad o para probar su virilidad como históricamente se ha dicho

Respecto a las razones que los llevaron a tener un hijo o una hija, la mayoría señaló el fortalecimiento y la unión con la pareja, y porque se amaban ***“el hecho de que nos amamos, nos seguimos amando, teníamos la posibilidad económica, ya habíamos estado ahorrando un tiempo he!, habíamos visto las posibilidades y no sé, el hecho de querer unirte quizá más a la pareja”*** (Jonathan 20 años, 1 hijo de 4 meses)

Como señala Nolasco (1989) el deseo de tener un hij@ marca para un hombre una posibilidad de involucramiento y entrega. Implica trascender la experiencia de placer sexual y a sí mismo, y con ello la ampliación del proyecto amoroso. La maternidad y la paternidad pueden rescatarse como proyectos de amor, a través de las experiencias cotidianas de intimidad y encuentro con la pareja y los hij@s.

Podría decir que para la mayoría de los varones los motivos que los llevan a decidir tener hij@s están vinculados con las expectativas y condiciones particulares de su trayectoria y proyecto de vida incluyendo la situación económica, el amor y unión con la pareja bajo la idea de formar una familia

También es pertinente señalar que la decisión entre el primer hij@ y los siguientes se ven matizadas por los cambios en las propias trayectorias, los momentos particulares que van viviendo y las características de construcción del tipo de familia que pretenden formar, si bien la mayoría

no tiene contemplado tener una familia grande, si piensan en por lo menos 2 hij@s en promedio, aludiendo a las implicaciones económicas y de tiempo que requieren los hij@s en el proceso de desarrollo y educación. Anderson (1997) señala que en general las expectativas entre el primer hij@ y los siguientes son diferentes, ya que se integra la experiencia de los costos del embarazo y la crianza incluyendo la educación respecto del primero.

Varios de los entrevistados tienen hij@s únicos, refiriendo precisamente las dificultades económicas y de educación que implica el responsabilizarse de ell@s, o bien postergando la decisión de un segundo hij@

"Si, pero más adelante, ahorita por lo pronto sería ver por este niño, tratar de sacarlo adelante y sí, porque no darle un hermanito De hecho ella piensa que ya, ya debe de ser, pero no, vamos a esperar un poco más" (Serafín 31 años, 1 hijo de 4 años 6 meses)

Generalmente el segundo hijo o hija se planea y decide aludiendo a que los niños necesitan un hermano para que no estén solos y porque les hace falta, aunque también algunos comentaron que ya se encontraban en una mejor posición económica. Aparece en algunos la presión de la edad *"se planeo porque yo no quería ser un padre que tenga un hijo a los 40 años, por eso más que nada lo planeamos. Es muy curioso, yo veo a la gente que el papá tiene como cuarenta y tantos años y su hijo esta muy chico y siento que se cansan y no lo disfrutan, son muy gruñones, no eres activo ya y no me gusta eso, quiero disfrutarlos para cuando crezcan, convivir con ellos"* (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 años y 1 hija de 5 años)

La decisión de tener otro hijo o hija, la participación en el proceso de embarazo, parto y crianza genera otras expectativas, colocándolos en momentos, circunstancias y vivencias de la paternidad completamente distintas.

"El embarazo fue muy difícil, le dio mucha lata a mi esposa, estuvo en cama casi todo el embarazo, cuando nació yo estaba feliz porque nos costo un montón de trabajo y pues ya llegó ella bien, la niña bien ¡que bueno!, saber que era una niña me volvió loco . !!!" (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 años y 1 hija de 5 años)

Preparación y vivencia del embarazo

Otra interrogante de la vivencia de la paternidad fue comprender lo que los varones piensan y sienten durante el embarazo, si de alguna manera se habían preparado para vivir dicha experiencia, pues si bien el embarazo se asume como un proceso fisiológico de las mujeres, particularmente podría decir que en las dos ocasiones que tuve esa experiencia, la verdad no únicamente me cambio la fisiología sino la vida entera, y no sólo la mía sino la de mi compañero ya que vivimos momentos de tensión, de angustia, de preocupación, de incertidumbre, pero también de mucha emoción y alegría porque la expectativa y el proyecto de vida iba cambiando, se iba transformando para dar la bienvenida a una persona a nuestras vidas.

El proceso de embarazo más allá de la connotación biológica o fisiológica integra aspectos sociales, culturales y psicológicos que se van entrelazando de manera relacional en la pareja, sin embargo como señala Figueroa (1996, 1998, 2000,a) existen dificultades para describir lo que el hombre vive durante el embarazo. Es frecuente decir "mi mujer está embarazada", pero es raro que los varones digan "estamos embarazados" o "yo estoy embarazado" Cuando algunos hombres se quieren involucrar en el proceso desde el embarazo, llegan a decir "estamos esperando un hijo", pero es raro que un hombre diga en singular "estoy esperando un hijo". Cuando quieren hablar a título individual dicen "voy a ser padre", es decir algo va a ocurrir, pero pareciera que nada está pasando durante ese trayecto de nueve meses.

La mayoría de varones solteros, incorporan en su subjetividad la idea de participación y cuidado tanto de ellos como de la pareja durante el proceso de embarazo, Antonio (soltero 23 años) comenta "*si se deben tener cuidados, porque es como dicen por ahí ... no nada más el embarazo es de ella, es de los dos*". Los cuidados los refieren a que la esposa tenga una buena alimentación, que no haga movimientos bruscos o trabajos pesados, participar en los quehaceres de la casa, apoyarla en lo que necesite, estar junto a ella, ya que desde su perspectiva y su imaginario "*es un evento en el cual los dos deben de participar por igual*" (Alan, soltero 26 años)

Para los varones que ya tienen *hij@s*, la vivencia del embarazo se va construyendo subjetivamente de manera relacional con la pareja, desde el deseo, la planeación y la manera en que se "enteran" del embarazo, cuando la pareja les informa, cuando asisten juntos a recoger los resultados de laboratorio, indicando la mayoría que sintieron mucha emoción, una emoción que casi los deja paralizados, incluso los que no

lo habían planeado refieren haberse sentido muy emocionados, contentos y felices

Hijole! Pues bueno en esa ocasión, ya desde un septiembre Sonia fue con el ginecólogo a que le quitaran el dispositivo, pero no pasaba nada, nada y sentíamos un poco de desilusión, y ni modo no, le seguimos, incluso hasta pensábamos en los tesitos y cuanto cosa se podía dar, y órale le entramos a los tesitos, y hasta la prescripción del curandero si fuera necesario. Y fue precisamente en un día del padre cuando ella me dijo no!. Yo me levanté a las 5 de la mañana porque tenía muchas ganas de ir al baño y cuando regreso ... ella ya tenía bueno, ¡ ...tenía sobre la cama tendidos muchos juguetitos que previamente habíamos comprado, cuando íbamos al circo y cosas así sencillonas no!, una vez cuando fuimos a Cancún compramos una camiseta y cosas así no! Cuando se quitó el dispositivo, como que ya estábamos emocionados, como que todo estaba abierto a la probabilidad. Y en ese momento cuando la veo sentada en una silla a oscuras, le digo pues que te pasa o sea no!, porqué estas así, y me dice ... tu enciende la luz no.! y veo sobre la cama los juguetitos y el diagnóstico de laboratorio no!, ¡se había esperado 3 o 4 días para decirme!, ¡se había aguantado mucho tiempo para decirme no!. Y pues primero dije que pasa, hay! me dio mucha emoción, no lo esperaba, una emoción que no me dejó hacer mucho no!. Después de ese momento pues fue dar la noticia a la familia. Pero en ese primer momento fue una emoción que no me dejó gritar, sino una especie de parálisis no! (Erick 36 años, 1 hijo de 8 meses)

La manera como se va construyendo la vivencia del embarazo para algunos varones. se va integrando desde tiempo atrás, desde el deseo, la planeación, la entrega y disposición como parte del proyecto amoroso con la pareja, la noticia del embarazo es algo muy significativo en sus vidas. Se inicia un proceso de reestructuración, planeación y cambio. Al preguntarles como se sintieron, comentan que les hace sentir diferentes, ven las cosas desde otro punto de vista, en su imaginario se incorpora la expectativa y presencia del hij@ como una ilusión muy especial.

"como te explico...! te hace sentir diferente, te hace ver las cosas desde otro punto de vista, te pones a ser como un niño otra vez, empiezas a planear voy a jugar con él, o le voy a enseñar esto o le voy a enseñar lo otro y te pones a pensar que, qué es lo que espera él de ti, o sea es una ilusión muy especial" (Luis Alfonso 26 años, 1 hija de 2 años 10 meses)

En cuanto a la preparación y participación durante el proceso de embarazo, no se llegan a observar cambios generacionales significativos, ya que sólo uno de los entrevistados comentó no haberse preparado ni participado por desconocimiento

"no, con mis primeros hijos no sabía yo ni que, estaba completamente cerrado, no sabía que era para mí tener hijos, mi esposa también estaba desinformada, ya con el cuarto ya me fui dando cuenta, cuando la tuve que llevar al hospital en la noche" (Martín 39 años, 1 hijo de 21 años, 3 hijas de 20, 16 y 14 años)

La mayoría de los varones comentaron haberse preparado durante el proceso de embarazo

Desde la subjetividad de género masculino la preparación integra diferentes aspectos: 1) el económico, donde van contemplando de manera conjunta con la pareja los costos hospitalarios, compra de ropa, cuna y accesorios del bebé, 2) emocional y sentimentalmente apoyando a la esposa, dedicándole tiempo, escuchándola, cuidándola y acompañándola en el proceso, 3) pensando en el hij@, preguntando e informándose sobre los bebés, pensando el nombre que le van a poner, también imaginando cómo va a ser ese hijo o hija, cómo lo van a educar, cómo va a ser de grande, 4) poniendo más cuidado en su trabajo y reestructurando sus horarios para estar más tiempo con la pareja

"Sí, primero económicamente vimos que tuviéramos la posibilidad de mantener un hijo, luego ver dónde tenerlo, no quisimos que fuera en el Seguro, queríamos que fuera en un hospital privado, nos salió un poco caro, salió en \$15,000 pesos el paquete, pero así lo quisimos y así lo platicamos. En otros aspectos uno se puede preparar pensando cómo vas a ser, cómo lo vas a educar y te imaginas algunas cosas, te lo imaginas de grande, te imaginas cómo va a ser tu vida con un hijo, pero pues llega el niño y te dice pues no así no! ...yo quiero de otra forma, y de repente las cosas no son como uno las espera, pero es muy bello". (Jonathan 20 años, 1 hijo de 4 meses)

"pues hacíamos planes, pensábamos que si era niño o niña qué nombre le íbamos a poner, empezamos a preparar la ropa del bebé y pues compramos la cuna" (Juan 43 años, 2 hijas 21 y 19 años)

"me prepare económicamente echándole más ganas a mi trabajo, haciéndome de más confianza con la gente, me preparé sentimentalmente ayudando a mi esposa, dándole consejos, escuchando lo que ella me decía y de tiempo acomodé mejor mi horario"

para poder estar mas tiempo con mi esposa” (Marco 35 años, 1 hijo de 8 años)

Como parte de la preparación que algunos varones señalan durante el embarazo se encuentra “echarle más ganas a su trabajo”, bajo el supuesto de que es importante cuidar el empleo más que antes, porque éste les permitirá cubrir los cambios económicos que se generan durante este proceso y la llegada del bebé, pero así también se contempla el ajustar sus propias actividades laborales, reestructurando sus tiempos para estar más con la pareja, ya que cuando no pueden hacerlo para ellos es difícil, Carlos (37 años, 1 hijo de 14 años) comenta *“durante el embarazo fue como un 50 % más que nada porque el trabajo así me lo requería, mi participación fue acompañarla siempre al hospital, preguntábamos y veíamos todo con respecto a los bebés, siempre fue en pareja, si hubo momentos en que ella quedo sola fue que hubo otras necesidades como el trabajo. Mira yo esta etapa la viví con entusiasmo, pero se me hizo un poquito más difícil durante el embarazo por no poder estar más tiempo con ella, posteriormente se me hizo más sencillo pues ya había nacido el bebé y empecé a convivir con ambos”*

Algunos naturalizan su participación durante el embarazo, señalando que es por instinto, porque lo sienten y les “nace”, querer cuidar a la esposa, apoyarla, que ella sepa que él esta ahí, en una palabra hacerse presentes

“Yo creo que uno lo hace porque ya es por instinto, uno lo hace muchas veces porque lo siente, porque le nace a uno, porque no es porque le digan a uno: tienes que cuidar a tu esposa porque esta embarazada y tiene que hacer menos ejercicio y todo eso, yo creo que eso viene de uno y así como que se siente la ilusión de tener un hijo, también se siente la necesidad de apoyar y de esta ahí siempre” (Serafín 31 años, 1 hijo de 4 años 6 meses)

Sin embargo más que una cuestión de naturalidad, la vivencia y participación durante los 9 meses de embarazo, forma parte de un proceso de aprendizaje tanto en las mujeres como en los varones, la manera como lo viven integra en principio el extrañamiento por los cambios que se presentan en la pareja, pues aunque sepan que se darán, nunca se imaginan que serían tantos, además señalan que como en el primer trimestre “no ven nada” se sienten desconcertados y extrañados pero en el acompañamiento con la pareja, sin embargo también muchas mujeres no experimentamos cambios fisiológicos visibles, es un período donde tampoco vemos nada, algunas veces es a

través de la información, las visitas al ginecólogo y poco a poco con los cambios en nuestro cuerpo como vamos asumiendo el proceso.

Para algunos varones de este grupo socioeconómico de nivel medio, la participación se integra a través del acompañamiento a las revisiones ginecológicas y cuando asisten al curso psicoprofiláctico de preparación durante el embarazo, parto y posparto, dándose la posibilidad de vivir conjuntamente esta experiencia

¡Eh! pues creo que dentro del primer trimestre fue así como que un poco era en la náusea y el vomito algo extrañado no!, fuera de una condición que nada veía yo, entonces pues así como que, qué le pasa porqué tanto no!, yo sabía eso pero no pensé que fuera tanto no! Ya después de eso ya lo pensé un poquito más no, porque las visitas con el ginecólogo eran un poco más frecuentes, entonces me empiezo a involucrar un poco más, me llevé la cámara de video para todo el asunto no!, regresando la imagen y todo eso no, nos metimos al curso psicoprofiláctico que fue muy largo porque fueron muchas semanas no, pero entonces sí ya preocupado más cómo la veía y cosas así, entonces si preparar un poco más la recámara del bebé no, pero mucho el ir al curso fue el máximo involucramiento, hacer los ejercicios y esto y mucho involucrarme más con las labores de la casa, que si bien teníamos una persona que nos ayudaba, yo participaba más, aunque realmente siempre he participado en las labores de la casa" (Erick 36 años, 1 hijo de 8 meses)

Si bien para los varones una posibilidad de acompañamiento en la vivencia del embarazo es el curso psicoprofiláctico, no se han promovido lo suficiente desde las instituciones de salud pública para integrarlos como parte de las prácticas hospitalarias, a pesar de que se ha probado que beneficia no sólo a las mujeres sino a los varones en el proceso de aprendizaje y relación como pareja y con el hijo o hija por nacer

La vivencia durante el proceso de embarazo como un evento relacional, integra el acompañamiento y la posibilidad de compartir experiencias, como mujeres y varones, ya que no podríamos reducirlo a los cambios fisiológicos en nosotras, algunos incluso reconocieron haber experimentado cambios físicos *"yo durante los 3 embarazos sufrí cambios físicos, me daban ascos, me sentía mareado en ocasiones"* (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas 14 y 12 años), sin embargo no se han documentado las vivencias de los varones durante este proceso en parte por la visión biologizada del embarazo como única en las mujeres, y desde ahí ellos sólo aparecerían como meros

ANEXO

espectadores, pero como ya he mencionado, los cambios no son solo biológicos, sino psicológicos y sociales, y estos los vivimos ambos.

Figuroa (2000,a) plantea que de acuerdo a diferentes estudios lingüísticos, cuando hay realidades que no se describen o no hay términos para describirlas, la gente acaba creyendo que no existen en la realidad. Describir la realidad que vivieron a lo largo de esos nueve meses es significativo, ya que muchas experiencias, emociones y sentimientos que se viven en dicho período por lo que narran los entrevistados en ocasiones parecen similares a las que vivimos las mujeres, entonces podríamos compartir nuestras vivencias y en ese sentido ir construyendo un proyecto conjunto en el espacio reproductivo desde el embarazo, el parto y la crianza de nuestros hij@s.

La experiencia del parto y nacimiento de sus hij@s

Algunos de los varones que tuvieron posibilidad de estar presentes durante el parto viven esta experiencia con preocupación y angustia, algo que me llamó la atención y me pareció sumamente significativo fue la manera como tenían incorporada esta vivencia, la describían con tal grado de especificidad y emotividad que honestamente no pensé que un hombre lo pudiera hacer, tuve que reconocer mi pre-judicio teórico respecto de que los varones se mantienen generalmente distantes de este evento, por esa visión de que el embarazo y el parto son cosas de mujeres. Con lo que me encontré fue que lo narraban como si lo estuviesen viviendo nuevamente.

*Pues igual, porque fue temprano el asunto como a las 4 o 5 de la mañana cuando por algo nos despertamos al mismo tiempo, sin una razón lógica no, o sea nos despertamos y me dice creo que ya se me reventó la fuente, como que de repente se me fue el sueño y le digo bueno con calma metete a bañar no hay problema, preparamos las cosas, hicimos como una hora hasta el hospital, no se donde dejé mi papelito donde iba tomando yo las contracciones y todo no, pero iban pasando las horas y no dilataba ella, hasta que el doctor dijo bueno hasta aquí, vamos a hacer una cesárea, me molesté un poquito tal vez por la desilusión de que queríamos que fuera un parto, pero era necesario. **No queríamos avisar porque era algo que queríamos vivir muy íntimamente ella y yo no.** Entonces ya entré a la cesárea, que por cierto los doctores me sentaron junto a ella, junto a su cabeza no, entonces no veía nada, y mientras más estiraba el cuello me agachaban y me decía usted no vea, no, ella hacía una cara de dolor, pero porque era mucho el esfuerzo que hacían los doctores por empujar al bebé y cuando lo sacaron ... la primera impresión dije todo eso*

traía adentro? ... porque lo veía larguísimo no, o sea dije órale, pues cómo venía incrustado en las piernas o donde? Porque yo lo veía enorme o sea muy largo, se pasaban al niño de mano en mano y entonces yo decía es que se les va a caer, era una pediatra la que lo tomó con un campo esterilizado con una toalla o algo así, pero lo agarró que yo creí que se le iba a ir por en medio y ¡**hay mucha angustial**..... no, tanto me habían dicho no se mueva ... que nada más lo veía pasar hasta que me dijeron vaya, vaya y ahí párese para darle al niño, total fui y le empecé a hablar al niño no, o sea, muy ¡padre! Porque pues yo no sabía mucho que decir no, un niño que esta gritando, defendiéndose y pataleando y la doctora que lo esta limpie y limpie, este yo volteaba a ver a Sonia y a la pediatra y al niño que se agarraba incluso de los muebles donde lo estaban limpiando, y bien yo quería ... bueno uno pretende como que le entienda el niño no... pero no es así no.... lo mueven, y volteo a ver al niño con su carita de mucha paz, y bueno me dicen me lo tengo que llevar y los registros y todo eso, y pues así como es tan rápido y tan tenso que este ... bueno me dicen vallase porque tiene que hacer algunas cosas, y ahí pasa un tiempo donde no sabes que pasa, a Sonia la tardan mucho en la sala de recuperación y **yo pregunto que pasa hay complicaciones o qué, pero es más bien un tiempo de confusión que yo no entiendo.** Y es hasta el día siguiente cuando llevan al niño a la habitación y ¡hijole.. no ! ahí todo lo contrario yo lo veía chiquitito, lo que un día antes lo había visto largo y enorme, ahora lo veía chiquitito o sea yo decía es que no puede ser no Y, y muchos dicen que cuando lo vez ya no se te olvida no!, nunca se te olvida su cara no!, pues es que a mí sí .. (sonríe) o sea yo decía pues es que qué le veo, o sea, yo lo veía como a cualquier niño no sé, no tengo mucha experiencia en eso, pero yo decía es que qué le veo, que diferencia hay no!, y bueno ya empecé a fijarme más y empecé a reconocerlo más, a grabarme más sus rasgos Hasta que ya te dicen adiós no!. (Erick 36 años, 1 hijo de 8 meses)

Me pregunto cómo recuperar la experiencia de los varones si generalmente en las clínicas de salud pública y también en algunas privadas el "saber" médico excluye tanto al hombre como a la mujer en tanto personas, ya que lo que cuenta es el cuerpo sin emociones, un cuerpo ausente de simbolización y significación convertido en una serie de signos y síntomas que los responsables de salud atienden, donde se asume un trato impersonal en un evento que es tan emotivo y significativo no solo para la madre sino para el padre. Nava (1999) señala que el modelo médico hegemónico se ha apropiado del control de los procesos reproductivos femeninos y se ha caracterizado por excluir al padre de los espacios del consultorio ginecológico y de la sala de partos. Este proceso ha afectado la vinculación de la relación

paterna desde el embarazo, reforzando el principio de que "los hijos son de la mujer". Sin embargo, en algunas comunidades rurales como en cierta práctica privada y muy pocos hospitales los padres participan en el parto propiciándose una mayor cercanía con su pareja y sus hij@s.

Algunos mencionaron que realmente querían estar presentes y vivir con su pareja la experiencia aun cuando no hubiesen llevado el curso psicoprofiláctico *"quería de alguna manera que ella sintiera que estaba yo presente en cualquier cosa, que la estaba ayudando y también ver a mi hijo. En el parto sentí angustia porque se estaba pasando el tiempo, tuvieron que hacer un corte, y cuando el niño salió me quedé paralizado. Hoy te puedo decir que ... **ha sido una de las alegrías más grandes que he tenido**"* (José Ignacio 32 años, 2 hijos 6 y 8 años)

Enfocándonos más en el sentimiento, lo que señalan algunos varones es que ver nacer a sus hij@s es una experiencia inolvidable, donde como padres pueden contactar con la parte emotiva de sus vidas, ya que para ellos es una vivencia donde faltan palabras para describir lo que sienten.

*"Verlo nacer, se me dio la posibilidad de que yo estuviera durante el parto que fue por cesárea y este, .. **es el momento que más me ha hecho vibrar**, yo creo que es uno de los momentos si no el momento **más importante de mi vida, fue cuando nació y nació de frente ahí viéndome!** . bueno no, no me va muy bien porque era recién nacido, pero pues eso a mí no me importaba, yo veía que me estaba viendo y pues es una sensación bastante especial, tienes que vivirlo para poder entenderlo, bueno, no para entenderlo, para poder sentirlo no!, **sentirlo porque no creo que se pueda entender.....!*** (Jonathan 20 años, 1 hijo de 4 meses)

¿Cómo se sintieron durante el parto?

Preocupados, angustiados, nerviosos, desesperados, intranquilos por lo que la esposa estaba pasando. Sintiendo a través del "otro", sintiendo a través de ella, cuando dicen "has de cuenta que el que iba a dar a luz era yo", o "vamos, sí se sentían los dolores" son experiencias alrededor de la paternidad que los varones no nombran por estar asociadas a la maternidad, en parte porque hemos aprendido roles excluyentes en términos de que somos hombres o somos mujeres y si somos mujeres sentimos de cierta manera y los hombres de otra, pero lo que nos indican algunas experiencias compartidas es que ellos experimentan emociones de preocupación, angustia, desesperación y dolor, sentimientos difíciles de separar para decir lo sienten ellos solos o lo

sienten a través de la compañera, el sentimiento se genera a partir de lo que están viviendo, y lo que están viviendo es un evento necesariamente relacional, compartido y construido con la pareja, lo cual forma parte del proceso reproductivo y de la vivencia de la paternidad desde su propia subjetividad

*"he sido muy desesperado, pero **has de cuenta que el que iba a dar a luz era yo**" (Juan 43 años, 2 hijas 21 y 19 años)*

*"muy nervioso, muy nervioso porque ...fue una etapa no de un rato, no de unas hora, sino que fue de días, cuando ella entro al hospital entro sin sentir nada, sin sentir las contracciones que se dicen, ella entro al hospital y el provocaron los dolores, posteriormente la llevaron a otro hospital, la trasladaron a otro hospital en ambulancia y para nosotros era un nerviosismo porque no se veía que naciera el niño, es más el niño ...ni se sentía ya, el niño ya no ...¿vamos!, sí se sentían los dolores (sintiendo a través del otro?) pero el niño no se movía, ¡vamos!, ni siquiera en las radiografías salía, pues era el nerviosismo, era el decirte **¡bueno qué pasa!**. Cuando ya dieron la noticia de que se alivió y que tuve un varón, ya en ese momento ya sentí una tranquilidad y una alegría que ¡vamos! no tiene nombre, porque fue una reacción después de un nerviosismo tremendo de dos días" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)*

Algunos viven la experiencia del embarazo y del parto con preocupaciones por las posibles complicaciones que se puedan presentar o que se presenten, José Ignacio (32 años, 2 hijos 6 y 8 años) menciona *"yo estaba muy preocupado porque venía un poco complicado su embarazo desde el principio, inclusive en el parto que fue por cesárea para mí fue muy difícil, aunque ya cuando me lo entregaron me volví loquito"*

Cuando ellos dicen me sentía preocupado, desesperado, angustiado, nervioso antes y durante el parto, donde el sentimiento va aumentando hasta llegar al dolor, que en las mujeres es físico, aunque las nuevas técnicas señalan que es más psicológico que físico dependiendo de los umbrales y la manera como se maneje la idea y el significado de "dolor", entonces si los hombres llegan a decir "sufrí, fue doloroso, preocupante, fue muy difícil" estos sentimientos que después que les entregan al hij@ cambian sintiéndose tranquilos, alegres y algunos "locos, o loquitos", entonces ¿no pareciera que los varones también viven un proceso emocional similar pero que no se ha documentado? Un hombre no podrá sentir lo que siente una mujer en el parto en cuanto a la experiencia física como tal, pero en cuanto a la vivencia y a todo el juego de emociones y sentimientos que experimentan algunos

que se han dado la oportunidad de acompañar y vivir con la compañera este proceso, señalan que es una experiencia "única", quizá habría que socializarlo para que otros varones se den la oportunidad de vivirlo, de disfrutarlo, pues como dicen algunos de ellos **"tienes que vivirlo para poder entenderlo, bueno, no para entenderlo, para poder sentirlo no!, sentirlo porque no creo que se pueda entender....!".** Sé como mujer que no podré sentir como hombre, pero si puedo tratar de comprender la experiencia compartida desde los "otros"

Recuperar la experiencia y enunciar los "sentires y saberes" desde la subjetividad del género masculino, nos permitirían socializar lo que ha permanecido en el silencio, porque de ello no se habla, puesto que los estereotipos de género socialmente construidos difícilmente integrarían la parte humana, sensible y vulnerable de los varones, más bien nos han vendido la idea de que son individuos agresivos, violentos, fuertes, rudos e insensibles, y quizá muchos sí sean así, pero también existen y quizá han existido otros que se han dado la oportunidad de experimentar esa gama de sentimientos que van desde la angustia, el temor, el miedo, la preocupación y muchas más, hasta la más grande alegría y felicidad, lo cual también forma parte de la subjetividad masculina, la reflexión y descubrimiento en el proceso de embarazo y parto son eventos que pueden ser sumamente significativos y forman parte de la vivencia de la paternidad.

¿Qué sintieron cuando les entregaron a sus hij@s por primera vez?

En la medida en que fui llevando a cabo las entrevistas y preguntando cosas como éstas, no pude quedarme al margen, de repente me vi en un proceso reflexivo a través de mi propia experiencia, me pregunté y pensé que sentí cuando me entregaron a mis hijas después de cada cesárea y respondería igual que los entrevistados, "era algo que no podía creer", al observarlas a cada una en su momento hace 19 y 13 años respectivamente, puedo decir que fue una mezcla de emoción y sentimiento entre quedar maravillada, pero también preocupada y con mucho miedo a que cuando la tomara entre mis brazos la fuera a lastimar, o se me fuera a resbalar o a caer, miedo a no saber proporcionarle los cuidados necesarios, a no saber ser una buena compañera y acompañante en sus vidas. Los discursos de algunos de los entrevistados fueron

"Mira, cuando a mi me lo dieron, en ese momento sentí una realización completa, porque esté después de que supe que estaba

embarazada era lo que yo más quería tener, un bebé en mis brazos”
(Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

“sientes, no lo vas a creer mucha responsabilidad y miedo (risa), ya que estaba ahí me daba miedo” (Oscar 45 años, 2 hijos 14 y 18 años)

“pues fue inmediatamente después del parto, yo sentí hasta cierto punto miedo de que la fuera yo a apretar y le fuera a causar algún daño”
(Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas 14 y 12 años)

Y en gran parte lo que señalan es también ese miedo a lastimarlos, a no saber cuidarlos y a la responsabilidad de tener una vida entre sus manos, muchas veces vivimos miedos compartidos pero no hablados, no socializados porque quizá no se podría contemplar que una mujer sintiera miedo de no saber proporcionar los cuidados necesarios a una niña o un niño, cuando desde una visión naturalizada se “supondría” que somos expertas en ese campo. Si socializamos y culturizamos el evento, entonces es posible que una como mujer o ellos como varones podamos experimentar miedos e incertidumbres cuando nos dan por vez primera a nuestros hij@s, pues se inicia la trayectoria de una nueva persona en nuestras vidas.

Incluso los que no habían tomado la decisión y que rechazaban el que la compañera se hubiese embarazado, en el momento en que tienen a los hijos en sus manos su actitud cambia, se inicia un proceso de transformación *“era algo que no podía creer”* (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 años y 1 hija de 5 años). La aceptación se da a partir de la relación con el hijo o la hija, el mismo Daniel al cuestionarle cómo fue que lo había aceptado si antes lo rechazaba, comenta *“porque ya lo atendía yo, y lo sentía como parte de mi vida”* y al preguntar si lo atendía por petición de su esposa él comenta *“no, yo lo decidí, y fue algo muy bonito”*.

En qué momento empiezan a relacionarse con sus hijos o hijas

La mayoría señalaron que desde el embarazo, platicándoles, poniéndoles música, acariciando y tocando el vientre de la compañera, pues desde su subjetividad perciben ciertas reacciones. Si bien estos comportamientos pueden estar influenciados por los nuevos discursos y representaciones psicologizadas de la maternidad y que se han hecho extensivas a la paternidad, también les dan la oportunidad de relacionarse y participar de manera cercana con sus hij@s desde el embarazo.

"Pues yo pienso que desde el embarazo, porque les platicas, no se si este comprobado que te escuchan, pero si hay ciertas reacciones ¿no?, si le sobas el vientre patean!!, y ya cuando nació, no me le quitaba de encima a ella, le quería poner música todo, todo" (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas 14 y 12 años)

Si bien algunos se van relacionando desde el embarazo, otros comentan que fue al mes cuando tuvieron más confianza asumiendo un comportamiento más participativo con ellos, cuando les hablan y los voltean a ver, es un intercambio que va creciendo y los va atrapando al grado tal que experimentan un tipo de "enamoramiento" por el hijo.

"Pues ya un poquito le hablaba desde antes de nacer, aunque Sonia era la que más le hablaba, pero era mucho de las cancioncitas, la música, le poníamos la musiquita que grabábamos, pero..... yo creo que fue como al mes, cuando tuve más confianza en agarrarlo, porque mis cuñadas siempre decían que era muy pesado, le decían al niño... ¡ las pesadeces de tu padre! ...yo creo que lo agarraba algo rudo o lo cargaba muy rápido, o le daba vueltas muy rápido no, no sé, pero fui agarrando más confianza, porque en ese momento el niño no me daba ninguna respuesta no, estaba jugando casi, casi conmigo mismo no!. Pero... ¡Hijole! yo creo que como a los 4 o 5 meses, es cuando ya nos empieza a medir más, empieza a sentirte más... entonces es cuando yo siento más el contacto, cuando le hablo, cuando le doy las cosas, cuando me ve, esto me hace sentir muy bien, y esto ha ido creciendo cada vez más, al grado que yo le decía a Sonia alguna vez ¡jes que estoy enamorado! No!., porque cada vez me atrapa más su compañía y ahora que anda gateando, es para mí... pues... divertido, porque yo también ando gateando con él normalmente en el departamento" (Erick 36 años, 1 hijo de 8 meses)

También se puede notar que perciben y reconocen el papel activo y la participación de los niños y niñas en su capacidad de "agencia" y persona, Erick señala "nos empieza a medir más", "empieza a sentirte más" y Roberto (25 años, 1 hija de 1 mes de nacida) comparte la experiencia con su hija "los bebés... se puede decir que desde que nacen te entienden y sienten cuando tu los quieres, sienten cuando estas enojado".

Reconocer el papel activo y la capacidad de agencia en los hii@s, daría la posibilidad de reestructurar formas de relación y respeto hacia elli@s en su proceso de desarrollo, sin embargo también algunos varones pueden ver en esto una posibilidad para influir como a ellos les "late", quizá en este proceso es donde se siguen reproduciendo estructuras genéricas

"Fue más o menos a partir de los dos años y medio de que él empezó a observar, que él empezó a hacer las mismas muecas que yo, que empezó a hacer algunos movimientos igual casi .quería hablar igual que yo, entonces en ese momento, me fui relacionando más como padre y trataba yo de enseñarle cosas que en algún momento este ...a mí me latían, enseñarle, como el jugar fútbol, como el ver televisión, como escuchar música, bailar y cosas de esas por el estilo, desde entonces yo trate de influir cada vez más en el niño para que hubiera una relación entre padre e hijo" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

En términos generales podría decir que si bien la mayoría de los varones empezaron a relacionarse con sus hij@s o hijas desde el embarazo o en los primeros meses o años de desarrollo, no se podría generalizar, habría que estar abiertos a la diversidad de experiencias y vivencias. De todos los entrevistados uno comentó haber empezado a relacionarse con sus hij@s "como a los 15 años" (Martín 39 años, 1 hijo de 21 años, 3 hijas de 20, 16 y 14 años) porque ya a esa edad lo podían entender

Esta diversidad de posturas tendría que ver con las diferentes representaciones y el conocimiento de los varones respecto al desarrollo de los hij@s, el hecho de que algunos se relacionen desde el embarazo y otros lo hagan hasta los 15 años, quizá no sea únicamente por el gusto o no de hacerlo, sino por el conocimiento que se tenga, Mc Guillicuddy (1981) señala que hay concepciones de desarrollo que contemplan como importante el que se establezca un contacto cercano entre el padre y el hijo, propiciando la estimulación temprana del infante por parte de los padres en edades tempranas del desarrollo, en tanto que existen otras que no lo contemplan, y dependiendo del conocimiento que los padres puedan tener de cómo es que se desarrollan los hijos, es que podría considerar su participación como importante o no. Lo que se me hace muy válido de rescatar son las posibles pérdidas o beneficios tanto para los padres como para los hij@s que de ello se deriva

En qué momento inicia la paternidad

Si bien consideramos la paternidad como un proceso de relación donde se va construyendo la identidad de los participantes, interesaba también comprender en qué momento se habían sentido padres, en qué momento se iniciaba la paternidad desde su propia subjetividad, ya que pareciera que hay un desfase temporal en el momento en que se inicia

la maternidad y la paternidad, socialmente se interpreta que la maternidad empieza con el embarazo y la paternidad?

"desde el momento en que ella comienza a decirte sabes que, estoy esperando un bebé, uno se comienza a preparar para ser padre" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

"en el momento que se embarazó mi esposa" (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas 14 y 12 años)

Algunos consideran que empiezan a ser padres desde que les informan sus parejas que están embarazadas, entonces se podría decir que socialmente tanto la maternidad como la paternidad se inician con el conocimiento del embarazo, aunque también podría decir que para muchos otros se inicia desde el deseo, planeación y decisión del embarazo, lo cual integra un proceso de preparación para la paternidad, que de hecho se concreta cuando se notifica formalmente el embarazo, generalmente a través de los resultados de laboratorio. Si socialmente la maternidad se inicia con el embarazo, también la paternidad desde la perspectiva de algunos varones. Quizá como mujeres podríamos incluirlos y no decir "sabes qué, estoy embarazada" sino "estamos embarazados" o inventar algún otro término, ya que no se cuenta con referencias lingüísticas para describir la experiencia de los varones como padres durante este proceso.

Para algunos otros la paternidad inicia en el momento que nacieron sus hij@s, cuando físicamente los pueden ver, tocar, acariciar y cuando empiezan a participar en las actividades cotidianas, cuando hay que atender al nuevo invitado o invitada.

"después de que él nació, cuando él ya nació supe yo qué era ser papá, comencé yo a ayudar... a darle la mamila, a cambiarlo, a bañarlo, comencé a ser experto en la materia, a saber sobre las enfermedades de los bebés, el cómo duerme, si chillaba porqué chillaba, porque después de que él nació me sentí papá" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

El proceso crianza

La crianza no se ha visto exenta de visiones esencialistas, donde históricamente se nos ha atribuido a las mujeres como un hecho de la naturaleza por la vinculación con los sucesos biológicos del embarazo y lactancia, en el caso de los varones se enfatiza el papel de proveedores económicos y en algunas ocasiones de "ayuda" en algunas actividades.

Sin embargo las prácticas de crianza forman parte de un proceso de construcción sociocultural e histórico. El proceso de crianza es un acto social y no biológico donde tanto mujeres como hombres podríamos llevar a cabo las actividades de cuidado y crianza. Ehrensaft (1992) propone el término "criar" (parenting) en lugar de "ser maternal" (mothering), para evitar la representación de las responsabilidades del cuidado de los hijos sólo como el trabajo de la mujer e incluye a los hombres en el concepto. Señala que cuando pensamos en los hijos no como propiedad sino como seres dependientes que necesitan cuidados, el asunto político se convierte no en uno de derechos sino de responsabilidades de los cuidadores o criadores.

Podríamos empezar a hablar de responsabilidades donde ambos miembros de la pareja nos asumamos como corresponsables del bienestar físico, emocional, afectivo, intelectual de nuestros hij@s.

En el caso de los varones que tienen hij@s pequeñ@s las actividades en las que participan son preparar y darles mamilas, papillas, bañarlos, jugar, cuidarlos, en ocasiones arreglarles su ropa. Cuando se encuentran en edad escolar algunos señalan que en ocasiones preparan el desayuno y el refrigerio para la hora de recreo, se organizan con la pareja para llevarlos a la escuela, hacer algunas tareas con ell@s, asistir a las juntas del colegio, platicar y jugar cuando llegan del trabajo por las tardes o noches.

Las actividades pueden variar dependiendo de la organización y estructura familiar, como en estas familias donde la pareja tiene un empleo remunerado, en algunos casos se plantea como una necesidad la distribución de actividades con los hij@s, cuando les cuestioné si realizaban estas actividades porque la compañera se las había solicitado o asignado, la mayoría comentó al menos en el discurso que no, que lo hacían porque a ellos les gustaba y lo querían hacer.

También como parte de la estructura familiar, las prácticas de crianza cambian dependiendo del número de hij@s, no es lo mismo distribuir actividades cuando se tiene un hij@ que cuando se tienen dos, tres o más.

Los varones entrevistados mencionan que con el primer hijo o hija aprenden y ensayan muchas cosas, con los siguientes van reafirmando, retoman el aprendizaje a partir de las experiencias previas en cuanto a su relación y los cuidados que necesitan los niñ@s, incorporan los errores, van midiendo y reestructurando la relación con los segundos hijos o hijas, aprendiendo con cada hijo o hija.

"con el segundo hijo ya llevas como mucho aprendizaje a partir de lo que viviste con el primero, y ya sabes que cosas son o no tan convenientes con los niños" (José Ignacio 32 años, 2 hijos 6 y 8 años)

Con los segundos hij@s se va dando un reajuste no solo en la relación de pareja y con la primer hija o hijo, sino con ellos mismos como padres, ya que su atención deberá ser diferencial y única con cada hijo o hija, sin descuidar la relación con la pareja, es un momento de transición y cambio en sus vidas que implica distribuir tiempos, actividades y formas de relación.

Refieren que para ellos es difícil el manejo e incorporación de la relación entre herman@s, ya que en ocasiones no saben como hacerles comprender que cada uno requiere atención, tiempo y respuesta a sus necesidades, esto se agudiza cuando el segundo hijo o hija llega a presentar algún problema o afección, el que entienda el primer hij@ que el segundo requiere en ocasiones de mayor atención, esto desde su perspectiva lo viven como algo que les preocupa mucho y que incluso sufren cuando no logran distribuir de manera adecuada sus tiempos, atenciones y cuidados para cada uno de los hijos o hijas

Tiempo, trabajo, actividades y relación con los hij@s

Un punto álgido en la crianza es el tiempo "real" de convivencia y participación de los varones con los hij@s, ya que de esto depende muchas veces el tipo de actividades que puedan llevar a cabo.

Los que no habían planeado ni decidido tener hij@s, refieren no tener tiempo y su participación se limita al proveer económicamente *"no, pues casi no estoy en la casa, trabajo, yo les doy todo el dinero para que mi esposa le este dando lo que necesite"* (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 años y 1 hija de 5 años)

A diferencia de los anteriores, la gran mayoría menciona que si bien no tienen mucho tiempo para compartir y convivir con sus hij@s por cuestiones de trabajo, el poco que tienen tratan de que sea lo más placentero para ambos, porque les gusta estar con ell@s y quisieran aprovecharlo lo mejor posible dentro de las limitaciones.

"Estudio y trabajo, pero aún así, si bien no tengo mucho tiempo para compartirlo con mi hijo, el poco rato que paso con él trato de que sea lo más placentero para nosotros dos, trato de ayudar, ayudarle a desarrollarse, no sé, trato de que sea y de que seamos lo más posible"

felices, no sé para mí es un proceso muy bello ...! (Jonathan 20 años, 1 hijo de 4 meses)

"la verdad me gusta estar con mi hijo, convivir el poco tiempo que estoy con él me gusta hacerlo, tratar de hacerlo lo mejor que pueda, y pues sí cuando estoy con él quisiera esta con él, y cuando estoy con él podemos estar platicando, peleando pero estamos juntos" (Serafin 31 años, 1 hijo de 4 años 6 meses)

Al preguntárles si les gustaría tener más tiempo para estar con sus hij@s, señalaron de manera enfática "claro que sí", porque el estar con ellos les permite convivir, disfrutarlos, atenderlos, platicarles

La gran mayoría señaló que por cuestiones de trabajo no les era posible pasar más tiempo y esto lo ven como algo desafortunado y como una preocupación, porque quisieran estar más con ellos y ellas.

"desafortunadamente paso poco tiempo El trabajo es el que no me permite llevar a cabo ninguna actividad con él, claro que me gustaría estar más tiempo con él" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

"quisiera ser más papá pero no puedo por mi trabajo, como ya trabajo solo, quisiera estar más con las niñas, quisiera convivir más con ellas, bueno hasta éste enano (su hijo de 5 meses) me extraña, parece que no pero sí, a veces quisiera llegar más temprano pero no puedo A la que menos veo es a Rocío la más grande y es con la que menos platico, la llevo a la escuela al cuarto para las siete de la mañana y qué puedo platicar con ella a esas horas Es correr y vámonos, ya llega a la escuela y nos vemos, adiós!, hay veces que no la veo ni en la noche, porque llego a las nueve y media o cuarto para las diez y ya está dormida Mi segunda hija Montsi porque es más desvelada, hablo por teléfono y me pregunta papá ya vas a venir, por donde estás, estás muy lejos... y es con ella con la que más platico, la que más me busca" (Vicente 36 años, 2 hijas de 10 y 14 años y 1 hijo de 5 meses)

Otros más comentan que sí pasan mucho tiempo, más allá de lo que generalmente se ha dicho de los estereotipos de género masculino y de la paternidad en términos de las notables ausencias, que no se comprometen, que no les gusta mucho compartir su tiempo con los hij@s, curiosamente me enfrento en el discurso de los varones entrevistados que disfrutan la estancia y convivencia, quizá por eso algunos se dan la oportunidad de hacer espacios en su vida y su tiempo.

"Pues yo creo que sí, comparto mucho, inclusive yo hasta a veces siento un poquito de respeto de parte de él, porque si estamos solos en el departamento, le doy una vuelta por el departamento, y ya que se despeja lo siento en su sillita y me deja que haga mi trabajo, que estudie, que lea, o lo que tenga que hacer. El otro día lo bajé y empecé a gatear en derredor, ahí andaba pues agarrando todo lo que estaba a su paso y a veces le grito que no agarre las cosas y como que es muy chistoso, - porque se queda a la mitad pensando como que yo nomás venía aquí a ver no!-, pero esta a punto de agarrar las cosas no!, o anda por ahí hasta que de repente llega a mis piernas, se agarra de mis piernas y se para como diciendo ... aquí estoy ... ¡y quiero jugar contigo!, entonces es el momento en que dejo las cosas y vámonos no!, vamos a jugar" (Erick 36 años, 1 hijo de 8 meses)

Se observan diferencias en los tiempos y actividades que comparten en función de las edades de los hij@s.

"paso mucho tiempo, yo creo que diario cuando cenamos, cuando comemos, cuando desayunamos, después cuando descansamos platicamos, no sé 1 hora o algo así" (Martín 39 años, 1 hijo de 21 años, 3 hijas de 20, 16 y 14 años)

El tiempo adquiere un carácter relativo, ya que con los hijos pequeños la mayoría menciona que lo pasan en actividades como bañarlos, darles de comer, platicar, jugar, ver televisión, ayudarlos en las tareas escolares. Cuando los hij@s van creciendo las actividades cambian y el tiempo se concentra básicamente a la hora de la comida cuando pueden compartirla con la familia, o bien por las noches para cenar y platicar sobre las actividades del día, y los fines de semana para salir en familia a desayunar o comer, al cine cuando los hij@s lo permiten ya que no siempre quieren salir con la familia pues van articulando una vida de independencia que integra otras actividades con sus amigos o amigas, y algunos de los varones con hijos adolescentes lo resienten.

*"Cuando van creciendo sientes esa separación y como que a mí todavía me hace falta (se ríe) alguien a quien ofrecerle más mi tiempo y mi cariño **Ahora cuando nosotros estamos teniendo tiempo siempre para ellos, ellos ya no tienen tiempo para nosotros**"* (Oscar 45 años, 2 hijos 14 y 18 años)

Los hijos y las hijas tienen sus propias actividades, van conformando su proceso de independencia y separación de los padres, lo cual implica una etapa distinta en la trayectoria de vida tanto del padre, la madre y los hijos e hijas, requiriendo un reajuste y preparación constante para entender y aceptar las transiciones en cuanto a intereses, necesidades

y actividades en las que se van involucrando los hijos o hijas. Es necesario visualizarse con capacidad para verse a sí mismo a través de las diferentes etapas de desarrollo y trayectoria de vida de los hij@s

Cambios en la crianza con hijos o hijas adolescentes o adultos

Algunos refieren preocupación ante los cambios que se avecinan con los hijos o hijas adolescentes *"me preocupo en el sentido de guiarlos, porque ahorita ya van para adolescentes y están muy inestables"* (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas 14 y 12 años)

La mayoría comenta que cuando los hijos o hijas van creciendo y sobre todo cuando son adolescentes, se van distanciando de ellos. Los que tienen hijas indican que "dejan de platicarles cosas", que siguen hablando con su mamá pero ya no tanto con ellos, ya no se enteran de la totalidad de la vida de sus hijas a menos que sea por intermediación de la esposa, algunos llegan a decir que en ocasiones se sienten "excluidos" de la vida de sus hijas, en tanto que otros se van construyendo como excelentes compañeros de ellas

Las hijas o hijos van cambiando sus actitudes, su comportamiento y muchas veces los padres no saben como actuar. Giddens (1998) señala que en las relaciones entre los adolescentes y sus padres, se necesita un esfuerzo de imaginación para pensar en términos de "recuperación", una posibilidad para los padres sería visualizar la infancia como algo que prepara a alguien para una participación ulterior más autónoma en el mundo de los adultos y que conlleva cambios no solo en los hij@s sino también en los padres y madres como parte de la vida personal.

Algunos varones refieren este proceso de cambio y ajuste en las trayectorias de vida como un momento crítico y donde en ocasiones no saben como actuar

"te relacionas de manera distinta, empiezas a ver las diferencias, son momentos críticos por la propia edad, de que tú quieres que piensen igual que tú o por lo menos que hagan las cosas que tú quieres y ya no es posible y ahí chocas, ahora los jóvenes dicen a veces esto es así y así es, lo que les digas bueno ni al caso" (Oscar 45 años, 2 hijos 14 y 18 años)

"Mi hija está en una etapa que... olvídate, esta insoportable, está en el cambio total, es otro boleto, no le puedes decir ni mi alma porque todo es bronca. Ella ya es otro mundo, pero el hecho de que sea otro mundo,

que este creciendo no es para que cambie tanto, yo la busco, juego con ella y dice hay! .. como si me rechazara, con Montsi es distinto, yo le digo qué pasó mamita y me acerco ...pero ya parece que le digo a Rocío lo mismo y me acerco, y me dice ¡hay me pegaste! ..., se pone en un plan que ya no la puedo chiquear ni nada, de todo se enoja, todo le molesta ¿Y cuando era más pequeña? Era otro mundo, era otra niña, era muy alegre, además como fue mi primer hija, bueno yo fui muy apegado con ella y fue muy padre, me gustaba mucho llevarme bien con ella, pero ahora no sé ni como actuar. ” (Vicente 36 años, 2 hijas de 10 y 14 años y 1 hijo de 5 meses)

Desde la perspectiva de algunos varones se han dado ciertos cambios generacionales sobre el papel del padre, éstos referidos básicamente a su experiencia en la relación con sus propios padres, comentan que anteriormente los padres se limitaban a dar “consejos” sobre lo que los hij@s debían hacer sin escuchar las opiniones de ellos como hijos. Actualmente la mayoría de varones con hij@s adolescentes o adultos consideran como posibilidad “el dialogo” el platicar constantemente para exponer los puntos de vista tanto de ellos como de los hij@s, ya que no pueden imponer porque esto generaría conflictos, por el contrario adoptan un discurso más emotivo, comprensivo y negociador

“Todo el tiempo hay diferencias, pero la magnitud del problema crece en cuanto van creciendo ellos ..cuando son adolescentes, cuando ellos están por definir una vida, donde tu lo que quieres es lo mejor para ellos y te preocupa que tomen una decisión que pueda afectarles, entonces cuestionas todo porqué te preocupan las implicaciones que puedan tener. Mientras son chicos bueno cualquier situación la manejas, pero cuando crecen ..creo que solo lo que tienes que hacer es preguntar y muy pocas veces opinar salvo que ellos te pidan que opines, a menos que veas que las cosas no están bien analizadas o que según tu no estén bien analizadas, lo que puedes hacer es respetar sus decisiones para no tener discusiones” (Oscar 45 años, 2 hijos 14 y 18 años)

Podría decir que en algunos varones hay una tendencia y esfuerzo por promover relaciones más respetuosas y creativas entre ellos y sus hijos, prefiriendo el diálogo, la negociación y la tolerancia al castigo o al grito.

La crianza con hij@s adolescentes forma parte del proceso de construcción y re-construcción de las identidades tanto de los hijos o las hijas como del padre y la madre

Caminar, compartir y acompañar a nuestr@s hij@s en este momento de su trayectoria de vida nos da la oportunidad de ser más abiert@s,

autocrítico@s, de repente algo extraño e impensable para muchos hombres y mujeres. Darnos la oportunidad de escucharl@s, nos coloca en una relación horizontal, donde ell@s aprenderán a escucharnos y en un momento dado a negociar posiciones y puntos de vista distintos, esto también daría la posibilidad de establecer una relación distinta donde se puede proceder a externar las razones y los límites de manera concensada, propiciando un cambio de los patrones tradicionales respecto en la forma de ejercer la paternidad y la maternidad vinculadas con el autoritarismo y la insensibilidad, confundiendo el ser padre o el ser madre con querer tener siempre la razón.

¿Influye la relación de la pareja en la vivencia de la paternidad?

La relación con la pareja puede concebirse como un medio de enlace entre los hij@s y el padre. Adquiere un papel central ya que en varias ocasiones es la que permitirá la entrada y participación del padre. La madre puede posibilitar pero también entorpecer y obstaculizar la relación entre el padre y los hijos o hijas Bronfenbrenner (1979), Belsky (1981), Pedersen (1980) Power & Parke (1981) han señalado la influencia en las relaciones entre la madre y los hijos o hijas cuando el padre está presente, o bien entre el padre y el hij@ con la presencia de la madre. Las parejas pueden motivar o no a los padres en aspectos relacionados con la crianza, cuidado y desarrollo

El que las parejas den oportunidad de participar a los varones en el cuidado, crianza y educación de los hij@s, en muchas ocasiones se ve influenciado por la visión especializada de género entre hombres y mujeres que distribuye y separa estos espacios. Se cree que la atención y cuidado de los hij@s es una tarea específica de las mujeres, pues se asume bajo el supuesto de que "somos tan sensibles, tan tiernas y que además nos sale tan bien, que bueno se piensa que lo traemos en la sangre", generalmente se olvida y no se enuncia que como mujeres tuvimos que aprender a partir de la relación que fuimos construyendo con nuestros hijos o hijas, pues como mencionan Lewontin, Rose y Kamin (1991) "no lo traemos en los genes". En el caso de los varones se tendrían que visualizar también como "aprendices" en el proceso de co-construcción con la pareja y los hijos e hijas.

Tellería (1997) señala que en Bolivia como en otros países latinos, se tiene una tendencia muy fuerte en la educación para "inhabilitar a los hombres" en el mundo privado. Por ejemplo, con frases del tipo de "tú no cambies los pañales del bebé, porque tú no sabes, yo lo voy a

hacer", "los hombres no tienen por qué estar en la cocina", se perfilan estereotipos y ámbitos de referencia y participación genérica en lo doméstico y la crianza.

La compañera les permite participar

Un cuestionamiento interesante fue indagar si las compañeras les permitían participar en la crianza y cuidado de los hij@s, ya que la vivencia de la paternidad no puede estar al margen de la relación con la pareja, ésta solo puede ser vivida en términos relacionales, donde la participación y el desempeño como padre generalmente es mediado por la pareja.

Se encuentra una diversidad en los discursos, en algunos casos señalaron que la compañera sí los dejaba participar, bajo el señalamiento y recordatorio constante de que no se les olvide que hay que atender y ayudar a los hij@s.

"sí, me dice que procure, que no se me olvide que hay que atenderlos y en un momento dado ayudarlos" (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas 14 y 12 años)

Si bien les permiten participar, se encuentran diferencias y divergencias en función de la edad de los hij@s y las situaciones particulares a las que se enfrentan sobre todo en la toma de decisiones, pues aunque se platicue, comentan que en ocasiones a la compañera no le gustan sus ideas

"sí, lo platicamos ambos, desgraciadamente a mi esposa no le gustan mis ideas, chocamos mucho por lo mismo, ella no está de acuerdo con esas ideas mías" (Martín 39 años, 1 hijo de 21 años, 3 hijas de 20, 16 y 14 años)

Aparece en algunos discursos que si bien la compañera no tiene objeción, son otras cuidadoras "especializadas" como las abuelas quienes no les permiten desarrollarse como padres. Esto se llega a presentar en mayor medida cuando la crianza es compartida, pero también se encuentra en familias donde la relación es constante y cercana con las familias de origen, donde las abuelas observan, vigilan y valoran el desempeño no solo de los padres sino también de las madres

"no fue tanto ella, porque era muy joven, yo creo que fue otra persona involucrada en el desarrollo del niño, fue ella quien en un momento

dado no me permitiera desarrollarme como padre, fijate cuando el niño comenzó a hablar, ya vez que tanto la mamá como el papá necesitamos esa palabrita mágica que dice "papá" - "mamá" El jamás nos trato como padres, más que nada nos hablaba como extraños porque para él solo había una mamá y para nosotros yo lo digo abiertamente, para nosotros desafortunadamente nuestra máxima rival en ese sentido era la abuela, sí, para él nada más había una mamá y era la abuela" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

"Por ejemplo mi mamá decía que debíamos educar de una manera a mi hijo y mi suegra de otra, pero finalmente decidimos hacerlo entre nosotros, creo que es lo mejor" (José Ignacio 32 años, 2 hijos 6 y 8 años)

En otras ocasiones aparece claramente la sobreespecialización de género, indicando que la pareja "no los deja" que se desenvuelvan como ellos quisieran hacerlo, bajo el supuesto de que ella cree que sabe todo sobre el cuidado y educación de los hijos, sintiéndose constantemente cuestionados en su desempeño.

"Si influye, porque no te deja, te tiene amarrado y no deja que tú te desenvuelvas, ella cree que lo sabe todo sobre el cuidado y la educación de los hijos, a mi siempre me esta cuestionando, siempre me esta diciendo lo que tengo que hacer" (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 años y 1 hija de 5 años).

Un señalamiento generalizado es que quisieran que les tuvieran más confianza, que les permitieran participar más con sus hijos e hijas, lo cual me llevó a tocar un aspecto particularmente poco investigado y documentado, la percepción desde la subjetividad de género masculino en relación al "sentirse competentes" en cuanto a su desempeño en la crianza.

¿Los varones se sienten competentes en el ámbito de crianza?

Si la maternidad y la paternidad son construcciones socioculturales, las prácticas de crianza en este sentido podrían llevarse a cabo por cualquier persona que desee criar un hijo, tanto mujeres como hombres podríamos ser capaces de llevarlas a cabo.

Sin embargo hay una tendencia bastante generalizada en el sentido de que los hombres no son expertos en el tema de la crianza de los hij@s y hay una sobrevaloración de la función de "expertas" en el caso de las mujeres, donde se supone que nosotras "por naturaleza" sabemos lo

que necesitan nuestras hijas e hijos respecto al cuidado, atención y educación bajo esa mirada naturalizada y biologizada de la crianza, donde el varón en su ejercicio como padre debe compartir la crianza de los hij@s desde la óptica femenina. Llegando a pensar que un niño o una niña estará bien cuidado si recibe los cuidados y atención al estilo femenino.

En ocasiones se ha llegado a hablar del proceso feminizado de la paternidad, lo que hace sentir "incapaz" a cualquier novato que incursiona en una práctica nueva. Rodríguez (1998) menciona que generalmente los hombres tienden a colocarse frente a la situación de crianza como quien mira desde afuera, copia y aprende si le es posible, usualmente se plantea como adquirir un conocimiento, un aprender desde la madre o la abuela. No dejando que surja y se legitime el saber de los padres en la relación con su hijo.

La idea es incursionar en la subjetividad de los varones e indagar cómo piensan y se sienten en su desempeño como padres en el cuidado y crianza de sus hij@s y comprender si no habrá un saber diferente desde los varones como padres que no sea comparado en relación con la crianza materna.

Al preguntarle si se sentían competentes, la mayoría de los entrevistados señalaron al menos en el discurso que sí.

*"En ningún momento me he sentido incompetente, **si no me preparé antes de que naciera, yo creo que ya después trate de aprender todo, hubo cosas que no sabía y creo que hasta me volví experto en esto ¿me entiendes?** (como si yo como mujer no pudiera entenderlo) **no creo yo haber estado lejos de lo que en un momento dado era darle alimentación, te vuelvo a repetir, yo lo vestía, lo bañaba, yo hacía su mamila, le daba de comer y cosas así por el estilo, cuando fue creciendo yo lo llevaba a la escuela, iba a las juntas, le ayudaba a hacer sus tareas, entonces no creo haber fracasado"** (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)*

*"Mira, como nos hemos distribuido el cuidado del bebé entre mi esposa y yo de acuerdo a nuestros tiempos y actividades laborales, **he tenido que aprender muchas cosas con él, incluso una vez se machuco fuertezón con un bote de basura que tenía una tapita, y no me di cuenta porque él estaba jugando atrás de mi y yo estaba planchando su ropa por cierto, estaba planchando su ropa hasta que de repente se oyó un grito muy fuerte de él y cuando lo levanté le quité el dedo donde se había machucado, inclusive me espante tanto que cuando le quité la mano y lo cargué después ya no supe que manos se había machucado***

no!!! (sonríe), le veo una mano y asquerosa, le veo la otra y asquerosa, entonces pues ya lo consideré un poquito, pero le duró como media hora el sentimiento, después ya le lavé las manos y ya vi que no tenía nada, después ya lo senté en el piso con el mismo bote pero sin la tapita con la que se machuco, y se movía muy chistoso porque abrazaba el bote y se ponía a llorar no! (sonríe) muy, muy chistoso. Todo esto a mí me deja así como muy claro que yo si lo disfruto mucho no!!!, sobre todo cuando estoy sólo con él, está pesado y no lo aguanto mucho cargando, por eso entonces al suelo y ahí me la paso, que si ya quite una mesita, que si ya quite esto otro no!, cuidándolo constantemente” (Erick 36 años, 1 hijo de 8 meses)

“Sí, hay muchas ocasiones en que estoy trabajando y tengo a mi hijo con una mano, sentado aquí, casi agarrado con mi mano y mi cuerpo como haciendo sillita y con la otra mano trabajando y entonces me dice mi mujer ...¡hay pero mira nada más como tienes al niño! yo le contesto ...pues ve aquí quiere estar, y ya lo deja conmigo hasta que lo duermo” (Vicente 36 años, 2 hijas de 10 y 14 años y 1 hijo de 5 meses)

Se nota un señalamiento importante en el sentido de que incorporan y reconocen que **“tuvieron que aprender”**, y se puede aprender participando y disfrutando en las diversas actividades cotidianas con los hij@s, quizá habría que dar mayor oportunidad de que participen, venciendo en muchas ocasiones como mujeres nuestros miedos y reticencias, en mi práctica como psicóloga y simplemente como mujer, he escuchado muchos comentarios que integran el pensar y el sentir de muchas mujeres agobiadas por la multiplicidad de actividades que tienen que realizar, y cuando se les propone que dejen más tiempo a los hijos con sus compañeros o que deleguen ciertas actividades suelen decir ...es que no lo va a hacer bien, ... no sabe como cuidar a un niño y a veces menos a una niña, ... si se los dejo es capaz que los deja morir de hambre porque no sabe hacer nada, ... se los he dejado en la tarde y cuando regreso ni siquiera les ha dicho que se bañen. Cuando he podido cuestionar a los varones en sesiones de pareja, lo que llegan a comentar es ...pues sí, no les dije que se bañaran porque estábamos jugando, o estuvimos haciendo otras cosas, o simplemente vimos televisión juntos y nos la pasamos muy bien, ...tu crees que los podría matar de hambre, pues no, me las ingenio y preparo cualquier cosa para que comamos.

Quizá como mujeres tratamos de evaluar desde nuestra perspectiva feminizada del cuidado, en donde asumimos en ocasiones tal grado de especificidad en las actividades, rutinas y tiempos que muchas veces, no nos parece “adecuado” como lo llegan a realizar otras personas

(como cuando se puede contar con apoyo doméstico) y mucho menos los varones.

Valdría la pena reflexionar desde nuestra perspectiva para comprender nuestras reticencias, nuestros miedos, y recuperar las experiencias y vivencias para construir de manera compartida dando margen a la tolerancia y a la posibilidad de aprendizaje de los varones.

Figueroa (1996) señala que cuando se llega a marginar a los varones de la crianza, se podrían perder de la riqueza que genera la convivencia con los hijos e hijas, del placer que representa el recrearse con el proceso de aprendizaje infantil, no únicamente como diversión, sino como medio que posibilita replantear valores y repensar prejuicios.

Diferencias en el ejercicio de la crianza entre él y ella

Desde la subjetividad de algunos varones perciben diferencias entre ellos y sus compañeras en la forma como se relacionan con sus hij@s, hacen notar que ellas se preocupan más, son más restrictivas y que ellos son más despreocupados, dan más posibilidad de que sus hijos anden explorando, y que quizá por esa despreocupación pero sin quitarle la atención si pueden realizar sus actividades, cuidando, disfrutando y divirtiéndose con los hijos.

“Un poquito sí, porque siento que ella es más preocupona, cuando yo me quedo con él, pues a lo mejor se cae o se raspa un poquito o anda ahí agarrando cosas, y es que yo le doy un poquito más de permiso que ande explorando y ella no tanto, siento que ella se preocupa más. Luego me dice cómo te fue con él? Pues a mí me fue bien o sea, yo hice mis cosas, jugué con él y todo, a lo mejor no hice todo lo que quería, pero me divertí y la pasé muy bien. En contraste con lo que ella me dice que no puede hacer nada, no la deja hacer nada!, la verdad no lo comparto, no comparto tus quejas de que no te deje hacer nada no!, porque a mí sí, A lo mejor por esa despreocupación de que ándale vete a gatear no!, sin quitarle la atención” (Erick 36 años, 1 hijo de 8 meses)

También varios mencionaron como diferencia que ellas son más cariñosas y dedicadas, en tanto que a ellos les sigue preocupando llevar el sostén económico para que no les falte nada a los hij@s ni a la pareja, a pesar de que ellas también aporten económicamente al hogar siguen señalando su preocupación como proveedores

"si es muy diferente, la mujer es un poquito más cariñosa, más dedicada al bebé, el hombre lo que más le preocupa es llevar el sostén y que no le falte nada tanto al bebé como a la esposa" (Roberto, 25 años 1 hija de 1 mes de nacida)

Otra diferencia la refieren a que ellas son más enojonas, demuestran con su enojo cuando no están de acuerdo en algunos puntos de vista y cuando les dicen sus errores ellos terminan cediendo

"ella es un poco enojona, o sea a veces chocamos en eso, en los puntos de vista, por ejemplo a ella no le parece que yo regañe a mis hijos o que les niegue algún permiso, lo demuestra y ahí es donde no nos ponemos de acuerdo, aunque finalmente cuando ella se enoja y me dice que estoy en un error, termino cediendo y otorgándoles el permiso" (José Ignacio 32 años, 2 hijos 6 y 8 años)

En ocasiones señalaron diferencias en la forma como disciplinan y ejercen la autoridad, comentan que ellos son más estrictos más de mandar y ellas son más flexibles

"Sí, es mucha diferencia Mira yo soy más estricto, más de mandar, ella es un poquito más flexible, cuando yo le digo a la niña vamos a jugar, es vamos a jugar, pero cuando yo tengo el poder de mando digamos es el grito, pero no el grito por gritar, es el grito de esto se hace así y tienes que aprender a hacer las cosas" (Luis Alfonso 26 años, 1 hija de 2 años 10 meses)

Al preguntarle ¿la diferencia es porque tú eres hombre y ella mujer? Su respuesta fue *"No, o sea, cualquiera de los dos lo puede manejar, pero siempre he pensado que la mujer es más para el apapacho y el hombre es el que tiene que meter la disciplina, no?"* (Luis Alfonso 26 años, 1 hija de 2 años 10 meses) Si bien plantea que cualquiera podría manejarlo, sigue considerando que el hombre es el que tiene que disciplinar.

Quizá en la subjetividad de muchos varones se siga articulando la idea de que la disciplina es algo que les compete en tanto figura de autoridad, como parte de las representaciones de género codificadas en la cultura sustentada en el principio de poder para obtener la obediencia de los hijos e hijas como muestra de respeto.

Sin embargo, también en alguno aparecen cambios en la forma como se llegan a plantear la disciplina de los hii@s, pero más como una preocupación y no como imposición.

"Me preocupa no saber que hacer a la hora de la disciplina con el niño. La verdad es que no se como le voy a hacer, a esta altura me gustan tantas cosas de niños que por eso ya quiero que crezca un poco para irme a meter a las obras de teatro guifol, para irme a refrescar de circo y de feria y cosas así para niños no!, que a mí no se si sea un espíritu de niño o lo que sea pero me gusta mucho andar metido en esas cosas y disfrutarlo no!. Me voy más, me gusta más la librería "Colorines" que la librería Gandi no! (reímos los dos) me meto más, con más ganas no!. En ese sentido, pero ¡hay! ...es que me haces unas preguntas muy difíciles, no se como le voy a hacer no, ...yo creo que la parte no rígida sino de dirección tal vez la ponga Paty. Ahorita ella es la que va guiando, la que va diciendo y un poco mi hermana que a veces me dice lo que puede pasar, me da algunos comentarios que yo voy armando como mi pequeña biblioteca no, pero más es mi esposa, a veces le digo ...porqué haces tanto coraje porque tiró eso, ella contesta -es que debe aprender los límites desde ahorita-bueno pues a lo mejor sí porque yo no había pensado, pero ya que me lo dices pues trataré de hacerlo, ya que en un momento yo decía pues que lo tire no!, yo tal vez sea muy inocente y por eso le decía ¿pero porqué te enojas? no!, pero prefiero preguntarle antes de hacer las cosas en esto de la disciplina" (Erick 36 años, 1 hijo de 8 meses)

Varios de los entrevistados señalaron que la autoridad paterna debe integrar sensibilidad, comprensión y afecto.

Si bien todos señalaron diferencias en la crianza entre ellos y sus parejas, quizá habría que comentar y compartir nuestros puntos de vista sobre lo que representan nuestros hij@s, sobre las maneras en que pretendemos educarlos, disciplinarlos y hacerles ver sus errores, cuáles son nuestros temores y dudas, no asumiendo posiciones dadas desde los discursos institucionales donde a las mujeres por naturaleza se nos atribuye el cuidado y educación, sino abrirlo al diálogo y al intercambio de nuestras percepciones, nuestras expectativas y dándonos la oportunidad de vivir y explorar nuevas formas de relación.

Aprovechar las diferencias de criterios entre la pareja para convertirlas en nuevas oportunidades de crecimiento y desarrollo, en aspectos como la disciplina, establecimiento de límites y autoridad, habría que estar negociando y actualizando constantemente los acuerdos, integrando nuestra reflexión con la pareja pero también con los hijos e hijas de acuerdo a las circunstancias y los diferentes momentos del proceso de crecimiento y desarrollo, incorporando los cambios en las actitudes, habilidades, deseos y necesidades de los hijos e hijas

La negociación como señala De Keijzer (2001) representa una posibilidad de creación conjunta como padres y madres con nuestros hij@s. Figueroa (2001) considera que una de las primeras cosas que negociamos son límites pero no necesariamente o únicamente como disciplina, sino como dos personas que interactúan con espacios, tiempos y expectativas diferentes. Un segundo aspecto que negociamos es la disciplina y el gran problema es que regularmente el adulto es el que se asume como disciplinador, entonces se negocia en desigualdad de condiciones porque el padre y yo diría que también en ocasiones la madre a final de cuentas puede acabar diciendo "pues te callas". Un tercer aspecto es la noción de autoridad, si no reconozco que puedo aprender de un hijo o hija nunca lo voy a reconocer como autoridad, reconocer al hij@ como autoridad es simplemente reconocerlo como persona con una historia específica y que seguramente por su especificidad nos puede ofrecer otros tipos de aprendizaje. Otra cosa muy difícil y compleja que negociamos con los hij@s son los silencios, hay muchos espacios que uno no sabe hablar, que uno no sabe decir, que uno no sabe nombrar y eso también se negocia. Un cuarto aspecto que negociamos son los tiempos y los ritmos, ya que si en realidad queremos tomar en cuenta a las personas tendríamos que reconocer que tenemos diferentes ritmos y tiempos. Otro elemento que uno negocia son los espacios ya que en ocasiones hay un abuso y una intromisión en los espacios de los hij@s.

Figueroa (2001) señala que al cuestionar la autoridad tendríamos que considerar la actitud que tomamos cuando nos equivocamos, cuando cometemos errores. En un modelo autoritario el papá -o nosotras como mamás- nunca nos equivocamos y si nos equivocamos seguramente "fue por alguna razón importante", es impresionante decirle a un hij@ pues porque sí, cuando el hij@ nos está diciendo es que no es cierto, y puede que uno en el fondo diga de verdad no es cierto, pero ¿cómo vamos a reconocer ante nuestros hij@s nuestros errores?. Considera que una de las cosas más complicadas de la negociación es la actitud que tomamos ante nuestras equivocaciones, porque a los hij@s los disciplinamos, pretendemos corregirlos, los sancionamos y los castigamos cuando se equivocan, pero cuando los hij@s nos dicen nuestros errores, cuando nos dicen que estamos equivocados ¿cómo reaccionamos?

Un elemento más que negociamos con los hijos son los temperamentos y las personalidades, hay momentos en que unos y otros somos insoportables, que nuestras personalidades y temperamentos chocan en múltiples momentos, habría que hablar desde antes qué vamos a hacer cuando los temperamentos estallen y no llegar al momento de estallar y abusar del papel de autoridad.

Por último señala Figueroa (2001) que algo más que negociamos con los hij@s son las formas de mostrar afecto, a lo mejor hay a quienes les gusta apapachar, acariciar, besar, abrazar y haya otros que no les agrade, entonces habría que hablar sobre las formas en que nos gustaría que nos expresaran afecto.

¿Han descubierto o aprendido en la relación con los hijos e hijas?

Figueroa (1996) considera que algunos pedagogos han propuesto que el principal objetivo de la educación es desarrollar la autonomía de las personas que se están educando y por ende, una de las posibles acciones de los padres es crear un entorno para que esas personas, hijos e hijas, avancen en su ser autónomo. En este proceso pueden establecerse relaciones de aprendizaje mutuo y ello supone que el padre acepte que tiene algo que aprender del hijo o de la hija, es decir, que no es únicamente una relación donde el padre es el guía y los demás deben aprender de lo que él proponga, sino que ambos pueden aprender y recrearse en la convivencia.

Al preguntarles si habían aprendido algo en la relación con sus hijos o hijas, la mayoría comentaron que sí, que habían aprendido a expresar sus emociones y sentimientos, que habían aprendido a decirle muchas veces te quiero y te respeto

“A externalar mis emociones y sentimientos. Cuando nació el niño, Paty fue la primera que le dijo ¡Bienvenido!, y yo no se lo dije, y yo me sentí de alguna manera mal, porque yo no se lo había oído, o sea como que después de la reacción dije pues que será ¿porqué estamos muy acostumbrados a no decir las cosas dije dentro de mí? Y en la convivencia con él he aprendido a decirle muchas veces que lo quiero, que lo respeto ...y que muchas gracias porque me ha ayudado a descubrir muchas emociones y sentimientos que tenía escondidos y que con él los he podido sacar” (Erick 36 años, 1 hijo de 8 meses)

En la relación y convivencia con los hij@s, algunos varones aprenden a expresar sus emociones y sentimientos, van confrontando sus miedos y muestran el lado afectivo y nutricional en la crianza y educación, modificando y resignificando los mandatos patriarcales que les han adjudicado en tanto género masculino.

Figueroa (1996) señala que es necesario recuperar la ternura como un paradigma de convivencia, ya que no únicamente facilitará el desarrollo

de un sentimiento de solidaridad entre los hijos e hijas, sino replanteará las potencialidades de los hombres como padres, que son capaces de compartir y disfrutar sus sentimientos con sus seres más cercanos. Ello es posible avalando y creyendo que es factible "recrearse con la crianza", descubriendo el proceso de ser y rehacerse como persona en un marco de diálogo crítico y respetuoso

Otros varones señalan que han aprendido sobre el desarrollo de sus hij@s, a tratarlos y a comunicarse en la diferencia.

"todo, todo, o sea . como te dijera he aprendido como se va dando su desarrollo, he aprendido como tratarlos y he aprendido a comunicarme con ellos por que son diferentes" (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas 14 y 12 años)

Reconocen que es un proceso continuo de aprendizaje, que día con día se aprende algo nuevo, que sus hijos les han enseñado a reconocer las necesidades, importancia y trato a la gente, así como a reconocer sus propios errores

"Yo creo que no se deja de aprender siendo padre, creo que día con día se aprende algo, algo nuevo, porque yo creo que ...es el empleo más importante que nosotros como hombres tenemos, porque no terminas de aprender y no terminas de trabajar. Mi hijo me ha enseñado muchísimo, por ejemplo me ha enseñado a que tengo que tratar a la gente como trato a mi hijo, a darle la importancia a la gente como a mi hijo, a entender la necesidad de mi hijo con la necesidad que tiene la otra gente" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

"he aprendido de ellos . tal vez muchas veces al caer en errores en el momento de tener discusiones inútiles con mi esposa, ellos me han hecho ver que eso es malo, que debe existir el dialogo primero" (Martín 39 años, 1 hijo de 21 años, 3 hijas de 20, 16 y 14 años)

Si bien la investigación documental señala que la influencia de la presencia del padre en el desarrollo de los hijos tiene efectos favorables, estos se encuentran también en el padre, a partir de lo que aprenden en la relación con sus hij@s.

La mayoría de varones entrevistados señalaron haber aprendido a externar sus emociones y sentimientos, han aprendido sobre el desarrollo de sus hijos e hijas, pero también a jugar y a recrearse con ellos en sus espacios, en su lógica y en sus tiempos, han aprendido a comunicarse, a dialogar, a reconocer la importancia de las personas y sus necesidades, así como a reconocer errores. Han aprendido y

viviendo nuevas formas de relación con los hijos e hijas como una manera de ejercer las diferentes posibilidades que incluye la paternidad.

Podría decir que las prácticas de crianza a través del aprendizaje mutuo y la negociación, podría representar el ejercicio de nuestros derechos como participantes activos en la construcción de una visión amplia de vida, donde los hombres y las mujeres nos visualicemos como sujetos de derechos y con la posibilidad de ejercerlos en tanto nos brinden bienestar y placer, el placer de vivir y compartir la vida con esos niños o niñas, adolescentes o adultos en su momento, con los cuales tendremos oportunidad de aprender a compartir y a vivir desde otros escenarios, espacios y tiempos.

Como han vivido su paternidad

Todos coinciden en que la han vivido muy bien, muy a gusto, que ha sido un proceso muy bello, que han sido muy felices.

Los que tienen hij@s pequeños, siguen muy emocionados y disfrutando de la compañía de la pareja y los hijos, *“mmm... pues yo creo que me la he pasado muy bien, he sido muy feliz, yo creo que tiene que ver con que apenas tiene 4 meses y todavía sigo muy emocionado! me llevo bien con mi mujer, estamos los 3 en el departamento, tranquilos, trato de que sea y de que seamos lo más posible felices, no sé para mí es un proceso muy bello .! (Jonathan 20 años, 1 hijo de 4 meses).*

Sin embargo no se reduce a los hij@s pequeños, ya que refieren los mismos comentarios cuando tienen hijos adolescentes o adultos *“pues ha sido bonito maravilloso el ser padre para mí” (Juan 43 años, 2 hijas 21 y 19 años)*

En algunos se reconoce como un proceso que integra diferentes etapas y que cada una les ha dejado una enseñanza muy bonita

“La vas viviendo por etapas, son diferentes etapas las que pasas, la etapa en la que te da miedo, cuando la estas esperando (a la hija), te entra el miedo de viene bien, no va a haber ningún problema, iré a hacer bien las cosas; la etapa en la que empiezas a cambiar pañales, a hacer mamilas, a bañar al bebé; la etapa en la que te emocionas cuando empieza a caminar, cuando le hablas y volteas y se ríe, cuando empieza a caminar; la etapa en la que tú le empiezas a enseñar como se llaman las cosas, qué es un vaso, qué es una silla, una puerta, pues es una enseñanza muy bonita” (Luis Alfonso 26 años, 1 hija de 2 años 10 meses)

Como parte del proceso y la vivencia, se integra el que les haya ayudado a madurar y a valorar más su trabajo, a luchar por la esposa y la hija

"Ahorita, hijo .! es algo muy bello, me ha ayudado a madurar bastante,, me ha enseñado a valorar más el trabajo, a tomarlo mucho más en serio, a luchar por sacar adelante a mi esposa y a mi hija" (Roberto, 25 años 1 hija de 1 mes de nacida)

Además de vivirlo muy bien, les ha permitido reconocer errores *"lo he vivido muy bien, pero si me doy cuenta que he tenido algunos errores, me falta superar más cosas para poder ser mejor con ellos"* (José Ignacio 32 años, 2 hijos 6 y 8 años)

Se encuentra un consenso en la forma como han vivido su paternidad al señalar que la han vivido muy bien y muy a gusto, en sus propios términos "padrísimo"

"muy bien en estos años que he podido ser padre, mi hijo tiene 8 años y me he sentido muy a gusto con todo lo que he podido dar, con la forma en que lo he podido educar, yo me siento muy a gusto" (Marco 35 años. 1 hijo de 8 años)

"Me gusta mucho, te lo podría concretar en una palabra padrísimo!!! No cambiaba mi vida ... fijate, me han costado mucho trabajo, me han costado, pero aun teniendo al tercero que no hubiera yo querido, me siento bien contento la verdad" (Vicente 36 años, 2 hijas de 10 y 14 años y 1 hijo de 5 meses)

Otra manera como han vivido su paternidad ha sido disfrutándola, compartiendo en la relación y entrega con los hij@s, con un sentimiento de gozo y completud

"Hijole es que te soy honesto, todos los días yo disfruto, tú llegas y abrazas un hijo, platicas con él, ves el comportamiento y sus ideas como adolescentes y lo disfruto, y antes yo llegaba y el oírlos gritar, cuando lloraban eso me gustaba, yo decía es que esto no lo voy a volver a oír, no voy a volver a oír el grito, sus risas, el verlos jugar, a mi me encantaba verlos siempre, estar observándolos son de las experiencias mas gratas. También como experiencia el ver que un hijo tiene valentía y que lo ves disfrutar cuando está en el mar y se arriesga, el llevarlo a lugares a donde tú nunca pudiste ir cuando tuviste su edad y verlos como lo disfrutan, yo disfruto cuando ellos disfrutan. Por eso me gusta mucho viajar, y cuando estoy en un lugar y no están mis hijos

siento que no vale la pena, que no estoy completo” (Oscar 45 años, 2 hijos 14 y 18 años)

Difícilmente podrá haber alguna satisfacción y emoción igual a la de encariñarse, amar y participar en la crianza y cuidado de nuestros hij@s. Algunos varones y también algunas mujeres nos redescubrimos como personas a partir de la relación y convivencia en la cotidianidad con los hij@s, donde l@s vamos conociendo y a su vez nos van conociendo, el afecto, cariño y entrega va creciendo, como menciona Erick en la entrevista “su compañía cada vez me atrapa” El proceso de la crianza da la ocasión de volver a vivir y experimentar “admiración” en ese proceso de descubrimiento de nuestras hijas o hijos, compartir y disfrutar la estancia con ell@s va construyendo un sentido de vida diferente.

Lo más importante en su vida....

Algunos señalan en orden jerárquico que *“lo más importante en este momento, mi esposa en primer lugar, en segundo mi hijo y en tercero mi familia de soltero”* (Marco 35 años, 1 hijo de 8 años)

Aunque también hacen el señalamiento de que es difícil decir quién es más importante, pues se quiere y asume diferente la relación con la pareja y con los hijos.

“Mi hijo y mi pareja, aunque es difícil porque no se puede hablar de que a él lo quiero más que a ella, o a ella más que a él, ¡es diferente!, pero yo creo que mi papel social es más preponderante para con mi hijo, acomodándolo jerárquicamente colocaría por encima de todo a mi hijo, por mi labor como padre yo creo” (Jonathan 20 años, 1 hijo de 4 meses).

Si bien la pareja es importante, la mayoría pondera a los hijos e hijas independientemente de las diferencias de género. Las razones para preferir a los hij@s son porque los y las ven tan “chiquit@s, tan frágiles y tan indefens@s, que necesitan de protección, cuidado y ayuda para que nadie l@s dañe.

“lo más importante es mi esposa y mi hija, sobre todo mi hija, que es una persona, una personita indefensa que la tengo que proteger conforme vaya creciendo para que ella sepa defenderse, junto con su madre enseñarle los dos a que se sepa defender, a que luche por la vida y que sea una persona honesta y una persona útil para la sociedad” (Roberto, 25 años 1 hija de 1 mes de nacida)

"Mi hija", porque es tan chiquita, tan frágil que pues no me gustaría que le pasara nada no! quiero que viva en un ambiente sin violencia, que nadie la dañe física o emocionalmente, entonces eso para mí es lo más importante, de procurarle un futuro a mi hija" (Israel, 23 años, 1 hija de 2 años)

"Mi hija..., o sea hay otras cosas no, pero si en este momento me quitaran a mi hija, sería devastador para mí, mi esposa tiene una importancia aparte, te digo el eje fundamental de mi vida es mi hija" (Luis Alfonso 26 años, 1 hija de 2 años 10 meses)

El que la pareja y l@s hij@s sean lo más importante en su vida, es un discurso generalizado en estos varones independientemente de la edad de los hij@s ya que lo incorporan cuando tienen adolescentes o adultos *"haber tenido a mis hijas y haber conocido a mi esposa"* (Juan 43 años, 2 hijas 21 y 19 años)

Hasta los que no habían tomado la decisión de los hijos, éstos llegan a ocupar un lugar importante en sus vidas, *"ahorita, mmm bueno al llegar el hijo tuve planes que tuvieron que esperar y ahorita es la realización en todo con mi hijo"* (Marco Antonio 30 años, 1 hijo de 2 años)

SIGNIFICADO DE LA PATERNIDAD

La construcción de la subjetividad en torno a la paternidad en los varones, integra el aspecto histórico-social a través de la configuración de las representaciones y del imaginario colectivo conformado a partir de la clase, religión, educación entre otras, y el imaginario particular que corresponde a la singularidad y especificidad genérica de cada individuo, a su historia personal y las relaciones en su vida familiar, social y cultural las cuales van conformando una cosmovisión, una manera particular de representar y significar "el ser hombre", "el ser padre"

En la subjetividad de los varones solteros sin hijos, se integra como parte de significado de la paternidad el ser responsable, afectivo, comprensivo, proteger, ayudar y educar a los hijos o hijas, es un proceso, es algo que se adquiere *"paternidad, pues bueno, ser padre, tener hijos, pero el que me digan ya eres padre, ya tuviste un hijo, pues siento que todavía no soy padre, eso se gana con el tiempo, al saber educar a los hijos y saber cumplir con ellos, al estar conviviendo con él"*

te vas ganando el papel de padre El sólo tenerlos no te hace padre"
(Alberto, soltero 24 años)

Desde la perspectiva de los solteros, se incorpora un discurso que va más allá de lo obvio y de los discursos de naturalidad, pues la paternidad es visualizada como un proceso que se gana con el tiempo, en el compromiso, cumplimiento y convivencia con los hij@s

La paternidad se convierte en una función, tamizada por los imperativos que los discursos sociales conllevan, aunque también se notan algunos cambios. Ya no es el que tiene biológicamente hijos, como señala Alberto "el solo tenerlos no te hace padre", tampoco es el que otorga un nombre o apellido, sino que es a partir de las funciones a cumplir, al responsabilizarse de los hij@s, educarlos, cuidarlos y disfrutarlos, un padre es el que se ocupa de ellos y ellas

Se incorpora la responsabilidad con los hijos y con la pareja *"pienso que la paternidad es algo muy importante que incluye, pues muchas cosas que tienes que hacer como el ser responsable, tienes que ver por los niños que vengan y pues tienes que ser responsable con los niños y con tu pareja"* (Antar, soltero 23 años)

Para los varones con hijos e hijas, se integra también el sentido de responsabilidad, en el cuidado y educación, el ver por ell@s, estar al tanto de su desarrollo, desde el momento que nacen, cuando son pequeñitos, cuando van creciendo y son adolescentes, incluso cuando son adultos

"para mi la paternidad es, no, no lo podría describir, o sea es algo muy difícil de describir, yo pienso que la paternidad es una responsabilidad muy grande, en la cual tienes que saber educar a tus hijos" (Roberto, 25 años 1 hija de 1 mes de nacida)

"es la forma en que tu vas a educar a tu hijo, la forma como lo vas a desarrollar intelectualmente, una etapa muy importante en la cual debes horas, debes prepararla lo mejor posible" (Marco 35 años, 1 hijo de 8 años)

Si bien la paternidad integra la responsabilidad, también se incorporan otros significados como el juego y el aprendizaje conjunto, el dar vida al amor que se tiene en pareja.

"La paternidad significa un juego, porque te lleva a muchas cosas, es un juego en donde tu aprendes, donde haces que el niño aprenda, donde haces que tu pareja aprenda, que yo siento que, que todo lo

que aprendes puede ser un juego” (Luis Alfonso 26 años, 1 hija de 2 años 10 meses)

*“Yo creo que sería la forma en la cual le **das vida al amor que se tiene en pareja** ¡no!, yo creo que cuando en verdad amas a tu pareja, tu pareja te ama, creo que se llega a la idea de tener un hijo, para poder quizá inconscientemente ver en algo concreto el amor, quizá sea el amor inconsciente, no creo ni siquiera que sea volitivo el asunto, no te das cuenta, simplemente así pasa . . . sí, creo que sí” (Jonathan 20 años, 1 hijo de 4 meses).*

La paternidad para algunos varones integra la relación amorosa con los hijos, llegando a considerar que es una reconciliación con la vida, una posibilidad de crear con los hij@s, lo cual les da un valor a su existencia, es una bendición y lo mejor que han hecho en su vida

*“... ¡Hijole! . . . no te sabría decir así como que mucho, porque no sé, son tantas cosas . . . alguna vez una persona decía que . . . **era una reconciliación con la vida!** Yo creo que sí, yo coincido con eso, cuando lo vez ahí, cada vez estas más enamorado de él en ese sentido de estar ahí, cuando llego del trabajo y estoy con él, lo abrazo y sé que me esta buscando, y quiere estar conmigo y yo siento mucha emoción, incluso mis alumnos cuando me preguntan . . . y cómo esta tu hijo, me hacen recordarlo con mucha regularidad, cuando lo llego a ver enfermo me hace sentir muy preocupado . . . he reflexionado mucho, a veces me acuerdo cuando mis amigos ya tenían hijos y me decían pero ya verás cuando tengas hijos vas a ser como nosotros, y yo desde ese momento les decía pues van a ver que no, no voy a ser como ustedes, eso me ha hecho reflexionar. Otra persona también me hizo reflexionar mucho cuando mi hijo era bebé y me decía huélelo, huélelo mucho, todos los días huélelo, y sí, fue un ejercicio cotidiano, el estar muy cerca de él, el recordarle que es un niño muy querido, muy deseado...” (Erick 36 años, 1 hijo de 8 meses)*

“para mí es como si fuera mi secuencia, poder crear algo con ella, algo bien, algo que no hicieron mis padres” (Israel, 23 años, 1 hija de 2 años)

“El saber que hay alguien por quien existes” (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

“Es una bendición, porque yo en lo personal me siento muy afortunado de haber sido padre de mis dos hijas . . . muy afortunado. Muy afortunado por la sencilla razón de que la paternidad a veces no es como uno la cree, sino como la va uno viviendo, conforme pasa el tiempo, desde que

son niños, bebés hasta que ya son adultos, pues he tenido esa fortuna de disfrutarlo (Juan 43 años, 2 hijas 21 y 19 años)

"Lo mejor que he hecho en mi vida" (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 años y 1 hija de 5 años).

En la mayoría de los entrevistados podría decir que se nota un proceso de cambio y resignificación genérica al cuestionarse los roles y significados sobre los estereotipos masculinos y la paternidad socialmente asignados, donde los valores centrados en el poder económico, la autoridad, la ausencia, distanciamiento y poca participación de los varones con los hijos o hijas, no siempre son seguidos por los varones, por el contrario, aparece al menos en el discurso una mayor participación desde la decisión reproductiva con la pareja, hasta la distribución de actividades de cuidado y crianza de los hijos.

Sin embargo es necesario tener presente que dichos cambios no podrían ser generalizados a todos los varones, se puede notar que en uno de los dos casos donde no se había planeado tener hijos, el entrevistado señaló *"como no lo tenía pensado ni planeado, fue un compromiso sobre mi y mi esposa, una carga"* (Marco Antonio 30 años, 1 hijo de 2 años), y como él, quizá para muchos otros se siga visualizando y significando como una carga, en tanto que para otros signifique el darse afectiva y amorosamente

Como señala Keijzer (1995), nos encontramos una diversidad de significados sobre la paternidad, lo cual refleja la subjetividad de los varones de acuerdo a las condiciones y circunstancias de vida

"en algún momento dado yo tenía otro concepto , el ser padre pensé que nada mas era trabajar, dar dinero y hasta ahí, yo no sabía que se le tenía que dar cariño, que se le tenía que dar amor y muchísimas cosas más y ahora que lo sé, créemelo sé que voy ganando, porque nunca dejas de aprender" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

"Una experiencia que no acaba hasta que te mueres, nunca la acabas de desarrollar en realidad, porque aunque tengas a tus hijos y a la vez ellos tengan a los suyos sigues y sigues aprendiendo y teniendo experiencia con ellos no importa que sean adultos" (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas 14 y 12 años)

Se van integrando cambios en la vivencia, experiencia y significado en torno a la paternidad y la función como padres, la cual desde la

subjetividad de la mayoría de los entrevistados integra un carácter relacional de género con la pareja

“muchacha gente te puede decir que es lo más maravilloso, es lo más bello, es una responsabilidad muy grande, como te lo estoy mencionando yo, pero ser padre implica muchísimas cosas, el tener que cuidar a tu bebé, saber que a tu esposa también la tienes que cuidar, o sea ser padre implica muchas horas de sacrificio, sí, muchas horas de dedicación a la casa, a la beba, a no descuidar tu matrimonio, que es importante porque tienes que compaginar la paternidad con el matrimonio, porque si nada más te dedicas a la paternidad yo creo que el matrimonio a veces decae, tienes que compaginar matrimonio y paternidad” (Roberto, 25 años 1 hija de 1 mes de nacida)

“la responsabilidad es con la esposa, porque si nos lleváramos mal y tuviésemos problemas, yo creo que les voy a causar más problemas a los niños” (José Ignacio 32 años, 2 hijos 6 y 8 años)

La paternidad es un proceso que se va construyendo de manera conjunta con la pareja, donde confluyen experiencias de por lo menos dos participantes generalmente la madre y el padre, no se puede vivir a título individual.

Significado de la paternidad en el proyecto de vida

La paternidad es parte de la identidad genérica en los varones y opera como un elemento estructurante del deber ser en el ciclo vital, es la consecución de la adultez plena, a través de ella, un varón se convierte en el centro de un nuevo núcleo social y es considerada como la experiencia más importante y plena en la vida de un hombre Fuller (1997,a). A nivel identitario los varones se enfrentan a desafíos y mandatos entre los que destacan el trabajar, formar una familia y tener hijos, es uno de los pasos fundamentales del tránsito de la infancia y la adolescencia hacia la madurez, uno de los desafíos que se deben superar. Es así mismo la culminación del largo rito de iniciación para ser un hombre De Keijzer (1995).

Varios de los discursos de los entrevistados coinciden con los planteamientos de los autores al señalar.

“Mi vida ha cambiando en el sentido de que ya dejé de ser un niño pues para convertirme en un hombre, y este un hombre con responsabilidades, con derechos, con una fuerza de voluntad y mental para poder salir adelante no nada más yo sino con toda mi familia, con

mi hijo, con mi esposa, y porque no con compañeros, amigos y familiares de ambos no?" (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

"yo aquí te podría señalar que hay división, no se considera ese papel muy importante cuando eres joven, en la juventud los hombres somos hasta cierto punto desobligados, juguetones y ya cuando tenemos la paternidad, nos cambia, se va dando un cambio hacia la madurez como algo que te va a llevar a ser más como te dijera, más estable, ...hasta que ya te casas, se convierte en ...la idea principal, vamos a decir, tu proyecto más importante en tu vida" (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas 14 y 12 años)

Si bien la paternidad forma parte del proceso de transición y madurez hacia la adultez como parte de la identidad en los varones, también la paternidad se incorpora en su subjetividad como parte del proyecto de vida que le dará sentido y significado a las actividades que llevan a cabo. A diferencia de lo que la literatura ha dicho respecto a los varones señalando que generalmente no contemplan el deseo de tener hijos y participar cercanamente en su proceso de crianza y desarrollo, por el contrario, nos encontramos con que la mayoría le otorga un lugar importante y significativo en su proyecto de vida.

"La paternidad en el proyecto de vida de un hombre, se puede ubicar en el primer nivel, porque muchas veces para qué estudiamos, para qué nos preparamos, para que tener lo mejor y para qué vamos a tener lo mejor, pues para formar una familia y darles todo a nuestros hijos, para cubrir sus necesidades y darles lo mejor". (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

Coincido con Figueroa (1996) cuando plantea ...entendiendo la paternidad como el conjunto de relaciones posibles que pueden darse entre un progenitor y sus hijos e hijas sin reducirlo a la dimensión biológica, sino también progenitores adoptivos y simbólicos, es decir, hombres que quieren establecer una relación con un niño o una niña que va construyendo su vivencia como persona. Las relaciones pueden ser de afecto, de cuidado y de conducción, a la vez que existen relaciones de sostén económico, de juego y diversión conjunta, así como de búsqueda de autonomía ...Podemos decir que la paternidad es un proceso con momentos reales y momentos virtuales, momentos que han ocurrido y momentos que pueden ocurrir y algunos que, a pesar de su posibilidad, nunca se presentan. Dicho proceso no puede imaginarse al margen de la construcción de la masculinidad y dentro de ella en particular, de la forma en que se viven dinamisismos como la sexualidad, la salud y la reproducción, ya que el conjunto de ellos permea los diferentes significados que se le puede dar a la paternidad y

paralelamente, al valor que se le atribuye a los hijos derivados de tal ejercicio.

Lo que permiten ver los discursos y vivencia de los entrevistados es que cuando se integra en la subjetividad el deseo, la planeación y decisión de los hijos o hijas como parte del proyecto de vida, esta se vive como algo maravilloso y extraordinario que llega a cambiar la vida de algunos varones, donde replantean y re-significan la propia vida a partir del intercambio relacional con la pareja y lo que van descubriendo y aprendiendo con los hijos e hijas

SECCION III

**RESUMEN DE RESULTADOS, HALLAZGOS
Y
CONSIDERACIONES FINALES**

RESUMEN DE RESULTADOS Y HALLAZGOS DE LA INVESTIGACION

Los hallazgos metodológicos de la investigación se enmarcan desde los planteamientos de la sociología interpretativa, dando la posibilidad de "comprender" cómo algunos varones atribuyen sentido y asignan significado a sus experiencias en el ejercicio de la paternidad. La investigación cualitativa genera un proceso intersubjetivo en el cual nos vemos involucrados no sólo los participantes sino nosotr@s mismas como investigador@s, traza con nuestras subjetividades, nuestras historias, nuestros modos de pensar sentir y actuar. Es un proceso difícil como señala Figueroa (1997,a) porque a veces no se puede separar tan fácil del sujeto que estudia, dificultando el tomar distancia al hacer una reflexión crítica.

En este sentido un primer aspecto que quisiera retomar en la reflexión es el hecho de que como mujer haya decidido llevar a cabo una investigación con varones, realizando la negociación, entrevistas y análisis de la información

Pude reconocer como señala Infesta (1998) que el género como investigadora introduce una visión particular cuya existencia es imposible negar. De acuerdo con Martínez (1996) y Denzin (2000) el discurso y las reacciones de los participantes se construyen en interacción con nosotr@s como entrevistador@s, el género constituye un elemento desde donde se observa, escucha y analiza la información.

En esta investigación, desde donde hablo es desde mi condición como mujer y académica, la negociación, el consentimiento informado, la realización de las entrevistas y el análisis integraron la interacción simbólica y de género femenino, ya que si un varón replicara la investigación probablemente encontrará otros elementos, pero que no por eso uno podría otorgar una mayor o menor validez al estudio. Siempre habrá valoraciones, pues como señala el mismo Weber (1988) todo conocimiento se encuentra vinculado a ciertas premisas subjetivas en la medida que tomamos algunos elementos a los cuales concedemos significado

La forma como valoramos los acontecimientos es diferente y no quiere decir que sea mejor o menos válido si se realiza por una mujer o un varón. Coincido con Jiménez (2001) en que no por el hecho de ser mujer sea información menos fidedigna o de la cual haya que dudar más. En la interacción como plantea Figueroa (1999) se generan distintos tipos de representación por la composición del intercambio

entre hombre y mujer, más que cuestionar la validez de la información podríamos señalar que es diferente

En ocasiones se ha llegado a pensar que cuando una mujer entrevista a varones, éstos pueden llegar a ocultar o cambiar la información por los prejuicios genéricos, ¿cómo decirle a una mujer que no participan o se comprometen con la pareja o los hijos?, ¿cómo hablarle a una mujer sobre sus miedos, sus temores, sus reticencias, sus dudas? cuando desde las estructuras de poder hegemónico de los estereotipos masculinos los pondrían en un papel cuestionable pues no correspondería con lo que socialmente se espera de un hombre.

Lo que podría comentar es que desde los primeros contactos con los participantes, se mostraron dispuestos y accesibles. No puedo negar que desde mi posición como psicóloga implicó de alguna manera una relación de poder, por lo que socialmente implica la visión generalizada de que los y las psicólogas en el momento que vemos y estamos con una persona sabemos cómo es y qué piensa, pero esto forma parte más de un mito socializado, ya que el conocimiento y la comprensión la llegamos a construir a partir de la relación con el otro, de lo que esa persona nos deja ver, de los pensamientos, sentimientos y experiencias que nos va compartiendo y esto forma parte no sólo de un proceso terapéutico sino también del proceso de investigación

La posición desigual de poder de conocimiento de l@s investigadores es un aspecto que se debe trabajar desde la elaboración del protocolo de investigación y con quien va asesorando dicho proyecto, ya que podemos mantener el estatus de poder y desde ahí ver y juzgar a los investigados, o bien tratar de establecer una relación horizontal a través del diálogo situado con ellos, tratando de comprender desde una postura ética. Figueroa (2000, b) considera que el desarrollo de otras propuestas epistemológicas ha permitido cuestionar el carácter unilateral de autoridad por parte del investigador (con el menosprecio que implica del investigado) y ha legitimado el proceso por el cual se comparten subjetividades a través del encuentro que permite la recolección de la información. Ello alude a la comprensión de los contenidos en función del entorno referencial, pero también a la disposición al diálogo reconociendo a la otra persona como interlocutor y no únicamente como informante.

En mi caso traté de visualizarlos como interlocutores y actores, personas con derechos y que merecían todo el respeto al momento de decidir compartir momentos y experiencias de su vida que en muchas ocasiones llegaban a ser dolorosas. Traté de tomar en consideración y poner en práctica los elementos éticos en el curso de la investigación,

llevando a cabo el consentimiento informado sobre el tipo de investigación, explicitando que respetaría el anonimato y la confidencialidad; que se sintieran con derecho y en plena libertad de poder contestar o no a las preguntas que hiciera, y que si por alguna razón ellos no quisieran responder estarían en su derecho y serían respetados; que si les llegara a generar algún conflicto o malestar por "mover" cosas de las cuales ellos nunca habían hablado, me ponía a su disposición para tratar con mayor profundidad sus dudas, inquietudes, temores o contradicciones que se pudieran generar en el proceso de entrevista, o que si preferían los podría canalizar con otros profesionales, sin embargo no fue necesario.

Otro punto de reflexión y cuestionamiento vinculado a las asimetrías de poder que se juegan en la investigación, fue plantearme si éticamente era válido que como investigadora con algunas preocupaciones teóricas y con la necesidad de llevar a cabo una investigación para efectos de titulación, podría intervenir con algunas personas que no tenían dichas preocupaciones y que quizá al momento de preguntarles en el diálogo situado de la entrevista, se les llegase a generar. En nuestro caso particular, se discutió durante varias sesiones con el asesor, si el llevar a cabo una investigación con varones, donde tuviesen que hablar acerca de cómo fueron formados como hombres, lo que ha representado en su vida y en el ejercicio de su paternidad tendría alguna implicación y si éticamente era válido. Pensamos que efectivamente habría implicaciones ya que probablemente reflexionarían sobre aspectos de su vida que quizá nunca los habían pensado, o si lo habían hecho, no lo habían hablado, sin embargo dada mi formación como psicóloga y el trabajo terapéutico que he llevado a cabo con familias, con mujeres y con varones desde hace varios años, me permitía manejar en el espacio de entrevista sus dudas, sus preocupaciones, sus temores, los cuestionamientos que podían generarse, además de ofrecer mi disposición para tratar con más amplitud en caso de que fuese necesario.

Dialogamos sobre las preguntas contenidas en los ejes de entrevista, conversamos sobre sus experiencias y sentimientos. Si bien no es una investigación de intervención donde se pretendiera el cambio, no podría negar que en la relación donde se comparten subjetividades como señala Figueroa (2000, b) se llega a generar un proceso reflexivo y ésta es una de las partes más interesantes. Considero que en algunas prácticas de investigación generamos un cambio a partir de la reflexión, como individuos tenemos la posibilidad de contar la propia historia, de cuestionarla, de re-significarla y esto forma parte de un poderoso elemento en la construcción de nuestras identidades. A través de esta actividad, el flujo de la experiencia puede ser organizado y compartido,

la historia de la experiencia no puede tomarse como expresiones individuales aisladas, sino como un proceso de construcción de significados que nos permite revalorar nuestra experiencia y probablemente orientarla en otra dirección llegando a provocar un cambio en los significados y formas de actuar.

El proceso reflexivo en los varones, se iba generando a partir del dialogo situado en la entrevista, por un lado al sentirse escuchados por otra persona y por ellos mismos, cuando narraban experiencias que parecían obvias pero que en el cuestionamiento ya no lo eran tanto, sobre todo en temas que para ellos resultaban difíciles porque los daban por hechos como "el ser hombre", "el ser padre", pero sobre lo cual nunca habían hablado, esto generaba en principio un cuestionamiento, -cómo es que alguien como yo podría preguntar cosas tan obvias, cosas que se saben, porque se dan por hecho- esto los desconcertaba mucho y reflexionaban al respecto, considero que en este sentido estaba influyendo en su proceso de pensamiento Este fue un aspecto que vale la pena resaltar, porque mostraron en la mayoría de las ocasiones "una necesidad de hablar de ellos mismos" incluso llegaban a decir "podemos seguir hablando de estas cosas", pareciendo esto una necesidad constante.

Hubo ocasiones en que ante algunas preguntas, sobre todo en relación con su padre, algunos empezaban a llorar y se sentían incómodos, llegando a decir ... perdóname ..., en un momento me repongo, como si el llorar estuviese negado socialmente y más frente a una mujer. Yo solo dejé que expresaran sus sentimientos y emociones que durante mucho tiempo habían guardado

También cuando externaban sus miedos, sus angustias, sus temores sus debilidades, llegaban a comentar "...se supone que los hombres no debemos sentir esto, verdad?, pero lo siento, "ni a mi compañera se los he podido decir, por no cambiar la imagen que ella tiene de mí", porque "debo ser" el hombre fuerte que todo lo puede, el que no se doblega ante nada, el que no debe tener miedo ni nada que se le parezca

Me gustó también compartir muchas de sus emociones como padres, cuando recibieron la noticia del embarazo, cuando nacieron sus hijos, lo que sentían cuando estaban con ellos. Indicaban también que pocas veces ellos se habían dado la oportunidad de hablar "cosas sobre ellos" como en la entrevista y que se habían sentido muy bien

Al finalizar las entrevistas y agradecerles por el tiempo y la disposición que habían tenido, ellos en general indicaron: *No, de que, gracias a ti. Créeme las preguntas que me hiciste me pusieron a reflexionar, créeme*

nunca antes me había puesto a pensar en la paternidad y en lo importante que es para mí. Yo te diría muchas gracias” (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

“la verdad es que estas cosas no las platicas tan fácil con los demás, y recordarlo es volver a vivir y darte cuenta en la reflexión de las cosas que haces o de las cosas que has vivido” (Erick 36 años, 1 hijo de 8 meses)

“me sentí bien en la entrevista, aunque en ocasiones recordé con dolor cosas que quisiera que se borrarán, pero tengo que aprender a vivir mi vida” (José Ignacio 32 años, 2 hijos 6 y 8 años)

Es necesario propiciar la reflexión, legitimar las dudas, desencuentros, temores, incertidumbres y sobre todos las contradicciones respecto de cómo se perciben y como son percibidos por sus parejas, por sus hijos e hijas. La posibilidad de reflexionar y replantear nuestras formas de vida a partir de nuestras experiencias podría influir en las relaciones que establecemos con los demás

El proceso de investigación también movió muchas cosas en mí, en mi percepción acerca de los varones, fue como re-descubrir la parte vulnerable y sensible, la parte callada y silenciada porque pondría en cuestionamiento lo que socialmente se espera de ellos. Puedo coincidir con Denzin (2000) cuando menciona que, como investigadores(as) nos alojamos en la investigación e ingresamos en los mundos de los participantes, es cuando “comenzamos a vivir la investigación” Efectivamente, no sabía si el tema me atrapaba, lo que iba escuchando, los análisis que parcialmente realizaba, o yo tenía al tema. Vamos, se fue dando una implicación que cuando me di cuenta ya estaba en ella. Fui descubriendo formas de pensar diferentes a las que se dice de los hombres. Pude descubrir que son seres sensibles, vulnerables, temerosos, que también pueden disfrutar de la relación con sus hijos y que para la mayoría la paternidad generó cambios sustanciales en sus vidas También que pueden llegar a construir formas de vida alternativas, que no ha sido fácil, que les ha llevado tiempo, contradicciones, dudas e incertidumbres. Pude percatarme que pueden compartir y sentir temor, miedo y angustia en la vivencia del embarazo y parto, que pueden involucrarse con sus hijos o hijas desde pequeños y asumir esa parte amorosa de cuidado y preocupación no solo cuando son pequeños sino en toda la trayectoria de vida. Que algunos realmente integran y contemplan a la pareja y a los hijos en el proyecto de vida.

La relación intersubjetiva con los entrevistados fue importante porque permitió construir un nosotros, consideré los diferentes niveles de significación que para los varones podía tener su propio proceso de construcción como varones, la vivencia de la paternidad, ya que podían estar influidos por un sin número de vivencias como el momento de acceso a la paternidad, por decisión o imposición; de la planeación del hijo (a) en el proyecto de vida o no; de las expectativas del ser padre; la forma como se vive la noticia del embarazo en pareja y a nivel personal; como esperan al hij@, como lo reciben, cómo l@ cuidan, protegen, educan y se relacionan. Este "saber" de los varones en el curso de la entrevista fue compartido con tal grado de disposición y entrega que yo misma quedaba sorprendida por las descripciones tan detalladas que hacían de los eventos vividos, hubo momentos en que pensé "un varón normalmente no comenta con tanto entusiasmo sobre su vida privada y sus experiencias personales, mucho menos en aspectos tan íntimos como el embarazo y el parto que aparentemente viven al margen"

Sin embargo también hubo algunos casos en los que al escuchar sus comentarios me llegaron a generar sentimientos opuestos sobre todo cuando desde mi perspectiva seguía visualizando diferencias y desigualdades genéricas. Si bien me provocaron una serie de emociones ambivalentes, también me permitía contactar con lo que anteriormente señalaba sobre la validez de la información de un varón hacia una mujer, pues en el caso de los entrevistados no sólo comentaron cosas agradables sino también esa otra parte donde ellos conforme pasaba el tiempo cada vez estuvieron más dispuestos a compartir sus puntos de vista, sus vivencias y experiencias, ya que esta fue una decisión de ellos, pues se llegó a establecer que estaban en todo su "derecho" de decidir si compartían o no su "saber", esta también es una de las partes sumamente valiosas del proceso investigativo.

Llegamos a tener acceso al saber de los participantes que puede ser su verdad, no pretendí establecer juicios de verdad, o enrolarme en discusiones sobre si me estarían diciendo "realmente la verdad". esto en la discusión sociológica se ha discutido, yo puedo tener acceso a ciertas verdades sobre el proceso de construcción de los varones a partir de la revisión teórica y documental, pero igualmente esa es una verdad que he venido construyendo, los entrevistados tenían cada uno a su vez sus propias verdades respecto de su actuación como varones, como padres, encontrando en muchas ocasiones diferencias o regularidades.

Se fue construyendo el análisis a partir de la revisión teórica, sin olvidar la postura de género y cultura de la cual se partió para llevar a cabo la

investigación, desde ahí trate de ver, analizar, comprender y construir el dato. Se establecieron relaciones entre las construcciones colectivas e individuales sobre los significados atribuidos a los estereotipos masculinos, a la (las) paternidad (es), pudiendo decir que es un acercamiento al proceso de construcción de los sujetos sociales y de las formaciones sociales. Me permitió mirar esas complejidades desde el género y la cultura para ir integrando en el proceso analítico las maneras en que se articula el conjunto de condiciones y circunstancias. Tratando de dar voz a los varones, no la voz del poder hegemónico y patriarcal, sino la voz silenciada, callada, la no enunciada que pondría en cuestionamiento el estatus otorgado por el solo hecho de ser hombre desde la visión dominante

En lo que se refiere al **proceso de construcción identitario** aparecen como figuras importantes en la socialización de los varones, el padre sobre todo a través de su actuación como hombre responsable, trabajador y por las experiencias vividas con él.

Un rasgo sobresaliente que señaló la mayoría de los entrevistados fue que su padre no había ejercido bien la paternidad, pues se caracterizó por una falta de comunicación, acercamiento, convivencia, confianza y más tiempo para estar con ellos, en una palabra "que les hicieran más caso". Una minoría consideró que sus padres habían ejercido bien la paternidad

Un hallazgo interesante es que en la relación con el padre generalmente no se enuncia el "deber ser" como hombres, sino que se aprende en la práctica, en la relación y convivencia. A diferencia de los padres, las madres sí llegan a enunciar formas particulares de cómo deberían ser, aludiendo a que un hombre es el que puede y se le debe dejar "libre" por el sólo hecho de ser hombre, "el sabe lo que debe hacer"; también asignan en muchas ocasiones un poder genérico a los varones diferente a las mujeres, "las mujeres deben atender al varón, servirle, darle todo" reproduciendo los estereotipos hegemónicos

Esto es algo para reflexionar, ya que el padre influye con la actuación y la actitud pero dedica poco tiempo para interactuar con ellos y la madre es quien está más cerca a través de las actividades realizadas generalmente en el cumplimiento de necesidades de los hijos, pero también es la que en muchos casos enuncia y reproduce estereotipos de género desiguales llegando a dificultar el cambio.

En el ámbito familiar se encuentran como figuras importantes en el proceso de formación de los varones el padre y la madre, aunque también hacen referencia a los hermanos y hermanas, no en la

especificidad de cada uno de ellos y ellas sino en la compleja red de relaciones que se viven en dicho espacio, aludiendo generalmente una combinación entre el padre y la madre, o el padre y el hermano mayor o las hermanas.

Algunos también integran en su proceso de formación a los amigos o compañeros de escuela, deportes o juegos, algunos más consideraron la influencia de la sociedad, del medio donde se desarrollaron o a la vida misma en su proceso de aprendizaje y formación como hombres. Lo cual nos lleva a pensar no sólo en un proceso bidireccional sino multirelacional en la formación identitaria, donde se mezclan las influencias familiares pero también las del mundo externo a la familia, las del mundo social llegando a convertirse en los "otros" de los que también aprenden a ser hombres.

Si bien aparece el ámbito familiar y el mundo social como elementos formativos en el proceso de construcción de los varones, se llega a apreciar que en la subjetividad masculina se encuentran conceptos atribuidos a la naturaleza, considerando que "son hombres por naturaleza", donde "nadie" les había enseñado, que era algo que ya traían y que la misma naturaleza los había formado. Se hace presente la influencia de los discursos sociales que apelan a lo biológico en la explicación de diferencias genéricas, "los hombres son así por naturaleza", "así nacieron, así son y así serán" es "natural" que el hombre sea el que decida, el que manda, el que es libre, el que tiene poder y donde se lucha constantemente para lograr el reconocimiento como hombres en la familia y el mundo social, demostrando constantemente que tendrían que cumplir en todos los escenarios de práctica en lo que participen como el hogar, el trabajo, la intimidad, exigencias que los varones incorporan a partir de los discursos circulantes en los medios de comunicación y las diferentes instituciones.

Desde esta perspectiva lo que significa "ser hombre" integra algunos estereotipos, en los solteros un hombre debe ser responsable, independiente, tener carácter, saber llevarse por él mismo, saber que hacer cuando esté con una mujer. En el caso de los casados coinciden en que ser hombre es ser responsable, además el que toma la iniciativa, el que se forja metas, para ellos el sentido de responsabilidad se dirige a la familia.

La mayoría pretende cumplir con los estereotipos asignados, percibiéndose una lucha constante por conseguir y tratar de alcanzar una condición que no es fácil y llega a generarles angustia, desesperación y en algunos depresión al no poder cumplir en su totalidad los mandatos asignados.

Sin embargo consideran en general que **lo más importante para un hombre** es ser responsable y cumplir como proveedor económico. Se encuentran algunas diferencias en función de la condición y momento particular que están viviendo, en los solteros es ser responsables con ellos mismos y con su familia, terminar su carrera, buscar un trabajo que les permita cubrir sus necesidades económicas, buscar una pareja con la cual formar una familia y quizá a futuro llegar a tener hij@s. En los casados el proveer, tener un trabajo que les permita cubrir las responsabilidades familiares y educar a los hijos.

En cuanto a **las ventajas que tiene el ser hombre** las refieren al tener mayor libertad y adquirir la responsabilidad de una familia y del hogar, probablemente por el poder que esto representa, ya que para muchos, esto les permite sentirse importantes, tener el control no solo sobre bienes materiales sino simbólicos desde su posición como varones, ser el centro de la familia, el jefe del hogar, el que coordina, guía, decide y ordena como se hacen las cosas. Esto permite mantener un lugar de privilegio y poder, que en muchas ocasiones no están dispuestos a ceder o compartir aun cuando la pareja también sea proveedora económica.

Respecto a las **desventajas** refieren el tener que probar ante los "otros" que son "hombres", en la soltería a través de muchas conquistas y del desempeño sexual. Para algunos de los casados si bien refirieron una ventaja la responsabilidad familiar, en otros casos se visualiza como una desventaja el tener que cumplir con las responsabilidades familiares en lo económico, en el tiempo dedicado, incluso en lo emocional y sexual. El tener más responsabilidades a algunos les genera incomodidad y los coloca en una situación de desventaja, pues ya no tienen tiempo para ellos, ya no pueden gastar en ellos como antes, ya no pueden realizar las actividades que tenían cuando eran solteros y no tenían compromisos familiares.

Lo anterior coincide sistemáticamente con las consideraciones que hacen respecto de las responsabilidades que les han asignado como hombres, aparece de manera recurrente lo económico, el trabajo y la familia, pudiendo considerarse como ejes dentro del proceso de construcción identitario generando en muchas ocasiones ambivalencia, por un lado marcan su actuación en el plano social al posibilitar la salida de la familia de origen, independencia económica y en muchos casos el reconocimiento y valoración como hombre, sin embargo, también se visualiza y simboliza como una "obligación", como un peso sobre ellos, ya que muchas de estas responsabilidades son asignadas desde

edades tempranas y marcan parte de su subjetividad en la trayectoria de vida

Otra desventaja a la cual todos hicieron referencia independientemente de la generación de pertenencia esta referido a lo personal, lo privado, lo emotivo y lo íntimo, caracterizado por la imposibilidad de expresar emociones y sentimientos. No obstante algunos se han dado la posibilidad de replantear el poder, control y dominio que aparentemente representa el ser hombre, esto a partir de la relación compartida con la pareja y con los hijos en el manejo de emociones y sentimientos.

Al indagar si se reconocían **igual o diferente a las mujeres** no se encuentran diferencias generacionales, en general integran los estereotipos hegemónicos en cuanto a género, consideran que el ser hombre es tener responsabilidad, ser trabajador, competente, con carácter, el que debe resolver cualquier problema que se le presente. Las diferencias entre hombres y mujeres las refieren a los aspectos físicos, los varones son más fuertes, mentalmente razonan diferente, sienten diferente. Las mujeres son más al sentimiento. Se identifica a los varones con la practicidad y a las mujeres con la sensibilidad. Sin embargo en cuanto a capacidades o actividades que pueden realizar hombres y mujeres, señalan que no hay diferencias, que una mujer puede llegar a ser lo mismo que un hombre.

Un hallazgo importante es que los varones de los 80's tanto solteros como casados llegan a plantear en sus discursos mayor igualdad, entre el hombre y la mujer, aparece la idea del machismo pero como algo pasado, reconociendo que con los cambios en las mujeres ya es otra cosa, esto en términos de compartir actividades y responsabilidades independientemente de los espacios históricamente asignados, como señalan algunos "antes se pensaba que ella era la que se encargaba de la casa y los hijos y el varón a trabajar, pero ahora es igual, ambos pueden cuidar a los hijos y trabajar", de hecho varios participan en las actividades de limpieza del hogar, de la ropa, del cuidado, educación y atención a los hijos e hijas. Sin embargo sigue apareciendo el término de "ayuda" y no como responsabilidad compartida en la organización de un proyecto conjunto. No obstante es importante resaltar que el que participen en las actividades domésticas y de crianza de alguna manera rompe con el estereotipo tradicionalmente asignado a los varones. Aluden ellos mismo que estos cambios se empiezan a dar a partir de los discursos sobre la liberación femenina y los derechos de las mujeres.

Esto permitiría en cierta medida confirmar la hipótesis respecto a que los cambios históricos, sociales y culturales han generado algunos

cambios en los procesos identitarios y en la subjetividad en algunos varones, sobre todo en las generaciones de los 70's y más aun en la de los 80's al señalar al menos en el discursos una mayor igualdad entre el hombre y la mujer, y la necesidad de compartir actividades y responsabilidades, así como integrar en su proceso subjetivo la necesidad de externar emociones y sentimientos que de alguna manera estaría en relación con el ejercicio de la paternidad

Pedagogía de la paternidad.

Lo que se encuentra es una visión sexista y diferencial en el proceso de socialización de los varones, donde no se les habla de la paternidad, no se reflexiona, porque se considera como algo "natural y obvio que en algún momento de sus vidas llegará, tanto los solteros como los casados señalaron que las pocas referencias que tuvieron aludían a cosas desagradables que cuando tuvieran hijos "lo iban a pagar" En ocasiones hicieron referencia al padre del cual aprendieron a ser hombres y a ser padres, no de manera enunciativa, sino viendo como ellos ejercían como padres en sus familias y con ellos como hijos. Esto coincide con los hallazgos del proceso de construcción identitario en los varones

Generalmente la socialización y la experiencia como hijos va conformando por una parte el proceso de aprendizaje de la paternidad, llevándolos en algunos casos a repetir los modelos o por el contrario, a tratar de ser el papá opuesto al que les tocó vivir como hijos. También se encuentra que la relación con el padre cambia en la trayectoria de vida, sobre todo en el momento que los hijos conforman una nueva familia, viéndolos como personas adultas, como pares, incluso para algunos es el momento en el que el miedo y temor que le tenían queda atrás para reestructurar la relación convirtiéndose en compañeros y amigos.

Sin embargo en lo que coinciden la totalidad de los participantes es que no se incorpora un proceso de enseñanza respecto de la paternidad, asumiendo que esto lo irán aprendiendo por sí mismos cuando llegue el momento, o como dicen algunos de ellos "en carne propia"

Aprenden a ser padres en la práctica, en la vivencia y la cotidianidad, en la vida misma, a partir de las propias experiencias, con muchas incertidumbres, dudas, temores y miedos a no poder cumplir con las expectativas asignadas como hombre y como padre, temor a no saber si están haciendo bien su papel como padres, no solo como proveedores económicos, sino en la relación con los hijos e hijas, lo

cual refleja una tensión en los roles, por un lado los que históricamente les han sido asignados como proveedores y los que se demandan actualmente en términos de una mayor participación con los hijos, pero que incluso no tienen claro, no se tiene un punto de referencia respecto de su actuación como padres.

Esto en gran parte tiene que ver con la representación social y la **información sobre paternidad** recibida a través de las instituciones o los medios de comunicación. Se notan algunos cambios generacionales, los varones de los 60's indicaron no haber recibido ninguna información en tanto que los de los 70's la información llegó a ellos a través de la escolarización, básicamente a partir de nivel secundaria, y los de los 80's comentaron haber recibido información a través de la televisión, la escuela o los centros para jóvenes sobre "paternidad responsable", donde el contenido se refiere al uso de anticonceptivos y prevención de embarazos, que si bien esto implicaría una parte de la salud reproductiva, sigue ausente el conocimiento y cuidado del cuerpo no solo en términos físicos sino psicológicos y afectivos, donde se pudiera plantear e incluso incorporar el ejercicio de la paternidad como algo más que el tener hijos o hijas sino como un proyecto conjunto y con posibilidad de disfrutarse. Llegaron a señalar en su totalidad la necesidad de informar desde la infancia o la adolescencia lo que es la paternidad y cómo podría vivirse y disfrutarse que esto se podría llevar a cabo a través de las escuelas desde los niveles básicos o a través de los diferentes medios de comunicación. Si bien lo consideran importante, ellos no lo llevan a cabo con sus hijos o hijas sino que prefieren delegarlo a otras instancias.

Expectativas de la paternidad

Si bien en el proceso de socialización de los varones no se les habla ni se integra formalmente el aprendizaje de la paternidad, lo que encontramos es que la mayoría de los entrevistados la tienen contemplada en su subjetividad en diferentes momentos de su trayectoria de vida, incorporándola como una realización, como lo que sustentaría la responsabilidad y el cumplimiento como hombre lo cual llega a formar parte de los discursos hegemónicos

Aunque también se piensa formalmente en la paternidad y se desea tener hij@s, cuando estabilizan su relación de pareja y forman una familia, cuando se casan y cierran el ciclo de la soltería, en los sectores medios esto generalmente es lo que va conformando el proyecto de vida

La paternidad se incorpora en la subjetividad de los varones a partir de la relación con la pareja, compartiendo un mundo de significaciones distintas. Pudiendo ir desde el hecho de tener una ligera idea de lo que es o representa la paternidad, el ser padre, hasta el prepararse física, emocional y económicamente.

No obstante aparece una noción esencialista y naturalizadora en las representaciones sociales en la mayoría de los entrevistados, para ellos **las mujeres desean hijos por naturaleza**, "porque es un proceso muy natural", "es algo que llevan implícito en su naturaleza y forma parte de su realización". A diferencia de las mujeres **los hombres desean hijos por trascendencia**, para dar continuidad a su herencia, a su descendencia, para sentirse, probarse y realizarse como hombres, de ahí la preferencia por los hijos varones, "porque es quien llevará el nombre, el apellido, es la huella que dejarán cuando se vayan".

Sin embargo también se encuentran discursos diferentes que rompen con los estereotipos asignados, donde el deseo de tener hijos es para respetar la independencia y la identidad del hijo o la hija, independientemente del género se les quiere y acepta por igual como seres que merecen respeto, amor cariño y no como quien debe continuar con el linaje o el "pedigrí" como llegan a comentar.

La información documental señala que la identidad masculina se ve aprobada o afirmada al tener hijos, otro hallazgo interesante es que al cuestionarles **si no pudieran tener hijos**, la mayoría señala que no lo habían pensado, que esta idea aparece cuando ya están casados y únicamente cuando la pareja tiene problemas para embarazarse. sin embargo no se cuestiona a la mujer, sino que lo refieren a ellos mismos por no haberse cuidado. Y lo que hubiese representado no poder tener hijos, para la mayoría **sería un fracaso**, una experiencia dolorosa porque no llegarían a realizarse como hombres, lo mismo representaría para una mujer que no pudiera tener hijos, un fracaso.

Otro hallazgo que podría señalar un cambio en la subjetividad de los varones es en cuanto a la representación social de la paternidad, ya que si bien históricamente se ha centrado en el papel de proveedores económicos porque esto los inscribía como hombres, para los entrevistados **la paternidad representa algo más que el solo hecho de ser proveedores**, es algo que se puede disfrutar y de lo que pueden aprender, convirtiéndose en algo fundamental en sus vidas, es un orgullo, una satisfacción y un logro, en una palabra es lo mejor que han hecho en sus vidas, integra la responsabilidad, el ver por los hijos, estar al tanto de su desarrollo.

Como parte de las **expectativas** se encuentra el que esperan ser un buen padre para sus hijos e hijas, saberlos guiar y darles libertad, pero sobre todo ser compañero, demostrar afecto, cariño, decirles que los quieren y las quieren, se incorpora la parte afectiva de manera constante en la subjetividad de la mayoría de los varones independientemente de la generación de pertenencia. Respecto de las **expectativas hacia los hijos e hijas** la mayoría señaló el darles todo lo que ellos no tuvieron, que se desarrollen en un ambiente sano, que sean niños y niñas sanos, inteligentes, independientes, que lleguen a ser mejor que ellos, pero sobre todo coinciden en que esperan que sus hijos e hijas sean felices. No encontrando preferencias genéricas ni diferencias en cuanto a las expectativas entre los hijos y las hijas

También como parte de las expectativas de la paternidad se contemplan los **cambios en la trayectoria de vida**, en el imaginario de los solteros señalan que modificarían su comportamiento, estarían más al pendiente de la familia, serían más responsables tanto económica como afectiva y emocionalmente, serían más cariñosos, más amorosos. La expectativa de la paternidad a la mayoría los lleva a replantearse como personas, incorporando la parte emocional, ya que ellos mismos señalan no haberse dado la oportunidad de incorporarla y la paternidad los llegaría a "humanizar". De igual manera en los casados el haber sido padres trajo consigo una serie de cambios, como señaló uno de los entrevistados "la paternidad te hace ser un hombre, una persona que le da importancia a las cosas, cosas que cuando joven no", en general se volvieron más responsables tanto en el plano personal como en el familiar y laboral.

Vivencia de la paternidad.

La vivencia de la paternidad para la mayoría de los varones integra una serie de procesos de aprendizaje y cambio en sus vidas. A diferencia de lo que se ha dicho tradicionalmente que los varones desean tener hijos para probar su virilidad como uno de los elementos constitutivos de los estereotipos de masculinidad, lo que se encontró en la investigación es que no siempre es así, ya que en la subjetividad de los varones solteros se planea como posibilidad la decisión compartida, asumiendo una corresponsabilidad con la pareja en la decisión reproductiva. De igual manera para la mayoría de los casados con **hij@s**, el comportamiento reproductivo y las decisiones que se generan en dicho espacio incorporan el proceso de interacción, negociación y replanteamiento de la relación de pareja, asumiéndose de muy diversas maneras dadas las circunstancias y situaciones particulares en las que se da el evento como son la situación emocional, económica, social y psicológica de la

pareja, lo que le confiere especificidad y particularidad. Varios señalaron que los primeros hijos o hijas no fueron planeados y sin embargo fueron aceptados, disfrutados y amados, en muchos casos esto fue lo que los llevó a formalizar la relación con la pareja y casarse.

Para algunos otros un embarazo no planeado genera desconcierto y miedo a enfrentar la responsabilidad de sus actos, pocas veces se comenta con la pareja, permanece silenciado porque supondría que no formaría parte del ser hombre desde la visión hegemónica.

Un dato interesante que aparece tanto en el imaginario de los solteros como en la vivencia de los casados es que cuando hay desacuerdo en la pareja respecto a la decisión y el momento de tener un hijo, esto llevará una serie de problemas, lo cual se confirma en 2 entrevistados señalando que ellos no habían decidido sino que fue la compañera quien tomó la decisión de tener un hijo, generando un rechazo no solo del hijos sino también de la pareja, lo cual nos lleva a plantear que las decisiones reproductivas necesariamente tendrían que ser negociadas a partir de los proyectos de vida como pareja para llegar a confluir en un proyecto conjunto, de lo contrario alguna de las partes se sentiría engañada. Este es un aspecto que reproduce de alguna manera desigualdades genéricas en cuando a la responsabilidad reproductiva, ya que particularmente en estos dos casos el señalar que se sintieron "atrapados" porque "ella no se cuidó" de alguna manera siguen asumiendo que quien debe llevar la responsabilidad del control reproductivo es la mujer en lugar de asumir su participación y corresponsabilidad en el proceso.

Para el resto de los varones se encontró que habían participado en las decisiones reproductivas de manera conjunta, aun cuando no lo hubiesen planeado ya lo esperaban, llevándolos a incorporar y asumir la decisión de tener hijos como parte del proyecto que van construyendo con la pareja más que desde una posición de poder y autoridad o para probar su virilidad como se ha dicho históricamente.

En cuanto a **las razones que los llevaron a decidir tener hij@s** la mayoría señaló el fortalecimiento y la unión con la pareja. Para el segundo hijo las motivaciones son diferentes, se alude a las dificultades económicas y de educación que implica el responsabilizarse de un hijo, llevándolos a postergar la decisión del segundo. De hecho varios de los entrevistados tienen hijos o hijas únicos. Los que ya tienen más de un hijo señalan haberlos planeado para que sus hijos no estuvieran solos y tuvieran un hermano o hermana porque les hacía falta, y porque también se encontraban en mejor posición económica.

En cuanto a la **preparación y vivencia del embarazo** encontré que la mayoría de los solteros incorporaban en su subjetividad la idea de participación y cuidado tanto de ellos como de la pareja. En los casados con hijos o hijas la vivencia del embarazo se fue construyendo de manera relacional con la pareja, desde el deseo, la planeación y la manera como se enteran del embarazo, señalando la mayoría que fue un evento muy emotivo y feliz

Para muchos la vivencia del embarazo tiene que ver con el deseo y la planeación de los hijos como parte del proyecto amoroso con la pareja, iniciando un proceso de reestructuración y cambio en sus vidas que los hace sentir diferentes, ven las cosas desde otro punto de vista, se incorpora en su imaginario la expectativa y presencia del hijo como una ilusión especial

Desde la subjetividad de los varones entrevistados la preparación durante el proceso de embarazo integra a) el aspecto económico en cuanto a los costos hospitalarios, ropa y accesorios del bebé; b) la parte emocional y sentimental apoyando, cuidado y acompañando a la pareja durante el proceso; c) la información acerca del desarrollo del hijo o hija por venir; y d) el cuidado del empleo y la reestructuración de sus horarios para estar más tiempo con la pareja. Aunque algunos aluden a la naturalización de su participación señalando que es por instinto que cuidan y apoyan a la pareja. En los varones de nivel medio su participación también integra el acompañamiento a las revisiones ginecológicas o cuando asisten al curso psicoprofiláctico.

En cuanto a la **experiencia y vivencia del parto y nacimiento de sus hij@s** los que tuvieron la posibilidad de estar presentes durante el parto viven dicha experiencia con preocupación y angustia, señalando haberse sentido nerviosos, desesperados, intranquilos por lo que la esposa estaba pasando, algunos comentan "has de cuenta que el que iba a dar a luz era yo", dándose la posibilidad de sentir a través de ella, el ver nacer a sus hij@s los tranquiliza, es una experiencia inolvidable, como padres pueden contactar con la parte emotiva de sus vidas, desde su perspectiva es una vivencia donde faltan palabras para describir lo que sienten, deja una marca significativa en su vida y subjetividad. Lo que sintieron cuando les entregaron a sus hij@s por primera vez, fue mucha emoción y miedo a no saber como manejar a un recién nacido, a llegar a lastimarlo, comentan la mayoría que tuvieron que aprender a ser padres en el cuidado y la atención continua con sus hijos.

El momento en que empiezan a relacionarse con sus hij@s la mayoría señaló que fue desde el embarazo, platicándoles, poniéndoles música,

acariciando el vientre de la pareja. Para algunos otros fue como al mes cuando observan algunas reacciones de parte de los hijos hacia ellos. Reconocen el papel reactivo de sus infantes, indicando que los bebés desde que nacen entienden y sienten cuando los papás los quieren o cuando están enojados, se van dando cuenta de cómo son ellos como padres y que sus hijos cada vez "los van midiendo más". Estas percepciones y consideraciones en los varones se encuentran sobre todo en la generación de los 70's y 80's, hubo un entrevistado de década de los 60's que refirió haber empezado a relacionarse con sus hijos como cuando tenían 15 años, quizá esto se relacione con las representaciones sociales respecto de la participación paterna, basadas en gran medida en las diferentes concepciones que se tienen acerca del desarrollo de los hijos, algunas plantean que la relación cercana debe establecerse desde edades tempranas, en tanto que otras que naturalizan el desarrollo no contemplan que la participación no solo del padre sino incluso de la madre sea tan necesaria.

Otro hallazgo importante es el inicio de la paternidad, si la maternidad se inicia con el embarazo, era necesario comprender en qué momento se sintieron padres, **en qué momento se iniciaba la paternidad**, encontrando que para la mayoría se incorpora desde el deseo, decisión y planeación, formalizándose **con el embarazo**.

La paternidad es un proceso que se va integrando a lo largo de toda su trayectoria de vida a través de la crianza, donde las actividades pueden variar dependiendo de la organización y estructura familiar, particularmente en estas familias donde la pareja tiene un empleo remunerado, en la mayoría se plantea como una necesidad distribuirse las actividades con los hijos.

Las actividades en las que participan los varones varían según la etapa de desarrollo de los hijos. Se pudo constatar que la estructura familiar, el número de hijos y el momento del desarrollo en el que se encuentren determinaran el tipo de actividades y en algunas familias la distribución de las mismas. Al cuestionarles si las realizaban por petición de la pareja, la mayoría comentó en el discurso que no, que lo hacían porque a ellos les gustaba y lo querían hacer.

Sin embargo la participación en las actividades y el tiempo real de convivencia familiar de los varones depende muchas veces del tipo de trabajo que realicen, ya que en ocasiones sus horarios los pueden ajustar para pasar más tiempo con sus hijos y en ocasiones no, la mayoría menciona que si bien no tienen mucho tiempo para compartir y convivir con sus hijos por cuestiones de trabajo, el poco que tienen tratan de que sea lo más placentero porque les gusta estar con ellos y

quisieran aprovecharlo lo mejor posible dentro de las limitaciones. Aunque también esto en ocasiones se llega a relacionar con la disposición de los varones que estaría vinculado con la decisión y planeación, ya que en los casos en que ellos no habían decidido tener al hijo su participación se limita al papel de proveedores económicos, y cuando se les pregunta si desearían tener más tiempo para estar con sus hijos señalaron que no, a diferencia de los que si habían decidido y planeado a los hijos respondiendo ¡claro que sí!, el no disponer de más tiempo les preocupa y lo ven como algo desafortunado, quisieran dedicar más tiempo porque estar con ellos les permite convivir, disfrutarlos, atenderlos, platicarles

A diferencia de lo que se ha dicho de los estereotipos de género masculino y de la paternidad, de las notables ausencias, de que no se comprometen; de que no les gusta compartir mucho tiempos con los hijos, en estos varones se percibe algo diferente, son varones que disfrutaban la estancia y convivencia y se buscan espacios y tiempos.

Algunos de los entrevistados con hijos adolescentes llegaron a comentar que resienten el proceso de separación e independencia, que cuando ellos tienen más tiempo para estar con sus hijos son ellos los que ya no tienen tiempo para compartir con los padres, pues tienen sus propias actividades, implica una etapa distinta en la trayectoria de vida tanto del padre, la madre y los hijos e hijas, requiriendo un reajuste y preparación constante para entender y aceptar las transiciones en cuanto a intereses, necesidades y actividades en las que se involucran

Para algunos varones los cambios en la trayectoria de vida de los hijos los visualizan con preocupación, como un momento crítico donde en ocasiones no saben como actuar. En la subjetividad de algunos perciben ciertos cambios generacionales en el papel del padre referidos a partir de la experiencia con sus propios padres, comentando que anteriormente los padres se limitaban a dar consejos sin escuchar sus opiniones, y ahora reconocen que la posibilidad de relación es a través del diálogo, recuperando los puntos de vista de sus hijos, negociando, porque imponer les llevaría al conflicto, señalan que actualmente ellos adoptan un discurso más emotivo, comprensivo y negociador. En algunos hay una tendencia y esfuerzo por promover relaciones más respetuosas y creativas prefiriendo el diálogo, la negociación y la tolerancia al castigo o el grito. La crianza con adolescentes forma parte del proceso de construcción y re-construcción de identidades tanto de los hijos o las hijas como del padre y la madre.

Otro hallazgo es que **la relación de pareja influye en la vivencia y ejercicio de la paternidad**, algunos señalaron que la pareja les

permitía participar bajo la mirada, vigilancia y señalamiento constante de lo que “deberían hacer”, que en muchas ocasiones no les gustaba como ellos realizaban las actividades con los hijos o las hijas. También en ocasiones comentaron que no solo son las parejas sino las abuelas las que observan, vigilan y valoran su desempeño como padres. Aparece la sobre especialización de género, donde generalmente son las mujeres las cuidadoras especializadas, desde donde se señala, se dice y se cuestiona el desempeño de los varones. Un señalamiento de parte de la mayoría de los entrevistados es que quisieran que les tuvieran más confianza, porque desde la mirada femenina los caracterizan generalmente como incompetentes en la crianza de los hij@s, y ellos consideran que podrán hacer las cosas diferentes, con otros tiempos y rutinas porque también tuvieron que aprender a cuidar y atender a un niño o una niña, pero el que sea diferente no quiere decir que lo hagan mal, desde su perspectiva se visualizan competentes en la crianza de sus hij@s

La mayoría perciben diferencias en el ejercicio de la crianza entre los varones y las mujeres, señalando que ellas se preocupan más, son más restrictivas, más cariñosas y dedicadas en tanto que ellos dejan que los hij@s exploren más pero sin quitarles la atención, y esto en ocasiones los hace ver como despreocupados. Otra diferencia es en la forma como disciplinan y ejercen la autoridad, comentan que ellos son más estrictos más de mandar y ellas son más flexibles. En muchos se sigue articulando la idea de que la disciplina es algo que les compete en tanto figura de autoridad como parte de las representaciones de género codificadas en la cultura, donde el principio de poder para obtener la obediencia, es una muestra de respeto y esto compete al varón, sin embargo también en otros aparece la disciplina no como el ejercicio del poder como varones, sino como una preocupación porque como mencionan la autoridad paterna debe integrar sensibilidad, comprensión y afecto, siendo aspectos que ellos han tenido que ir aprendiendo y poniendo en práctica.

Otro hallazgo importante que aporta la investigación es que **la paternidad les permite descubrir y aprender en la relación con los hij@s** la mayoría señaló que habían aprendido a externar sus emociones y sentimientos, que habían aprendido sobre el desarrollo de sus hij@s, a tratarlos y comunicarse, pero también a jugar y a recrearse en sus espacios, en su lógica y sus tiempos, reconociendo que como padres se involucran en un proceso continuo de aprendizaje, que día con día aprenden algo nuevo, que sus hijos les han enseñado a reconocer sus propias necesidades y errores. Estos varones consideran que han aprendido nuevas formas de relación con sus hij@s como una manera de ejercer las diferentes posibilidades que incluye la paternidad

Para ellos la manera en que han vivido su paternidad ha integrado un proceso de cambio, de aprendizaje y recreación conjunto con sus hij@s en los diferentes momentos de la trayectoria desde pequeños, adolescentes o adultos. Como parte del proceso y vivencia de la paternidad se integra el que les haya ayudado a madurar y valorar más su familia, trabajo y su vida misma

Significado de la paternidad.

Para los solteros la paternidad no asume únicamente el aspecto biológico, es un proceso que se adquiere, integra el ser responsable con la pareja y los hij@s, ser afectivo, comprensivo, proteger, ayudar y educar. De igual manera para los casados independientemente de la generación de pertenencia se integra el ser responsables en el cuidado y la educación, estar al tanto del desarrollo de los hijos desde que nacen y a lo largo de la trayectoria de vida, incorporan el juego y aprendizaje conjunto, el dar vida al amor que se tiene en pareja, es una reconciliación con la vida, una posibilidad de crear con los hij@s, lo cual les da valor a su existencia, el saber que hay alguien por quien existen, es una bendición y lo mejor que han hecho en su vida

Podría decir que para los varones entrevistados se nota un proceso de cambio y resignificación genérica respecto al cuestionamiento de los valores centrados en el poder económico, la autoridad, la ausencia, el distanciamiento y poca participación. Lo que dejan ver a lo largo de la investigación es que la vivencia y significado de la paternidad integra un carácter relacional con la pareja donde se van construyendo como padres, que no se vive a título individual sino de manera conjunta con la pareja y los hijos o hijas reconstruyendo las identidades de los participantes

La paternidad en el proyecto de vida de los varones se integra en muchos casos desde el momento en que formalizan la relación con la pareja, deciden y planean la llegada de los hij@s, concretizándose en el embarazo, es un proceso que se va construyendo e integrando en la trayectoria de vida a partir de la relación con la pareja y los hijos o hijas, modificando y re-estructurando su identidad como varones y padres. La paternidad cambia sus vidas, generando un proceso de transición y madurez que se incorpora en su subjetividad como parte del proyecto de vida que le dará sentido y significado a las actividades que llevan a cabo

CONSIDERACIONES FINALES

Como parte de las consideraciones finales quisiera señalar que como todo proceso de investigación, éste lleva una carga valorativa que se encuentra estrechamente relacionada con los supuestos que guiaron la sustentación teórica y metodológica desde donde me aproxime como mujer a la realización de la investigación.

En este caso como ya se ha mencionado a lo largo del trabajo, parto de una concepción de la realidad que cuestiona el esencialismo, es mediada histórica, social y culturalmente, forma parte un proceso de construcción social; el papel otorgado a los individuos es de agentes reflexivos y productores; el proceso de construcción integra un carácter relacional con los otros y otras a través de la interacción simbólica de las acciones y significados; los significados no son estáticos, forman parte de un proceso siempre cambiante y están sujetos a re-definiciones, re-ubicaciones, re-planteamientos; y el proceso de relación e interacción se filtra a través de las identidades de género y sujetas a desigualdades sociales.

Con base en las consideraciones anteriores lleve a cabo la investigación, abordando de manera comprensiva el significado y la vivencia de la paternidad en algunos varones de nivel medio, donde el proceso de interpretación se ubica dentro del marco teórico de género y la cultura para comprender el proceso de construcción de las identidades y subjetividades como parte de fenómenos socioculturales complejos, cuestionando lo obvio y superficial, porque históricamente así han sido considerados los estereotipos de masculinidad y la paternidad, sin embargo la diversidad sociocultural nos muestra que son hechos sociales, susceptibles de modificación. Un análisis desde lo cultural genérico, me permitió comprender las realidades sociales, de las cuales los varones en su condición forman parte, desde donde se sitúan y elaboran las significaciones, interpretando sus experiencias y significados otorgados a los diferentes eventos en su trayectoria de vida.

Respecto de la primera hipótesis sobre el proceso de socialización y construcción de la subjetividad de los varones nos encontramos que históricamente se ha relacionado con un modelo de masculinidad hegemónica, logrando estereotipar significados asociados con el poder, la libertad, la razón y la verdad, las actividades no son destinadas a los otros, sino a la satisfacción de necesidades y realización individual. Como señala Lagarde (1993) el sentido de vida está encaminado a dirigir sus vidas para obtener beneficio personal, inmediato y directo

Identificados con el mundo, sus acciones, sus hechos y su subjetividad se orientan al logro del éxito personal y social a través del desarrollo profesional o laboral. Bajo esta perspectiva es donde se construyen posibilidades y proyectos de vida para la mayoría de los varones.

Con base en lo anterior se planteo como **primer objetivo** interpretar elementos del proceso de construcción de las identidades masculinas para indagar si se incorporan dichos estereotipos o se plantean formas alternativas.

Pude constatar que el proceso de construcción social de los varones entrevistados integra muchos de los estereotipos hegemónicos, estos los van aprendiendo a través del proceso de socialización. En el ámbito familiar el padre y la madre son los que a través de sus actuaciones transmiten valoraciones vinculadas con el "deber ser" en los varones, las madres llegan a enunciar formas particulares de cómo deberían ser como hombres, generalmente aludiendo y reproduciendo los estereotipos desiguales de género, un hombre puede ser libre, tener poder y control sobre los demás sobre todo con las mujeres por el sólo hecho de ser hombre, a las mujeres se les controla y restringe, ellas no pueden tener libertad como ellos. Podemos coincidir con el planteamiento de Schmukler (1989) al señalar que los grupos familiares son los principales productores de representaciones de género, y como se muestra en la investigación en muchos casos con desigualdades bastante marcadas que reproducen los estereotipos hegemónicos.

Generalmente en la literatura se ha hecho referencia a la importancia de una figura, que podría ser el padre, o la madre, o los pares como señala Marquéz (1982), sin embargo lo que pude constatar en la investigación es una múltiple red de relaciones donde se integra el padre, la madre, hermanos y hermanas, amigos o compañeros de la escuela, deportes, juegos, y la influencia de la sociedad, del medio donde se desarrollaron o a la vida misma en su proceso de aprendizaje y formación. En el proceso de construcción identitario se integran las influencias familiares pero también las del mundo social en el que participan llegando a convertirse en los "otros" de los que también aprenden a ser hombres.

Lo que sigue vigente como representación social a través de los discursos y las prácticas es que muchas de las explicaciones que asumen en su proceso de construcción se centran en cuestiones de orden natural, identificando a los varones con la practicidad y a las mujeres con la sensibilidad, "los hombres son así por naturaleza", "así nacieron, así son y así serán" es "natural" que el hombre sea el que decida, el que manda, el que es libre, el que tiene poder, lo cual

coincide con las formas dominantes hegemónicas, donde se equipara el hecho de ser hombre con tener algún tipo de poder como señala Kaufman (1997) y donde se lucha contra los otros –incluidos los propios hombres- para obtener el poder generando un modelo de hombre influenciado por el “deber ser”.

Incorporan subjetivamente como significado de “ser hombre” ser dominantes y autosuficientes, responsables, independientes, tener carácter, saber llevarse por sí mismos, ser quien toma la iniciativa, el que se forja metas. Perciben como ventajas tener mayor libertad y adquirir la responsabilidad de una familia y del hogar, probablemente por el poder que esto representa, ya que para muchos, esto les permite sentirse importantes, tener el control no solo sobre bienes materiales sino simbólicos desde su posición como varones, ser el centro de la familia, el jefe del hogar, el que coordina, guía, decide y ordena como se hacen las cosas. Esto permite mantener un lugar de privilegio y poder, que en muchas ocasiones no están dispuestos a ceder o compartir aun cuando la pareja también provea económicamente.

Esto en parte tiene que ver con la forma como interiorizan y asumen los mandatos sociales y familiares respecto de las responsabilidades que como hombres deben llevar a cabo, apareciendo de manera recurrente las económicas, el trabajo y la familia, conformándose en ejes que estructuran el proceso de construcción identitario, lo cual coincide con lo planteado por Nolasco (1989), Fuller (1997 b), Valdés y Olavarría (1998), el asumir responsabilidades a través del trabajo remunerado forma parte de la identidad en los varones pues marcan su actuación en el plano social al posibilitar la salida de la familia de origen, generando independencia económica y permitiendo en muchos casos el reconocimiento y valoración marcando parte de su subjetividad y trayectoria de vida

También se pudo constatar que la identidad genérica en muchos varones se caracteriza por la competencia y la ansiedad para lograr el reconocimiento como hombres, demostrando constantemente que ellos tendrían que cumplir en todos los escenarios de práctica social en los que participen como el hogar, el trabajo, la intimidad. Algunos varones de los 70's pretenden cumplir con los estereotipos asignados, percibiéndose una lucha constante por conseguir y tratar de alcanzar una condición que no es fácil y que llega a generar angustia y contradicción, como menciona Gilmore (1990) siempre habrá hombres que fracasen en la prueba. En el caso de los entrevistados se nota que llegan a desesperarse y angustiarse por no poder cumplir bien en todos los ámbitos de participación como el trabajo, la pareja, los hijos

Para algunos el tener más responsabilidades se convierte en una obligación y desventaja, generando incomodidad comparativamente con la situación de soltería donde ya no pueden tener todo el tiempo para ellos, ni gastar en ellos como antes, ni realizar las actividades como cuando no tenían compromisos familiares, lo cual coincide con la investigación de Fuller (1997, a).

Se pudo constatar también que en el proceso de construcción identitario en los varones, todos independientemente de la generación de pertenencia refieren como desventaja la imposibilidad de expresar emociones y sentimientos, reconocen esta parte de su vida pero la guardan, la silencian y no la externalizan, lo cual coincide con Nolasco (1989), Kaufman (1997), De Keijzer (1997) y Seidler (1995, 1997, 2000) en el sentido que los sentimientos y las emociones en los varones no desaparecen, aprenden en su proceso de socialización a frenarlas, ocultarlas, silenciarlas porque podrían evidenciar su vulnerabilidad y poner en cuestionamiento su "hombres", convirtiéndose finalmente en individuos divididos, teniendo control aparente sobre sus vidas y por otro descuidando la parte emocional, la parte íntima. Esto forma parte del proceso de socialización en los varones donde se enfatiza no solo el control sobre los otros sino sobre sus propias emociones y sentimientos, considerando que tener necesidades emocionales representa una señal de debilidad, una falta de control, que significaría en algún sentido no ser lo suficientemente hombre.

No obstante algunos varones sobre todo de la generación de los 70's y 80's se han dado la posibilidad de re-plantear el poder, control y dominio que aparentemente representa el ser hombre, esto a partir de la relación compartida con la pareja y con los hijos en el manejo de emociones y sentimientos. Son también quienes han estado más expuestos a discursos sobre igualdad de género y derechos de las mujeres, incorporándolos de alguna manera en su subjetividad y su identidad al plantear mayor igualdad al compartir actividades y responsabilidades independientemente de los espacios históricamente asignados, como señalan algunos "antes se pensaba que ella era la que se encargaba de la casa y los hijos y el varón a trabajar, pero ahora es igual, ambos debemos cuidar a los hijos y trabajar", de hecho varios participan en las actividades del hogar, atención y cuidado de los hijos. Sin embargo siguen percibiéndolo como "ayuda" y no como refiere Bonino (2000) de responsabilidad compartida, Figueroa (1997) señala que algunos varones escogen en que actividades ayudan a su pareja, como ayuda y no como la organización de un proyecto conjunto. No obstante es importante resaltar que los cambios sociales se llevan mucho tiempo, el que participen en las actividades domésticas y de crianza de alguna manera va rompiendo con el estereotipo.

históricamente asignado a los varones y esto puede tener impacto en la conformación de identidades.

Lo que nos deja ver la investigación es que el proceso de construcción de los varones se va gestando en las múltiples relaciones que establecen con la realidad vivida dentro de un marco social determinado y dinámico. Que las significaciones no son estáticas, su sentido de existencia esta en estrecha relación con la temporalidad, con los diferentes momentos históricos, sociales y culturales, con los diferentes escenarios de práctica en los que participan y se desarrollen y en su carácter de "agencia" tienen la posibilidad de cambio y transformación, pudiendo hablar de la emergencia de nuevas significaciones o nuevos aspectos de una significación y por tanto nuevas posibilidades de representación de lo que significaría ser hombre o ser padre

Si bien algunos discursos en el sentido que plantea Foucault (1970) como sistema de posibilidad que determina y limita lo que puede ser dicho o conocido, y que marcan gran parte de la trayectoria de vida en los varones son el ejercicio del poder, la libertad y capacidad de autodeterminación, también se encuentra en algunos cambios importantes como el que en términos de capacidades hombres y mujeres somos iguales y tendríamos los mismos derechos, incorporándose en la participación de actividades en el hogar y la crianza que histórica y hegemónicamente no corresponderían a los varones, pero que alguna manera se ha venido integrando a partir de los cambios históricos, sociales y culturales que se están viviendo

En cuanto al **segundo objetivo**, documentar aspectos de la pedagogía y proceso de aprendizaje de la paternidad puedo decir que el haber tomado como punto de partida el rubro de "Pedagogía de la paternidad" tenía como finalidad el indagar cómo es que los varones aprenden, quién les enseña o que tipo de discursos llegan a ellos

Encontrando que a los varones no se les habla de la paternidad, lo cual tendría que ver con la forma de organización del mundo social, con los lugares y funciones asignados, con la forma particular en la que se educa a los hombres y a las mujeres, porque el tema de la maternidad en el caso de las mujeres sigue siendo recurrente a lo largo de la trayectoria de vida. Los supuestos que siguen vigentes se centran en explicaciones de corte naturalista, se asume la crianza y el cuidado de los hijos como extensión de la maternidad no requiriendo mayor explicación porque se da por hecho que es algo natural, convirtiéndose en "el deber ser" de las mujeres, bajo una visión "natural", instintiva, universal, inevitable e inmutable, no como constructo social. El hecho

de que las mujeres integren en su subjetividad el rol maternal es producto del proceso de socialización y aprendizaje a través de los discursos institucionales y sobre todo en el ámbito familiar, lo cual va conformando la subjetividad y proyecto de vida para muchas mujeres.

En el proceso de construcción de mujeres y varones se asumen formas desiguales y diferenciales que marcan subjetivamente la manera en que podrían estructurar el proyecto de vida para unas u otros, pues socialmente se sigue identificando y representando como proyecto de vida para muchas mujeres la maternidad, se continua formando desde temprana edad y a través de diferentes instituciones la identidad femenina centrada y reafirmada en la "maternidad", no contemplando en muchos casos el proceso de formación del "ser mujer" sino "el ser madre" como parte del logro de su existencia, donde la subjetividad, la realización vital y ontológica implicará la presencia de los *otros*, desplazándose incluso ella misma por los otros como refieren Basaglia (1983) y Lagarde (1993)

A diferencia de las mujeres, el proyecto de vida para la gran mayoría de los varones se estructura en la búsqueda y reafirmación de la libertad, independencia, autonomía, realización, éxito profesional, laboral y personal, del ejercicio del poder y derechos que históricamente se les ha otorgado por ser varones. El proceso de socialización y construcción de la subjetividad siguen integrando algunos estereotipos hegemónicos como el tener y ejercer poder en los diferentes contextos de práctica en los que participan, donde el cuidado, el interés, la entrega por los demás, son aspectos que bajo las estructuras hegemónicas del proceso de construcción de los varones generalmente no se contemplan, de ahí que no se hable, no se enuncie ni se forme o incluya un proceso de aprendizaje sobre la paternidad a los varones y sin embargo es un evento que la gran mayoría vive y marca su trayectoria de vida.

Si bien no se les habla sobre la paternidad, muchos hacen referencia al padre como una figura de la cual aprendieron a ser hombres y a ser padres, no de manera enunciativa, sino viendo como ellos ejercían como padres en sus familias y con ellos como hijos. Generalmente la socialización y la experiencia como hijos va conformando parte de la subjetividad respecto al ejercicio de la paternidad, llevándolos en algunos casos a repetir los modelos o por el contrario a tratar de ser el padre opuesto al que les tocó vivir como hijos

Las experiencias compartidas por los varones dejan ver que **la paternidad se aprende con la vida, con la experiencia**, pero también con incertidumbre, temores y miedos al no poder cumplir con las expectativas asignadas como hombre y como padre, temor a no saber

si están haciendo bien su papel como padres, esto en parte tiene que ver con la poca información que reciben no solo del ámbito familiar sino de los medios de comunicación o las instituciones, para algunos varones de los 70's y 80's la información llega a través de las instituciones escolarizadas enunciándose en términos de "paternidad responsable" como representación social centrada sólo en una parte de la salud reproductiva, en el uso de anticonceptivos y prevención de embarazos, pero la paternidad implica mucho más que el tener o prevenir embarazos, integra todo un proceso de cambio en la trayectoria de vida en los varones, dependiendo de impacto, severidad y duración, de los recursos, experiencias y creencias que incorporan, es como significan, adaptan y buscan alternativas para enfrentarlo, pudiendo ser dramático y difícil para algunos o placentero y disfrutable a otros.

Respecto al **tercer objetivo**, analizar si los varones en su condición genérica y subjetividad incorporan en sus expectativas la paternidad como parte de su proyecto de vida.

Podría decir que se encuentra una contradicción, ya que desde las representaciones sociales y la construcción de identidades masculinas en estos varones la paternidad no se incluye formalmente en su proceso de aprendizaje, y sin embargo la expectativa de la paternidad la incorporan en su imaginario, en su subjetividad llegando a formar parte de su proyecto de vida.

La mayoría incorporaron en sus expectativa el deseo de los hijos, el momento en el que se integra la posibilidad de tenerlos es cuando se establece una relación de pareja y se formaliza con el matrimonio, piensan tener hijos cuando ya están casados y sobre todo cuando han cubierto necesidades como el tener un negocio o un empleo que les permita una solvencia económica, adquirir una casa y satisfacer las necesidades tanto de la esposa como de los hijos o hijas, lo cual coincide con los planteamientos de Alatorre y Luna (2000), Fuller (2000) y Viveros (2000) en cuanto a que proceso de constitución de una familia marca el inicio de la etapa adulta, es cuando se piensa en tener hijos, el ser padre reorienta la vida de los varones, implica asumir una responsabilidad con la cual los varones muchas veces sueñan al formar una familia

Se incorpora también en las expectativas los cambios que se generarán en sus vidas, tanto en el imaginario de los solteros como en la subjetividad y práctica en los casados señalaron que los hace más responsables, comprometidos y encuentran un sentido de vida. Se integra la planificación familiar planteándose como expectativa y

posibilidad el tener 2 hijos en promedio, incorporando algunos cambios de los discursos y representaciones sociales, que de acuerdo con Figueroa (2000,a) forman parte de los cambios demográficos que se han venido dando desde los últimos 25 años, donde la tasa global de fecundidad en México ha disminuido a menos de la mitad. Si bien no piensan tener una familia grande, sigue presente la expectativa de tener hijos, se incorpora de tal manera en la subjetividad de los varones que si no pudieran tenerlos representaría un fracaso y una experiencia dolorosa en su vida.

Se pudo constatar como expectativa que la paternidad representa algo más que el ser proveedores económicos. Si bien la investigación documental ha señalado que el papel y la función del padre es la de proveedor, ya que da derechos, representa autoridad, ser el jefe del hogar y la familia, el responsable. Para los entrevistados se observa un cambio, empiezan a integrar algo más que proveer, ser padre es demostrar afecto y cariño a los hijos o las hijas, les da sentido a su vida, les hace madurar y realizarse como persona.

La expectativa en cuanto a la relación con los hij@s se centra en el acompañamiento, el afecto, la preocupación por ser "un buen padre" lo que implicaría dar a un lugar especial a los hij@s, respetar sus decisiones y sobre todo hacerlos "felices". Estos datos coinciden con los reportados por Guttman (2000) al señalar que los varones de su estudio, solían hablar de los sueños y proyectos que tenían para sus hijos, donde más que esperar ingresos lucrativos, prefieren que sus hijos sean sanos, felices y si se puede exitosos, lo cual representaría un logro significativo como padres

Muchos varones integran como expectativas la posibilidad de dar y disfrutar en la relación con la pareja y los hij@s como una de las cosas más agradables de la vida **Incorporar la presencia de los otros** en la propia vida es una de las características que señalan la mayoría de los entrevistados

Podríamos decir respecto a la segunda hipótesis que las transformaciones históricas sociales y culturales, han generado algunos cambios en los procesos identitarios y en la subjetividad de algunos varones respecto de su actuación como padres, replanteando el papel de proveedor único ya que actualmente muchas mujeres son también proveedoras económicas, llegado a cuestionar la distribución de actividades, tiempos, espacios y responsabilidades tanto en el hogar como con los hijos o hijas, generando tensiones y contradicciones al replantear y trastocar los roles históricamente asignados, demandando mayor presencia no sólo física sino afectiva, mayor comunicación y

acercamiento tanto con la pareja como con los hijos e hijas. Esto ha generado formas de representación social distintas. La función de padre ya no implica únicamente cubrir con el papel de proveedor económico, requiere de un mayor compromiso social, afectivo, emocional, de tiempo y acompañamiento para con los hijos e hijas, encontrando que algunos varones han incorporado en sus expectativas estas nuevas representaciones, no sin generarles dudas y cuestionamientos.

En cuanto al **cuarto objetivo**, documentar y analizar los cambios en el significado y vivencia de la paternidad en la trayectoria de vida de los participantes.

Se pudo constatar que la vivencia de la paternidad se va construyendo en la trayectoria de vida de los varones, en función de las condiciones sociales, económicas, de los momentos particulares y las circunstancias de conformación familiar.

La mayoría incorpora y asume la decisión de tener hij@s como parte del proyecto que van construyendo con la pareja, más que desde una posición de poder y autoridad o para probar su virilidad como históricamente se ha dicho. Las razones que los llevaron a tener un hijo o una hija son el fortalecimiento, el amor y la unión de pareja.

En cuanto a la vivencia del embarazo para algunos varones, se va integrando desde el deseo, planeación, entrega y disposición como parte del proyecto amoroso con la pareja, la noticia del embarazo es algo muy significativo en sus vidas. Se inicia un proceso de reestructuración, planeación y cambio que les hace sentir diferentes y ver las cosas desde otro punto de vista. La vivencia y participación durante los 9 meses de embarazo, forma parte del proceso de aprendizaje tanto en las mujeres como en los varones. Para algunos la participación se integra a través del acompañamiento a las revisiones ginecológicas y cuando asisten al curso psicoprofiláctico de preparación durante el embarazo, parto y posparto, dándose la posibilidad de vivir conjuntamente esta experiencia con la pareja. Sin embargo como ya he señalado existe poca promoción desde las instituciones de salud pública, Nava (1999) señala que el modelo médico hegemónico se ha apropiado del control de los procesos reproductivos femeninos y se ha caracterizado por excluir al padre de estos espacios, lo cual afecta la relación paterna desde el embarazo, reforzando el principio de que "los hijos son de la mujer". No obstante como señalaron los entrevistados, cuando tienen oportunidad de participar y estar presentes en el proceso de embarazo y parto lo viven como un momento inolvidable y trascendente en sus vidas, propiciando en muchos casos una mayor

cercanía con su pareja y sus hij@s, lo cual coincide con los resultados de Rojas (2000) respecto a los "nuevos" padres

El que poco se hayan documentado las vivencias de los varones durante el proceso de embarazo y parto, es en parte por la visión biologizada del embarazo como única en las mujeres, y desde ahí ellos sólo aparecerían como meros espectadores. Figueroa (2000,a) plantea que cuando parece haber realidades que no se describen o no hay términos para describirlas, la gente acaba creyendo que no existen en la realidad. Describir la realidad que vivieron a lo largo de esos nueve meses es significativo, ya que muchas experiencias, emociones y sentimientos llegan a ser compartidas con la pareja y en ese sentido se va construyendo un proyecto conjunto en el espacio reproductivo desde el embarazo, el parto y la crianza

Se pudo constatar que para la mayoría de los varones la paternidad se inicia con el embarazo, desde que les informan sus parejas que están embarazadas, pudiendo decir que socialmente tanto la maternidad como la paternidad se inician a partir de este momento, aunque muchos también lo contemplaron desde el deseo, planeación y decisión de los hij@s, integrando un proceso de preparación que se concreta cuando se notifica formalmente el embarazo, empezando a relacionarse con sus hijos desde ese momento

Respecto a la crianza podría decir que sigue prevaleciendo en muchas prácticas una visión esencialista, donde se atribuye a las mujeres como un hecho de la naturaleza por la vinculación con los sucesos biológicos del embarazo y lactancia, en el caso de los varones se enfatiza el papel de proveedores económicos y en algunas ocasiones de "ayuda" en algunas actividades. Sin embargo las prácticas de crianza forman parte de un proceso de construcción sociocultural que tanto mujeres como varones podríamos llevar a cabo, asumiéndonos como co-responsables del bienestar físico, emocional, afectivo, intelectual de nuestros hij@s

Sin embargo no siempre se percibe dicha co-responsabilidad, asumiendo que el cuidado y crianza es responsabilidad de las mujeres, son las expertas en esta materia y los varones no son muy hábiles o expertos en estas cuestiones, esto bajo la mirada feminizada de la crianza, Rodríguez (1998) menciona que generalmente los varones tienden a colocarse frente a la situación de crianza como quien mira desde afuera, copia y aprende si le es posible desde la mirada femenina, no dejando en muchos casos que surja y se legitime el saber de los padres en la relación con su hij@. Considero necesario comprender y recuperar esos saberes desde los varones en su ejercicio

como padres que no sean comparados en relación con la crianza materna.

Se pudo constatar que los varones "tuvieron que aprender" participando en las diversas actividades cotidianas con los hij@s, quizá habría que propiciar una mayor participación, venciendo en muchas ocasiones como mujeres y hombres nuestros miedos y reticencias, Figueroa (1996) señala que cuando se llega a marginar a los varones de la crianza, se podrían perder de la riqueza que genera la convivencia con los hijos e hijas, del placer que representa el recrearse con el proceso de aprendizaje infantil, no únicamente como diversión, sino como medio que posibilita replantear valores y repensar prejuicios. Parke (1986) considera que el hecho de ser padres influye en los varones, puede cambiar los modos de pensar acerca de sí mismos y ayudarles con frecuencia a revelar sus propios valores y a establecer prioridades.

El padre puede aprender de sus hijos y madurar mediante este aprendizaje. Sin embargo es conveniente señalar que la pareja juega un papel importante siendo en varias ocasiones la que permitirá o no la entrada y participación del padre. La madre puede posibilitar pero también entorpecer y obstaculizar la relación. Bronfenbrenner (1979), Belsky (1981), Pedersen (1980) Power & Parke (1981) han señalado la influencia en las relaciones entre la madre, el padre y los hijos o hijas, en muchas ocasiones las parejas pueden motivar o no a los padres en aspectos relacionados con la crianza, cuidado y desarrollo.

Se pudo constatar que las parejas influyen en la vivencia de la paternidad, en ocasiones dan oportunidad de participar a los varones, pero siempre bajo la mirada y supervisión constante. En otras ocasiones si la pareja no tiene objeción, son otras cuidadoras "especializadas" como las abuelas quienes no les permiten desarrollarse como padres. Aparece una sobre especialización de género, bajo el supuesto de que ellas saben todo sobre el cuidado y educación de los hijos, sintiéndose constantemente cuestionados en su desempeño, aunque desde su subjetividad de género ellos consideran "sentirse competentes".

Perciben a su vez diferencias en la crianza entre la pareja, pudiendo decir que la opción sería la negociación como señala De Keijzer (2001) al representar una posibilidad de creación conjunta como padres y madres con nuestros hij@s. Figueroa (2001) considera que debiéramos negociar no sólo los diferentes estilos de crianza, sino tiempos, espacios, afectos, expectativas y formas de relación como pareja y con nuestros hijos o hijas.

Se pudo constatar que los varones aprendieron en la relación con sus hij@s, coincidiendo con Figueroa (1996) quien señala que una de las posibles acciones de los padres es crear un entorno para que hijos e hijas, avancen en su ser autónomo. En este proceso pueden establecerse relaciones de aprendizaje mutuo y ello supone que el padre acepte que tiene algo que aprender del hijo o de la hija, es decir, que no es únicamente una relación donde el padre es el guía y los demás deben aprender de lo que él proponga, sino que ambos pueden aprender y recrearse en la convivencia.

Los entrevistados señalaron haber aprendido a expresar sus emociones y sentimientos, que habían aprendido a decir muchas veces te quiero y te respeto. Figueroa (1996) señala que es necesario recuperar la ternura como un paradigma de convivencia, ya que no únicamente facilitará el desarrollo de un sentimiento de solidaridad entre los hijos e hijas, sino replanteará las potencialidades de los hombres como padres, que son capaces de compartir y disfrutar sus sentimientos con sus seres más cercanos. Ello es posible en opinión del autor, avalando y creyendo que es factible "recrearse con la crianza", descubriendo el proceso de ser y rehacerse como persona en un marco de diálogo crítico y respetuoso. Si bien la investigación documental señala que la influencia de la presencia del padre en el desarrollo de los hijos tiene efectos favorables, estos se encuentran también en el padre a partir de lo que aprenden en la relación con sus hij@s. Todos coinciden en que han vivido su paternidad muy bien, muy a gusto, que ha sido un proceso muy bello, que han sido muy felices.

Respecto al significado de la paternidad, se encontró que no asumen únicamente el aspecto biológico, no es sólo tener un hijo o una hija, es un proceso que se adquiere, integra el ser responsable con la pareja y los hij@s, ser afectivo, comprensivo, proteger, ayudar y educar, estar al tanto del desarrollo de los hijos a lo largo de toda la trayectoria de vida, incorporan el juego y aprendizaje conjunto, el dar vida al amor que se tiene en pareja, visualizándose como una reconciliación con la vida, una posibilidad de crear con los hij@s, lo cual les da valor a su existencia, el saber que hay alguien por quien existen, es una bendición y lo mejor que han hecho en su vida.

La paternidad forma parte del proceso de transición y madurez hacia la adultez en la identidad en los varones, incorporándose en su subjetividad como parte del proyecto de vida. A diferencia de lo que la literatura ha dicho respecto a los varones que generalmente no contemplan el deseo de tener hijos y participar cercanamente en su proceso de crianza y desarrollo, por el contrario, nos encontramos con

que la mayoría le otorga un lugar importante y significativo en su proyecto de vida.

Coincido con Figueroa (1996) cuando plantea la paternidad como el conjunto de relaciones posibles que pueden darse entre un progenitor y sus hijos e hijas sin reducirlo a la dimensión biológica, sino también progenitores adoptivos y simbólicos, es decir, hombres que quieren establecer una relación con un niño o una niña que va construyendo su vivencia como persona. Las relaciones pueden ser de afecto, cuidado y conducción, a la vez que existen relaciones de sostén económico, juego y diversión conjunta, así como de búsqueda de autonomía. La paternidad es un proceso con momentos reales y momentos virtuales, momentos que han ocurrido y momentos que pueden ocurrir y algunos que, a pesar de su posibilidad, nunca se presentan. Dicho proceso no puede imaginarse al margen de la construcción de las identidades masculinas, de la forma en que se viven dinamismos como la sexualidad, la salud y la reproducción, ya que el conjunto de ellos influye en los diferentes significados que se le puede dar a la paternidad y paralelamente, al valor que se le atribuye a los hijos derivados de tal ejercicio.

Lo que permiten ver los discursos y vivencia de los entrevistados es que cuando se integra en la subjetividad el deseo, la planeación y decisión de los hijos o hijas como parte del proyecto de vida, esta se vive como algo maravilloso y extraordinario que llega a cambiar la vida de algunos varones, donde replantean y re-significan la propia vida a partir del intercambio relacional con la pareja y lo que van descubriendo y aprendiendo con los hijos e hijas. Se confirma la tercera hipótesis señalando que efectivamente la paternidad es un evento que tiene impacto en la trayectoria de vida de los varones, lo cual puede modificar, alterar y cambiar la vida lo asuman o no en su propio ejercicio. El significado y la vivencia de la paternidad se integra en el proyecto de vida de los varones y cambia a lo largo de su trayectoria.

Considero necesario recuperar la experiencia y enunciar los "sentires y saberes" desde la subjetividad del género masculino, socializando lo que ha permanecido en el silencio, porque de ello no se habla, puesto que los estereotipos de género socialmente construidos difícilmente integrarían la parte humana, sensible y vulnerable de los varones, más bien nos han vendido la idea de que son individuos agresivos, violentos, fuertes, rudos e insensibles, y quizá muchos sean así, pero también existen y quizá han existido otros que se han dado la oportunidad de experimentar esa gama de sentimientos que van desde la angustia, el temor, el miedo, la preocupación y muchas más, hasta la más grande alegría y felicidad, lo cual también forma parte de la subjetividad

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

masculina, la reflexión y descubrimiento en el proceso de embarazo y parto y crianza son eventos que pueden ser sumamente significativos y forman parte de la vivencia de la paternidad.

Sin embargo históricamente se había inscrito dentro del orden natural, la paternidad es constitutiva y uno de los principales ejes según el modelo de masculinidad dominante, reafirmaba los mandatos y les daba sentido en la vida cotidiana, entrecruzando dimensiones fundamentales de la identidad masculina con el hecho de ser padre; el padre es visualizado desde la perspectiva hegemónica dominante como una persona importante, el jefe de la familia, la autoridad del hogar; su trabajo le permitía proveer a la familia y a los hijos; probaba y ejercía su heterosexualidad a través de la procreación de los hijos, demostrando su poder, su ser hombre siendo fecundo. Para Kaztman (1991) el ser hombre, ser padre y la distribución de poder en la familia se caracterizaba por su carácter machista y autoritario, justificado en privilegios naturales del sexo y con escaso espacio para la discusión de las decisiones. La legitimidad de dicho poder se basaba en la fuerza de los valores tradicionales y en el cumplimiento de los roles establecidos.

Sin embargo la legitimación del poder paterno se ha cuestionado por los diversos cambios socioculturales y sobre todo en un contexto de crisis económica, ya que cada vez es más difícil que los varones sean considerados como los únicos proveedores, y cuyos ingresos le permitan la satisfacción en su totalidad de las necesidades de los miembros del hogar, cada vez más son los hogares en donde los ingresos son compartidos por las mujeres, aportan económicamente y en ocasiones en mayor cantidad ingresos económicos, cada vez son más los hogares con jefaturas femeninas, trastocando los imaginarios, las representaciones sociales y los significados no solo del ser hombre sino del ser padre.

En el contexto actual es cada vez más difícil ejercer el modelo tradicional del padre distante y poco afectivo, dadas las demandas de las mujeres y de los hijos e hijas. Si bien habrá algunos varones, porque seguro los habrá, que no acepten otra referencia para ejercer como padres, cada vez más nos enfrentamos con otras posibilidades de vivirse como padres y de disfrutar la paternidad. En los entrevistados encontré vivencias y experiencias donde se preocupan por sus hijos e hijas, donde se involucran y participan en los diferentes momentos del desarrollo, que se dan y buscan más tiempo para estar con sus hijos e hijas, y que el proceso mismo los ha llevado a replantear la relación con la pareja y con ellos mismos, sin embargo las nuevas posibilidades de vida, las transgresiones al orden establecido, los conflictos y las

formas como lo resuelven permanecen en lo privado, es necesario socializarlas

Esta investigación es un intento para socializar la experiencia y replantear los estereotipos sobre cómo viven y significan los varones su paternidad. No me atrevería a plantear un nuevo modelo de paternidad o de la "nueva paternidad", ya que esto supondría un cambio único, considero que a lo largo de la historia ha habido padres que se han atrevido a ser diferentes, a no seguir los patrones o estereotipos asignados, pero que su experiencia no fue socializada sino más bien silenciada

Necesidades de investigación

Me parece relevante el señalamiento de Laqueur (1992) de que carecemos de una historia de la paternidad, nos encontramos con que la historia ha sido escrita como la historia de los hombres, y como padre ha sido integrado bajo la historia de un patriarcado en términos de la sucesión de herencia y descendencia legítima, la historia de la autoridad pública y su transmisión a lo largo de las generaciones, "la paternidad, hasta donde ha sido pensada, ha sido comprendida como parte de la historia dominante del poder público. Los padres antes del siglo XVIII, aparecen sobre todo en sus papeles públicos, como los cabezas de las familias o los clanes, como gobernantes de la "pequeña comunidad", del estado. Difícilmente se habla de la parte relacional, afectiva y emocional, poco se ha documentado sobre lo que los varones sienten, piensan y viven en torno a la paternidad, a su ejercicio como padres en relación con la pareja y los hijos e hijas. Pollock (1993) recurriendo a diarios de adultos y de niños y niñas, autobiografías y periódicos de los siglos XVI al XIX, encontró que aun cuando algunos padres recurrían al distanciamiento y relación con sus hijos a través de la autoridad y el castigo, también muchos otros se preocupaban por sus hijos e hijas, disfrutaban la presencia y el juego conjunto, pero que desde la visión hegemónica no fueron recuperados

Se ha exaltado históricamente la figura del padre autoritario, insensible, ausente de la familia y los hijos, y se han llegado a construir estereotipos vinculados al ser hombre y padre con características similares, perfilando un solo modelo, pero la diversidad aparece de manera recurrente, y de esas otras formas sensibles, comprometidas y preocupadas por la pareja, los hijos e hijas, esas no se enuncian, son calladas y silenciadas, conformando y reafirmando la visión única de la sociedad, donde los roles, funciones, actividades y formas de sentir son

preestablecidas, obedecen a la perpetuación y legitimación del orden social establecido

Me parece necesario abrir algunas líneas de investigación donde se revisen y recuperen esos otros documentos, discursos, narrativas, prácticas sociales, maneras de sentir y manifestar el ejercicio paterno que nos permitan ir construyendo la otra parte de la historia, la que ha sido callada y silenciada por no convenir a los intereses de control social hegemónico.

Es necesario continuar y ampliar la investigación documentando el **inicio de la paternidad en los varones**, la paternidad es un proceso que se inicia con la planeación de los hijos y se formaliza en el embarazo como señalaron los entrevistados en esta investigación, pero es necesario ampliar y socializar la experiencia y el conocimiento. De igual manera me parece que debería continuarse investigando las experiencias de los varones en el proceso de embarazo y parto, pues durante los 9 meses se viven una serie de emociones y sentimientos que tampoco han sido recuperados, por centrarse exclusivamente en la vivencia materna desde una perspectiva biologizada del evento.

Preguntar cómo se sienten durante el proceso de embarazo y parto, cómo lo viven, recuperar el sentir y la experiencia vivida por los varones nos permitiría contactar con una visión distinta del proceso de construcción de la paternidad, donde se siente y se construye a través de los otros, de la pareja y del hijo o hija por nacer, y de ellos mismos. Integrar la amplia gama de emociones y sentimientos que van desde la preocupación, la angustia, la ansiedad, la tristeza y la impotencia, hasta la mayor alegría, felicidad y placer que representa la experiencia de ser padre

Lo anterior nos llevaría a plantear otra línea de investigación sumamente interesante, corresponde al "mundo de los afectos" y en especial el de la ternura en los varones, ya que en muchos espacios se sigue considerando como femenina y ajena a los estereotipos de género masculino durante el proceso de socialización. Es necesario incursionar en la subjetividad de los varones para evidenciar los costos que ha traído consigo en sus vidas, particularmente en los entrevistados lo consideraron como una desventaja del ser hombre, y que el haber ocultado esta parte les generó muchos conflictos y desacuerdos en la relación con la pareja y particularmente con los hijos e hijas. También que a partir del contacto con ellos se fueron dando la posibilidad de aprender a manifestar su afecto, su ternura, su amor y entrega

Figuroa (1998) señala que una relación posible en la paternidad es el amor, el cariño, la compañía y el afecto mutuo, sería interesante preguntar qué hacen los varones para alimenta y fomentar el cariño, el amor y la ternura en su ejercicio como padres. Figuroa (2000) considera necesario recuperar la ternura como un paradigma de convivencia, ya que no únicamente facilitará el desarrollo de un sentimiento de solidaridad entre los hijos e hijas, sino replanteará las potencialidades de los varones como padres. Ramos (2001) considera la ternura como un conjunto de expresiones cálidas y acariciadoras que producen simultáneamente goce al objeto amado y a nosotr@s mism@s, porque la ternura es ante todo una caricia que nosotr@s mism@s nos proporcionamos, y sólo podemos ser tiern@s cuando los somos con nosotr@s mism@s. Los hombres en su mayoría poco respetan el cuerpo y poco se han dado la posibilidad de desarrollar la sensibilidad para captar las emociones, impidiendo en muchos casos respetar y considerar las emociones de los que los rodean, lo cual como se muestra en la presente investigación tiene implicaciones en el proceso de relacionamiento. De acuerdo con Seidler (2000) los hombres podría ser padres amorosos dándose la oportunidad de repensar los estereotipos de masculinidad, participando en prácticas y escenarios donde se tome en cuenta la opinión, emociones y sentimientos de la pareja y los hijos o hijas.

Otra necesidad de investigación derivada de la presente, es respecto a la pedagogía de la paternidad, ya que si bien no existe un proceso formal de aprendizaje, con base en las propuestas anteriores al integrar la experiencia desde la planeación, el parto, la posibilidad de expresar emociones y sentimientos, recuperar el paradigma de la ternura y la entrega en el ejercicio paterno, podría formar parte de la agenda de investigación. Es necesario promover no solo información, sino la reflexión sobre la paternidad a través de programas institucionales y comunitarios, De Keijzer (1998) propone a nivel de acción varios ejes de trabajo, que incluirían: El trabajo directo con los hombres respecto a los estereotipos de masculinidad. Formando grupos de reflexión de hombres integrando la comprensión de sus propios patrones emocionales, su sexualidad, los roles de género y la atención de los infantes. Integrar mayor información sobre la paternidad en los mensajes de salud pública, alentando el compromiso de los varones en la planificación familiar, y atrayendo a los padres al proceso de nacimiento y la atención infantil. Y con respecto a los medios masivos de comunicación, integrar imágenes de los padres asumiendo una paternidad afectiva y comprometida tanto con la pareja como con los hijos e hijas, y sobre todo mostrando la parte de disfrute y no sólo de obligación y responsabilidad.

Pues en muchas ocasiones sigue existiendo una tendencia para pensar la paternidad solo como un conjunto de responsabilidades, Seidler (2000) menciona que se tiene alguna idea de las obligaciones que la paternidad impone, pero no de las alegrías que puede traer consigo una relación cercana. La mayoría de los varones no contemplan que la paternidad proporciona un posible enriquecimiento a su vida, lo cual es producto de la forma como son socializados donde únicamente la responsabilidad gira como eje rector de las identidades. Sin embargo como se pudo observar en esta investigación, y coincidiendo con Nauhardt (1999) la paternidad puede ser disfrutable y formar parte del proyecto de vida, sin embargo es necesario seguir documentando al respecto.

Es necesario ampliar la investigación sobre **lo que los varones aprenden al ser padres**. Los participantes señalaron haber aprendido sobre cuestiones de desarrollo al cuidar y atender a sus hijos e hijas, pero también a comunicarse, a externar sus emociones y sentimientos, a jugar y recrearse en sus espacios, a respetar y otorgar un lugar importante al proceso de identidad e independencia a sus hij@s, a replantear su propio papel como hombres y padres. Con la paternidad aprendieron a vivir diferente, a sentir diferente, a otorgar un sentido y significado a su vida, a contactar con la posibilidad de vida a través del acompañamiento a lo largo de su trayectoria. Hace falta explicitar y socializar lo que ganan los varones al vincularse de manera cercana en su ejercicio paterno, pero también lo que representa para las mujeres y los hij@s estas formas de relación

Lo anterior no puede ser pensado al margen de indagar e investigar en qué medida las estructuras sociales permiten una vivencia integral de la paternidad a partir de las actividades de trabajo extradoméstico, tanto de las mujeres como de los varones, ya que de estas depende en muchas ocasiones los tiempos y formas de participación con los hijos e hijas, pero también seguir documentando qué es lo que los varones han hecho para buscar y adaptar de acuerdo a sus condiciones y circunstancias la estancia y participación con los hijos e hijas

Necesitamos seguir documentando sobre las desigualdades de género en cuanto a las actividades y tiempos reales de participación en las labores domésticas y de crianza. Como señala De Keijzer (2001) la crianza forma parte de los ejes de vida de pareja y son a la vez ejes de negociación y conflicto porque se dan en un contexto entre desiguales, habría que investigar qué es lo que se negocia en la crianza, educación y formación de los hijos e hijas, tiempos, expectativas, disciplina, ya que el tema de la crianza en los varones se encuentra íntimamente relacionado con el proceso de construcción de la identidad y

estereotipos masculinos, desde el polo que no suele negociar, donde se da por hecho que es el que detenta el poder, la dirección y control de la familia. Bonino (2000) considera que sigue habiendo un reclamo desde el lado femenino en cuanto a la falta de corresponsabilidad en el trabajo doméstico, que dedican menos tiempo que ellas al cuidado y crianza de los hijos e hijas, y cuando llegan a hacerlo es en actividades de socialización y recreación, o de atención y cuidado cuando ellas están ocupadas o no pueden hacerse cargo de los hij@s. A pesar que algunos llegan a participar, se señala en calidad de ayuda y no de responsabilidad compartida. Parece que la iniciativa de los varones sigue siendo mínima sobre todo en actividades desagradables.

Es innegable que si la mayoría de los varones no se corresponsabilizan del trabajo doméstico mantienen lo quieren o no una desigualdad y más si las mujeres trabajan fuera del hogar. Habría que preguntar por la resistencia de los varones, por los modos con que continúan produciendo y perpetuando la desigualdad en lo cotidiano. Cuáles son los derechos y ventajas que se verían afectados al asumir una forma más participativa, más democrática y equitativa en la relación de pareja y con los hijos e hijas.

En el caso de la crianza particularmente, Bonino (2000 y 2000,a) señala que el afecto se alcanza como prueba de habilidad en el cuidado, y que de ésta se deriva dedicación, sin embargo la mayoría de los padres se ocupan de aspectos específicos, se piensa mucho más en el estar "con" que el hacer "por" l@s hij@s, participando en las actividades placentera o muy específicas, pero la rutina de crianza que aumenta el trabajo doméstico sigue estando en manos femeninas, de la cual el padre se hace cargo temporalmente.

Si bien algunos varones se han dado la posibilidad de ir rompiendo con algunas estructuras jerárquicas en cuanto a su participación en lo doméstico y la crianza más allá de los aspectos agradables como lo llegaron a señalar algunos entrevistados, también es necesario indagar desde su subjetividad cómo se podría apoyar para que sigan avanzando y realmente lograr un cambio.

Es necesario integrar en el proceso de socialización e identidad masculina nuevas formas de construcción donde se incorpore la intimidad, la empatía y el pensar en el otro y a través del otro, lo cual podría conformar parte del proceso de aprendizaje de la paternidad. Legitimar en las familias que el cuidar a l@s niñ@s no es exclusivo de las mujeres, no es instintivo, forma parte del proceso de aprendizaje que conforma la subjetividad, que ocuparse de los demás también puede formar parte del proceso de construcción de los varones.

Incorporar como parte de las representaciones sociales en torno a la paternidad responsable, -tanto en los ámbitos familiares, escolares, de salud-, algo más que el prevenir embarazos, incorporar el proceso de crecimiento, aprendizaje y disfrute a través de la relación con l@s hij@s y con ellos mismos. Como señala Bonino (2000,a) construir un nuevo deseo de paternidad que jerarquice la vinculación emocional, satisfactoria y responsable a lo largo de un ciclo vital. A esa vinculación que requiere no sólo presencia simbólica sino también presencia física, la podemos llamar *paternidad responsable*: la del varón que adquiere un compromiso emocional y de responsabilidad en el crecimiento con una persona que asume como hij@ por al menos 20 años. Una definición que surge no desde la creencia en los derechos de los padres ante su hij@, sino de una ética de los deberes humanos de los adultos hacia la infancia, que incluya una ética de la igualdad y justicia de género.

Como señala Bonino, los varones tendrían que darse a la tarea de incorporar en su proceso de pensamiento la presencia constante de protección y cuidado de l@s hij@s. Tenerlos presentes como sujetos de atención cuando se está o no con ell@s. Hijos e hijas que no desaparezcan de la ocupación/preocupación paterna cuando se está en el trabajo u ocio, y con quienes la conexión vincular y la responsabilidad no se corten. Un padre presente y cuidador no será aquél que sólo agregue en su agenda horas para sus hij@s, o reemplace unas horas de trabajo u ocio por otras con sus hij@s, sino uno que pueda superponer una hoja transparente -la de l@s hij@s- a cada hoja de su agenda laboral, asumiendo esa doble agenda permanentemente. Esto es lo que generalmente hacemos muchas mujeres por asignación genérica y a través de nuestro proceso de aprendizaje. Crear esta doble agenda en el pensamiento de los varones, poder compartir y repartir con las compañeras su gestión, probablemente sea una de las características que más definan a un varón en el ejercicio de una paternidad igualitaria-participativa.

Lo anterior nos lleva a propiciar una reflexión constante en nuestras formas de pensar y actuar en los diferentes escenarios de práctica en los que nos situemos. Hoy cada vez más grupos de hombres y mujeres intentan replantear nuevas formas de relación, integrando formas de sentir, de pensar, de vivir, a partir de las propias singularidades, en el ejercicio democrático y plural. Tanto mujeres como hombres no por nuestra biología o naturaleza sino porque formamos parte de un proceso histórico, social y cultural, *podemos* aprender a relacionarnos de formas más comprensivas.

Obtenemos un sentido de las maneras en que podemos *cambiar* como parte de un proceso de transformación de las relaciones sociales en las que vivimos. Si nuestra subjetividad y nuestra individualidad están social e históricamente construidas, también es cierto que como individuos podemos ser seres activos, y agentes capaces de transformar esas relaciones. El pensar que somos simplemente los productos o efectos de relaciones o discursos particulares sería una visión muy limitada en el proceso de construcción, minimiza la responsabilidad que también tenemos por nuestra vida. Una virtud del razonamiento dialéctico es que mantiene viva la tensión entre el ser en quien tal vez lucharíamos por convertirnos y lo que las relaciones sociales querrían que fuéramos.

Finalmente podría integrar también como una necesidad de investigación al estudiar la paternidad en los varones, la perspectiva de las mujeres. ¿qué piensan respecto de la participación de sus compañeros como padres?, ¿cómo los visualizan, cómo viven el proceso de crianza, si consideran que ellos participan, en qué aspectos y ámbitos? ¿La mayoría de los entrevistados se consideran competentes en la crianza, cómo los visualizarán sus compañeras y qué interpretación podrían dar al respecto?. También me parecería sumamente interesante rescatar la investigación sobre la paternidad, pero desde la perspectiva de los hijos y de las hijas, en las diferentes trayectorias de vida, ¿Qué piensan y sienten en la relación con su padre?, ¿cómo han establecido los vínculos de relación con ellos?, ¿Qué han aprendido en la relación con su padre?, ¿Qué cosas pueden negociar con sus padres y cuáles no?.

Lo anterior nos podría ofrecer una manera más amplia para abordar y explicitar los silencios, los desacuerdos, las dudas, las confrontaciones en el ejercicio paterno desde diferentes referentes, construido a través de diferentes voces que llegan a confluir en un mismo proceso de vida.

Continuar con el proceso de socializar la experiencia para de-construir los estereotipos históricamente asignados a mujeres y hombres, es necesario, ya que es difícil seguir viviendo con ellos por todo lo que perdemos al no intentar y arriesgarnos a cambiar, o por lo menos explorar nuevas posibilidades de vida más placenteras, por tanto es necesario re-significar nuestras experiencias de vida. Es importante incorporar la reflexión de la paternidad como parte del proyecto de vida en los varones.

BIBLIOGRAFIA

- Ainsworth, M. & Bell, S (1969) "Some Contemporary patterns of mother-Infant Interaction in the Feeding Situation". En: *Early Infancy*. A. Ambrose (Ed.) Academic Press, new York. Pp 133-162
- Alatorre W. Edda. (1998) "El "deber ser" de las mujeres. Una ojeada al pasado". Revista Gen Eros. No. 16, Año 5, pp. 5-11.
- Alatorre, Javier y Luna Rafael (2000) "Significado y prácticas de la paternidad en la ciudad de México" en: *Paternidades en América Latina*. Norma Fuller Editora. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial. Perú, pp. 241-276
- Amorós, Celia (1985) *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Anthropos, Barcelona.
- Amuchástegui, Ana (2001) Masculinidad: Una categoría en problemas Ponencia presentada en el Primer Foro Interdisciplinario sobre Identidad y Estudios de Género, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 22 de mayo 2001, México, D F., pp. 1-4
- Anderson, David (1997) *Men, Reproduction and Fatherhood Policy & Research papers*. IUSSP International union for the scientific study of population, Liege, Belgique, pp 3-27
- Andrade, Sally; Shedlin, Michele, y Bonilla, Elssy (1987) *Métodos Cualitativos para la Evaluación de Programas* Un Manual para Programas de Salud, Planificación Familiar y Servicios Sociales. The Pathfinder Fund, U.S.A pp 41-132
- Ariés, Philippe (1987) *Historia de la Vida Privada*. Dirigido por Philippe Ariés y Georges Duby. Tr. Francisco Pérez Gutierrez. Madrid: Taurus
- Ariés Philippe (1987,a) *El niño y la Vida Familiar en el Antiguo Régimen* Versión castellana de Naty García Guadilla, Madrid: Taurus
- Badinter, Elizabeth (1981) *¿Existe el amor maternal?* Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX Editorial Paidós/Pomaire, Barcelona.
- Badinter, Elizabeth (1992) *XY La Identidad Masculina*. Alianza Editorial, Madrid, España

- Baerveldt, Cor. (1999) La psicología cultural como el estudio del significado: Algunas consideraciones epistemológicas Revista Psicología y Ciencia Social, Vol. 3- Núm 1, pp. 3-15
- Basaglia, Franca (1983) *"Mujer, Locura y Sociedad"*. Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- Baumrind, D. (1973) The Development of Instrumental Competence Through the Socialitation. En: A. D. DIC. (Ed.): *Minnesota Symposia on Child Psychology*, vol. 7, Minneapolis: The University of Minnesota Press, pp 3-46.
- Beauvoir, Simone (1977) *El Segundo Sexo* Los hechos y los mitos, Tomo 1; La experiencia vivida Tomo II, Ediciones Siglo veinte, Buenos Aires, Argentina
- Belsky, J. (1981) Early Human Experience: A family perspective Developmental psychology Vol 17, No. 1, pp 3-23
- Benhabib, Seyla (1992) "Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral" En: Amorós, Celia (editora) *Feminismo y ética*. ISEGORÍA, Instituto de Filosofía-Anthropos, Barcelona. pp37-64
- Berger, Peter, y Luckmann, Thomas (1997) *La construcción social de la realidad* Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Bertaux, Daniel (1981) "From the Life-History Approach to the Transformation of Sociological Practice", en: *Biography an Society. The Life History approach in the Social Sciences*, Beberly Hills, Sage Publications
- Bertaux, Daniel (1995) "Relatos de vida en el análisis social", en: *Historia Oral*. Jorge Aceves Lozano (Compilador), Instituto Mora y U A M , México, pp. 136-148
- Bertaux, Daniel (1988) "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", en P. Jourtard et al., *Historia oral e historias de vida*. Costa Rica, FLACSO, 81-96
- Bodelón, Encarna (1988) *La Igualdad y el movimiento de mujeres: propuestas y metodología para el estudio del género*. Instituto de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma de Barcelona. España.
- Bonino, M Luis (1989) "Mortalidad en la adolescencia y estereotipos masculinos", *Jornadas de Atención Primaria de la Salud*, Buenos Aires, (mimeografiado).

- Bonino, M Luis. (1995) Develando los micromachismos en la vida conyugal. Una aproximación a la desactivación de las maniobras masculinas. En: Corsi, J. *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires, Paidós Pp.191-208.
- Bonino, M. Luis (2000) "Los varones hacia la paridad en lo doméstico. Discursos sociales y prácticas masculinas" *Modemmujer @ red de comunicación electrónica*, pp 1-16
- Bonino, M Luis (2000,a) "Las nuevas paternidades". *Modemmujer @ red de comunicación electrónica*, pp. 1-8.
- Bourdieu, Pierre, (1990) *Sociología y Cultura*. Grijalbo y Consejo Nacional para la cultura y las Artes, (colección Los Noventa), México.
- Bourdieu, Pierre, (1990) "*El Oficio del Sociólogo*". Presupuestos epistemológicos, Siglo XXI editores, México.
- Bourdieu, Pierre (1991) *Language and Symbolic Power* Harvard University Press, Cambridge, Massachusets.
- Bourdieu, Pierre, (1999) El conocimiento por cuerpos y El ser social, el tiempo y el sentido de la existencia, En: *Meditaciones Pascalinas*. Anagrama, Barcelona, pp. 174-214 y 277-323.
- Bowlby, John (1972) *Cuidado maternal amor*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bowiby, John (1986) *Vínculos afectivos. Formación, desarrollo y pérdida* Madrid: Morata
- Bowlby, John (1989) *Una base segura, Aplicaciones clínicas de una teoría de apego*. Buenos Aires: Paidós
- Bowlby, John (1993) *El vínculo afectivo*. Barcelona: Paidós
- Bralic, S., Haeusler, I. M. Lira, M. I. Montenegro, H Y Rodríguez, S (1978) "Experiencias tempranas y desarrollo infantil. En: *Estimulación Temprana: Importancia del ambiente para el desarrollo del niño* Santiago de Chile, UNICEF, pp. 38-56

- Bronfenbrenner, Urie (1979) *La ecología del desarrollo humano*. Cognición y desarrollo humano Traducción de Alejandra Devoto, Ediciones Paidós, Barcelona, España.
- Brown, J., Anderson, P. y Chevannes B (1992), *The contribution of Caribbean men to the family* Kinston: The Caribbean Child Development Center School of continuing studies, UWI Mona, Jamaica.
- Bruner, J. J (1992) *América Latina: Cultura y Modernidad* CNCA/Grijalbo, México.
- Bruner, Jerome (1975) "The ontogenesis of speech acts. Journal of Child Language, 2, pp 1-19
- Castoriadis, Cornelius (1988) *La Institución Imaginaria de la Sociedad V 2 El imaginario social y la institución*. Barcelona: Tusquets.
- Castro, Roberto (1996) "En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo". En: *Para comprender la subjetividad* Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. Ivonne Szasz y Susana Lerner, (Compiladoras) El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano México, pp 57-88
- Castro, Roberto y Bronfman, Mario (1999) "Problemas no resueltos en la integración de métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación social en salud", en: *Salud, Cambio Social y Política. Perspectivas desde América Latina*. Mario Bronfman y Roberto Castro (coordinadores), EDAMEX, México
- Cazés Daniel (1994) La dimensión social del género: Posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado En: CONAPO *Antología de la Sexualidad Humana*. Vol I, Editorial Porrúa, México, pp 335-388
- Cervantes, Francisco (1996) "Qué estamos perdiendo al no paterner", Revista Fem. núm 159, México.
- Chodorow, Nancy (1984) *El Ejercicio de la Maternidad*. Psicoanálisis y Sociología de la Maternidad y Paternidad en la Crianza de los Hijos Edit Gedisa: Barcelona, España
- Cohen, Ira (1996) *Teoría de la Estructuración* Anthony Giddens y la Constitución de la Vida Social. Tradiciones Teóricas en Ciencias Sociales. Universidad Autónoma Metropolitana México.

- Connel, Robert, W (1995) Masculinities, Allen & Unwin, Australia,
- Connel, Robert, W. (1997) La organización social de la masculinidad En: MASCULINIDAD/ES Poder y crisis. Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) Isis Internacional, FLACSO, Santiago, Chile, pp. 31-48
- Connell, Robert, W. (1998) El imperialismo y el cuerpo de los hombres. En: Masculinidades y Equidad de Género en América Latina. Teresa Valdés y José Olavarría (Eds). FLACSO, Chile, pp 76-89
- Conway, Jill K., Bourque, Susan C. Y Scott, Joan W. (1997) El concepto de género. En: *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual* PUEG, UNAM. Ed Porrúa, México, pp. 21-34.
- Cook, Rebecca (1996) "El feminismo y los cuatro principios éticos", en: *Ética y Salud Reproductiva*. Gloria Careaga, Juan Guillermo Figueroa y María Consuelo Mejía (Compiladores) PUEG, Programa universitario de Investigación en Salud y Grupo editorial Miguel Angel Porrúa. México, pp. 173-198
- Corsi, Jorge (1995) La construcción de la identidad Masculina. En: *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires, Paidós, pp 19-26.
- Cucchiari, Salvatore (1997) "La revolución de género y la transición de la horda bisexual a la banda patrilocal: los orígenes de la jerarquía de género" en: *El género: La construcción cultural de la diferencia Sexual* Marta Lamas (compiladora) PUEG, Miguel Angel Porrúa, Grupo Editorial, México, pp. 181-264
- De Barbieri, Teresita (1986) Movimientos Feministas Grandes Tendencias Políticas contemporáneas Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de humanidades. México. Pág. 3-25.
- De Barbieri, Teresita (1992) "Sobre la categoría de género Una introducción teórico-metodológica" Isis Internacional Ediciones de mujeres Núm 17, pp. 111-128
- De Keijzer, Benno (1994) "Morir como Hombres. La enfermedad y la muerte masculina desde una perspectiva de género" Ponencia para el seminario de masculinidad PUEG/UNAM Agosto, pp 1-28

- De Keijzer, Benno (1995) "Los derechos sexuales y reproductivos a partir de la dimensión de la masculinidad". Ponencia presentada en la V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México El Colegio de México, (mimeo)
- De Keijzer, Benno (1997) "Todo por servir se acaba". Seminario - Taller sobre Identidad Masculina, Sexualidad y Salud Reproductiva. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y de El Colegio de México, del 6 al 9 de mayo de 1997.
- De Keijzer, Benno (1998) "Paternidad y transición de género" En: *Familias y Relaciones de Género en Transformación* Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe. Beatriz Schmukler Coordinadora, Population Council, EDAMEX, México, pp. 301-325
- De Keijzer, Benno (2001) "Para negociar se necesitan dos. Procesos de interacción en la pareja con énfasis en la crianza: Una aproximación crítica desde lo masculino". En: *Elementos para un análisis ético de la reproducción* Juan Guillermo Figueroa, Coordinador Programa Universitario de Investigación en Salud, PUEG, Miguel Angel Porrúa, Editor. pp 259-276
- De Mause, Lloyd (1994) "La Evolución de la Infancia" en: *Historia de la Infancia*. Madrid: Alianza.
- Demos, John (1973) "Developmental perspectives on the history of childhood", en Rabb, T. y Rotberg, R., (comps.): *The Family in History*; Harper & Row, Nueva York y Londres, pp. 127-140.
- Demos, John (1986) *Past, present, and personal: The Family and the life course in American history* New York: Oxford University.
- Denman, Catalina y Haro, Jesús Armando (2000) "Introducción: Trayectoria y desvaríos de los métodos cualitativos en la investigación social" en: *Por los rincones Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Denman y Haro (compiladores) El Colegio de Sonora, México, pp. 9-56
- Denzin, Norman y Lincoln, Y. (1994) "Introduction Entering the Field of Qualitative Research", en: *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Denzin, Norman, K. (1978), *The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods*. Nueva York, McGraw Hill, 2ª edición.

- Denzin, Norman, K. (2000) "Un punto de vista interpretativo" en: *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* Denman y Haro (compiladores). El Colegio de Sonora, México, pp. 147-206.
- Devereux, George (1973) *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, México, Siglo XXI.
- Donastorg, C. Yeycy. (1997) Familia y conducta reproductiva en adolescentes dominicanos desde una perspectiva de género. En: Los retos de la población. Cecilia Rabell (coordinadora). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Juan Pablo Editor, México, pág. 157-188
- Dória, Elisabete; Oliveira, Ma Coleta y Malvina Muzskat (1999) "The family man: Conyugality and fatherhood among middle-class Brazilian men un the 1990s" En: Oliveira, Coleta de. Investigadora coordinadora. "Os Homens, esses desconhecidos..." (Masculinidad e Reproducao) Sao Paulo, Brasil. (mimeo)
- Dreier, Ole (1999) Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social. Revista Psicología y Ciencia Social. Vol 3- Núm. 1, pp 28-50.
- Duby, Georges (1992) *El caballero, la mujer y el cura*, Madrid, Taurus
- Durkheim, Emilio (1994) *Las reglas del método sociológico* Ediciones quinto sol, S. A. 9ª impresión, México
- Elder, Glen (1985) "Perspectives on the Life Course", en G Elder (edit), *Life course dynamics Trayectories and transitions, 1968-1980*, Ithaca and London, Cornell U P
- Elias, Norbert (1994) *El proceso de la civilización* Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas Fondo de Cultura Económica, México.
- Engle, Patrice, L y Leonard, Ann, (1995) "Fathers as Parenting Partners". En: J Bruce, Cynthia Lloyd y Ann Leonard, *Family in focus new perspective on mother, father and children*, Nueva York, Population Council, pp. 49-63
- Ehrensaft, Diane (1992) "Las feministas pelean contra (por) padres" Debate Feminista, Año 3, vol. 6, septiembre, pp. 93-117

- Fachel Leal, Ondina (1997) Suicidio y honor en la cultura gaucha. En: MASCULINIDAD/ES Poder y crisis. Teresa Valdéz y José Olavarría (eds.) Isis Internacional, FLACSO Chile Pp, 113-125
- Figueroa Perea, Juan Guillermo y Aguilar, Blanca M. (1992) Persona y Reproducción Humana. En: Fem. año 16, Núm. 111, pp 14-22
- Figueroa Perea, Juan Guillermo, Grobet, P, Nájera, A. y Ortiz (1993) "Características de la inserción laboral de mujeres con hijos en edad preescolar". En: *Trabajo materno y salud infantil en México*, The Population Council / El Colegio de México
- Figueroa Perea, Juan Guillermo, Aguilar, Blanca M., Hita, D. María Gabriela (1994) "Una aproximación al entorno de los derechos reproductivos por medio de un enfoque de conflictos" Estudios Sociológicos XII:34, pp. 129-154
- Figueroa Perea, Juan Guillermo y Aguilar, Blanca M. (1994) El espacio de los derechos en el campo de la reproducción", en: Boletín del Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, Núm. 3, El Colegio de México, México, pp 3-5
- Figueroa Perea, Juan Guillermo y Liendro, E (1994) "Apuntes sobre la presencia del varón en la toma de decisiones reproductivas" presentado en el Seminario sobre masculinidad del Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, mimeo
- Figueroa, Juan Guillermo (1994) "Apuntes sobre la presencia del varón en la toma de decisiones reproductivas" Trabajo presentado en el Seminario "Hogares, Familias: Desigualdad, conflicto, Redes Solidarias y Parentales, Ags. Junio 1994 Y Seminario sobre Masculinidad del PUEG de la UNAM, octubre 1994.
- Figueroa Perea, Juan Guillermo (1995) Aproximación al Estudio de los Derechos Reproductivos. Reflexiones, Sexualidad, Salud y Reproducción. Programa Salud Reproductiva y Sociedad. El Colegio de México, pp 1-54
- Figueroa Perea, Juan Guillermo (1996) "Algunas propuestas para la construcción de nuevas paternidades", artículo preparado a partir de las presentaciones en el Foro: "Hacia una nueva paternidad", organizado pro el Programa Universitario de Estudios de Género y la Red de Salud de las Mujeres, y la Mesa Redonda: Cómo ejerzo mi paternidad, organizada por el instituto Nacional de Salud Mental, México, junio de 1996, (mimeo), pp. 1-7

- Figueroa Perea, Juan Guillermo (1997) "Elementos del entorno reproductivo de los varones" Seminario - Taller sobre Identidad Masculina, Sexualidad y Salud Reproductiva. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y de El Colegio de México, del 6 al 9 de mayo de 1997.
- Figueroa Perea, Juan Guillermo (1997, a) *Ética en la Investigación social*. Transcripción de la presentación en el Museo del Carmen, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 4 de abril.
- Figueroa, Juan Guillermo (1998) "La soledad en la paternidad". Presentación en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en antropología social del Golfo en Jalapa, Ver 26 de junio de 1998
- Figueroa Perea, Juan Guillermo (1998a) "Algunas reflexiones sobre los varones y los derechos reproductivos" en: *Varones, Sexualidad y Reproducción*. Susana Lerner (editora). El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, México, pp. 431-436.
- Figueroa Perea, Juan Guillermo (1999) "Elementos para analizar algunos dilemas éticos generados en la investigación cualitativa sobre salud reproductiva" Trabajo presentado en la Quinta Conferencia Internacional sobre Investigación Cualitativa en Salud, celebrada en Newcastle, Australia del 7 al 10 de abril de 1999, pp. 1-18
- Figueroa Perea, Juan Guillermo (2000,a) "Algunos elementos del entorno reproductivo de los varones al reinterpretar la relación entre salud, sexualidad y reproducción" Revista Mujer Salud/Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe RSMLAC, Núm 3, pp 60-72
- Figueroa Perea, Juan Guillermo (2000, b) "Apuntes sobre los derechos de los investigadores y de los investigados en los procesos de generación de información". Texto elaborado a partir de una conferencia y una ponencia presentadas en la entrega de premios de investigación en nutrición, celebrada en el Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán el 17 de noviembre de 1999 y en el congreso "Biological and Clinical Data Collection in National Surveys: Potential and Issues" (dentro de la sesión Legan an ethical issues), celebrada en la ciudad de Washington, Estados Unidos el 24 y 25 de enero del 2000.
- Figueroa Perea, Juan Guillermo (2001) "¿Es posible la democracia en la familia? Fem, publicación Feminista, año 25, No. 217, pp.25-30

- Flandrin, Jean-Louis (1979) *Orígenes de la familia moderna* La familia, el parentesco y la sexualidad en la sociedad tradicional CRITICA, Editorial Grijalbo, Barcelona, España
- Foucault, Michel (1970) *La arqueología del saber*. Siglo XXI Ediciones, México.
- Foucault, Michel (1987) *Historia de la Sexualidad 1-la voluntad de saber*. Siglo Veintiuno Editores. 15ª edición, México
- Foucault, Michel (1988) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores, 14ª edición. México
- Freud, Sigmund (1988) *Tótem y Tabú*. Alianza Editorial, Segunda edición en "El libro de bolsillo", México.
- Freud, Sigmund (1995) *El malestar en la cultura*, Alianza Editorial, Séptima reimpresión en "El libro de bolsillo", México.
- Fuller, Norma (1997a) *Identidades Masculina* Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial
- Fuller, Norma (1997b) Fronteras y retos: varones de clase media del Perú. En: MASCULINIDAD/ES Poder y crisis. Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) Isis Internacional, FLACSO, Santiago, Chile, pp. 139-152
- Fuller, Norma (2000) "Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú" En: *Paternidades en América Latina*, Norma Fuller, Editora, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, pp 35-90
- Furstenberg, Frank F., y Harris, Kathleen M. (1993) "When and why fathers matter: impacts of father involvement on the children of adolescent mothers" En: *Young unwed fathers: changing roles and emerging policies*. Ed By Robert I. Lerman and Tehodora J. Ooms. Filadelfia: Temple University Press, pp 117-138.
- Gadamer, H. G. (1977) *Verdad y Método*, Ediciones Sígueme, Salamanca.
- Gagnon, John, H. (1993) La interacción de los roles genéricos y la conducta sexual. En: *La sexualidad humana, un estudio comparativo de su evolución*. Herant A. Katchadourian (compilador), Fondo de cultura económica, México, pp 265-288

- Gagnon, John, H (1996) "Acciones virtuosas en ausencia de un dogma convincente: La salud reproductiva en un mundo socialmente construido". Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Avances en Salud Reproductiva y Sexualidad, organizado por el Programa de Salud Reproductiva y sociedad de El Colegio de México, celebrada del 18 al 21 de noviembre, México, pp 1-29
- Galindo Cáceres, Jesús. (1995) "La cultura de género en México. Un apunte desde los años ochenta". Revista Gen Eros No. 5, enero de 1995, pp. 32-37.
- García Canclini, Nestor (1995) *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México.
- Geertz, Clifford (1992) *La interpretación de las culturas* Gedisa, Barcelona
- Giddens, Anthony (1991) *Modernity and Self-Identity, Self and Society in the Late modern Age*. Cambridge, Polity Press
- Giddens, Anthony (1993) *Las nuevas reglas del método sociológico*. Crítica positiva de las sociologías interpretativas Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony (1998) *La transformación de la intimidad* Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Ediciones Cátedra. Madrid, España.
- Gilmore, David D. (1990) *Manhood in the Making: Cultural Concepts of Masculinity*, New Haven: Yale University Press
- Gilmore, David D. (1997) Cuenca mediterránea: la excelencia en la actuación. En: MASCULINIDAD/ES Poder y crisis. Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) Isis Internacional, FLACSO, Santiago, Chile, pp. 82-101
- Gilligan, Carol (1993) "Feminist Ethics and the Future of Care, reply to critics". En: *An Ethic of Care*, Edit. Mary Jeanne Larrabee. Routledge, New York and London, pp 207-214
- Giménez Gilberto. (1996) La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. En: Identidad: Análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad III Coloquio Paul Kirchhoff. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, DGAPA, México. Pp: 11-24.

- Godelier, Maurice (1986) *La producción de Grandes Hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Ediciones Akal, S. A Madrid – España
- González, B. Maruja (1989) ¿Qué es el Feminismo? Breve historia y aproximaciones teórico-políticas. Cuadernos para la mujer Serie: Pensamiento y Luchas No. 2, Michoacán, México pp. 5-37.
- Guba, Egon G. y Lincoln, Yvonna (2000) "Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa" en: *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Denman y Haro (compiladores) El Colegio de Sonora, México, pp 113-146
- Gutmann, Matthew (1993) "Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa". *Estudios Sociológicos*, XI:33, PP. 725-740
- Gutmann, Matthew (1994) "Los hijos de Lewis: la sensibilidad antropológica y el caso de los pobres machos". *Alteridades*, 4 (7), pp 9-19.
- Gutmann, Matthew (1997) Los verdaderos machos mexicanos nacen para morir. En: *MASCULINIDAD/ES Poder y crisis*. Teresa Valdés y José Olavaria (eds). Isis Internacional, FLACSO, Chile, pp. 153-168.
- Gutmann, Matthew (1998) "El Machismo" *Masculinidades y Equidad de Género en América Latina*. Teresa Valdés y José Olavaria, eds. Santiago de Chile, FLACSO, PP. 238-257.
- Gutmann, Matthew (1998, a) "Machos que no tienen ni madre: La paternidad y la masculinidad en la Ciudad de México". *La ventana: Revista de estudios de género*, Universidad de Guadalajara, México, Núm. 7, pp. 120-165
- Gutmann, Matthew (2000) *Ser Hombre de Verdad en la Ciudad de México Ni macho ni mandilón*. El Colegio de México. México
- Guyer, Jane (1998) "Las tradiciones en el estudio de la paternidad en la antropología social" en: *Varones, Sexualidad y Reproducción*. Susana Lerner (editora) El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, México, pp 99-136.
- Hannerz Ulf (1992) Escenarios para las culturas periféricas. ALTERIDADES, 2 (3): PP 94-106

- Harkness, Sara y Super, Charles M (1996) *Parents' Cultural Belief Systems Their origins, expressions an consequences*. The Guilford Press, New York London, pp 254-269
- Hernández Rosete Martínez, Daniel (1996) "Género y Roles familiares: la voz de los hombres", Tesis para obtener el grado de Maestro en Antropología Social Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. CIESAS. México.
- Hernández, Juan Carlos (1997) "Sexualidad e identidad masculina" Seminario - Taller sobre Identidad Masculina, Sexualidad y Salud Reproductiva. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y de El Colegio de México, del 6 al 9 de mayo de 1997.
- Horowitz, Gad, y kaufman, M. (1989) *Sexualidad masculina: Hacia una teoría de liberación* En: M. Kaufman, *Hombres: placer, poder y cambio*. Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF), República Dominicana, pp 65-99
- Hoyles, Martin (1979). "Chilhood in historical perspective", en Hoyles, Martin, (comp.): *Changing Chilhood; Writers and Reader Publishing Cooperative*, Londres, pp 16-29
- Huberman, Michel Y Miles, Matthew (2000) "Métodos para el manejo y el análisis de datos" en: *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Denman y Haro (compiladores) El Colegio de Sonora, México, pp 253-300
- Hurstel, Françoise (1997) "De los padres <<ausentes>> a los <<nuevos padres>>, Contribución a la historia de una transmisión genealógica colectiva" En: *Figuras del padre*, Silvia Tubert (ed) Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer. Madrid, España, pp. 295-310
- Infesta, D Graciela (1998) "La relación entre los estudios sobre reproducción y los estudios de género". En: *Varones, Sexualidad y Reproducción* Susana Lerner (Editora), El colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano México, pp. 423-430
- Janesick, Valerie, J. (2000) "La danza del diseño de investigación cualitativa: Metáfora, metodolatría y significado" en: *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Denman y Haro (compiladores). El Colegio de Sonora, México, pp 227-254

- Jiménez Guzmán, Ma Lucero (2001) "La reproducción de los varones en México. El entorno sexual de la misma", estudios de casos. Tesis para obtener el grado de Doctora en Sociología. FCPyS, UNAM. México
- Katchadourian, Herant, A (1993) La terminología del género y del sexo. En: *La sexualidad humana, un estudio comparativo de su evolución*. Herant A. Katchadourian (compilador), Fondo de cultura económica, México, pp. 15-45
- Kaufman, M. (1994) "Men, feminism, and men's contradictory experiences of power" En Brod, Harry and Michael Kaufman (Editores) *Theorizing Masculinities*. Sage, USA. pp. 119-141
- Kaufman Michael (1997) Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres En: *MASCULINIDAD/ES Poder y crisis*. Teresa Valdéz y José Olavarría (eds) Isis Internacional, FLACSO, Chile Pp 63-81.
- Kaztman, R. (1991) ¿Porqué los hombres son tan irresponsables?. Trabajo presentado en el Taller: "Familia, desarrollo y dinámica de población en América Latina y el Caribe". CEPAL CELADE, Santiago, Chile, 27-29 de noviembre
- Kimmel, Michael, S. (1997) Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En: *MASCULINIDAD/ES Poder y crisis*. Teresa Valdéz y José Olavarría (eds) Isis Internacional, FLACSO Chile. pp. 49-62
- Knibiehler, Ivonne (1997) "Padres, patriarcado, paternidad" en: *Figuras del padre*, Silvia Tubert (ed.) Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer. Madrid, España, pp 117-135
- Lacan, Jacques (1988) *Intervenciones y Textos 2* Ediciones Manantial, Argentina.
- Lagarde, Marcela (1993) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Posgrado, México.
- Lagarde, Marcela (1996) *Género y Feminismo. Desarrollo Humano y Democracia*. Cuadernos inacabados. Editorial horas y HORAS, Madrid, España.
- Lamas, Marta (1997) "La antropología feminista y la categoría de género" En: *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, UNAM. Ed Porrúa, México, pp. 97-126

- Lamas, Marta (1997) Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de "género". En: *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, UNAM. Ed Porrúa, México, pp 327-366
- Langness, L. L. (1974) Ritual, power, and male dominance. *Ethos* 2: 189-212
- Laqueur, Thomas, W. (1992) "Los hechos de la paternidad". Debate Feminista, Año 3, vol 6, septiembre, pp. 119-158.
- Lara Cantú, María Asunción. (1993) "Masculinidad, feminidad y salud mental. Aspectos no deseables de los roles de género y vulnerabilidad" Psicología y Salud, Enero-junio 1993, Nueva Época vol 1, pp. 109-117.
- Lara Cantú, María Asunción (1994) "Masculinidad y Femenidad" Antología de la Sexualidad Humana, CONAPO, Vol I, Editorial Porrúa, México, pp 315-333
- Lartigue-Becerra, Teresa (1999) "El investigador(a) en reproducción como sujeto y objeto de estudio. Perinatología y Reproducción Humana. Instituto Nacional de Perinatología, Vol. 13, No 1, enero-marzo, México, pp. 77-90
- Lerner, Susana. (1998) "Participación del varón en el proceso reproductivo: recuento de perspectivas analíticas y hallazgos de investigación" en: *Varones, Sexualidad y Reproducción* Susana Lerner (editora) El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, México, pp 9-46
- Lévi-Strauss, Claude, (1967) *Structural anthropology*, Doubleday, Garden city, Nueva York.
- Lévi-Strauss, Claude (1971) "The Family", en Harry L. Shapiro (ed), *Man, Culture and society*, Oxford University Press, Londres, pp 333-357
- Lewontin, R. C., Rose, S y Kamin, L., (1991) *No está en los genes. Racismo, genética e ideología*. CRÍTICA, Editorial Grijalbo, México, D.F
- Lipovetsky, Gilles. (1999). *La tercera mujer*. Anagrama Colección Argumentos, México.
- Lomas, Carlos (1999) ¿Iguales o diferentes? En: ¿Iguales o diferentes? Género, diferencia sexual, lenguaje y educación Carlos Lomas (comp) Piados Educador Pp 9-19

- Luria, A. R. (1980) *Conciencia y lenguaje*. Pablo del río Editor, España.
- Maccoby, E. E. & Martin, S. (1983) "Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En: E. M. Hetherington (Ed), P. H. Mussen (Series Ed), *Handbook of child psychology Vol 4, Socialization, Personality and Social Development* New York: Willey, pp. 1-101.
- Macklin, Ruth (1996) "Ética y reproducción humana: Perspectivas internacionales", en: *Ética y Salud Reproductiva*. Gloria Careaga, Juan Guillermo Figueroa y María Consuelo Mejía (Compiladores) PUEG, Programa universitario de Investigación en Salud y Grupo editorial Miguel Angel Porrúa México, pp. 143-171
- Mañeru M, Ana (1999) Nombrar en femenino y en masculino. En: ¿iguales o diferentes? Género, diferencia sexual, lenguaje y educación Carlos Lomas (comp) *Piados Educador* Pp. 157-170.
- Mariás, Julián (1981) *La mujer en el Siglo XX*. Alianza Editorial, México.
- Marqués, Josep-Vicent (1997) Varón y patriarcado. En: *MASCULINIDAD/ES Poder y crisis*. Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) Isis Internacional, FLACSO, Santiago, Chile, pp 17-30
- Marqués, Josep-Vicent. (1982) "La familia, refugio o prótesis del varón", en *Familia y cambio social en España*, Rosa Conde (compiladora), Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección: Monografías, Nº 58, Madrid.
- Marsiglio, W. (1993) "Contemporary scholarship on Fatherhood" Journal of Family issues, vol. 14, 4, pp. 484-509.
- Martínez, Carolina (1996) "Introducción al trabajo cualitativo de investigación" en: *Para Comprender la Subjetividad* Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad Ivonne Szasz y Susana Lerner (compiladoras) Ana Amuchástegui (colaboradora) El Colegio de México, pp. 33-56
- McCollum, J. A. (1984). Social Interaction between parents and babies: Validation of an intervention procedure. Child Care Health Advantages, 10, pp 301-315.
- McGillicuddy-De Lisi, A. (1981) The Relationship between parents' beliefs about development and family constellation, socioeconomic status, and parents' teaching strategies. En: Laosa & Sigel (Eds): *Families as learning Environments for Children* New York; Plenum Press, cap 9

- Minello, M. Nelson (1999) Masculinidad y Sexualidad, dos campos que reclaman investigación empírica. Salud Reproductiva y Sociedad, El colegio de México, Año III, Núm. 8, pp 3-6
- Muñiz, Elsa (1995) *El enigma del Ser. La Búsqueda de las Mujeres*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco División de ciencias Sociales y Humanidades. México
- Nauhuardt, Marcos M. (1999) "La conceptualización de la paternidad". *Salud Reproductiva y Sociedad*. El Colegio de México, Año III, Núm. 8, pp. 19-22
- Nahuardt, M Marcos (1999a) "Historia de Vida de Hombres" (mimeo), pp.1-28
- Narotzky, Susana. (1997) "El marido, el hermano y la mujer de la madre: algunas figuras del padre" en: *Figuras del padre*, Silvia Tubert (ed.) Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer. Madrid, España, pp. 189-216
- Nava, Regina (1996) "Los hombres como padres en el Distrito Federal a principios de los noventa". Tesis de Maestría en Sociología. FCPyS UNAM México
- Nava, Regina (1999) "Sobre los elementos que intervienen en el ejercicio paterno" *Salud Reproductiva y Sociedad*. El Colegio de México, Año III, Núm. 8, pp 23-26.
- Nolasco, Sócrates (1989) "*O Mito da Masculinidade*". (El mito de la masculinidad), Roco, Río de Janeiro, Brasil. Traducción no autorizada de Héctor Frías
- Núñez, N Guillermo (2000) *Sexo entre Varones. Poder y resistencia en el campo sexual* Colección Las Ciencias Sociales, Estudios de Género, UNAM, PUEG. Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa
- Olavarría, José, Benavente Cristina, Y Mellado Patricia. (1998) *Masculinidades Populares. Varones adultos Jóvenes de Santiago* Estudios de Género. FLACSO, Chile.
- Oliveira, Coleta de (1999) "Masculinidad en Brasil, dimensión de la reproducción". Conferencia Seminario en el curso sobre género y dinámica demográfica Doctorado de Población y Programa de Salud Reproductiva. El Colegio de México, 24 de octubre de 1999.

- Ortega y Gasset (1968) *Ideas y Creencias*, Buenos Aires
- Ortner, Sherry (1994) Theory in anthropology since the sixties. En: N.B. Dirks, G. Eley & S. B. Orther (Eds.) *Culture/Power/History. A reader in contemporary social theory*. Princenton, N. J.: Princenton University Press Pp372-411
- Ortner, Sherry B. (1974) Is female to male as nature is to culture. En: *Woman, culture, and society*, ed M Z Rosaldo y Lamphere Stanford: Stanford University Press.
- Parke, Ross D. (1986) *El papel del padre*. Serie Brunner. Ediciones Morata: Madrid.
- Parke, Ross D (1996) *Fatherhood*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, U.S A
- Paz, Octavio (1959) *El laberinto de la soledad* Fondo de Cultura Económica, México
- Pedersen, Frank A. (1980) Research issues related to fathers and infants. En: *The father-infant relationship. Observational studies in the family setting*. Praeger, Eds. Pp 1-19
- Petersen, A. (1998) *Unmasking the Masculine* Londres: Sage Publications
- Pitt-Rivers, Julian (1968) Honor y categoría social, en: J G. Peristiany (ed.) *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*, Editorial labor, Barcelona.
- Pollock, Linda A. (1993) *Los niños olvidados. Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900*. Traducción de Agustín Bárcena. Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica, México.
- Power, T G. & Parke, R. D (1981) Play as a context for early learning: Laboratory an home analyses. En: Laosa & Sigel (Eds.): *Families as learning Environments for Children* New York; Plenum Press, pp. 147-178.
- Rainwater, Lee (1993) Perspectivas sociológicas sobre el sexo y sus derivados psicosociales. En: *La sexualidad humana, un estudio comparativo de su evolución*. Herant A Katchadourian (compilador), Fondo de cultura económica, México

- Ramírez, Rafael Luis (1997) *Nosotros los boricuas*. En: *MASCULINIDAD/ES Poder y crisis*. Teresa Valdéz y José Olavarría (eds.) Isis Internacional, FLACSO Chile Pp, 102-112
- Ramos Padilla, Miguel Angel, (2001) "La paternidad y el mundo de los Afectos", Docente-investigador. Facultad de Salud Pública y Administración. Universidad Peruana Cayetano Heredia. (mimeo) pp. 1-6
- Ratcliffe, John y González del Valle, Amalia (2000) "El rigor en la investigación de la salud: Hacia un desarrollo conceptual" en: *Por los rincones Antología de métodos cualitativos en la investigación social* Denman y Haro (compiladores) El Colegio de Sonora, México, pp. 57-112
- Ravelo, Patricia (1996) "En busca de nuevos paradigmas: Algunas reflexiones en torno a la categoría de género". *Acta Sociológica*, FCPyS, UNAM Núm. 16, enero-abril, pp. 11-40.
- Revel, Jacques (1995). *Masculino y Femenino. Sobre el uso historiográfico de los roles sexuales*. En Michelle Perrot *¿Es posible una Historia de Mujeres?*. 1 Serie Historia, Flora Tristán. Centro de la mujer peruana Pág. 29-39
- Richards, Audrey (1982) 'Algunos tipos de estructura familiar entre los bantúes centrales', en: Radcliffe-Brown & Forde (1950) (eds.) *Sistemas africanos de parentesco y matrimonio* Anagrama, Barcelona
- Ricoeur, P (1985) "The model of the text" en: *Hermeneutics and the Human Science*, Cambridge, University Press, pp. 197-221
- Rivas, Marta y Amuchástegui, Ana (1999) La construcción de la noción de derechos reproductivos entre mujeres mexicanas: el caso del Distrito Federal. *Reflexiones. Sexualidad, Salud y Reproducción*. Publicación del Programa de Salud Reproductiva y Sociedad El Colegio de México, Año 2, núm. 10, pp. 1-49
- Rodríguez María Elena (1997) "Masculinidad y sexualidad". Seminario - Taller sobre Identidad Masculina, Sexualidad y Salud Reproductiva. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y de El Colegio de México, del 6 al 9 de mayo de 1997
- Rodríguez, Ma. Elena (1998) *Masculinidad y Paternidad: Estudio en tres grupos de hombres Costarricenses* Propuesta de proyecto de investigación No. 723-98-288 VI, Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Psicológicas, pp. 1-63

- Rojas Martínez, Olga Lorena (2000) "La paternidad y la vida familiar en la ciudad de México, un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos reproductivo y doméstico. Tesis presentada para optar por el grado de Doctor en estudios de población. El colegio de México, A. C., Centro de estudios demográficos y de desarrollo urbano. México, 2000
- Roma, Pepa (1999) *Hablan ellos*. Plaza & Janés Editores, Barcelona, España.
- Rosaldo, Michelle, y Atkinson, Jane (1975) Man the hunter and woman: Metaphors for the sexes in Ilongot magical spells. En *The interpretation of symbolism*, ed. Roy Willis Nueva York: Halstead Press.
- Rubin, Gayle (1997) "El tráfico de mujeres: notas sobre la "Economía Política" del sexo. En: *El Género: La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. Marta Lamas (Compiladora). PUEG. Editorial Porrúa, México, pp. 35-96
- Salles, Vania y Tuirán, Rodolfo (1998) "Cambios demográficos y socioculturales: familias contemporáneas en México". En: *Familias y relaciones de género en transformación*. Beatriz Schmukler, coordinadora. Population Council, Edamex, México, pp.83-126
- Schmukler, Beatriz (1989) "Negociaciones de género y estrategias femeninas en familias populares". Revista Paraguaya de Sociología. Año 26, Núm 74. Enero-Abril de 1989, Paraguay.
- Schmukler, Beatriz (1996) "La socialización de los niños y las relaciones de género en la familia". En: *Elementos para un análisis ético de la reproducción* Coord. Juan Guillermo Figueroa Perea Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM pp 243-258
- Schütz, Alfred y Luckmann, Thomas (1977), *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Scott, Cotrane (1998) La teorización de las masculinidades en la ciencia social. La ventana Universidad de Guadalajara No 7, julio, pp 7-48
- Scott, Joan, W. (1997) "El género: Una categoría útil para el análisis histórico". En: *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. Marta Lamas (compiladora) PUEG, Editorial Porrúa, México, pp 265-302
- Scott, John (1979). "The history of the family as an affective unit". *Social History*, vol. 4, núm. 3, pp. 509-516.

- Sears, R (1975) *Your Ancients Revisited. A history of Childhood Development*, University of Chicago Press
- Seidler, Víctor, J. (1995) "Los hombres heterosexuales y su vida emocional", en Debate feminista, año 6, vol 11, abril, México, pp 78-111.
- Seidler, Víctor (1997) "Repensando las masculinidades". Seminario - Taller sobre Identidad Masculina, Sexualidad y Salud Reproductiva. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y de El Colegio de México, del 6 al 9 de mayo de 1997.
- Seidler, Víctor, J. (2000) *La Sinrazón Masculina*. Masculinidad y teoría social. Coedición Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM; Centro DE Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología social, y Editorial Pados Mexicana, S.A. México
- Shapiro, Judith. (1993) Perspectivas interculturales sobre la diferenciación sexual. En: *La sexualidad humana, un estudio comparativo de su evolución*. Herant A Katchadourian (compilador), Fondo de cultura económica, México pp 315-359
- Sherwin, Susan (1996) "Ética, Ética "femenina" y ética feminista", en: *Ética y Salud Reproductiva*. Gloria Careaga, Juan Guillermo Figueroa y María Consuelo Mejía (Compiladores); PUEG, Programa universitario de Investigación en Salud y Grupo editorial Miguel Angel Porrúa México, pp 83-118
- Simmel, Georg (1939), *Sociología Estudio sobre las formas de socialización*, Buenos Aires, Espasa-Calpe
- Stoller, Robert (1968) *Sex and Gender. On the Development of Masculinity and Femininity*. Science House, Nueva York.
- Stone, Lawrence (1989) *Familia, Sexo y Matrimonio en Inglaterra 1500 - 1800* Lawrence Stone Traducción de María Guadalupe Ramírez México: Fondo de Cultura Económica
- Szasz, Ivonne y Amuchástegui Ana (1996) "Un encuentro con la investigación cualitativa en México" en: *Para comprender la subjetividad Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad* El Colegio de México, pp 17-32

- Tanen, Deborah (1991) "Yo no quise decir eso: *Cómo la manera de hablar facilita o dificulta nuestra relación con los demás*". Paidós-Mexicana, México
- Taylor, S y Bogdan, R. (1994) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* Paidós, México.
- Tellería, Jaime Miguel (1997) "Experiencias sobre el trabajo de masculinidades en Bolivia". Seminario - Taller sobre Identidad Masculina, Sexualidad y Salud Reproductiva. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y de El Colegio de México, del 6 al 9 de mayo de 1997.
- Touraine, A (1997) *¿Podremos Vivir Juntos? Iguales y diferentes* Buenos Aires: F.C.E.
- Tubert, Silvia (1997) "El nombre del padre" en: *Figuras del padre*, Silvia Tubert (ed.) Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer. Madrid, España, pp. 31-61.
- Tucker, M. J (1994) "El niño como principio y fin: La Infancia en la Inglaterra de los siglos XV y XVI", en: *Historia De la Infancia*. Lloyd DeMause (comp): Alianza Universidad, Madrid, España, pp 255-285.
- Tuirán, Rodolfo (1995) "Transición de la adolescencia a la edad adulta en México", trabajo presentado en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, D. F., 2 al 6 de octubre de 1995.
- Valdés, Teresa y Olavaría, José (1998) "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo". En: *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Teresa Valdés y José Olavaría (eds.) FALCSO, Santiago, Chile pp 12-35.
- Villoro, L (1989) "Razones para creer", "Razones para saber" y "Conocimiento y práctica: motivos para conocer" en: *Crear, Saber, Conocer* Siglo Veintiuno Editores. Pp 74-101, 145-175, 250-268.
- Viveros, Mara y Cañón, William. (1997) Pa'bravo... yo soy candela, palo y piedra Los quibdoseños En: *MASCULINIDAD/ES Poder y crisis*. Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) Isis Internacional, FLACSO Chile Pp, 125-138.

Viveros, Mara (2000) "Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas". En: *Paternidades en América Latina*, Norma Fuller, Editora, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, pp 90-128

Vygotski, L. S. (1979) *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Edit Grijalbo, Barcelona.

Weber, Max (1985) *Economía y Sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica

Weber, Max (1988) *Sobre la teoría de las ciencias sociales* Ed Premiá 3ª Edición La red de Jonás. Sociología y Política. México.

Yablonsky, Lewis (1993) *Padre e Hijo. La más desafiante de las relaciones familiares* Manual Moderno, México

DOCUMENTOS

Código de Nuremberg (1947) Principios básicos para satisfacer conceptos morales, éticos y legales

Declaración de Helsinki: Principios básicos, (1964)

Informe Belmont: Principios éticos y normas para la protección de los seres humanos durante investigaciones científicas Comisión Nacional para la Protección de los Seres Humanos en Estudios Biomédicos y del Comportamiento. En: *Ética y Salud Reproductiva*, Careaga, G, Figueroa, J. G Y Mejía, M. C. (compiladores), PUEG y Editorial Porrúa, México (1996), pp 423-440.

Pautas Éticas Internacionales para la Investigación y Experimentación Biomédica en Seres Humanos Preparado por el Consejo de organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas (CIOMS) en colaboración con la Organización Mundial de la Salud (OMS), Ginebra (1993).

Nota periodística

Hiriart Vivianne, (1997) La Crónica de hoy. ACADEMIA Martes 20 de mayo de 1997

GUIÓN DE ENTREVISTA

Con la finalidad de solicitar el consentimiento informado de los varones entrevistados, se hará referencia en primera instancia a las características del trabajo de investigación, indicándoles que tiene como finalidad el reflexionar en torno al significado y la vivencia de la paternidad como parte del proyecto de vida en los varones, para lo cual se plantearán algunas preguntas que tienen que ver con sus propias vivencias y experiencias, que si de alguna manera se llegara a sentir incomodo o le llegase a generar algún conflicto el abordar algunos temas o algunas preguntas, estaría en todo su derecho de manifestarlo, e incluso no contestarlas, que el tiempo de la entrevista estaría en función de sus necesidades y actividades. Que retomáramos todos aquellos comentarios que se derivaran en el transcurso de las entrevistas, y que estaríamos en la mejor disposición de abordarlos de manera conjunta.

DATOS DEMOGRÁFICOS:

Nombre _____
Edad Actual _____
Escolaridad _____
Ocupación _____
Edad Actual De La Esposa _____
Escolaridad De La Esposa _____
Ocupación _____
Edad A La Que Fue Padre Por 1ª Vez _____, 2ª _____, 3ª _____
Edad A La Que La Esposa Fue Madre Por 1ª Vez _____, 2ª _____, 3ª _____
Ingreso Familiar \$ _____
Edad Y Sexo De Los Hijos E Hijas.
Hijos _____, Hijas _____

EJES DE ANALISIS

CONSTRUCCION SOCIAL DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS

- *¿Qué es lo más importante para un hombre?
- *¿Se reconoce igual o diferente a las mujeres?
- *¿Qué es lo que definiría a un hombre?
- *¿Qué representa para ti ser masculino?
- ¿Quién te enseñó cómo debería ser un hombre?
- ¿Cómo te relacionaste con tu papá?
- ¿Cómo fue la relación con tu padre en la infancia?
- ¿Cómo fue la relación con tu padre en la adolescencia?
- ¿Cómo es la relación con tu padre actualmente?
- ¿Cómo era la relación con tus hermanos?

- ¿Cómo era la relación con tus amigos?
- ¿Qué tipo de juegos preferías?
- *¿Qué ventajas tiene el ser hombre?
- *¿Qué desventajas tiene el ser hombre?
- ¿En algún momento te has sentido imposibilitado para mostrar tus emociones o sentimientos?
- ¿Cuáles han sido las responsabilidades que te han asignado como hombre?
- ¿Quién te ha asignado dichas responsabilidades como hombre y desde cuándo?
- ¿Te agrada el tener dichas responsabilidades?
- ¿Desde tu punto de vista cómo crees que debería ser un hombre?

- Tratar de acotar ámbitos de referencia como: la casa, los estudios, el trabajo, la manifestación de emociones, la recreación, las relaciones inter e intra géneros

Remarcar:

- La comparación con las mujeres.
- La narración de algunos eventos, o experiencias personales.
- Si provienen de familias democráticas o autoritarias

PEDAGOGIA DE LA PATERNIDAD

- ¿En el transcurso de tu vida alguien te habló acerca de la paternidad?
- ¿Alguna persona te comentó algún día que llegarías a ser padre?
- ¿Tu mamá en algún momento te mencionó algo referente a la paternidad?
- ¿Tu papá te comentó en algún momento algo referente a la paternidad?
- ¿Cómo recuerdas a tu papá? -- En espacios específicos y en etapas diferentes, valorar en ese entonces y ahora.
- ¿Te agradó la forma como tu papá se relacionó contigo?
- ¿Qué cosas te desagradaron de tu padre?
- ¿Cómo te hubiese gustado que fuera tu padre?
- ¿Pensaste en algún momento que podrías ser padre?
- ¿En algún momento de tu vida llegó a ti alguna información por radio, televisión, cine, revistas o periódicos sobre la paternidad?
- ¿Quién le enseña a los hombres a ser padres? -- Actividades y prácticas en la experiencia personal
- ¿Cómo se aprende a ser padre?
- ¿Tú cómo aprendiste a ser papá? -- Contradicciones, conflictos, temores.

¿Crees necesario que se eduque a los niños y/o adolescentes sobre la paternidad?

¿Cómo crees que se podría enseñar a los niños y/o adolescentes sobre la paternidad?

Repreguntar:

- Si en algún momento pensó que podría ser padre
- Cómo aprendió a cuidar a los hijos o hijas
- Qué incluye la paternidad, el ser proveedor, cuidador, disfrutar. .
- La paternidad es diferente a la maternidad, porqué, en qué aspectos

EXPECTATIVAS ACERCA DE LA PATERNIDAD

¿Crees que los hombres desean tener hijos? ¿porqué?

¿Porqué crees que las mujeres desean tener hijos?

¿Porqué crees que los hombres quieren tener hijos?

¿Para qué tener hijos?

¿En algún momento de tu vida pensaste en la posibilidad de llegar a ser papá?

¿En qué momento un hombre puede pensar en ser papá?

¿La paternidad es importante para un hombre?

¿Qué representa para un hombre el ser padre?

¿Crees que los hombres piensan en la paternidad?

¿Qué representa la paternidad en la vida de un hombre?

¿La paternidad para ti es importante?

¿Qué representa para ti el ser padre?

¿En algún momento pensaste en la paternidad?

¿En qué momento se inicia la paternidad? (cuando aparece como deseo, como idea, como posibilidad, cuando se sabe la noticia de que embarazaste a la compañera, en el embarazo, en el parto, cuando nace el hijo (a), cuando crece, cuando te dice papá)

¿Qué representa la paternidad en tu vida?

¿La paternidad genera cambios en la vida de un hombre?

¿En qué aspectos cambia la vida de los hombres la paternidad? (economía, tiempo, diversiones, trabajo)

¿Crees que la paternidad cambió tu vida?

¿Qué ventajas tiene el ser padre?

¿Qué desventajas tiene el ser padre?

¿Qué esperas de tus hijos / hijas?

¿Qué papel se le otorga a la paternidad en el proyecto de vida de los hombres en general?

¿Particularmente tú que papel le otorgas en tu proyecto de vida?

¿En algún momento llegaste a pensar que no pudieras tener hijos?

¿Qué hubiese representado en tu vida el no poder tener hijos?

Remarcar:

- La diferencia con las mujeres,
- El valor de los hijos para ellos en comparación con las mujeres.
- A partir de su experiencia personal

VIVENCIA DE LA PATERNIDAD

La paternidad debería ser vista como un proceso en constante cambio de acuerdo a las circunstancias y contextos de vida, así como las experiencias con los hijos en los diferentes momentos del desarrollo.

¿Deseabas ser padre?

¿Cómo surgió la idea de ser papá?

¿Planeaste el embarazo de tu hijo (a)?

¿Te preparaste para el embarazo?

¿Cómo participaste durante el 1er, 2º, 3er, embarazo?

¿Cómo viviste el período de embarazo (1º, 2º, 3º)?

¿Experimentaste algunos cambios durante el período de embarazo (1º, 2º, 3º)? (físicos, emocionales)

¿Quién tomó la decisión de tener hijos? (tu compañera, el médico, hubo presión por parte de las familias de origen, o tu lo decidiste?)

¿Qué sentiste cuando recibiste la noticia de que serías papá por primera vez?

¿Cómo te dieron la noticia?

En caso de que tuviese más hijos o hijas

¿Cómo recibió la noticia, cómo se sintió, fue diferente con el segundo o tercer hijo, o si tuvo hijas?

¿Esperabas ser padre de un hijo o una hija? "Razones"

¿Crees que se vive diferente el ser padre de un hijo o una hija, en qué es diferente?

¿En qué momento te sentiste papá? (cuando lo planearon, cuando se embarazaron, cuando recibieron la noticia, cuando nació la niña o el niño, cuando te empieza a reconocer el bebé, cuando camina, cuando te dice papá?)

¿Cómo te sentiste durante el parto?

¿Participaste durante el parto?

¿Qué sentiste cuando te entregaron por primera vez a tu hijo o hija?

¿Cómo te relacionaste con tu hijo o hija recién nacido (a)?

¿En qué momento crees que te empiezas a relacionarte con tu hijo (a), que él o ella empieza a identificarte o tomarte en cuenta?

¿Qué actividades desarrollas con tu hijo (a)?

¿Cuánto tiempo pasas con tu hijo (a)?

¿Tu trabajo te permite convivir y tener tiempo para estar con tu hijo (a)?

- ¿Te gustaría tener más tiempo para estar con tu hijo (a)?
- ¿En algún momento te sentiste incompetente al tratar de atender a tu hijo (a), por ejemplo en la alimentación, o durante el baño o en el juego, o cuando se enferma?
- ¿Tu compañera te permite participar en la atención de tu hijo (a)?
- ¿Cómo piensas que un padre debe relacionarse con su hijo (a)?
- ¿En qué momento un padre establece comunicación con su hijo (a) y cómo se da?
- ¿Cómo has vivido hasta ahora tu paternidad?
- ¿Cuál ha sido el momento más importante como padre?
- ¿Tu mejor experiencia como padre?
- ¿La peor experiencia como padre?
- ¿Crees que influye la relación de tu pareja en la vivencia como padre?
- ¿Has descubierto algo en tu vivencia como padre?
- ¿Has aprendido algo en la relación con tus hijos o hijas?

SIGNIFICADO DE LA PATERNIDAD

- ¿Qué significa para un hombre ser padre?
- ¿Qué significa tener hijos (as)?
- ¿Para ti que significa ser padre?
- Lo mejor de la paternidad es . . .
- Lo peor de la paternidad ha sido . . .
- El tener hijos representa para mí . . .
- El tener hijas representa para mí . . .
- ¿Qué representa la paternidad en la vida de un hombre?
- ¿La paternidad cambia la vida de los hombres?
- ¿Tu vida cambió con la paternidad? ¿cómo, en qué ha cambiado?
- ¿Cuál es el mejor momento para ser padre?
- ¿En qué momento un hombre puede ser padre?
- ¿Qué se necesita para ser padre de un hijo o una hija?
- ¿Se tendría que preparar un hombre para ser padre?
- ¿Qué ha significado la paternidad en tu vida?

Cierre de la entrevista.

Al final de las sesiones se les agradeció el que hubiesen accedido a participar, y me puse a su disposición para cualquier comentario, cuestionamiento o interrogante que pudiese surgir a partir de los aspectos abordados